

INGENIERÍA

en la UCAB



años
formando
para el
FUTURO

Marielena Mestas Pérez



abdiciones
colección
RECTORADO

En Caracas, el día 24 de Octubre de 1953,
estando presentes el ciudadano Ministro de Educa-
ción, Sr. José Lovato Hrisovendi, el Excelentísimo
Sr. Nuncio de Su Santidad, Monseñor Armand
Loutardi, los Excelentísimos Monseñores Rafael
Arias Blanco, Arzobispo Coadjutor de Caracas, M.
Luj. Navarro, Arzobispo Titular de Cairates, Mon-
señor Gregorio Adam, Obispo de Valencia, Monseñor
Cajunazo, Obispo de Calabozo, el ciudadano
Rector de la Ilustre Universidad Central de Venezuela,
Dr. Pedro González Rincón, el ciudadano Rector
de la Universidad Santa María, Dr. Salcedo
Bastardo, el ciudadano Presidente del Ilustre
Concejo Municipal de esta ciudad, Señor Acad.
Suárez, honorables Representantes del Cuerpo Di-
plomático, del Clero Secular y Regular, de las
Universidades Nacionales de Instituciones
Científicas y Culturales, de las Fuerzas Armadas,
el honorable claustro académico de
esta Universidad, y numerosa concurrencia
de padres de familia y afines de este
Centro y un nutrido público, se procedió
a la Solemne Instalación de la Universi-
dad Católica de Venezuela, cumpliéndose
el programa elaborado al efecto, y toma-
ron posesión de sus cargos las autoridades
Académicas designadas. En fe de lo cual
firmamos la presente acta de Instalación.

J. Lovato Hrisovendi
Ministro de Educación

Armand Loutardi
Nuncio Apostólico en Venezuela

Carlos Guillermo Pérez
Rector

Salcedo Bastardo

J. L. Salcedo Bastardo
Rector de la Universidad Santa María

Marielena Mestas Pérez

INGENIERÍA
en la **UCAB**:

años
formando
para el **futuro**



abediciones

Caracas, 2023

INGENIERÍA EN LA UCAB, 70 años formando para el futuro

Marielena Mestas Pérez

Universidad Católica Andrés Bello

Montalbán. Caracas (1020)

Apartado 20.332

Diseño y producción: **ab**ediciones

Corrección: MARÍA DI MURO PELLEGRINO

Fotografías: MANUEL SARDA Y ARCHIVO FOTOGRAFICO DE LA DIRECCIÓN DE COMUNICACIÓN,
MERCADERO Y PROMOCIÓN

Selección de fotografías: MARIELENA MESTAS PÉREZ Y REYNA CONTRERAS M.

Diagramación y diseño de portada: REYNA CONTRERAS M.

ISBN: 978-980-439-122-4

Depósito legal: DC2023000948

Impresión: GRAFICAS LAUKI, C. A.

© Universidad Católica Andrés Bello

Primera edición, 2023

Reservados todos los derechos.

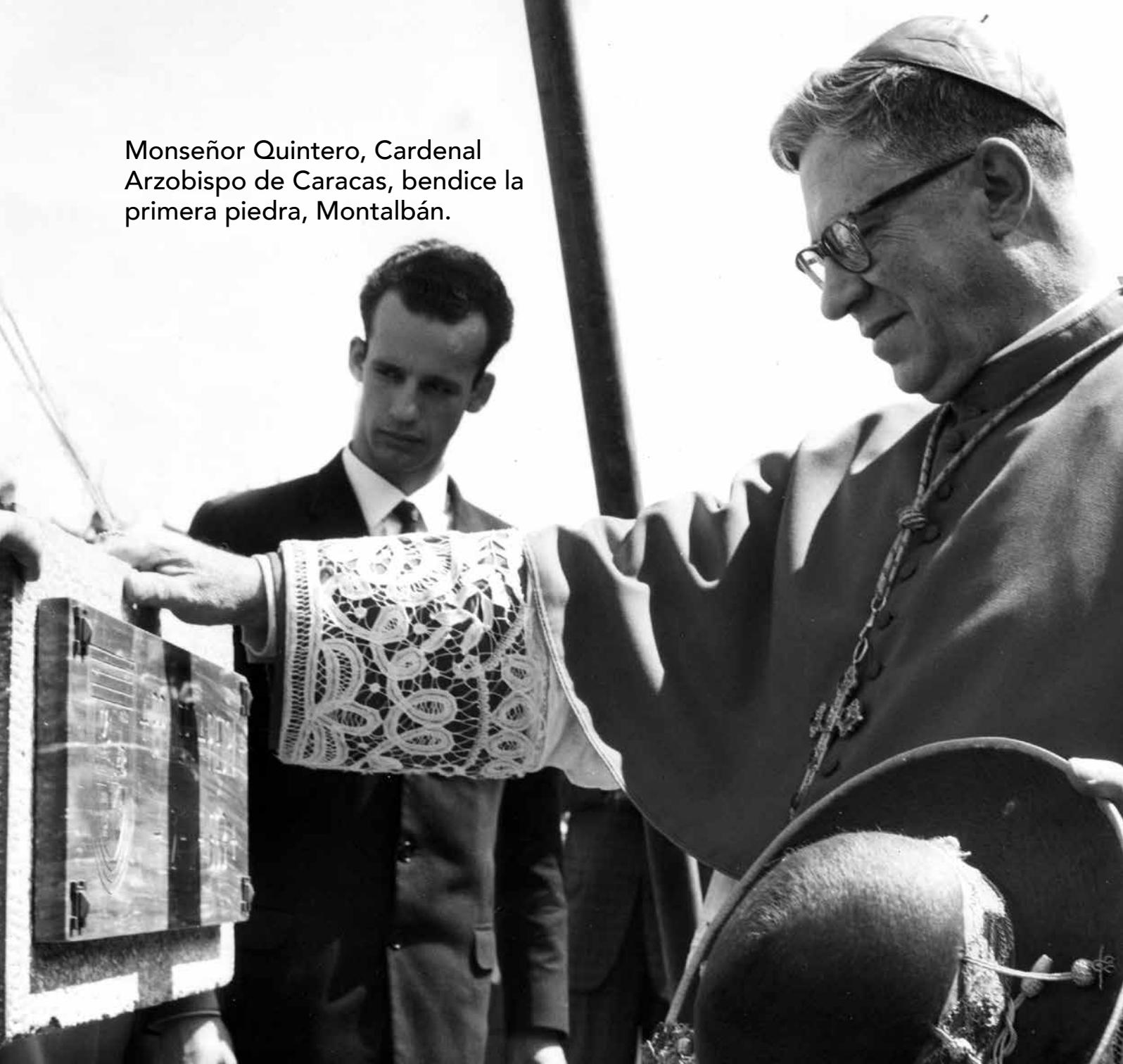
No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información, ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

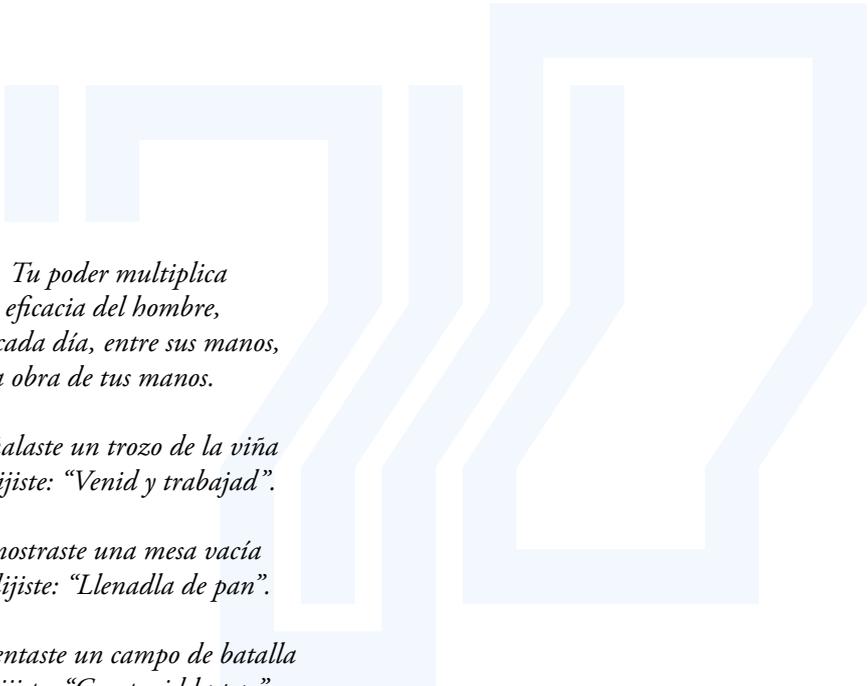
Índice



Prólogo.....	13
Una universidad humanista	15
Introducción	19
Creación y evolución de la Facultad	25
Los decanos.....	27
LAS ESCUELAS	
Ingeniería Civil.....	51
Ingeniería Industrial.....	75
Ingeniería Informática.....	101
Ingeniería de Telecomunicaciones	117
Arquitectura	123
Del Ciclo Básico a Ciencias Básicas y Materias Comunes	129
Departamento de Física	139
Departamento de Matemática.....	143
Departamento de Química	145
Centro de Investigación y Desarrollo de Ingeniería, CIDI	167
Postgrado	171
Los colaboradores.....	181
Egresados	189
Segunda parte: Extensión UCAB-Guayana	205
Las escuelas.....	209
Coordinación de los Laboratorios.....	225

Monseñor Quintero, Cardenal
Arzobispo de Caracas, bendice la
primera piedra, Montalbán.





*Tu poder multiplica
la eficacia del hombre,
y crece cada día, entre sus manos,
la obra de tus manos.*

*Nos señalaste un trozo de la viña
y nos dijiste: “Venid y trabajad”.*

*Nos mostraste una mesa vacía
y nos dijiste: “Llenadla de pan”.*

*Nos presentaste un campo de batalla
y nos dijiste: “Construid la paz”.*

*Nos sacaste al desierto con el alba
y nos dijiste: “Levantad la ciudad”.*

*Pusiste una herramienta en nuestras manos
y nos dijiste: “Es tiempo de crear”.*

*Escucha a mediodía el rumor del trabajo
con que el hombre se afana en tu heredad.*

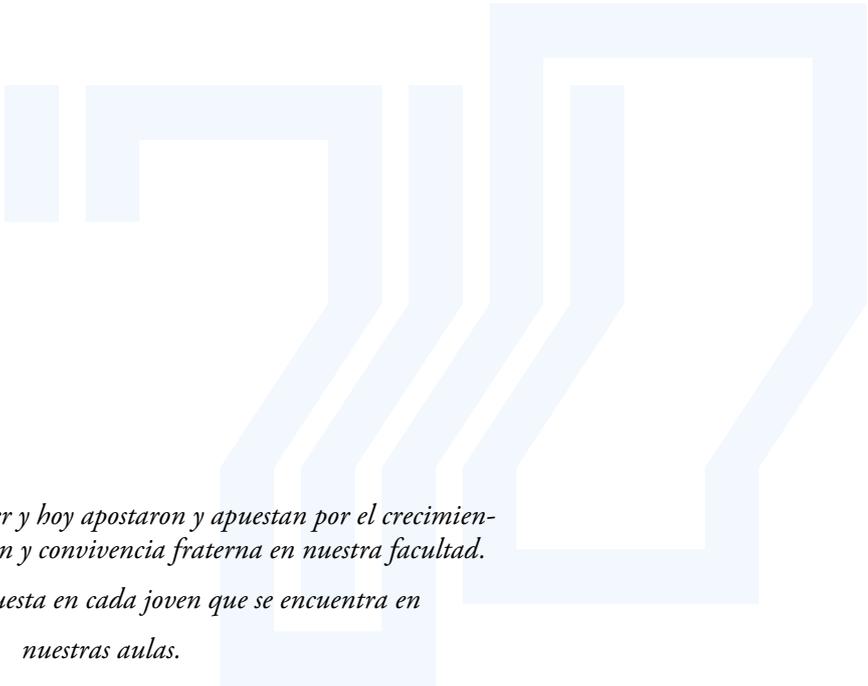
(“Liturgia de las Horas”)

“Ingeniería ha sido, desde sus inicios, un núcleo fundamental de la universidad que ha seguido creciendo e innovando...Abrimos la escuela de Informática, fundamos UCAB-Guayana, donde la presencia de Ingeniería es importante y, posteriormente, fundamos la escuela de Telecomunicaciones.

Ahora Arquitectura se encuentra en el segundo semestre con muy buenos resultados de inscripción.

La facultad sigue creciendo e innovando y yo creo que tiene que ser de esa manera: Una facultad abierta y creativa.”

Luis M. Ugalde Olalde, s.j.(entrevista 11.05.2023)



Con gratitud a quienes ayer y hoy apostaron y apuestan por el crecimiento, fortalecimiento, innovación y convivencia fraterna en nuestra facultad.

*Con la esperanza puesta en cada joven que se encuentra en
nuestras aulas.*

*A todos ellos dedicamos estas páginas con alegría,
celebrando estos primeros 70 años.*



Patio central UCAB,
esquina de Jesuitas.

Salutación a la Facultad de Ingeniería



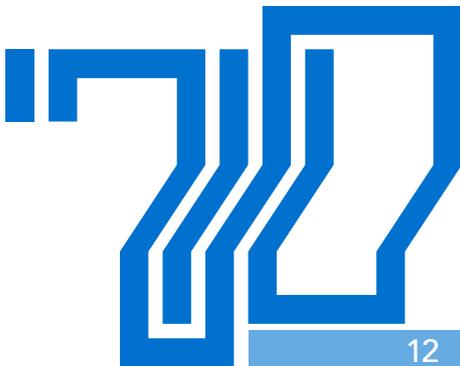
Me alegra celebrar con la Facultad de Ingeniería de la Universidad Católica Andrés Bello sus 70 años de existencia. La facultad ha sido reconocida por su excelencia académica y por la calidad de sus egresados, quienes han destacado en el mercado laboral nacional e internacional. Es de recordar que de la misma egresa uno de los rectores más prominentes de nuestra casa de estudios, el Ingeniero Guido Arnal. En estos 70 años la facultad se ha tornado en un espacio para el desarrollo de nuevas tecnologías que se expresan en sus laboratorios, así como las carreras que la conforman: ingeniería civil, industrial, informática, telecomunicaciones y recientemente arquitectura, además de sus postgrados y centro de investigación, que son espacios para la creatividad e innovación.

Hoy los retos a los que está llamada la facultad implican comprometerse a seguir formando el talento que requiere el país para lograr las metas de recuperación de la senda trazada, que tiene un fuerte componente humano y social. En ese sentido vienen bien las palabras que nos ha dejado el Padre General que reconoce la excelencia de la formación que reciben nuestros estudiantes, no sólo en el campo técnico, sino también en la constitución de un ciudadano preocupado por el bien común de la sociedad en la cual desarrolla sus competencias. De allí que nuestra formación integre tanto áreas humanísticas como tecnológicas en función de un ser humano integral.

No quiero dejar de lado el valor que tienen las investigaciones que a través del Centro de Investigación y Desarrollo de Ingeniería se vienen haciendo, a la vez de animar a todo el equipo para desarrollar propuestas que asuman la novedad que significa la presencia de la inteligencia artificial, como nos invita el reciente Decreto Rectoral sobre Políticas Generales Relacionadas con el Uso de la Inteligencia Artificial en Funciones Universitarias. De igual forma, todo el trabajo que hemos hecho en materia de sustentabilidad ambiental que, si bien es un área transversal en la Universidad, es especialmente relevante para las áreas de las ingenierías y la arquitectura.

Reiterando mi reconocimiento al esfuerzo colectivo realizado e invitándolos a impulsar el nuevo tiempo que debemos pergeñar, haciendo verdad el lema de nuestro aniversario “construyendo futuro”, los encomiendo al buen Dios.

RP Arturo Ernesto Peraza Celis, s.j.
Rector Universidad Católica Andrés Bello



Prólogo

Una facultad pionera

Si algo distingue a la Facultad de Ingeniería de nuestra institución es su preocupación por la persona. Contrario a lo que se podría pensar de una profesión que se reconoce por su pragmatismo al resolver problemas, la fortaleza en las áreas técnicas, su completa preparación en física, química, electricidad, hidráulica, térmica y un importante apoyo de sofisticados equipos de laboratorios, su propuesta formativa es integral y con un profundo componente humanístico.

Esto es posible porque forma parte de una organización que tiene muy clara su misión: formar ciudadanos competentes, compasivos, comprometidos y conscientes de su realidad. La propuesta académica de nuestra universidad armoniza la tensión permanente entre las ciencias y las letras. Esa conjunción indisoluble entre la creación humana y lo que nos hace personas, es lo que marca la diferencia en nuestros estudiantes. Por eso, la ética, la reflexión o el discernimiento y la crítica son parte esencial de la vida universitaria.

La Facultad de Ingeniería es pionera en ofrecer un componente transversal de formación humanística en temas claves para el desarrollo del pensamiento crítico de los futuros profesionales en ingeniería. Lógica, Humanidades, Lenguaje, por nombrar sólo algunas asignaturas, han sido imprescindibles en la malla curricular de la Facultad a lo largo de su historia. Y, aunque el plan de estudios se actualizó recientemente, siguen presentes los espacios de formación integral y las asignaturas transversales.

De lo dicho puedo dar fe. Cuando ingresé a la universidad, hace más de 20 años, mi primera experiencia como docente universitario fue en la Facultad de Ingeniería. En ella compartí con otros colegas importantes momentos de preparación, discusión y desarrollo de iniciativas para mejorar nuestra práctica docente. La profesora Marielena Mestas fue quien me recibió en la Facultad por



ser la coordinadora de las cátedras de Humanidades y con ella llevamos a cabo varias iniciativas relacionadas con la formación en ciudadanía y valores para la paz. A ella le agradezco su preocupación por hacer de ingeniería un espacio más humano, donde los estudiantes y profesores convergen en hacer posible o real la misión de la universidad.

Nuestra institución está de júbilo por sus 70 años y también la Facultad de Ingeniería. Es una historia llena de ilusiones, esperanza, modernización, aprendizajes y discernimiento permanente. Esto último es lo que ha permitido evaluar constantemente nuestros proyectos y crecer en medio de las adversidades.

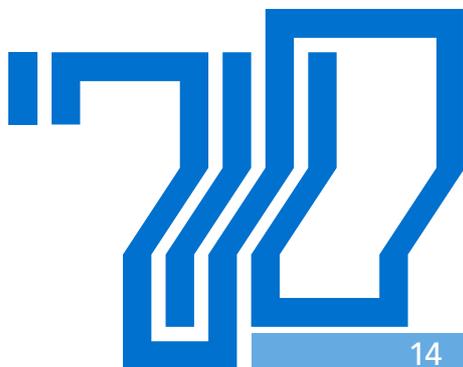
Puedo afirmar que como institución hemos alcanzado madurez. Y nos encontramos en un momento muy importante porque estamos en condiciones de mirar el futuro con optimismo y aportar en su construcción.

Este libro, elaborado por varias personas, recoge parte de esa historia de excelencia y compromiso ucabista en la Facultad de Ingeniería. A ellos les agradecemos el gesto de compartir sus anécdotas y experiencias en nuestra institución. Lo que somos hoy se lo debemos a lo que construyeron, así como hoy nosotros abonamos el terreno para las próximas generaciones.

Quienes hoy compartimos los espacios de la universidad: profesores, estudiantes, personal administrativo y obrero, tenemos la responsabilidad de seguir haciendo historia. Una historia de excelencia y compromiso por el país. No dudo que la Facultad de Ingeniería seguirá siendo la referencia de la formación de profesionales exitosos para una sociedad que necesita ciudadanos competentes. Esos dos atributos: ciudadanos competentes, serán necesarios para la consolidación de una Venezuela próspera.

Felicitaciones, ingenieros. Que sigan multiplicándose los años de una existencia provechosa para todos.

José Francisco Juárez
Vicerrector académico



Una universidad humanista



Saludando los primeros 70 años de la Facultad de Ingeniería

En palabras del Padre General de la Compañía de Jesús, el P. Arturo Sosa, s.j., en su visita a Ciudad Guayana el 27 de junio de 2023, nos dejó un claro mensaje: si en nuestras universidades no están presentes las humanidades, estas no son universidades jesuitas. Este es un mensaje que llena de contenido lo que somos y debemos seguir siendo ante la exigente situación que vive el país, particularmente por la realidad demandante de docentes formados en todas las áreas del saber, cada día contamos con menos docentes entregados a este servicio, servicio de gran responsabilidad para formar las nuevas generaciones que necesita una sociedad como la venezolana.

En el país, no solo contamos con menos maestros, sino que los que tenemos, dedicados por su vocación necesitan mejores condiciones para realizar un trabajo digno en sus lugares de trabajo, por infraestructura, por formación y condiciones de pago, entre otros aspectos.

Entendiendo la UCAB desde su Estatuto Orgánico como una comunidad de intereses espirituales para buscar la verdad y afianzar los valores trascendentes del hombre, también está llamada a contribuir con la formación integral de la juventud en su aspecto personal y comunitario por lo cual debemos considerarnos como una universidad humanista.

Históricamente hemos entendido este reto de una universidad humanista desde la oferta de formación en carreras de corte humanístico y técnico, como es el caso de las facultades de humanidades y educación, las ciencias económicas y sociales o las ingenierías.

Me detengo en una experiencia personal cuando me incorporé como docente, primero en la Extensión de la UCAB Guayana en el año 1998 como profesor



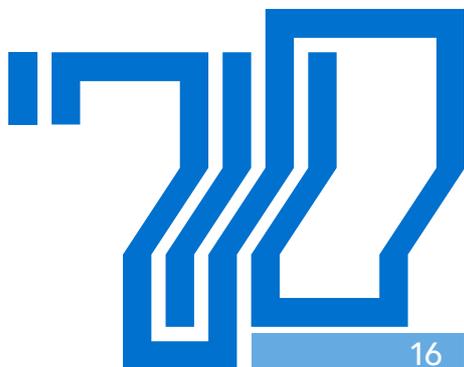
Fachada oeste, edificio de laboratorios,
Montalbán.

de Antropología Filosófica en las carreras de Administración y Contaduría y como profesor en las asignaturas de Humanidades I y II en las carreras de Derecho e Ingeniería Industrial. En aquellos años es imposible olvidar la organización de las asignaturas en un Departamento que llamábamos “Departamento de Humanidades y Lenguaje” dirigido por la profesora Marielena Mestas Pérez, a quien recibimos por primera vez en Puerto Ordaz en 1997 para conocer no solo los contenidos de estas asignaturas (con el apoyo de la profesora Soraya Rodríguez, en Lenguaje), sino para interiorizar la responsabilidad de tener entre manos la oportunidad de transmitir la visión humanista de la universidad. Fueron los primeros intentos por considerar estas asignaturas como transversales para todo estudiante ucabista. En la Extensión, en sus inicios fuimos unos 6 profesores que nos incorporábamos a otros 30 profesores, solo de la Facultad de Ingeniería de Caracas, con aulas de 30 estudiantes para cada asignatura, privilegio de las ingenierías, porque en las demás carreras podíamos llegar a los 80 estudiantes en una sección. En Caracas cada escuela de Ingeniería contaba con hasta 4 secciones de unos 30 estudiantes cada una.

Esa experiencia de los primeros años evolucionó en la estructura de organización y se empezó un intento de fusión en la coordinación de los diferentes departamentos responsables de estas asignaturas en las diferentes facultades; de hecho, el departamento de humanidades de las ingenierías trabajaba casi de manera independiente del resto de las asignaturas de las demás facultades.

En esos años se hicieron revisiones y ajustes en los diseños curriculares de las asignaturas y se pasó de Humanidades I y II incorporándose una asignatura complementaria conocida como Humanidades III. Hablo de la Facultad de Ingeniería para responder al interés por fomentar el perfil humanístico de la UCAB en los futuros ingenieros del país.

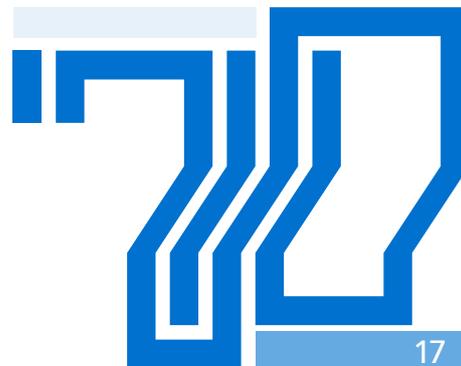
Este esfuerzo y trabajo de construcción colectiva del departamento de humanidades llegó con estar integrado por aproximadamente 40 profesores organizado a partir de un Director del mismo, los jefes de cátedra y el equipo de profesores de las diferentes asignaturas. Esta experiencia no fue replicada en el resto de la universidad. Sin embargo, todos los años se generaron los encuentros de reflexión para evaluar y definir hacia dónde debería apuntar y fortalecer una

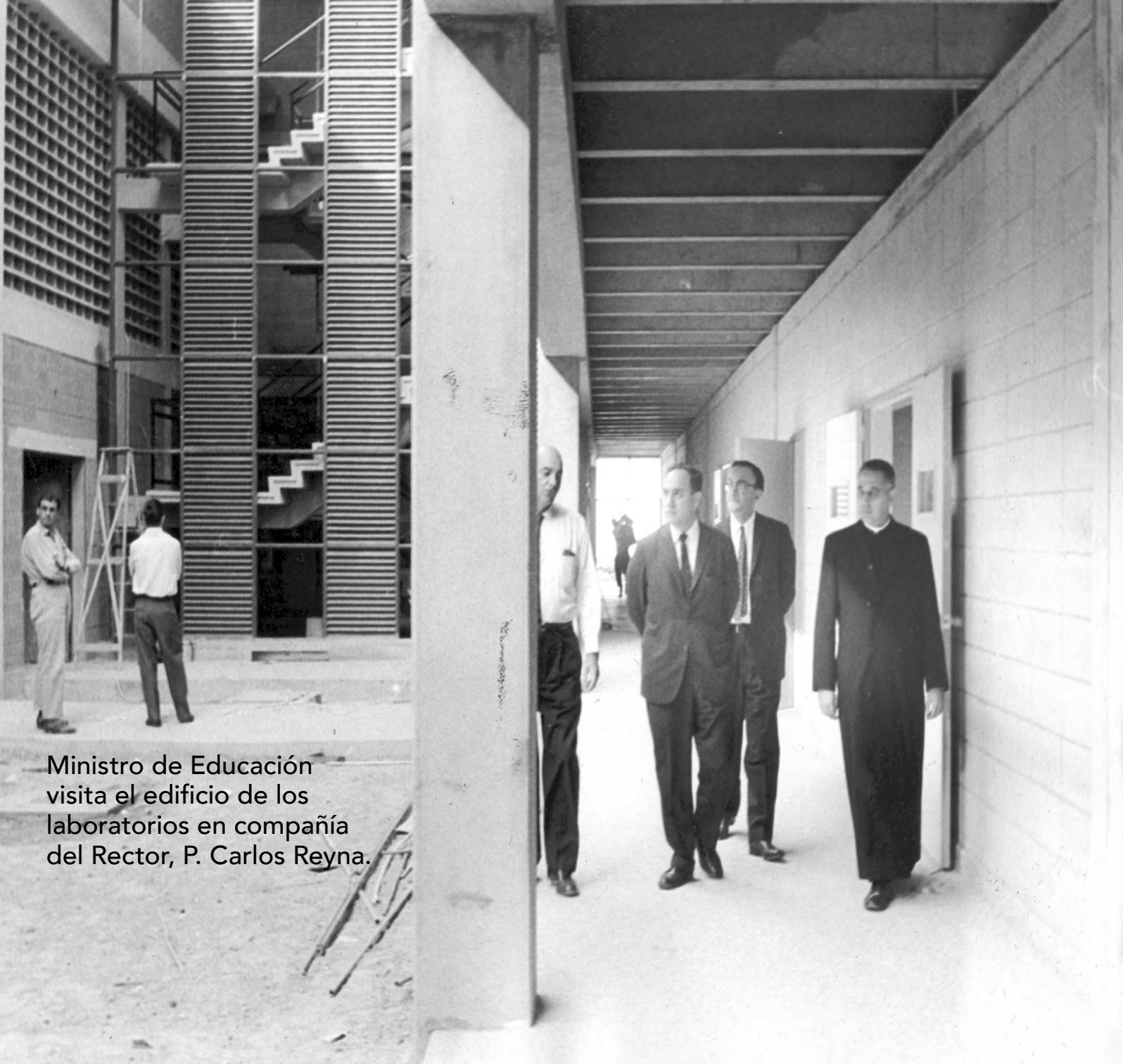


asignatura cuyo valor esencial representaba la visión humanista de esta universidad jesuita, al punto de considerarse una nueva visión y estructura organizativa capaz de seguir el mismo criterio y los mismos contenidos a todos los estudiantes de todas las carreras de la UCAB. Es así que esta asignatura de Humanidades I, II y III abre pasos a lo que hoy conocemos como “Identidad, Liderazgo y Compromiso”, asignatura clave y transversal en la UCAB.

Felicito a la facultad y a la universidad por estos 70 primeros años de formación integral.

Jorge Luis Pernía Morales
Vicerrector de Extensión - Ucab Guayana





Ministro de Educación
visita el edificio de los
laboratorios en compañía
del Rector, P. Carlos Reyna.

Introducción



Breves datos sobre los inicios

Si bien el episcopado de Venezuela tenía tiempo considerando fundar una universidad privada de carácter católico, no es sino hasta 1951 que se dan los primeros pasos. Es así que el 20 de octubre de ese año los obispos, reunidos en Mérida, decretan por unanimidad la creación de la Universidad Católica de Venezuela.

Esta nace en el entorno complejo que transitaba Venezuela en 1952, año en el que el general Marcos Pérez Jiménez llega al poder instaurándose un régimen dictatorial.

También ese mismo año la Universidad Central de Venezuela había cerrado sus puertas.

Para la Iglesia era importante apoyar la educación superior, como ya lo hacía en los niveles básico y medio. No obstante, en nuestras leyes no se consideraba la existencia de centros universitarios privados.

Un año más tarde, en 1953, la Ley de Universidades contempla esta posibilidad, por lo que nace nuestra universidad en la antigua sede del colegio San Ignacio, entre las conocidas esquinas de Jesuitas y Mijares.

El Ejecutivo Nacional dio la autorización para que la universidad iniciara su funcionamiento.

La primera universidad que se crea es la Santa María, sólo unos meses más tarde.

El 24 de octubre de 1953, en un acto académico solemne, fue inaugurada la segunda universidad privada del país.

El discurso de inauguración del rector fundador, Carlos Guillermo Plaza, s.j. recoge una aspiración: *Queremos sumarnos, en forma fraternal, a ese gran todo de las Universidades de Venezuela, cuyos ideales y programas estarán siempre dictados con un noble anhelo educador.*

Las facultades que abren sus puertas son Derecho e Ingeniería y las escuelas de Derecho e Ingeniería Civil.

Si revisamos con detalle y objetividad estos 70 años de trayectoria, apreciamos cómo esta aspiración ha ido haciéndose realidad a través de los años en cada aula y en cada esfuerzo.

La Facultad de Ingeniería

Más que organizar un recuento histórico, de eso darán cuenta quienes colaboraron compartiendo sus recuerdos, en estas páginas introductorias se recogen mínimos datos, hitos, fundamentales.

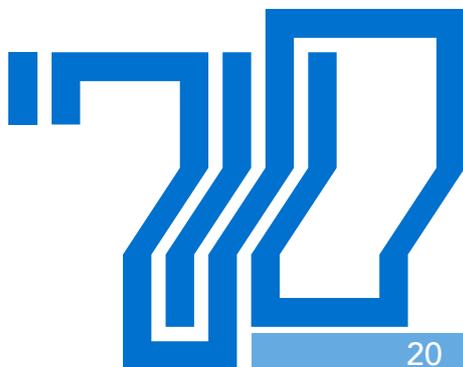
La primera promoción de ingenieros civiles estuvo conformada por 26 caballeros. Entre estos 26 graduandos se hallaba Guido Arnal Arroyo, quien, años más tarde, llegaría a ser director de esa escuela, decano, vicerrector académico y rector de nuestra casa de estudios.

También formaron parte de esta primera promoción, 1953-1958, Francisco Aguerrevere Porragas y Juan José Bolinaga Ibarondo, quienes, como bien ha comentado Luis Ugalde, s.j., siempre estuvieron vinculados a la universidad.

En ese mismo año 1958, egresaron las promociones de Derecho y Farmacia.

La Universidad Católica Andrés Bello creó un curso preuniversitario, que ya existía en el país como culminación del bachillerato desde el año 1940, para que los estudiantes estuvieran muy bien preparados. Al mismo tiempo, el curso era el semillero para que, una vez culminado, pasaran a la universidad.

La Facultad de Ingeniería disponía de su propio examen de admisión y también de un curso propedéutico. Todos estos esfuerzos con el único objetivo de que los estudiantes obtuvieran una óptima educación.



En septiembre de 1959 inicia la primera cohorte de ingeniería industrial, cuya escuela también funcionará en la esquina de Jesuitas.

De esa primera promoción del año 1964 formó parte Alejo Planchart, cuyas vivencias de estudiante y apreciaciones de antiguo docente podrán leerse en páginas posteriores.

En 1965 la universidad, que también contaba con las escuelas de Farmacia, Letras, Economía, Educación, Sociología, Periodismo y Relaciones Industriales, se traslada al campus de Montalbán gracias a la donación de un amplio terreno donado por la familia Vollmer.

La infraestructura inicial existente estaba conformada por una parte del edificio de los laboratorios y del edificio de aulas sólo los módulos uno y dos.

La antigua sede de jesuitas sería cerrada en el año 1971.

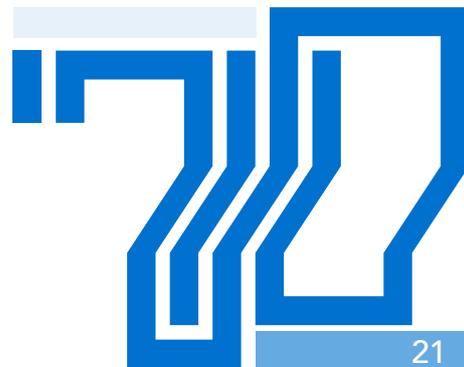
Respecto a las dos escuelas iniciales, Civil e Industrial, los primeros decanos consideraban adecuada la existencia de un Ciclo Básico que era común a ambas carreras y que abarcaba los cuatro primeros semestres.

Esto se modifica a mediados de la década de 1970, cuando la Escuela de Ingeniería Industrial hizo un cambio en su malla curricular adecuando los programas a necesidades del momento. Aporta Marcos Uzcátegui que con ese motivo esta escuela creó dos menciones: Electromecánica y Producción y Sistemas.

Décadas más tarde, la Escuela de Ingeniería Informática estará en condiciones para iniciar curso en el año académico 1995-1996. Especifica Ugalde (1995: 8) que la matrícula inicial de la misma era de 164 estudiantes en el primer semestre. A esta cantidad se suman 957 de Industrial y 324 de Civil.

En 1996 se crea el CIDI, Centro de Investigación y Desarrollo de Ingeniería.

En 1997 el Consejo Nacional de Universidades aprueba la extensión UCAB-Guayana, que comenzará a funcionar con la Escuela de Ingeniería Industrial, entre otras para, años después, alcanzar un total de 11 carreras de las cuales, además de la ya citada, caben mencionarse Civil e Informática.



En mayo de ese mismo año se crea el Centro de Investigación y Desarrollo de Ingeniería, CIDI.

El día 8 de diciembre del año 2000, la Gaceta Oficial publica que fue autorizada la carrera de ingeniería en Telecomunicaciones de la Universidad Católica Andrés Bello.

Los primeros estudiantes serán recibidos en septiembre de 2001. Esto constituye un asunto sin precedentes en la historia de la educación superior en Venezuela. Además, el número de inscritos inicialmente es de 1200, según refiere el director de esa escuela al momento de redactar estas páginas, ingeniero José Pirrone.

Sería sumamente extenso detallar, al día de hoy, los laboratorios que se renuevan y los que se crean. De este aspecto darán cuenta en sus aportes los directores de cada escuela.

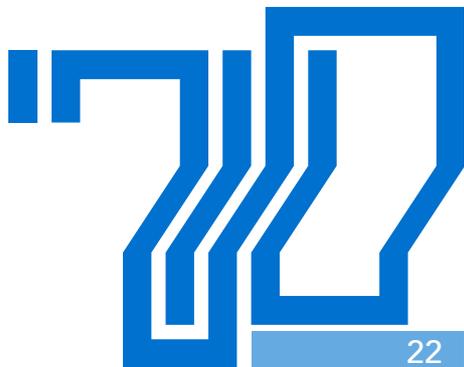
También especificarán cómo se han ido firmando convenios con diversas instituciones internacionales y cómo se encuentran a la fecha los estudios de postgrado.

Cómo surgió este volumen

En noviembre del año 2022 la decana de la facultad, ingeniero Mayra Narvárez de Pereira, tuvo la idea de celebrar los 70 años de la facultad con un volumen conmemorativo.

Una vez comunicada la extraordinaria noticia, se procedió a buscar la bibliografía existente y, luego de revisarla con detenimiento, se llegó a la conclusión de que no valía la pena volver a escribir lo ya conocido, sino formular una propuesta de libro novedoso, que pudiera constituirse en un aporte.

Pensando en recopilar memorias y reflexiones de autoridades, profesores, egresados y empleados de la Facultad de Ingeniería, de Caracas y de la Extensión UCAB-Guayana, se elaboró una lista de posibles colaboradores. Una vez ubicados, se les envió una carta de invitación para que compartieran sus vivencias.



Tuvieron que transcurrir cinco meses para recopilar las contribuciones que, en algunas oportunidades, representaban datos preciosos que se hubieran podido perder, si no se hubieran recogido a tiempo.

En algunas oportunidades, como en el caso del exdecano Juan Sanández, escribió su hijo Juan Carlos Sanárez. En otras, como los recordados Guido Arnal Arroyo, Joseba Lascurain y José Asapchi, se recurrió a fuentes hemerográficas y al recuerdo de cercanos colaboradores.

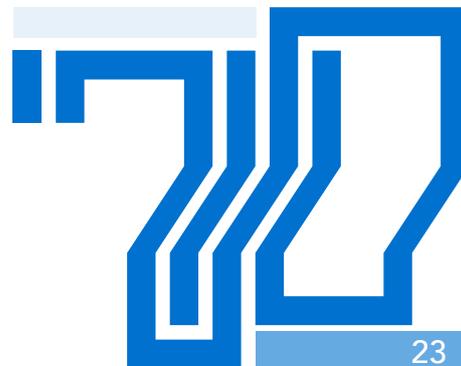
En el caso del decano fundador, doctor Santiago Vera Izquierdo, su hija Beatriz Vera de Rodríguez redactó unas palabras que resultaron un emotivo homenaje.

Entonces, las vivencias y recuerdos de un grupo representativo de autoridades, directores, profesores de pregrado y postgrado, investigadores, egresados y colaboradores ya jubilados, sumados a las participaciones enviadas por quienes están activos, dan cuenta de lo que fue y es actualmente la facultad, según lo que la memoria de cada uno evoca. De igual modo, gracias a la participación de la decana Narváez, los directores de escuela, coordinadores de Materias Comunes, Laboratorios, CIDI, postgrados y jefes de departamento, se da a conocer cómo se proyecta en un futuro cercano la facultad y qué retos la interpelan.

Fueron cursadas casi 100 invitaciones, de las cuales se recibieron casi 80 aportes.

Es importante precisar que en todo momento se respetó el contenido de cada contribución.

No se puede concluir este apartado sin valorar el entusiasmo y la buena voluntad de todos los involucrados. Lo mismo vale decirse de quienes, desinteresadamente, se entusiasmaron aportando interesantes apreciaciones, sugerencias y datos materiales como libros, folletos y fotografías. Tal es el caso de Luis Amado Gutiérrez, Luis Ugalde, s.j., Marcos Uzcátegui Ávila, Aura Marina Perdomo, Guillermo Vidal, Arnaldo Gutiérrez, Horacio Biord Castillo, Helen Silva, Marjoria Guilarte, Genny Acuña y Self-Color. Muchísimas gracias a cada uno por sus contribuciones, por animarnos y disposición a aclarar dudas y precisar detalles.



De igual modo se valora la motivación del profesor Marcelino Bisbal para publicar estas páginas, el cuidadoso trabajo de diagramación y diseño de Reyna Contreras y el apoyo del vicerrector administrativo, profesor Gustavo García, quien dispuso los recursos materiales necesarios.

Han quedado para el final, no por ser menos importantes, sino por haber resultado imprescindibles, tres valiosas personas de la Dirección General de Comunicación, Mercadeo y Promoción: Efraín Castillo Naranjo, Gertrudis Pérez y Manuel Sardá.

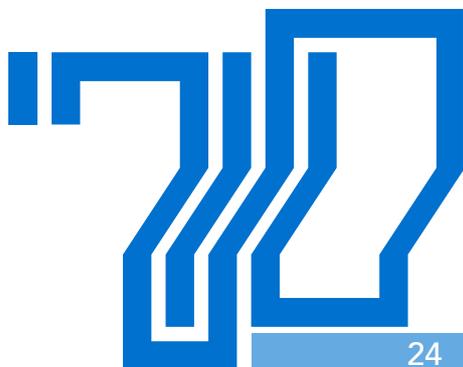
Gracias por poner el archivo de dicha dirección a disposición de la investigación y gracias por comprender la significación del libro para la facultad. Una palabra aparte al señor Manuel Sardá, fotógrafo profesional, quien con paciencia y buena voluntad concurrió a cada pauta convocada. A él se deben la mayoría de las fotos seleccionadas para este volumen; otras pertenecen al archivo de la UCAB.

Finalmente, aquí se presenta una facultad que crea, innova, educa, forma y trabaja aportando soluciones para que Venezuela pase de lo que hoy es a lo que todos esperamos.

La convocatoria es a permanecer unidos formando para el futuro.

¡Que así sea!

Marielena Mestas Pérez.



Creación y evolución de la Facultad



El decanato

Con la creación de la Escuela de Ingeniería Civil nace la Facultad de Ingeniería el día 26 octubre de 1953.

Como ya se advirtió, la inicialmente llamada Universidad Católica de Venezuela se estableció en el centro de Caracas, entre las esquinas de Jesuitas y Mijares, en los espacios hasta ese entonces ocupados por el colegio San Ignacio, que se muda a un sitio más amplio en Chacao, como hoy día lo conocemos.

La institución comienza con 311 estudiantes, de los cuales 95 pertenecían a la Escuela de Ingeniería Civil. Curiosamente, no se inscribió ninguna dama. Todos eran caballeros. 61 estudiantes se inscribieron en la Escuela de Derecho y el resto se inscribió en los cursos preuniversitarios y eran jóvenes procedentes del Colegio San Ignacio.

En junio de 1954, a tan sólo 8 meses del inicio de clases, la universidad pasa a llamarse Universidad Católica Andrés Bello.

El primer director de la escuela de Civil fue el jesuita Carlos Reyna, siendo el primer decano el doctor Santiago Vera Izquierdo (1958-1966).

Al comenzar las actividades docentes con 95 cursantes se crearon dos secciones que, un año más tarde, se redujeron a una.

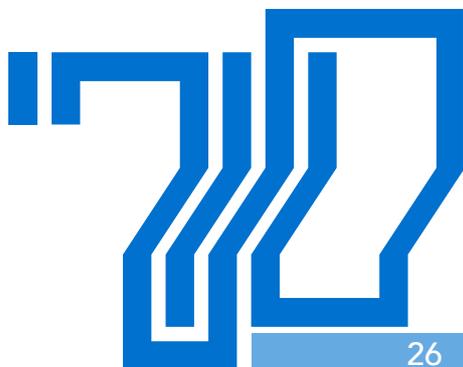
Entre los estudiantes de este curso inicial se hallaba el bachiller Guido Arnal Arroyo, quien con los años pasaría a ocupar los cargos de Director de la Escuela de Civil, siendo el segundo director (1958-1966); segundo Decano de la Facultad de Ingeniería, (1966-1974). Ocupó el cargo de Vicerrector Académico, con funciones de Rector y, posteriormente, Rector de la UCAB (1974 hasta 1990).

Transcurridos cinco años de los comienzos de las actividades académicas, el día 3 de septiembre de 1958, el Rector, doctor Pedro Pablo Barnola, s.j., confiere el título de ingenieros civiles a 26 graduandos que integraban, entonces, la primera promoción. Específicamente, 24 de estos eran miembros del curso inicial, indica Yépez Castillo (1994: 227).

Desde sus comienzos, la Facultad de Ingeniería tuvo como objetivo brindar una capacitación integral a sus estudiantes, algo considerado distinto a otras universidades que formaban con una visión especializada, orientada a la hidráulica, sanitaria, estructuras y vialidad. Para el período académico 1958-1959 se abrió la Escuela de Ingeniería Industrial, que durante esos años funcionó bajo la dirección del decano Vera. No fue sino hasta 1964 que el Ingeniero Industrial Enrique Azpúrua Arreaza, integrante de la primera promoción de egresados de dicha escuela, pasa a ser nombrado su primer director.

Al inicio ambas carreras, según la visión del decano Vera Izquierdo, compartían el mismo programa de estudios los primeros cuatro semestres. Como ya fue advertido, el criterio predominante es de brindar una sólida formación científica no especializada, según lineamientos de centros educativos de Europa y los Estados Unidos de América. Así lo recogió el “Primer Seminario de Enseñanza de la Ingeniería en Venezuela”.

A continuación, se encuentran los testimonios aportados por quienes han estado al frente del decanato de la Facultad de Ingeniería.



Los decanos

Santiago Vera Izquierdo (1953-1966)

Mi padre: Santiago Vera Izquierdo

Beatriz Vera de Rodríguez

Son setenta años de la Facultad de Ingeniería de la UCAB, de la que papá fue el Decano fundador. Se agolpan los recuerdos y anécdotas de Santiago Vera, el profesor que, emocionado, llenaba el pizarrón de problemas y ejemplos geniales y que, al finalizar la clase, quedaba sonriente, todo cubierto de polvo de tiza y así llegaba a casa, para horror de mamá.

De la UCAB, tengo muchos gratos recuerdos. De la casona en el centro, esa escalera que iba desde el patio hacia los salones de clases está muy clara en mi memoria. Por cierto, recuerdo que el doctor Rafael Caldera, impartía sus clases cerca del aula de papá y en mi memoria anécdotas como esta: “¡señores –decía dirigiéndose a sus alumnos futuros abogados– esa algarabía viene del aula de los ingenieros de Santiago Vera!”. Al parecer eran muy participativas sus clases.

Para quedarme con el carro, nos íbamos los dos, bien tempranito, desde Los Dos Caminos hasta la esquina de Jesuitas y me regresaba a clases en Sabana Grande, donde cursaba el último año de bachillerato. Aunque eran muchas más veces que se regresaba a casa en autobús, otras pocas veces yo regresaba a buscarlo. Por eso recuerdo la escalera. El compartir, el ser puntual, nunca faltar al trabajo o a clases, siempre estar lista para aprender y eso es válido a cualquier edad. En fin, la importancia de lo importante. En aquellos tiempos no teníamos Google, pero papá sabía con certeza, donde quiera que estuviésemos, dentro o fuera del país, dónde había una Iglesia Católica y el horario de misas del domingo o fiestas de guardar.



Los cinco primeros decanos de la facultad:
Santiago Vera Izquierdo, Guido Arnal,
Guillermo Vidal, José Asapchi y
Joseba Lascurain.

Señala su hijo: “Papá nació en Caracas en 1913, un diecinueve de octubre y murió en el año 2006 a los 93 años, pero no vamos a recordar a papá, debilitado y necesitado de asistencia. Vamos a recordarlo como el hombre más inteligente que he conocido, el hombre con más juicio y sentido común que me ha orientado, el hombre que me enseñó a reconocer el bien del mal y también las distintas tonalidades de gris. El hombre que no solo me dio la profesión médica, sino que me promovió como ser humano y me motivó a ser lo mejor que podía ser. Recordémoslo como hombre fuerte, brillante, jefe de familia, gerente y educador.

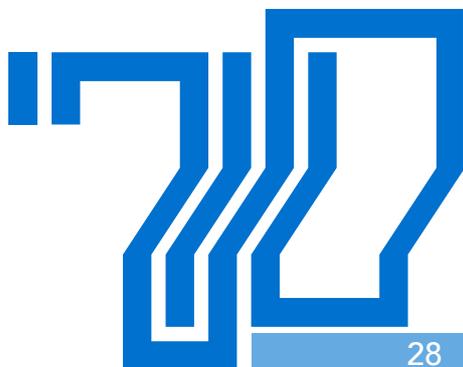
Nunca fue buen deportista. Supe que jugó tenis, pero eso no se lo conocí. Le encantaba el golf, no faltaba nunca a una partida en el Valle Arriba. Tanto le gustaba que uno de los requisitos que le dio a mis hermanas, Beatriz y Marianela, fue no parir en miércoles o sábados. Su brillantez esta testimoniada por hechos y recibió innumerables reconocimientos y condecoraciones, nacionales e internacionales, además de ser padrino de múltiples promociones de ingenieros.

La brillantez de papá me la ejemplarizó uno de sus amigos, miembro de la Academia de Ciencias físicas y matemáticas, durante su funeral: “Santiago demostraba su talento con sus actos, pero siempre fue el más humilde y no conozco a nadie que no lo quiera”. A medida que yo crecía, me asombraba su habilidad matemática. Una vez, recorriendo Caracas en carro, de repente reía cuando veía una placa de automóvil cuyo número era divisible por 11. Él me explicó muchas veces la fórmula, pero definitivamente se me olvidó.

Todos sus hijos podemos testificar que no cambiaba su opinión una vez emitida; por tanto, todos: Beatriz, Marianela, Francisco, el menor, y yo nos hicimos expertos en seleccionar el mejor momento y las palabras apropiadas y claro insistirle que no emitiera opinión hasta escuchar todo el argumento. Como jefe de familia fue nuestro modelo de líder. Nunca estuvo ausente.

De todos sus éxitos, lo que papá apreció más fue su trabajo como profesor. Se dedicó a enseñar Mecánica Racional y a la publicación de su texto. Uno de sus alumnos expresó en un acto donde papá recibía una condecoración: el buen profesor enseña, el mejor motiva. Santiago Vera me inspiró”.

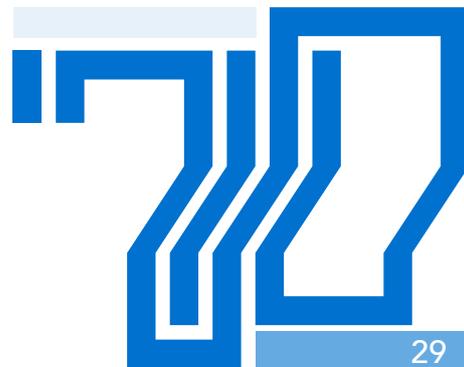
Comparto ahora, un extracto de las palabras del Dr. Alejo Planchart, un amigo de siempre. Es la visión del discípulo y del colega. Allá, en mayo 1998,



en un homenaje en vida a papá. Cubrir en breves palabras una vida tan prolífica es imposible, es mucho lo que he omitido, entre otras cosas no me referiré a premios, reconocimientos, títulos honoríficos y condecoraciones. Me he concentrado en la parte de su vida que más me ha tocado personalmente.... El Dr. Vera nace en Caracas el 19 de octubre de 1913. Su madre, como era costumbre, antes de la época de guarderías y preescolar, le confiere una formación elemental, enseñándole, junto a sus hermanos, un poco de francés, a leer y a solfear. Curiosamente y por una de esas cosas inexplicables, no le enseña a escribir. Al entrar en el Colegio San Ignacio sus maestros al ver su fluidez en la lectura, asumieron que también escribía. El Dr. Vera me confesó que hasta hoy tenía dificultad en escribir a mano. Por eso, hoy, 35 años después, me entero de la razón del por qué aquellos problemas que quería que yo repasara con los estudiantes me los entregaba siempre a máquina. Como consecuencia de esta curiosa preparación preescolar, recuerda Vera que, como tiple en el coro del colegio, faltó a la primera clase el profesor Juan Bautista Plaza, director del coro. Observó que él seguía aparentemente sin problemas la línea melódica de su cuerda y le pidió que cantara lo que seguía. Plaza exclamó: “muchacho, tú sí que sabes solfear”. Allí fue que el Dr. Vera se enteró del nombre de esa habilidad y que la misma no era del dominio común.

Más tarde, se distingue en el colegio y luego en la universidad como buen estudiante. Egres a los 21 años de la Universidad Central de Venezuela con el título de Doctor en Ciencias Físicas y Matemáticas, que para esa fecha ocultaba la profesión de los ingenieros. Como era la costumbre de la mayor parte de los ingenieros jóvenes, entra en el Ministerio de Obras Públicas y le toca trabajar en la construcción de la carretera que une Ocumare del Tuy con Altagracia de Orituco.

En 1937, entra a servir en la industria petrolera y como becario de la Standard Oil, futura Creole, va a la Universidad en Oklahoma, de donde egresa en 1939 como Ingeniero profesional en Ingeniería de Petróleo. Regresa a Venezuela a trabajar en el departamento de investigación de la Creole y dicta la Cátedra de Cinemática y Máquinas en la Universidad Central de Venezuela. Es allí donde lo seduce, para fortuna para generaciones de ingenieros, la docencia que, a partir de ese momento, se convierte en su actividad preferida. En esta época,

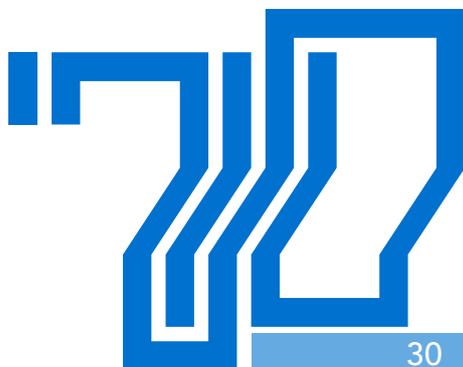


contrae matrimonio con Aurea Domínguez, con quien en el correr de más de 60 años, y en medio de una ejemplar vida familiar, juntos cosecharon 4 hijos, 14 nietos y 7 bisnietos.

En aquella época, gracias a lo que observó durante sus estudios en el norte, propone al Dr. Calcaño, Decano de Ingeniería, una modificación del pensum de estudios de ingeniería. Gracias a esto surgen luego las escuelas de Ingeniería Civil, Mecánica, Eléctrica, de Petróleo, Arquitectura y Geología. Luego de esta intervención, le piden que se incorpore a tiempo completo como Profesor de la Central y se encargue de la dirección de la Escuela de Ingeniería de Petróleo. Culmina este período con su nombramiento como Rector de la UCV, cargo al que renuncia para incorporarse como Ministro consejero de la Embajada de Venezuela en Washington. En ese entonces, en visita a Irán en una comisión encabezada por Edmundo Luongo, Ministro de fomento, se inician los primeros contactos petroleros, semilla de lo que luego sería la OPEP. Luego, su participación, aunada a su experiencia petrolera, lo convierte en Ministro Plenipotenciario en Berna, Suiza y más tarde, en 1951, se convierte en el primer Ministro de Minas e Hidrocarburos de nuestro país. Pocos años después, solo entonces es cuando finalmente puede enfocarse en su vida académica como profesor de Mecánica Racional en la Central.

Es nombrado, en 1959, Decano de Ingeniería de la recién fundada Universidad Católica Andrés Bello y bajo su dirección se inician estudios de Ingeniería Industrial. Organiza la nueva carrera y nos convence que la estudiáramos. En 1966 acepta un nuevo reto, organizar y ser el primer presidente de IESA, la cual deja en 1976 convertida en un modelo de institución de estudios superiores en Venezuela.

Nosotros, sus discípulos, tenemos con él una deuda que nunca podremos pagar. Vera nos enseñó, más que cualquier cosa, a pensar como ingenieros. Nos obligaba a dibujar un esquema del problema, analizarlo y plantear la forma en la que lo íbamos a resolver y solo entonces, al tener todo claro, resolverlo. Hace unos días, en medio de una animada discusión política con unos compañeros de clase, observé divertido cómo cada uno dibujaba en una servilleta un es-



quema de su posición, hacía explícitas las suposiciones y, finalmente, hacía su planteamiento. Recordé con claridad nuestras clases de Mecánica.

En la primera página de su libro *Mecánica Racional*, el Dr. Vera puso una hermosa frase de Lamartine, que me atrevo repetir de memoria: “No he creado las flores de este ramillete. Solo he puesto el lazo que las une”. Sí, en efecto, Dr. Vera, usted solo ha puesto el lazo a este ramillete, pero qué maravilla de lazo. Ya para estas fechas son 17 años de su partida a disfrutar el premio eterno. Gracias a todos por mantener vivo su legado al compartir esta pequeña parte de nuestra historia común.

Ing. Guido Arnal Arroyo (1966-1974). *In memoriam*

De las entrevistas realizadas para este volumen ningún nombre se ha repetido más que el del ingeniero Guido Arnal Arroyo, a quien correspondió ser estudiante fundador de la universidad, pues integró la primera promoción de ingenieros civiles y llegó a ser rector entre 1972 y 1990.

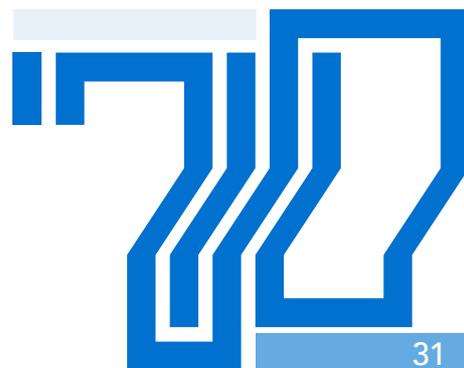
Arnal Arroyo nació en Caracas en 1931.

Siendo estudiante de la escuela de Ingeniería Civil, se desempeñó como preparador y, ya graduado, fue profesor de Geometría Descriptiva y Resistencia de Materiales, materia en la que formó ingenieros a lo largo de 30 años.

Durante 1960 y 1967 fue director de la Escuela Ingeniería Civil, cargo que dejó porque fue nombrado decano de la Facultad de Ingeniería, hasta 1972, cuando en un valiente y decidido apoyo a la universidad y en medio de una muy complicada situación, asumió el cargo de Vicerrector académico encargado del rectorado entre 1972 y 1974, año en el que es designado rector, cargo que ejerció desde 1974 hasta 1990.

Durante su ejercicio, le tocó enfrentar una época muy difícil para la universidad, que como explica detalladamente en una entrevista el padre Luis Ugalde:

Una de las cosas notables es el rectorado de Guido Arnal, quien fue director de ingeniería, un gran profesor y decano.



En la UCAB se vivió una crisis enorme el año 1972, una crisis de redefinición de la universidad que creo que se resolvió muy bien y los que estaban en un lado y los que estaban en otro se quedaron y ahí siguen funcionando.

Para la transición de esa crisis, que realmente fue grande y no vamos a hablar de eso, se buscó a una persona en particular: Guido Arnal, que hizo muy bien, con un estilo de ingeniero, muy sobrio, puso normas y reglamentos en todo. A él se debe la institucionalización de la universidad porque había grandes lagunas en la universidad, que funcionaba un colegio grande pero carecía de reglamentos... se institucionalizó muchísimo la participación estudiantil, la participación profesoral, se creó el Consejo Fundacional, que no había. Fue un salto extraordinario de la universidad y Guido Arnal lo supo llevar muy bien. Además tenía una colaboración excelente de dos jesuitas: el padre Guatavo Sures y el padre Luis Azagra, muy inteligentes y Guido Arnal se sentía seguro con ese con el asesoramiento de ambos¹.

Además, Arnal ocupó diversos cargos públicos, siendo muy destacado el de Ministro de Estado para la Educación Superior, Ciencia y Tecnología desde 1994 hasta el año 1996.

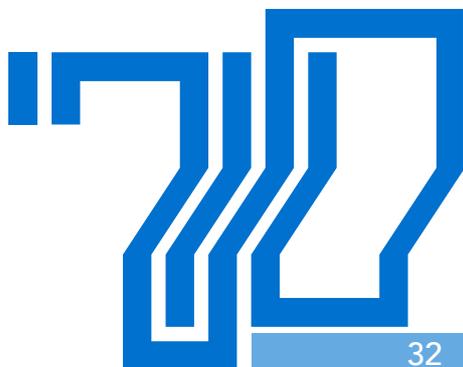
También se desempeñó como presidente de Fundayacucho, fue miembro del Consejo Directivo de la Fundación La Salle y miembro activo del Consejo Nacional de Universidades. También fue miembro fundador de la Academia Nacional de la Ingeniería y el Hábitat, ocupando el sillón XII.

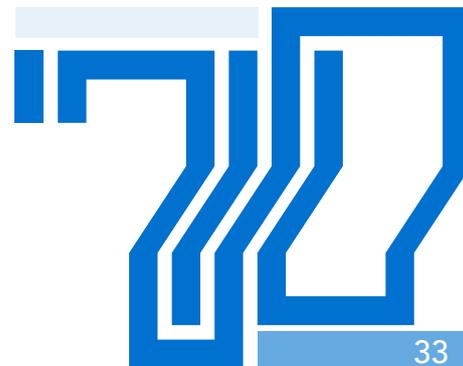
No sólo ejerció la docencia en su *alma mater*, sino que también se desempeñó en las universidades Santa María y Central de Venezuela.

En el año 2003 la UCAB le confirió el Doctorado Honoris Causa en Educación y en el mes de febrero de 2015 la Facultad de Ingeniería lo distinguió dándole su nombre al nuevo auditorio de dicha facultad, acto en el que estuvo presente.

Falleció, a los 84 años, el 12 de septiembre de 2015.

¹ Entrevista realizada por Marielena Mestas el 12 de mayo de 2023.





Ing. Joseba Lascurain B. (1974-1978). *In memoriam*

El doctor Joseba Andoni Lascurain B. fue el primer egresado de las dos carreras de ingeniería que se impartían en la época inicial, es decir, ingeniero civil en 1959, e ingeniero industrial en 1964.

Se desempeñó como profesor de las cátedras de Mecánica de Fluidos e Instalaciones Industriales, ambas en Ingeniería Industrial.

Fue Decano de la Facultad de Ingeniería entre 1974 y 1978. Durante su gestión se realizaron los Cursos de Extensión en Ingeniería Industrial, que coordinaba el Profesor Francisco Arvelo Luján. También los Laboratorios de la Facultad de Ingeniería obtuvieron el Sello COVENIN, lo que les permitía realizar trabajos a empresas externas. Igualmente se realizó un cambio de pensum en Ingeniería Industrial en el que los egresados podían optar por las menciones “Producción y Sistemas” y “Electromecánica”.

Lascurain fue una persona carismática, pendiente de su personal administrativo y exigente con el personal docente en lo que se refería a la excelencia.

Lo recuerdo con mucho cariño y aprecio.

Ing. Guillermo Vidal G. (1978-1982)

Orgulloso de todo cuanto la universidad ha logrado hasta hoy. Guillermo Vidal G.

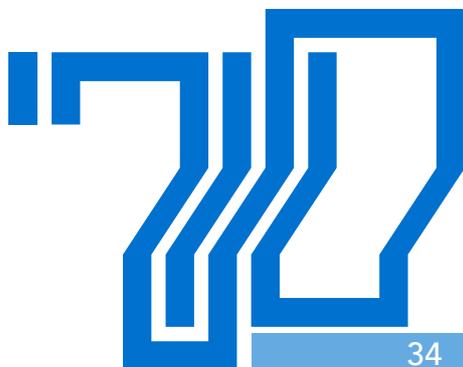
Ingresé a la UCAB, para estudiar Ingeniería Industrial en 1964, cuando funcionaba en la esquina de Jesuitas, en la antigua sede del Colegio San Ignacio. Entonces, el decano era el Dr. Santiago Vera Izquierdo, primer decano de la facultad, quien fue el ideólogo conceptualizador que definió el norte formativo de la misma, concibiendo en principio dos escuelas: Ingeniería Civil e Ingeniería Industrial. Fue la segunda escuela de ingeniería industrial del país, después de la de la Universidad de Carabobo.

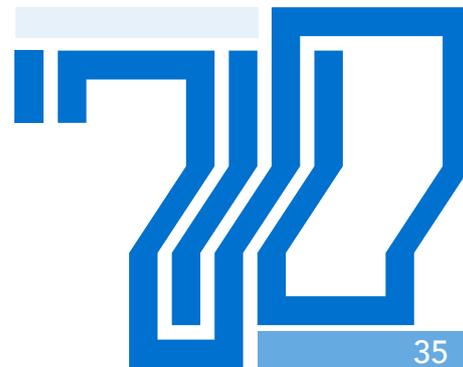
El doctor Vera ya traía una extraordinaria experiencia por cuanto había sido Decano de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Central de Venezuela desde 1944 y allí transformó las carreras de ingeniería creando las escuelas de

Civil e Industrial, que más tarde dieron pie a la creación de las especialidades Ingeniería Eléctrica, Ingeniería Mecánica, Ingeniería Química y otras. Luego, en 1946, dado sus méritos, fue designado rector de la Universidad Central de Venezuela y más tarde, por recomendación del ministro Manuel Egaña, es creado el Ministerio de Minas e Hidrocarburos, independizando esas actividades del Ministerio de Fomento. Entonces, en 1950 Santiago Vera Izquierdo es designado ministro de ese nuevo despacho durante la Junta de Gobierno que había tomado posesión una vez derrocado el gobierno de Rómulo Gallegos. De manera pues que para nuestra universidad y para la facultad los aportes del doctor Vera fueron enormes, invalorable.

En 1964, año en que ingresé, la universidad y la facultad eran pequeñas. El número total de alumnos en todos los semestres de las dos carreras alcanzaría 400 o 450 estudiantes máximo. Pero es que el país era pequeño y la industria, con la excepción de la petrolera, también era pequeña. Por esto, el concepto del doctor Vera era que los ingenieros, para ser verdaderamente útiles, tenían que ser generalistas dado que una industria pequeña no podía soportar desde el punto de vista económico-financiero un ingeniero mecánico, un ingeniero eléctrico, o uno químico. Era más útil un ingeniero que pudiese cubrir varias áreas y el mismo concepto aplicaba para los ingenieros civiles. De esta forma, las escuelas de ingeniería de la Universidad Católica impartían una formación global, completa. Vera pensaba que la especialización tenía que venir después, con el ejercicio de la profesión y posiblemente con los estudios de postgrado que cada profesional decidiera conforme a los intereses que se le despertaban una vez que se había enfrentado a la vida profesional y al trabajo. Hoy en día entiendo que todavía las escuelas de Ingeniería Civil y de Ingeniería Industrial mantienen esa orientación.

Los fundadores del IESA buscan al doctor Vera para que se encargue de la dirección del recién creado Instituto de Estudios Superiores de Administración y, para sustituirlo, es designado Decano de la Facultad quien hasta entonces había sido director de las dos escuelas la de Civil y la de Industrial: El ingeniero Guido Arnal Arroyo, Doctor *Honoris Causa* en Educación de la propia Universidad Católica Andrés Bello. Se creyó necesario designar directores para cada escuela y fueron: Juan Vicente Arévalo en Civil y Enrique Azpúrua Arreaza en





Industrial. El Ingeniero Azpúrua decide irse al ejercicio profesional, en consecuencia, renuncia a la dirección de la Escuela. El doctor Arnal me llama para que me encargue, recién graduado en 1969, de la dirección de la Escuela de Ingeniería Industrial. Fui contratado como profesor a tiempo completo y como director de la Escuela de Ingeniería Industrial a los 22 años.

En 1972 se presenta una grave crisis en la Universidad generada por una huelga de estudiantes o de un grupo de ellos que protestaban porque a algunos alumnos se les había negado la reinscripción, dado que se consideraban peligrosos para la estabilidad de la universidad. Eran tiempos muy tormentosos en el país. Corre la época de la renovación universitaria en todas las universidades y la UCAB, a pesar de que había sido una institución muy tranquila, era privada y sin confrontaciones de carácter político. No podía seguir aislada y los estudiantes decidieron detener todas las actividades de la universidad mediante una huelga de hambre.

Después de un largo proceso que duró algunos meses esta situación derivó en la renuncia de las máximas autoridades de la universidad, el Rector, del Vicerrector y de otras autoridades. Entonces, me encontraba iniciando mi posgrado en los Estados Unidos.

Las autoridades de la universidad deciden designar a Arnal como Vicerrector Académico y luego como Rector encargado sin dejar de ser el decano de la facultad de ingeniería.

En 1974 regreso al país, vuelvo a mi cargo de director de la escuela y en 1975 fui nombrado Gerente del Centro de Computación, que también atravesaba una crisis, cargo que desempeñé hasta 1977.

Para entonces ya se había designado al Ing. Joseba Lascurain como decano. Venía de desempeñarse como director de Malariología y con una estupenda experiencia.

Terminado el período decanal del Ing. Lascurain, soy designado decano de la facultad para el periodo 1978-1982. Luego, mi sucesor fue el Ing. José Asapchi, estupendo profesor. Por mi parte seguí hasta 1984 como profesor a tiempo

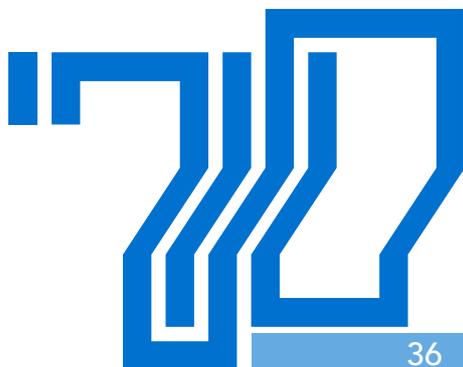
convencional. En resumen, fui el segundo director de la Escuela de Ingeniería y el cuarto decano de la facultad.

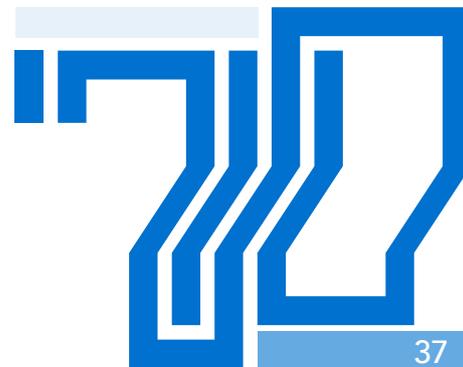
Como Director de la Escuela, al regreso de mi postgrado, diseñamos los *pensa* de las menciones, que permitían hacer una especialización o en Electro-Mecánica o en Producción y Sistemas. Pero el estudiante, si no deseaba la especialización, tenía la alternativa de culminar sus estudios siendo generalista, sin especializarse.

La experiencia como Gerente del Centro de Computación fue formidable. La modernización que pudimos hacer con muy pocos recursos financieros fue estupenda. Cambiamos la obsoleta IBM 1130 (ya la IBM nos había informado que no le daría más mantenimiento) por una moderna HP mini.

Reprogramamos todos los sistemas administrativos, creamos sistemas para el control de los aspirantes a ingresar en la universidad, para el control académico, y para la ayuda y soporte de orientación a los estudiantes. Lo hicimos con gran esfuerzo porque éramos solo dos profesionales de Sistemas al principio y luego tres que diseñamos, programamos e implementamos todos los sistemas. Solía decir: “sabemos que entramos a las 7 am., pero no sabemos cuándo saldremos.” Fueron muchas las agradables madrugadas porque era un trabajo creativo y útil. Contribuimos con el Ing. Lorenzo Caldentey (que luego sería Decano de la Facultad) a la creación de la Oficina de Admisiones y Control de Estudios que se inició como piloto sólo para la facultad y luego, convertida en OCACE, prestó servicios a toda la universidad.

Haciendo este escrito me ha asaltado un sentimiento de verdadero orgullo por lo que la institución ha logrado desde su fundación hasta nuestros días. Su crecimiento, su importante participación en la vida nacional, la calidad de profesionales que ha producido, su aporte a la sociedad y al entorno de la propia universidad es algo que efectivamente nos genera satisfacción y un genuino, legítimo sentimiento de orgullo. A los estudiantes y a todos los empleados de la Universidad les digo que disfruten de cada día que transcurre compartiendo en esa maravillosa universidad. Que Dios los bendiga y los felicito de corazón.





Ing. José Asapchi Sayegh (1982-1987). *In memoriam*

Nació el 28 de agosto de 1938. Es egresado de la quinta promoción de Ingeniería Civil de la UCAB, en el año 1962.

En los Estados Unidos realizó un postgrado de Salud Pública e Ingeniería Sanitaria.

Como docente de la Facultad de Ingeniería se inició en 1966.

Del profesor Asapchi Marcos Uzcátegui aporta: “Jefe de Laboratorio de Ingeniería Sanitaria, sexto Director de la Escuela de Ingeniería Civil (1974-1982), Decano de la Facultad de Ingeniería (1982-1987), Profesor de las cátedras Análisis Matemático I, Laboratorio de Ingeniería Sanitaria, Higiene y Saneamiento, Cálculo I y Saneamiento Ambiental.

Fue el autor del Problemario de Análisis Matemático I (llamado popularmente el “Problemario de Asapchi”) y del Libro sobre Saneamiento Ambiental, que le sirvió para ascender a la Categoría de Profesor Titular en el escalafón de los Miembros Ordinarios del Personal Docente.

Puedo decir con orgullo que fui uno de los organizadores de su despedida como Personal Activo al pasar a la condición de Profesor Jubilado, en donde se le otorgó una Placa de Reconocimiento por su labor dentro de la Facultad”.

En la UCAB permaneció hasta 1987, dedicando 37 años de su vida a la docencia universitaria.

Fue miembro de los consejos de Escuela, Universitario y Fundacional.

Recibió el Premio a la Excelencia Académica de la Procter & Gamble.

Ya jubilado, afirmó a “El Ucabista” (junio, 2008): *Yo sigo siendo ucabista. Me gradué, trabajé y me jubilé aquí. Me conocen todos, me saludan no sé si con cariño, pero sí con respeto. Mi vínculo con la universidad no se ha roto. Creo que soy el jubilado que más viene.*

Ing. Juan Sanáñez C. (1987-1992)

Semblanza de mi padre: Juan Sanáñez Carranza

Juan Carlos Sanáñez Falcón

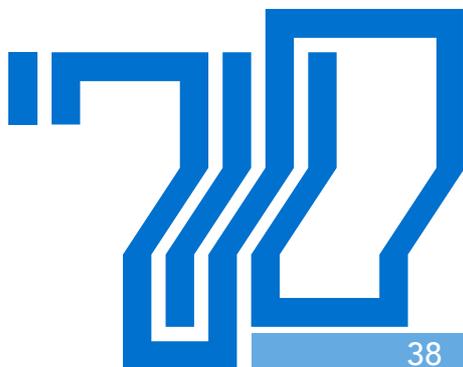
Juan Salvador Sanáñez Carranza nació en Ciudad Bolívar el 29 de diciembre de 1927. Vivió allí hasta 1939 cuando toda la familia se mudó a Caracas. Él se graduó de ingeniero civil en la Universidad Central de Venezuela en 1950 aunque pertenece a la promoción de 1949.

Se casó con Edilia Falcón Martínez en 1952 y tuvieron seis hijos: Juan Carlos, María Inés, Alejandro Juan, Pedro Alejandrino, Ana María y Arturo Juan Sanáñez Falcón. Cinco de ellos, por cierto, egresados de la UCAB.

Mi madre falleció en 1975 y no pudo ver a ninguno de sus hijos graduarse en la universidad. En 1980 mi padre se casa con la Arq. María Jesús Hernández González, quien es su esposa en la actualidad.

Mi padre ejerció como ingeniero civil en el Ministerio de Obras Públicas durante la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, donde le tocó participar en la construcción de varias obras viales a lo largo del país. Luego de su paso por la administración pública, inició su actividad privada en sociedad con el Ing. Alfredo Calzadilla hasta 1975, fecha en la que siguieron rumbos diferentes. En esos años les tocó proyectar algunas obras emblemáticas de la vialidad caraqueña como los Distribuidores La Araña y El Ciempiés y la Cota Mil.

Tuvo participación política en el partido Frente Nacional Democrático (FND) fundado por el Dr. Arturo Uslar Pietri que participó en las elecciones presidenciales de 1963, elecciones que ganara el Dr. Raúl Leoni de Acción Democrática. A mi padre le tocó desempeñarse como presidente del Centro Simón Bolívar entre 1965 y 1966 y durante su gestión le tocó encargarse de la ampliación de la Av. Libertador, las expropiaciones de El Conde y la construcción de la actual casa presidencial, La Casona. En todos sus años de actividad política siguió con su actividad profesional privada, donde se destaca su participación como representante del Colegio de Ingenieros de Venezuela en las licitaciones para la construcción del Metro de Caracas a mediados de los 70. Entre 1979 y 1982 participó en la empresa Cazor, encargada de la construcción del complejo



residencial El Morro en Puerto La Cruz, Estado Anzoátegui, allí se desempeñó como Director de Ingeniería y Construcción. Durante los años 90 fue asesor de la empresa canadiense DELCAN, consultora asesora de la Fundación Fondo Nacional de Transporte Urbano (FONTUR).

En cuanto a su trayectoria académica, inició la cátedra de Vías de Comunicación en 1955, en el antiguo edificio de los Jesuitas en el Centro de Caracas. Luego continuó en dicha cátedra cuando la UCAB se mudó a su actual sede en Montalbán, y fue profesor ininterrumpidamente hasta su retiro en 1992. Tuvo muchos alumnos que después destacaron en la vida pública. Fue profesor de José Curiel, Arnoldo José Gabaldón, Luis Ugueto y Roberto Centeno, que fueron ministros de distintos gobiernos democráticos. Hay que resaltar que mi padre también fue profesor del Ing. Guido Arnal Arroyo, quien fuera Decano de la Facultad de Ingeniería y Rector de la UCAB entre 1972 y 1990 y quién también se desempeñara como Ministro de Educación en el segundo gobierno del Dr. Rafael Caldera. El Ing. Sanáñez fue profesor de Vías de Comunicación de varios profesores que hicieron vida académica en la UCAB, como los ingenieros Juan Vicente Arévalo, Mario Mengual y Manuel Vicente Méndez entre otros.

Mi padre culminó su carrera académica en la UCAB siendo Decano de Ingeniería entre los años 1987 y 1992. Los primeros años con el Dr. Guido Arnal Arroyo como rector y en los últimos dos años de su paso por el decanato con el Luis Ugalde s.j., quien fuera rector de la UCAB entre 1990 y 2010.

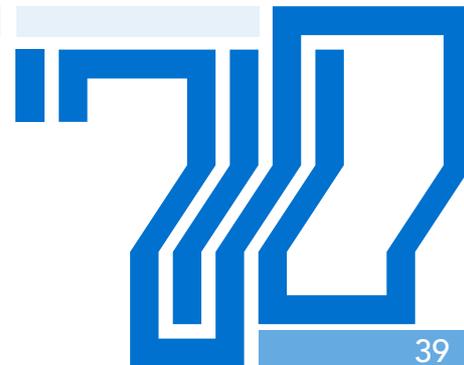
Actualmente, a sus 95 años y a pesar de sus limitaciones físicas, mantiene vigentes los recuerdos de su actividad profesional, política y académica en la UCAB, como lo pude comprobar en mi visita reciente a Caracas y en las conversaciones que sostuvimos para preparar este escrito.

Ing. Lorenzo Caldentey Luque (1992-1996)

Ucabista ante todo

Lorenzo Caldentey Luque

Mi nombre es Lorenzo Caldentey Luque, graduado en la UCAB como ingeniero civil en 1966.



Cumplí diversas funciones en la administración pública y en la empresa privada desde 1961 hasta 2015, tanto en la UCAB como en otras instancias.

Es importante hacer notar que mi memoria ya está bastante deteriorada, por lo que las cosas de que me acuerdo no son muchas.

Yo llegué a Venezuela en el año 1960 y después de poder legalizar mi título de bachiller pude entrar en la UCAB, y empecé a estudiar en la esquina de Jesuitas. Solamente cursé el último año en La Vega, en ese momento solamente había dos edificios de aulas: Módulos I y II.

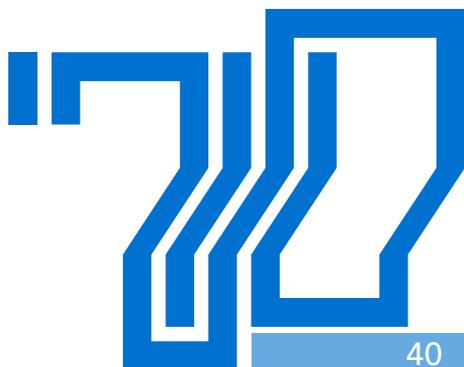
Ya como estudiante fui preparador de Geometría Descriptiva y participé dando clases en el primer curso que se dictó a estudiantes aspirantes a ingresar en la Facultad, en el que los preparábamos para lo que fue el primer examen de admisión.

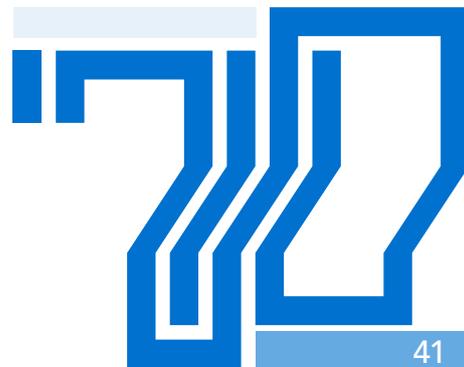
Una vez graduado, después que regresé de mis estudios de maestría en los Estados Unidos, continué dando clases en la UCAB y de 1972 a 1975 fui director de la Escuela de Ingeniería Civil, siendo el Decano el Ing. Joseba Lascurain.

En el 1975 me separé de la dirección de la escuela para organizar una oficina que se encargara del control de estudios, primero en la Facultad y luego en toda la UCAB y así nació OCACE.

En 1976 me fui de la UCAB a la empresa privada hasta el año de 1992, en que el Padre Ugalde me llevó al Decanato de Ingeniería, prestado por Lagoven, para sustituir al Ing. Sanáñez, que se retiraba del decanato.

Recuerdo con mucho cariño los 4 años que pasé en la facultad. Fue una época con mucha actividad, tanto en la mejora de las actividades docentes como en la actualización de los *pensa*. Por un lado, iniciamos los contactos para intentar crear en la UCAB la carrera de Ingeniería Informática, la cual se logró. Así mismo, se creó el Área de Postgrado de la Facultad y se abrió el primer programa de especialización y maestría en Gerencia de Proyectos. También se iniciaron los primeros pensamientos sobre la posibilidad de una carrera de Telecomunicaciones, pero fue solo, con el siguiente decano, Ing. Rafael Hernández, que eso se convirtió en una realidad.





Creo que no me siento capaz de contar nada adicional sobre la facultad. Todos los detalles cotidianos, las personas que me rodeaban, las actividades que realizábamos son hoy, para mí, una nube que recuerdo con mucho placer, pero que soy incapaz de recordar nombres ni circunstancias.

En 1996, el Padre Ugalde me pidió que fuera el Vicerrector Administrativo, acogíendome a la jubilación en Lagoven y pasando a pertenecer formalmente a la UCAB.

Ing. Rafael Hernández Sánchez-Ocaña (1996-2007)

Recordando que en julio de 2023 voy a cumplir 56 años de graduado

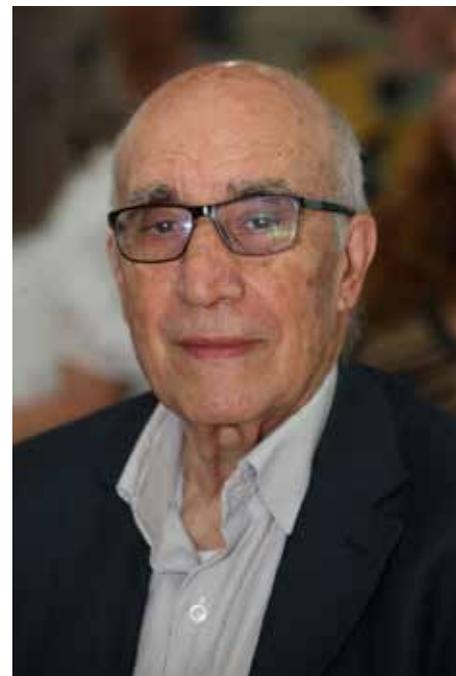
Rafael Hernández Sánchez-Ocaña

La Facultad de Ingeniería de la UCAB, en septiembre de 1962, estaba ubicada en la esquina de Jesuitas de la apacible Caracas de esa época. El edificio antiguo del colegio San Ignacio, con sus cinco pisos y un único ascensor, albergaba a las facultades de Derecho e Ingeniería. Dos escuelas: Ingeniería Civil e Ingeniería Industrial. Guido Arnal Arroyo era el director de ambas escuelas y el Decano de la Facultad Santiago Vera Izquierdo. En octubre de 1962 inicié allí mis estudios de Ingeniería Industrial.

Comenzamos 250 estudiantes en el primer año, con *pensum* común para las dos Escuelas.

El bautizo de nuevos fue brutal. A todos nos raparon el pelo y pintaron a las jóvenes con marcadores y corte de uñas. Dos secciones, la A y la B, estaban ubicadas en el quinto piso, cuyo techo de zinc hacía imposible escuchar clases cuando llovía. Insignes profesores con Henry Castillo Pinto, Pedro Emilio Herrera, Guido Arnal y Santiago Vera nos enfrentaron a nuestros primeros 01 en el primer examen. De inmediato formamos equipos y a estudiar bastantes horas diarias, con el auxilio de nuestra gran compañera: la regla de cálculo.

Los varones éramos inmensa mayoría en la facultad. En la promoción de mi grado Ingeniería Industrial 1967, promoción Santiago Vera Izquierdo, no hubo



dama alguna. En Ingeniería Civil sí hubo damas ingenieras en promociones anteriores.

Cuando el ascensor no funcionaba, que era muy a menudo, había que subir los cinco pisos, varias veces al día. Buen ejercicio.

Las clases de laboratorio las comenzamos a desarrollar en los laboratorios de la Escuela de Farmacia y posteriormente en 1963/64 en los nuevos laboratorios del recién inaugurado campus de la Vega, donde para llegar teníamos que pasar caminos de tierra y un puente de guerra. Con la inauguración de los Módulos I y II en el campus de la Vega, la facultad se muda definitivamente.

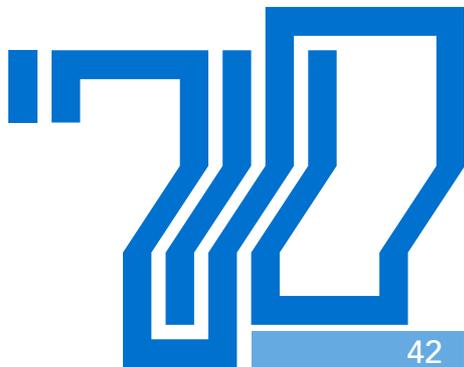
En el campus de la Vega un único cafetín y hasta mi graduación el 27 de julio de 1967, dos días antes del terremoto de Caracas, dos módulos de aulas, la vieja biblioteca donde funcionaba el Rectorado y el edificio de los laboratorios.

Muchos años han pasado y hoy en día la Facultad de Ingeniería con dos nuevas escuelas, Informática y Telecomunicaciones, laboratorios de primera línea tecnológica, centros de investigación, módulos de competencia y una infraestructura en general que nos colocan como una de las facultades de ingeniería de primera línea en el país.

Importante el hecho de un campus en Guayana con escuelas de ingeniería que llevan la tecnología a esa región tan importante del país, con profesionales con el sello UCAB. A todo este conjunto de logros debe anexarse uno más: la reapertura de la Escuela de Arquitectura.

Quien mejor pueden testimoniar lo que es el ingeniero de la UCAB son los cimientos de profesionales que en Venezuela y el mundo entero dan testimonio de una excelente preparación y un cúmulo de valores éticos y morales de primera línea.

El próximo 27 de julio de este año cumpliré 56 años de graduado. Varios compañeros de grado no están ya con nosotros, así como muchos de los insignes profesores que marcaron mi formación. A todos ellos mi recuerdo y hondo aprecio.



Hoy en día, cuando voy al campus de La Vega y veo los magníficos jardines, la formidable biblioteca, el edificio Cincuentenario, el Centro Loyola, la Iglesia María Trono de Sabiduría, los cafetines, la feria de comida... El pecho se llena de orgullo, la visión borrosa de añoranza, pero sobre todo la gran alegría de haber sido formado en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Católica Andrés Bello.

Ing. José G. Ochoa Iturbe (2007-2015)

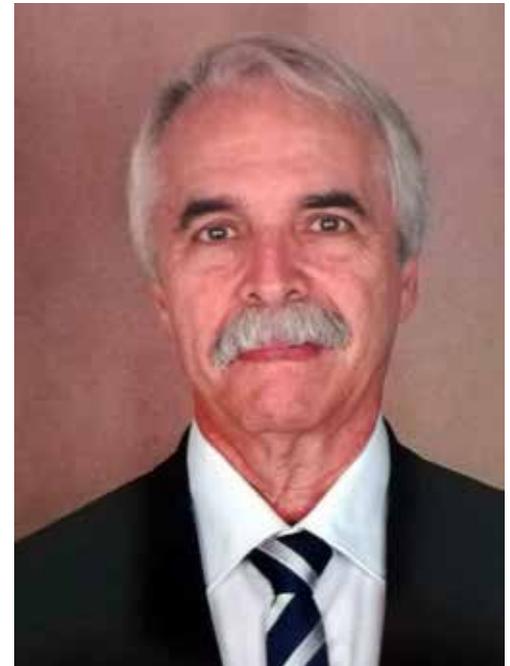
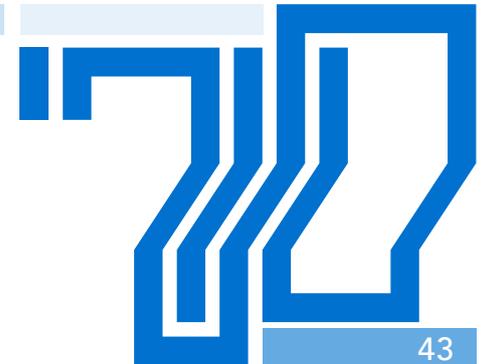
Con mucho orgullo he representado a la UCAB

José Ochoa Iturbe

Dentro de mi paso por la universidad debo recordar como estudiante que la facultad funcionó en los módulos 1 y 2 por muchos años. De hecho, otras facultades se mudan una vez construidos los módulos 3 y 4 (creo que 5 y 6 fueron posteriores). Siendo Lorenzo Caldentey decano, se muda la facultad al edificio de laboratorios, donde solo se hacían prácticas hasta entonces. Allí comenzó todo el reacomodo, un tanto desordenado, de los espacios en esta edificación. Recuerdo que fui yo quien, como profesor, aun de tiempo parcial, le sugerí que a la fachada le pusiesen los ladrillitos rojos (hasta ese momento era un edificio de bloque de concreto) para al menos darle cierta prestancia, cosa que se realizó. Siendo profesor a tiempo convencional y miembro del Consejo de Facultad por los egresados, comencé una campaña para abrir el postgrado de ingeniería ambiental, hecho que, después de varios años, se oficializó en 1995. Allí comenzó en la facultad el desarrollo e interés por lo ambiental.

Como estudiante recuerdo los “bautizos” de los nuevos, cosa que fue degenerado hasta que Guido Arnal los suprimió siendo Rector. También recuerdo, entre otras cosas, que teníamos prácticas de dibujo y descriptiva los sábados en los salones donde hoy está la casa del jubilado en módulo 1.

Comencé como director de la Escuela de Ingeniería Civil en 1999. Una de mis primeras actuaciones fue luchar porque la escuela tuviese un local propio. Hasta ese momento era una oficina al lado del decano y compartíamos secretaria. Las otras tres escuelas sí tenían oficinas propias, lo cual consideraba muy

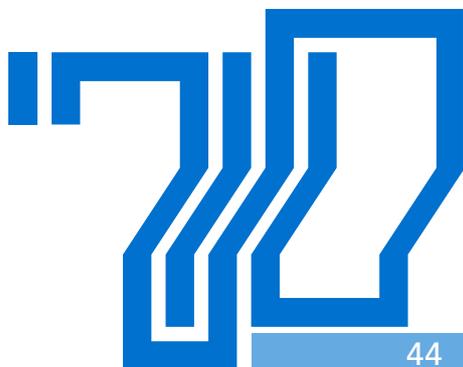


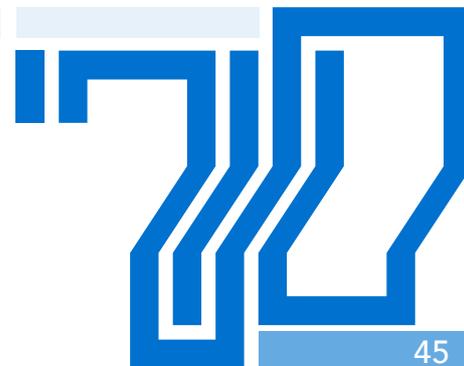
injusto, ya que Civil fue la fundadora de la facultad y de la universidad. Se intentaron varias cosas, hasta que se decidió mudar la coordinación de laboratorios a la casa que había sido de la conserjería de la facultad (en el patio de laboratorios) y se remodeló el local donde estaba la coordinación (hoy en día lograron ampliar esos espacios). Igualmente, promoví el primer congreso de estudiantes de ingeniería civil. Gracias a mis contactos nacionales e internacionales (vinieron 6 personas del exterior) se logró una gran asistencia y de ahí en adelante los estudiantes continuaron la tradición. Igualmente, en el 2001, luego de varias gestiones, se logró un convenio con la Universidad del estado de Carolina del Norte para pasantías de verano de los estudiantes de civil. Como decano logré ampliarlo para todas las escuelas. También fue idea mía el colocar ventanas en las aulas llamadas comúnmente peceras (antes tenían solo bloques de ventilación).

En 2007 se me ofreció el Decanato de Ingeniería, que acepté. Mi período se marcó por una situación política muy dura: una de mis primeras actuaciones fue controlar una toma de la avenida Teherán por parte de los estudiantes con pupitres. Tuve que hablar con la policía, etc. Así comenzó el período de protestas que, seguramente, alguien narrará mejor que yo. Los líderes estudiantiles de la época eran en su mayoría de la UCAB y de ingeniería había uno: Juan Guaidó.

Como decano logré varios acuerdos internacionales con universidades de prestigio. Fui nombrado coordinador del núcleo de decanos de ingeniería de AUSJAL y también coordinador asistente del núcleo de decanos de ingeniería de Venezuela. Gracias a ello, logramos financiar asistencias a congresos de varios profesores. Igualmente, algunas becas para estudiantes. Se hicieron mejoras en el edificio, entre otros, el CIDI, laboratorio de Sanitaria, el grupo de laboratorios Gustavo Vollmer y algunas más. El CIDI y estos últimos fueron iniciados por el decano Rafael Hernández y me tocó a mí la suerte de inaugurar esas sedes. También me correspondió inaugurar el laboratorio Vicente Napolitano, quien, de no ser por su salud quebrantada, hubiese sido un gran Decano.

Destaca también de mi período la colocación de los murales de Rolando Peña, llamado “Príncipe Negro”, y del artista Juvenal Ravelo, que adornan





nuestras paredes. Finalizando mi segundo período de decano logré una donación para remodelar el auditorio del edificio de laboratorios con el nombre del Ing. Guido Arnal. En el plano académico, se presentó al Consejo Universitario el plan para abrir Ingeniería Mecatrónica, aprobada por unanimidad, pero el ministerio nos adeuda todavía su aprobación.

Con mucho orgullo representé a la UCAB en varios foros internacionales, así como en publicaciones de la UNESCO, etc. Creo que, a pesar de las circunstancias nacionales conocidas, la facultad continúa formando excelentes ingenieros, para mayor gloria de Dios.

Ing. Susana C. García Martínez (2015-2018)

Mi paso por la UCAB

Susana García Martínez

Soy Ingeniero de Sistemas de la Universidad Metropolitana (1990), Especialista en Sistemas de Información y Gerencia (1993) y Máster en Dirección y Gestión de Proyectos IMF BussinesSchool / Universidad Camilo José Cela (2019).

Empecé en la UCAB en el año 1998 como profesora a tiempo convencional de la asignatura Programación, que era una materia común en las carreras de Ingeniería Industrial e Ingeniería Civil. En el año 2000 fui contratada como profesora a tiempo completo en la Escuela de Ingeniería Informática. Durante los primeros dos años me desempeñé como coordinadora académica, tutora y profesora. Mi compromiso con la escuela y con la universidad, así como mi deseo por hacer mejor mi trabajo me condujeron a proponer y gestionar cambios. Los más relevantes de aquella época se podrían resumir en los siguientes logros: recibí el reconocimiento de pertenecer al Top 10 de los mejores profesores de la Facultad de Ingeniería; optimicé los procesos de control y seguimiento de los proyectos de fin de carrera; coordiné el proyecto de revisión de reglamentos de la Escuela de Ingeniería Informática.

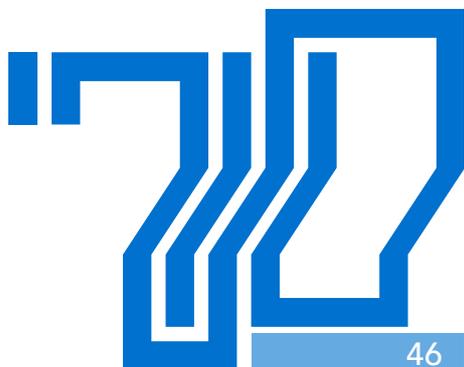
En el año 2002, fui nombrada directora de la Escuela de Ingeniería Informática, cargo que desempeñé hasta el 2015. En ese momento me convertí en la



Ing. Susana García, el rector José Virtuoso (+) y docentes de la facultad de ingeniería entre los que se encuentran Mario Paparoni(+), Conchita de Viana(+) y María Barreiro(+).

segunda directora de esta escuela desde su fundación en el año 1996. Este reto lo asumí con voluntad y empoderamiento, y recuerdo como lo más destacado de este período lo siguiente: dirigí la automatización de algunos procesos administrativos y generación de horarios e inscripciones de la escuela. Esto como consecuencia de mi formación profesional. Posteriormente, estos procesos automatizados pude trasladarlos a la Facultad de Ingeniería; establecí convenios académicos con empresas trasnacionales (IBM, ORACLE, SAP, SUN); fui responsable de la implementación del Sistema de Gestión de Calidad; inicié el programa de prácticas, para los alumnos de la escuela, con la Universidad Estatal de Carolina del Norte y organicé y desarrollé la primera academia técnica de SAP en BW en Venezuela, promoviendo la alianza académica.

En el año 2015 fui nombrada por el Consejo Universitario Decana de la Facultad de Ingeniería, siendo la primera mujer en la historia de esta facultad que ejercía dicho cargo. Este aspecto es relevante, porque el cargo de decano tradicionalmente había sido ejercido por ingenieros (hombres) y egresados de la UCAB. Sin duda alguna, este evento fue un hito, pues mi nombramiento representó una apertura a las mujeres en esta facultad. Este cargo lo desempeñé con tesón, responsabilidad y compromiso hasta el año 2018, que por motivos personales me vi obligada a separarme del puesto. Mucho fue el trabajo desarrollado, pero recuerdo como los logros más resaltantes los siguientes: transformé el clima organizacional de la facultad a través del trabajo en equipo y la cohesión entre los distintos integrantes de esta facultad; lideré la actualización de los planes de estudio de las carreras de la Facultad de Ingeniería con respecto a las competencias transversales de un ingeniero de la UCAB, resaltando la importancia estratégica de las asignaturas comunes que tienen las cuatro escuelas. Teniendo en cuenta los recursos materiales y humanos, reestructuré los departamentos de la Facultad, en ambas sedes, logrando la integración y mejor aprovechamiento de los recursos. Asimismo, creé la dirección de los laboratorios, como una estructura organizacional estratégica para obtener el mayor provecho y beneficio de los proyectos que allí se desarrollaban; participé en la comisión de reestructuración de los postgrados en la universidad, creando la dirección de los estudios de postgrados, para coordinar de manera más eficiente y coherente los estudios de grado y los de postgrado e implementé el programa de mante-



nimiento del talento en ingeniería a través de la fundación que aportaba los fondos, creando, así, un sistema de evaluación 360 para los docentes, gestores e investigadores de la facultad. Este proyecto fue desarrollado junto a RRHH y al Vicerrector Administrativo.

Mi paso por la Facultad de Ingeniería, en lo personal y en lo profesional, representó una experiencia infinitamente enriquecedora. Estos años me permitieron establecer relaciones personales con muchos integrantes de esta facultad que me hicieron crecer como individuo, así como seguir desarrollando mis capacidades de liderazgo compartido en una facultad con una gran diversidad de perfiles y actividades. Considero que todos estos años fueron de los mejores de mi vida profesional, siempre me consideraré ucabista de corazón.

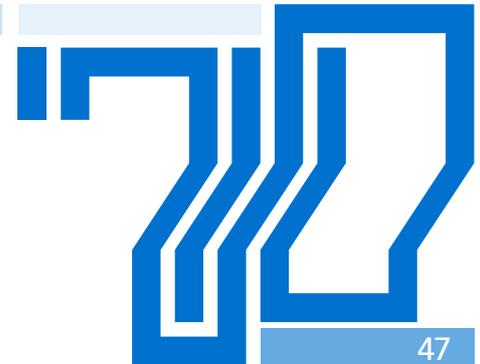
Quisiera dejar constancia de mi agradecimiento eterno al padre rector Francisco José Virtuoso, s.j.(†) por la oportunidad que me brindó y por todo su apoyo durante esos años, en particular por acompañarme durante mi último año en la universidad, en el cual, por razones estrictamente personales, tuve que dejar mi querida UCAB y mi país. Asimismo, a Gustavo García por creer siempre en mí y enseñarme cómo se gestiona en tiempos difíciles; a todos mis compañeros de la Facultad de Ingeniería que me recibieron con cariño y con los cuales compartí momentos buenos y no tan buenos, pero remando siempre hacia el mismo sentido, para que nuestra facultad volviera a ser referencia en la universidad, en especial aquellos más cercanos que hacían cada almuerzo único e irrepetible. Gracias a DIOS por estos 20 años vividos en la UCAB, con Él todo es posible.

Ing. Mayra C. Narváez de Pereira (2018-)

Facultad de Ingeniería, pasado, presente y futuro

Ing. Mayra C. Narváez

Ingresé a la Universidad Católica Andrés Bello en septiembre de 1999, con el objetivo de incorporarme al equipo que se encontraba desarrollando la carrera de Ingeniería de Telecomunicaciones. Desde entonces, me he desempeñado en esta institución pasando por diferentes roles dentro de las áreas académica





La decana ing. Mayra Narváez y parte del valioso personal que labora en la facultad.

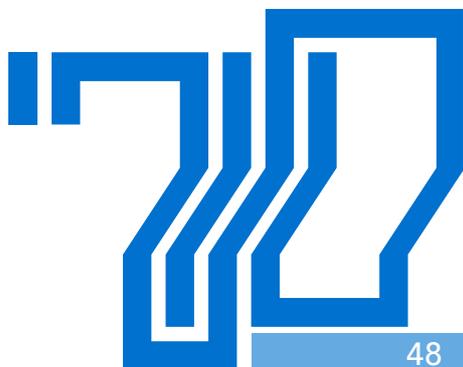
y administrativa. En este período me ha correspondido trabajar con diferentes decanos, todos excelentes profesionales y personas como son los ingenieros Rafael Hernández, José Ochoa y Susana García. A esta última me correspondió sustituir en 2018, cuando decidió dirigir sus actividades a otro sitio.

En mi rol de directora de la Escuela de Ingeniería de Telecomunicaciones me correspondió realizar la concepción, planificación y puesta en marcha de los laboratorios requeridos para el desarrollo de las actividades prácticas contempladas en el plan de estudios y que eran fundamentales para la formación adecuada de los futuros Ingenieros en Telecomunicaciones. También se conformó la plantilla de profesores, la cual quedó integrada por docentes de amplia experiencia en el área, procedentes de las universidades Simón Bolívar, Central de Venezuela y también de empresas de telecomunicaciones, entre las que se puede mencionar CANTV, TELCEL, ERICSSON, Digitel, entre otros.

Con relación al aprovechamiento del convenio con la Universidad Politécnica de Cataluña, se inició la habilitación de este convenio, seleccionando a seis estudiantes de mejor rendimiento entre los alumnos cursantes del 8vo semestre, los cuales tuvieron la oportunidad de culminar su carrera como Ingenieros en Telecomunicaciones en dicha universidad. Con este resumen, se narra el inicio de la Escuela de Ingeniería de Telecomunicaciones en la UCAB.

Otro aspecto importante en la Facultad de Ingeniería fue seguir en la formación en el área de Telecomunicaciones, para lo cual se crearon dos postgrados en esta área, uno para Técnico Superior, denominado “Especialización Técnica en Telecomunicaciones”, aprobado por el Consejo Nacional de Universidades el 22 de noviembre de 2007, y otro dirigido a Ingenieros y Licenciados, denominado “Especialización en Ingeniería en Telecomunicaciones”, aprobado por el CNU el 07 de mayo de 2010.

En el año 2016 se realizó un cambio en la estructura de postgrado, creándose las Direcciones de Postgrado de Facultad. En ese cambio, los programas de postgrado que formaban parte del área de ingeniería, pasan a depender oficialmente de la Facultad de Ingeniería y se crea la Dirección de Postgrado de la Facultad de Ingeniería, en la cual fui designada como directora. Durante mi desempeño en dicho cargo se realizaron las renovaciones curriculares de los programas de postgrado pertenecientes a ingeniería. En la misma se contempló



el diseño curricular por competencias y la reducción del número de unidades crédito de los programas de Especialización y Maestría.

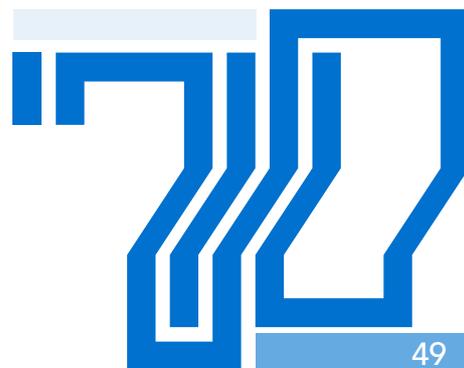
A partir de julio de 2018, ingreso al Decanato de Ingeniería. El propósito en esta sucesión era el de continuar con el funcionamiento en la facultad de acuerdo a lo que ya se había avanzado con relación a la reforma curricular, organización de la misma y mantener la armonía entre el personal adscrito.

Las actividades de la Facultad de Ingeniería se han desarrollado siguiendo los lineamientos establecidos en el Plan Estratégico de la UCAB, en el que se definen tres ejes fundamentales: **Conectar**, **Diversificar** y **Consolidar Calidad con Sustentabilidad**.

Siguiendo los lineamientos establecidos en dicho Plan Estratégico, se ha trabajado en la virtualización de asignaturas, creación de otras opciones de formación, como los Minors y Certificaciones TECH. Como apoyo a la formación con calidad y para mantener la actualización tecnológica, se han actualizado los laboratorios, de forma que permitan ofrecer adecuadamente las actividades prácticas. También se han creado nuevos laboratorios, entre los que se pueden mencionar el de Prototipismo e Impresión 3D, Manufactura Flexible, ambos pertenecientes a la Escuela de Ingeniería Industrial, el laboratorio de Tecnologías Autónomas de la Escuela de Ingeniería Informática. Se realizó el diseño curricular del Doctorado en Ingeniería, aprobado recientemente por el CNU, que iniciará próximamente sus actividades.

En febrero de 2020, nos tocó afrontar la pandemia por el COVID-19. Fueron momentos difíciles en la universidad, pero se llevó la situación adelante gracias al avance en la virtualización y la plataforma tecnológica que se tenía en la universidad. Se logró establecer un plan y definir las estrategias para continuar impartiendo las clases con la modalidad remota, soportada en la plataforma de apoyo a la educación a distancia, instalada en la universidad.

En septiembre de 2021, se realizó la reapertura de la carrera de Arquitectura, la cual presentó una buena recepción entre los aspirantes a cursar dicha titulación. A partir de la apertura de Arquitectura se están realizando los trabajos necesarios para adecuación de las instalaciones propias para esta titulación. Con su incorporación, se tiene la oportunidad que exista un intercambio entre los





Recibimiento a los nuevos estudiantes de la facultad.

alumnos de Ingeniería Civil y Arquitectura, lo cual fortalece la formación para ambos profesionales.

En el marco de los 70 años de la universidad, la Escuela de Arquitectura organizó un concurso para realizar el diseño de un Pabellón Cubierto Multi-propósito, para ser instalado en la Plaza del Estudiante.

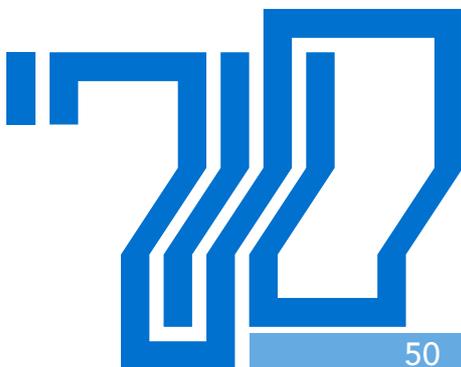
En el año 2023, se realizó la renovación curricular de las 4 escuelas de Ingeniería, quedando las escuelas de Ingeniería Civil, Ingeniería Industrial e Ingeniería Informática con una duración de 8 semestres e Ingeniería de Telecomunicaciones en 9 semestres, esta última ofrece la oportunidad de vincular a los estudiantes con el postgrado, cursando asignaturas compartidas con diferentes programas de postgrado. De esta manera, el alumno una vez graduado de pregrado continúe estudios de postgrado y cuenta con el reconocimiento de asignaturas cursadas en pregrado de la oferta de postgrado. La renovación curricular se efectuó considerando la tendencia a nivel mundial de la reducción en la duración de las mismas; también se aprovechó la actualización de las asignaturas de acuerdo a las tendencias en las Tecnologías de Información y Comunicación.

Otro aspecto a considerar es la oferta de asignaturas virtuales, en las que la facultad está realizando esfuerzos para ofrecer la mayor cantidad de materias en dicha modalidad. En los últimos años se está incorporando en la formación de los futuros ingenieros asignaturas en las que se estudian las energías no renovables y la preservación del ambiente, ya que cada vez se hace necesaria una conciencia conservacionista desde el ejercicio profesional del ingeniero.

La visión que se tiene actualmente en la facultad es formar con orientación hacia las tecnologías que transforman el mundo, que actualmente se encuentran guiadas por el Internet de las Cosas, la realidad aumentada, el *blockchain*, los drones, la robótica, la realidad virtual, la impresión 3D, la inteligencia artificial, entre otras.

Para lograr estar actualizados en el mundo tecnológico continuamente se deben realizar investigaciones y proyectos que ayuden a fortalecer la formación de nuestros ingenieros, con visión de futuro y formación de calidad bajo la inspiración ignaciana con ética, valores y voluntad para servir.

¡En todo amar y servir!



LAS ESCUELAS

Ingeniería Civil



Pertenezco a la UCAB

Arnoldo José Gabaldón

Inicié mis estudios de secundaria en el colegio San Ignacio de Loyola, en octubre de 1950. Tuve una vocación muy temprana hacia la carrera de ingeniería hidráulica, inducida, sutilmente, por mi progenitor; por lo tanto, desde el principio de bachillerato nos preocupaba dónde haría mis futuros estudios universitarios.

En 1952, la Universidad Central de Venezuela (UCV) fue cerrada por la Dictadura. Fueron despedidos gran parte de sus profesores y se creó mucha incertidumbre entre sus estudiantes y los que teníamos aspiraciones de continuar estudios de nivel superior. Mas, en el año siguiente de 1953, fue autorizada por el gobierno la apertura de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) con dos facultades: Derecho e Ingeniería. Como estaba muy satisfecho con la educación jesuítica, que contribuyó a formarme valores fundamentales y buenos hábitos de trabajo, después de la aprobación de mis padres, ¿qué mejor alternativa que continuar estudios superiores en una institución regida por la Compañía de Jesús?

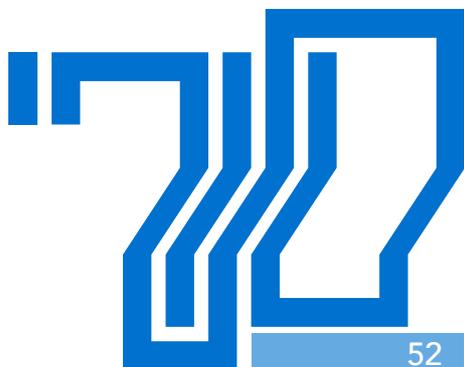
Así fue como al concluir mi 4º año de bachillerato en 1954, pasé a estudiar el preuniversitario en la UCAB, en la antigua esquina de Jesuitas. El rector era entonces el Padre Carlos Guillermo Plaza s.j. En octubre de 1955 inicié formalmente mis estudios en la carrera de ingeniería civil.

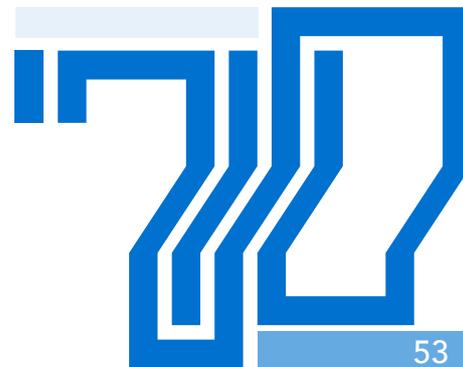
El plantel profesoral que había reunido la UCAB provenía en su mayor parte de la UCV, por haber quedado inactivos desde su cierre de 1952. Eran profesores seleccionados de muy alta calidad y por lo tanto bastante exigentes. Vienen a mi memoria por su excelencia, entre otros, Antonio Álamo, Inocencio Aldanondo, Santiago Vera Izquierdo, Justo Pastor Farías, Hipólito Kwiers Rodríguez, Juan Sanáñez, Blas Lamberti y Víctor Sardi.

Los primeros años de la carrera de ingeniería fueron muy difíciles. De una cohorte de aproximadamente 120 estudiantes que iniciamos estudios, nos graduamos 24.

Momentos muy especiales, que recuerdo, fueron los sucesos políticos ocurridos a finales de 1957. El 21 de noviembre de ese año los estudiantes de la UCAB en la esquina de Jesuitas se sumaron mayoritariamente a la protesta contra el régimen dictatorial. El padre Plaza había sido reemplazado como rector por mi admirado padre Pedro Pablo Barnola s.j., destacado intelectual, individuo de número de la Academia de la Lengua. El rector Barnola tuvo una actuación de gran coraje durante la protesta política en protección de los estudiantes universitarios que eran espiados y amenazados por agentes de la temida Seguridad Nacional (SN). Como desenlace, estuvo detenido por varias semanas en la sede de la SN. Esa actuación le valió una reprimenda de la Orden Jesuítica, por lo que fue enviado al colegio de Barquisimeto a desempeñarse como maestrillo de primaria, pero a los dos meses y dos días del 21 de noviembre la dictadura fue derrocada.

En el año de 1959 inicié mi último año de carrera y se hacía indispensable seleccionar un tema para el trabajo especial de grado. Había trabajado como estudiante pasante en la Comisión de Estudios para la Electrificación del río Caroní y de esa experiencia me resultó muy interesante lo concerniente al proyecto de la presa de Guri. Asesorados por el profesor Víctor Sardi, mi compañero Eduardo Witzke Irazábal (+) y yo seleccionamos como tema para el trabajo de grado el diseño y modelos hidráulicos del vertedero de la presa de Guri. Los tutores de dicho trabajo fueron los ingenieros Víctor Sardi Socorro, profesional destacadísimo de la ingeniería hidráulica y posteriormente presidente de la Academia Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales y el Ing. Arturo Pardo, funcionario de la Comisión de Estudios para la Electrificación de río Caroní. Este trabajo fue galardonado con el premio Dr. Ernesto León, por la Sociedad Venezolana de Ingeniería Hidráulica, como la mejor tesis de grado en el año de 1961. El trabajo nos resultó apasionante y sirvió en mi caso para fortalecer mi vocación hacia esa especialidad.





El 5 de agosto de 1960 asistimos al acto de graduación como ingenieros en la UCAB. El rector para esa fecha era mi querido padre Carlos Reyna s.j., a quien conocía y tenía mucha confianza desde los estudios de bachillerato.

Al graduarnos nos sentíamos prepotentes. Creíamos que la educación en ingeniería de la UCAB era de las mejores del mundo. Era efectivamente muy buena en cuanto a que nos enseñaron a estudiar y trabajar arduamente, pero estaba lejos de enseñarnos los conocimientos de vanguardia y los últimos instrumentos tecnológicos que existían. Juntamente con un grupo de compañeros de curso, nos fuimos a la Universidad de Stanford, en California, a seguir estudios de postgrado. En mi caso, de ingeniería hidráulica. En Stanford por primera vez conocí un computador, entendí la utilidad de estudiar en bibliotecas y extensas bases de datos y recibí instrucciones para programar modelos de simulación hidrológica. Además de cursar materias como calculo estadístico aplicado a la ingeniería y matemáticas financieras, que correspondían a pregrado, pero eran indispensables para cualquier ingeniero. Al concluir un año en esta universidad, la totalidad de mis compañeros egresados de la UCAB y yo habíamos obtenido una maestría. Se demostraba así que nuestra universidad en Venezuela podía producir profesionales que competíamos favorablemente en las mejores universidades del mundo.

En la actualidad, la brecha en los estudios de ingeniería entre las universidades del Primer Mundo y nosotros lamentablemente se ha profundizado y continuará agrandándose debido a la diáspora. El éxodo masivo de profesionales y técnicos que ha sufrido Venezuela es posiblemente el peor daño que se le ha causado a nuestra sociedad durante los últimos años.

Al regresar a Caracas después de mi entrenamiento en los Estados Unidos de América, el Decano de Ingeniería de la UCAB, el Dr. Santiago Vera Izquierdo, me ofreció dictar la materia de Hidrología en su facultad. Acepté y di inicio a una década como docente universitario, creándose en mí el hábito de la enseñanza que ha sido una experiencia clave en mi vida.

De la UCAB me separé con permiso para ir en 1972 a efectuar otro curso de postgrado en la Universidad de Manchester en la Gran Bretaña, enviado por

el Ministerio de Obras Públicas (MOP), entidad en la cual trabajaba desde mi retorno de Norteamérica. Esta vez el postgrado fue en economía del desarrollo.

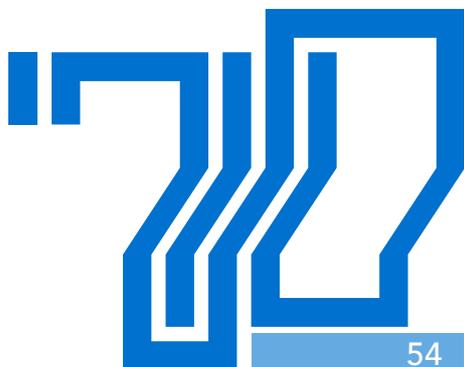
Pero por esas vueltas que da el ciclo vital, estando en Inglaterra fui llamado en 1974 por el Presidente Carlos Andrés Pérez para hacerme cargo de la cartera donde trabajaba, el MOP. Por esas razones no pude retomar mi curso de Hidrología dentro de la UCAB.

El rector era ahora el Dr. Guido Arnal, compañero estudiante de ingeniería de dos cursos anteriores al mío. Como deseaba mantener una estrecha vinculación con mi *alma mater* le ofrecí desde el ministerio todo el apoyo que pude. En el año 1975-76 se construyó el distribuidor Universidad Católica que facilitaba la entrada a la Universidad desde la autopista. Como debía hacerse un movimiento de tierra importante que después debía liberarse en sitios remotos de la ciudad, se convino en hacer los botes dentro de los terrenos de la UCAB en unos sitios que podrían ser aprovechados, especialmente como canchas deportivas y así se hizo. Al inaugurarse el distribuidor, hice publicar en Gaceta Oficial una resolución ministerial dándole a la obra el nombre: Distribuidor Universidad Católica Andrés Bello. Lamentablemente, con el tiempo y otras autoridades públicas, se perdió la denominación de la obra que había querido darle.

En el año de 1988 el Padre Provincial de la Compañía de Jesús me visitó para ofrecerme ser integrante del Consejo Fundacional de la UCAB. Emocionado, acepté su ofrecimiento e inicié mi participación en dicho órgano por 24 años.

Para ilustrar mi conexión permanente con la UCAB conviene señalar que a partir del 2013, por deseo de la Fundación Konrad Adenauer en Venezuela, asumí la coordinación de un centro de pensamiento y acción denominado: Grupo Orinoco, sobre energía y ambiente en el marco del desarrollo sostenible. Dada la cercana relación entre esta fundación y la UCAB, en el Grupo Orinoco se le ocurrió a mi compañero, Dr. Aníbal Rosales, armar un proyecto para proponérselo a las autoridades de la universidad, consistente en el diseño de un curso introductorio en materia de Ecología, Ambiente y Sustentabilidad, que tendría como novedad el que sería dictado a los estudiantes de todas las carreras.

Para cerrar esta nota, citaré otro de esos sucesos que en la vida de las personas constituyen hitos fundamentales. Me refiero al otorgamiento el 21 de marzo del



2017 por las autoridades de la UCAB, mi Aula Magna, del doctorado *Honoris Causa* en Ingeniería. En mi discurso dije: “Es el más alto reconocimiento que me hace la universidad, a quien tanto le adeudo: mi formación profesional básica, el inicio de mi ejercicio docente y una relación permanente y fructífera de más de medio siglo”.

Universidad y vida

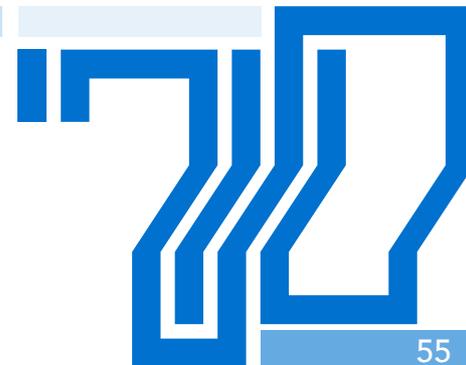
Alfredo Gorrochotegui

En tiempos de 1956 al 1957 egresé del Liceo “Andrés Bello” como Bachiller en Ciencias con increíbles ansias de ingresar a estudios de ingeniería. Empecé en la Universidad Central de Venezuela, donde los acontecimientos de protestas y huelgas obligaron a muchos a buscar otra casa de estudios.

Ingresé al primer año de Ingeniería Civil de la Universidad Católica Andrés Bello para el curso anual del 58-59. Éramos un grupo de 23 bachilleres, que seríamos la quinta promoción de egresados de la Escuela de Ingeniería Civil. Aún no existía la Facultad.

Fuimos un equipo de activismo y estudio de primera calidad, con los mejores profesores posiblemente asequibles en ese momento en Caracas. Bajo la dirección del Ing. Santiago Vera Izquierdo (primer decano) y las clases de ingenieros prestigiosos hasta el año 1962, cuando egresamos como “Promoción Hugo Pérez La Salvia”. Estos tiempos ocurrieron en la sede inicial de la universidad en pleno centro de la ciudad, esquinas de Mijares a Jesuitas, en una edificación de seis pisos adosada a las viejas casonas sedes de la Compañía de Jesús en otra época. Nuestro acto de graduación fue en un viejo patio acondicionado como fórum académico de la naciente UCAB. Fueron días inolvidables de la vida estudiantil que tenemos bien guardados en la memoria, pues entonces no había ni celulares, ni Google Drive, ni redes sociales para registrar tantos hechos forjadores de nuestras personalidades y del futuro que nos aguardaba.

Nuestro tiempo académico en la UCAB transcurrió entre 1957 y 1962 en época de hechos muy importantes para Venezuela: de una dictadura militar muy fuerte a un proceso de reinicio democrático muy exitoso. Sin embargo,



El rector José Virtuoso impone medalla al ingeniero Alfredo Gorrochotegui.

fueron años impulsores de la modernización y desarrollo del país, de lo cual participamos.

Algunos recuerdos me parecen buenos referentes de nuestra vida universitaria. Espero transmitirlos de la mejor manera.

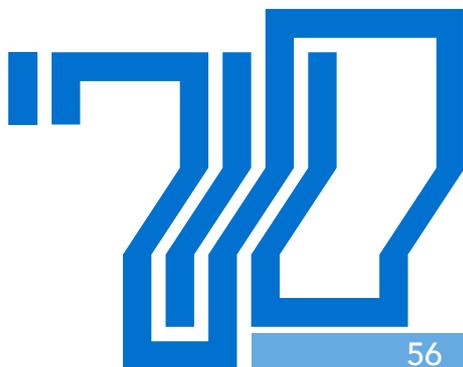
Nos correspondió como equipo ser los promotores y ejecutores del Primer Centro formal de Estudiantes de Ingeniería (CEI), después de las correspondientes campañas y elecciones, nos apersonamos así: Leopoldo Baptista (presidente) y Alfredo Gorrochotegui (vicepresidente). Además de otros actores como Alfredo Rojas, José Asapchi y Edgardo Tenreiro, todos del mismo curso.

Las autoridades nos asignaron una habitación en estado de cierre total que colindaba con las aulas de ingeniería en la vieja casa adosada al edificio de la Universidad, entre las esquinas de Mijares y Mercedes. Leopoldo, con su personalidad de constructor, buscó lo necesario para abrir el cuarto asignado. Al ingresar: ¡SORPRESA! Un fino escritorio de estudio y libros de alguien muy especial. Dejamos todo en su sitio y referimos todo al entonces rector padre Reyna. ¡Era una oficina que fue utilizada por el Dr. José Gregorio Hernández en la época de 1918 a 1919! Resulta que dicha casona fue consultorio del hoy día Beato, y terminó bendiciendo a esta primera misión de Centro de Estudiantes de Ingeniería de la UCAB. El CEI nació bajo el cuidado santo del Beato.

Durante esos años compartimos con estudiantes de las escuelas de Farmacia y Arquitectura, muchachas en su mayoría, simpáticas con los chamos de Ingeniería.

Utilizábamos los laboratorios de Farmacia para clases de Química y así se incorporaron a la facultad después del cierre de la escuela de Farmacia.

También compartíamos con los estudiantes de Arquitectura, ubicados en el último piso del edificio. Ellos bajaban y se asesoraban en las asignaturas de Análisis Matemático y de Geometría Descriptiva. Nosotros les dábamos clases y prácticas en esas materias. Recuerdo muy especialmente a la hoy arquitecto Sra. Morella Montero, graduada en la Escuela de Arquitectura de la UCV, y quien para esa fecha iniciaba su amistad con Joseba Lascurain, aún cursante en

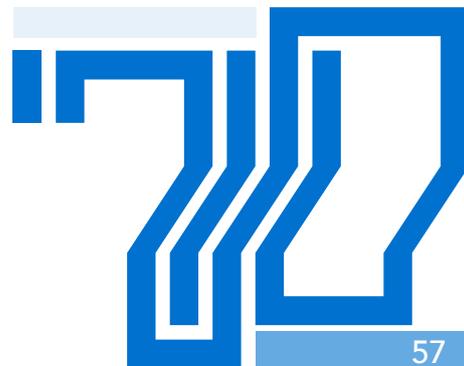


la escuela y Decano de Ingeniería también, y quienes *a posteriori* formaron una hermosa familia.

Inolvidable fue el uso del esténcil como medio de impresión en la escuela, siendo su principal usuario nuestro recordado e inolvidable José Asapchi Sayegh, quien, siendo de los alumnos más brillantes, publicaba apuntes y problemarios para el uso de todos. Tal fue la fama del esténcil que hasta nos atrevimos a publicar un sencillo, pero imaginativo, periódico (así lo creíamos) el cual bautizamos como “DOBLE T” en honor a la utilísima regla de dibujo. Aunque con pocos números, fue el primer periódico en nuestra Escuela de Ingeniería y con mucho orgullo lo recuerdo.

En el año 1960 ocurrió un terrorífico sismo en Chile, generando muchas muertes y destrucción. Eso impactó muchísimo en Caracas y nos animó en el centro de estudiantes para ayudar humanamente a ese país hermano. Organizamos un festival artístico con la participación de compañeros de diferentes escuelas que cantaron, bailaron y actuaron en nuestro Fórum Académico. Se hizo una buena promoción vendiendo entradas y generando un monto muy aceptable para ese momento. Aparte de ser el primer acto de índole cultural artístico en la UCAB, nos llevó a padecer un gran susto difícil de olvidar: al llegar al Consulado de Chile para la entrega de nuestro muy trabajado aporte, apareció la policía, aún del régimen anterior (dictadura), y procedieron a interrogarnos con la intención de detener a algunos. Como siempre, este tipo de autoridad cree saber todo y acusan al que sea de lo que ellos quieran. El *impasse* fue superado, a Dios Gracias, pero permanece la experiencia de haber enfrentado autoridades ignorantes del bien común. Muchas actividades similares llevamos a cabo con el apoyo de los padres jesuitas: inolvidable Hermann González.

Inolvidables nuestras prácticas de Topografía bajo la dirección del queridísimo Chucho Polanco. Cada ocasión era un descanso y una liberación al salir “de la Universidad al campo de Montalbán”. Los equipos de teodolitos, niveles y otros se encontraban en la Hacienda de La Vega, detrás de un portón de ese lugar increíble. Nos enviaban a levantar y hacer mediciones en esas colinas que rodean a la casona y al actual *campus* Montalbán para completar información topográfica del área. Nuestro problema era bajar de esas colinas al terminar las



prácticas. La ingeniería nos llevó a deslizarnos usando tal terreno como toboganes para llegar lo más rápido posible.

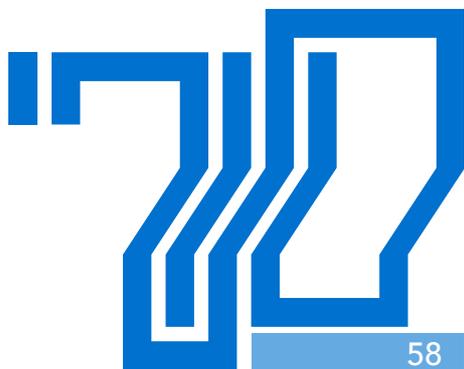
Puedo decir que la universidad fue mi segundo hogar. Estuve presente como profesor ucabista en distintos niveles desde 1974 hasta 2017, es decir, cuarenta y tres años

Durante unos doce años felizmente pude cooperar como profesor a tiempo convencional en un ir y venir desde mis actividades profesionales hasta la UCAB. A partir de 1989, me incorporan como profesor en la Escuela de Ingeniería Civil y se toman en cuenta mis estudios de maestría en Estados Unidos, en “The Johns Hopkins University” como MSCE (Magister Sciences Civil Engineering). Este salto a la docencia, más formal, se lo agradezco al padre Sucre, al rector Guido Arnal y a los compañeros José Asapchi y Manuel Vicente Méndez, quienes apoyaron mi ingreso. Mi tesis en la maestría fue “The Waterpollution in The Petroleum Industry”, tema muy apropiado en la naciente visión medioambiental de Venezuela. Esto avaló a futuro mi actividad en el Departamento y Laboratorio de Ingeniería Sanitaria de la escuela.

Inicio como Profesor Asistente y, posteriormente, Profesor Agregado en toda la etapa de consolidación del Departamento de Ingeniería Sanitaria, con su respectivo Laboratorio de Calidad del Agua. Mi gestión se dirigió al mejoramiento de esas actividades hasta lograr el establecimiento de un laboratorio formalmente dedicado al estudio de problemas ambientales relacionados con aguas naturales, aguas potabilizadas, aguas industriales, aguas servidas y diseño del tratamiento de las aguas. Este laboratorio lo denominamos Laboratorio Sanitario Ambiental (LABSAM), con rango validado ante las autoridades sanitarias y apto para prestar servicios a los requerimientos de empresas, industrias y profesionales del área.

Estos logros implicaron aportes de profesionales que anteriormente dedicaron su tiempo y preparación en la temática de Ingeniería Sanitaria y Ambiental. Mencionarlos a todos se me hace imposible y podría desmeritar, si no los cito aquí.

Conté con los profesores Asapchi, Barone, Matute y nuestra actual directora Patricia Pereira y Técnicos como el Sr. Mendoza; así como los hoy licenciados



Syndia Rodríguez y Douglas Sánchez y los Asistentes Técnicos Sr. Luis Quiaro y Sra. Wendy Caldera. El LABSAM se convirtió en un ente de estudio, investigación y servicios externos de gran calidad y aun hoy está presente en estas necesarias actividades. Destaco el esfuerzo constante y de avances que lleva el licenciado Douglas Sánchez para mantener este Laboratorio de Ingeniería Sanitaria-Ambiental.

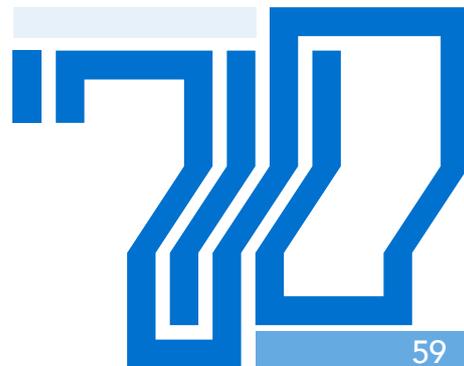
Estas actividades me conducen a la dedicación a tiempo completo, asumo la Jefatura del Departamento de Ingeniería Sanitaria desde el año 2004 hasta mi retiro en 2017.

Son muchos los objetivos y planes llevados adelante en referencia a la Ingeniería Sanitaria: creo tener un récord de aproximadamente quince Trabajos Especiales de Grado con mi tutoría durante mi actividad docente en la UCAB. Asumí dar clases en los cursos vespertino-nocturno de posgrado durante cuatro años, del 2005 al 2009, en las áreas más específicas de Ingeniería Ambiental. Simultáneamente cursé los Seminarios I y II establecidos para el Doctorado en Ingeniería en la universidad con magnífica calificación. Quedó pendiente la presentación de la correspondiente tesis doctoral. Sin embargo, logré el ascenso a Profesor Asociado con el desarrollo del tema *“Visión Bioética en la Ingeniería”*, posteriormente publicado. Desde el departamento dimos todo apoyo al servicio comunitario asumiendo la correspondiente Coordinación de este en la escuela. Fueron hermosas tareas y logros de nuestros estudiantes. Igualmente, coordinamos el servicio de pasantías establecido para el alumnado.

No puedo olvidar mi actividad en el Consejo de Escuela durante ocho años (2003 al 2011), donde compartí trabajo y amistad con el profesorado de Ingeniería Civil.

Las mayores satisfacciones fueron, son y serán mis aportes al desarrollo de tantos hombres y mujeres hoy profesionales al servicio del país. No sé cuántos alumnos tuve bajo mis clases, pero fueron un estímulo constante para la superación de mi esfuerzo personal y mi capacitación.

Quedé con la satisfacción del reconocimiento en las evaluaciones de desempeño del Profesorado al recibir, del recordado y admirado Padre José Virtuoso,



la mención de máxima puntuación en el año 2016-2017, calificado como el número uno del Top de los diez mejores en la Facultad de Ingeniería.

Hace 50 años impartí mi primera clase y aquí continúo

Pedro Carrillo

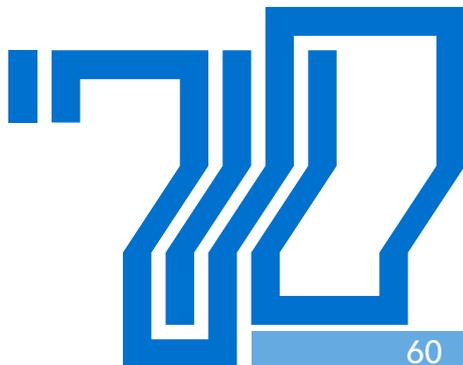
A continuación, se presenta un breve recuento del desarrollo en el tiempo de la materia Ingeniería de Fundaciones.

En 1967 se dictó en la UCAB el Curso Panamericano de Suelos, evento preparatorio al Congreso Panamericano de Mecánica de Suelos (CPMS) a celebrarse en Caracas. El Dr. Gustavo Pérez Guerra estuvo a cargo de la sección de Fundaciones, motivo de una voluminosa publicación sobre la materia.

Seguidamente, en 1967, la UCAB le propuso al Dr. Pérez Guerra que dictara un curso electivo sobre fundaciones, cuyo texto fue una adaptación del presentado en el Curso Panamericano, lo que dio inicio a la historia de esta materia en la UCAB. Poco tiempo después, la materia se incluyó en el *pensum* de Ingeniería Civil, hasta el presente. El curso es de un semestre de duración.

El material de apoyo para las clases de Fundaciones tuvo modificaciones sucesivas, tratando de adaptar las notas del CPDS al nivel de pregrado, pues la primera versión fue para especialistas en la materia. En 1979 fue publicada una versión revisada, la cual todavía sirve de base al curso, pero con las modificaciones que el avance en la materia ha requerido para mantener el texto al día. Le ha tocado al Prof. Pedro Carrillo Pimentel la tarea de actualizar las notas en el tiempo, y actualmente se cuenta con un cuaderno de apoyo que ya va por la cuarta revisión, lo cual constituye la guía de la materia de Ingeniería de Fundaciones actualmente.

La materia Ingeniería de Fundaciones ha tenido los siguientes profesores, nombrados cronológicamente a su ingreso a la UCAB y su permanencia en la cátedra: Dr. Gustavo Pérez Guerra, 1967 a 1982; Ing. Pedro Carrillo Pimentel, 1973 a la fecha; Ing. Jorge Martínez Ferrero, 1984 a 1986 y el Ing. José Mora Arcaya, 2011 a la fecha.



Durante el período comprendido entre 1973 a 1986 se abrieron dos secciones cada semestre. El resto del tiempo con una sección. Es el caso que actualmente se trabaja con una sección, pero con un número de alumnos que consideramos excesivo, en algunos semestres, situación que deberá ser tomada en cuenta en los cursos venideros.

El principio fundamental del curso de Fundaciones consiste en enseñar los conceptos básicos necesarios para que los alumnos terminen sabiendo hacer algo bien hecho, por elemental que sea, donde se apliquen los conceptos de la Mecánica de Suelos e ingeniería estructural, que le permitan desempeñarse en esta disciplina al inicio de su carrera.

Los resultados lucen halagadores, pues los profesores de cursos de postgrado y de mejoramiento profesional, así como los empleadores en oficinas de ingeniería, han manifestado que los egresados de la UCAB se desempeñan satisfactoriamente en todo lo relacionado a la Ingeniería de Fundaciones.

Me ha correspondido ser alumno de brillantes e importantes profesores; también puedo decir otro tanto de estudiantes que luego han sido mis compañeros de trabajo en la escuela.

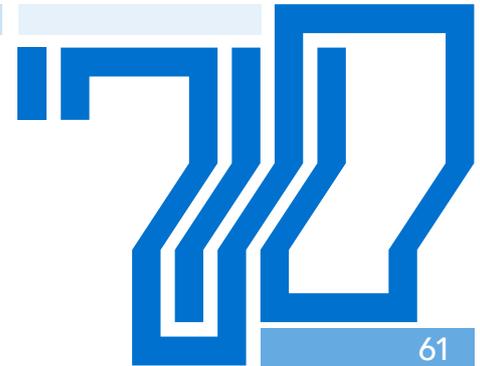
Quiero decir que en esta escuela la asistencia, el compromiso han sido algo distintivo: nadie te tiene que decir si viniste o no, porque tú estás allí, en tu clase, en tu puesto de trabajo.

En cincuenta años sólo falté en alguna que otra oportunidad por enfermedad, pero luego nunca más he faltado a mis responsabilidades. Lo mismo puede decirse, en general, de la escuela.

Soy un Quijote ingeniero

Arnaldo Gutiérrez

Nunca se imaginó aquel muchacho que iba a sus clases en el Instituto San Pablo, y que pasaba con curiosidad frente a la UCAB en la esquina de Jesuitas, que algún día formaría parte de la institución. Hasta allí se remontan mis primeros recuerdos de la universidad.



La UCAB ha contado siempre con los mejores profesionales en todas las áreas del saber y muy especialmente en el campo de la ingeniería. Lamentablemente, muchos de ellos ya no están presentes y son desconocidos para nuestros estudiantes. Posiblemente tenga usted que contactar con familiares para la información pertinente, como son los casos de los profesores De Leo, Henrique Arnal y Neveska Rodríguez (de nuestra revista *Tekhne*), por citar algunos nombres.

Al reunir estas notas, se despiertan mis reclamos por una Memoria y Cuenta anual de la escuela y de la facultad en general, porque siempre estábamos mendigando saber que trabajos de grado se habían generado. Esa necesidad persiste se mantiene desde el exterior de Venezuela.

Pienso que deberíamos tener, quizás con los becatrabajo, la figura del cronista de la escuela y facultad, o incorporarla en “El Ucabista”, la Biblioteca o en la Escuela de Comunicación Social.

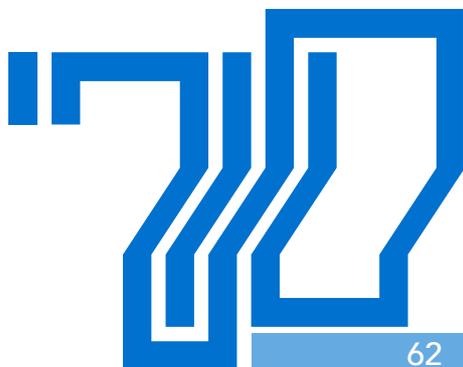
Tengo mucha fe de que usted conseguirá información y fotos del antiguo puente metálico que comunicaba la parroquia de Antímano con la Universidad, reemplazado por un puente de concreto.

Finalmente, y no menos importante, es que superemos esa concepción de islotes que son las carreras de Informática, Telecomunicaciones, Industrial, y en menor grado las materias de Estructuras, Suelos, Hidráulica, Vialidad y el Ciclo Básico. Cuántos proyectos innovadores se dejan de hacer por esta concepción errónea. Cual Quijote, más de una vez me enfrenté con molinos de vientos que finalmente me llevaron a adelantar mi jubilación.

Trabajamos con ganas de ver el futuro de un país mejor

José María de Viana

Mi historia en la Escuela Ingeniería Civil comienza en el año 1971. Ese año nos tocaba entrar en la universidad y resulta que la Universidad Central estaba cerrada. En consecuencia, la UCAB recibió la solicitud de miles de estudiantes que querían estudiar Ingeniería.



En aquella época solamente existían 2 especialidades: Civil e Industrial. Yo recuerdo que entre mayo y junio del año 1971 presentamos un examen de admisión, específicamente, para Ingeniería. Recuerdo que éramos cerca de 35 admitidos de forma directa, pero sin examen. Sin embargo, muchos hicimos el Curso Propedéutico, en forma de oyentes, para estar mejor preparados y así estábamos fortalecidos respecto al paso del bachillerato a la universidad. Finalmente, quedaron admitidos unos 400 en total de todos los que cursaron ese propedéutico, entre aproximadamente 1000 y 2000 aspirantes iniciales. Eran 100 estudiantes por cada salón y, en total, cuatro salones del Curso Propedéutico en total.

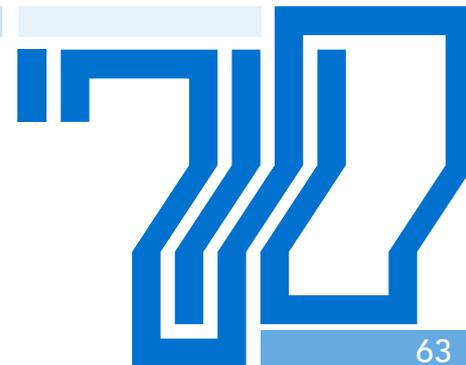
Recuerdo mucho que la inscripción se hacía con tarjetas perforadas y los datos de cada uno de nosotros estaban registrados en una tarjeta.

En aquella época la universidad era profundamente exigente. Si bien en el propedéutico había una buena preparación, sin embargo, nos costaba mucho esfuerzo especialmente el Cálculo, la Química para unos, la Geometría Descriptiva para otros. El primer semestre era muy complicado y existía un reglamento de repitientes muy exigente. Por tanto, los 400 iniciales se fueron reduciendo. Era una época floreciente de ingeniería y había gran exigencia.

Fue una época de mucha intensidad universitaria, una época, además, de mucha efervescencia política y de muchísima actividad cultural y la universidad era un centro de discusión política muy profunda.

También los estudiantes de ingeniería tenían una profunda fraternidad que está construida sobre la base de cinco años en donde los estudiantes estábamos siempre juntos, vivíamos en familia, estudiando muchísimas horas. Yo, de hecho, durante la carrera tuve tres o cuatro casas de acogida donde dormía con mis compañeros y donde vivía temporadas completas. Esto permite observar el nivel de dedicación y exigencia inmensa. La universidad también implicaba enorme exigencia en una época donde había brillantes profesores de muy alto nivel de exigencia.

Era una época floreciente en el mundo de la ingeniería y por eso fue una época importante. Los mejores estudiantes trabajamos como preparadores. Ser



José María de Viana, docentes y egresados de la facultad. Jornadas de Telecomunicaciones.

preparador nos formaba más y nos permitía soportar nuestros estudios. Muy temprano yo fui preparador en el Curso Propedéutico y después en Cálculo.

En algún momento también organicé, más o menos en el año 77 o 78, el Curso Propedéutico de la Extensión Táchira, donde la Universidad Católica abrió un núcleo de ingeniería, de tal manera que allí también participé.

En la universidad tuve también una experiencia como Representante Estudiantil de la Facultad y luego del Consejo Universitario. El rector era Guido Arnal y el decano Joseba Lascurain.

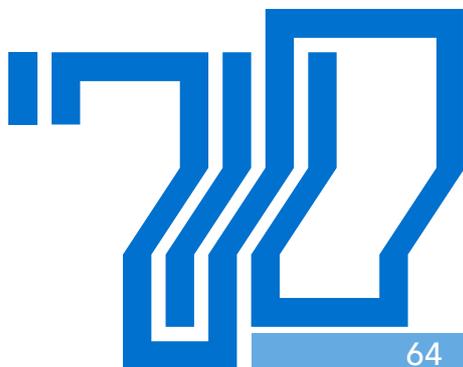
Cuando culminé la universidad todavía quedaban las heridas ideológicas del conflicto de 1972 y en aquel momento no todos veían en Ingeniería conveniente que yo entrara como profesor porque existían dudas con respecto a si mis ideas de izquierda podían causar problemas. No obstante, la suerte hizo que entrara por otra causa del destino: murió un profesor en la escuela de Ciencias Sociales y fui profesor de Estadística en 1976 y estuve trabajando hasta el año 1984. Ese año entré a trabajar en Ingeniería porque el profesor Jacobo Rubinstein dejaba la cátedra de Mecánica de los Fluidos.

En aquella época, 1984, estuve compartiendo con el profesor Juan José Bolinaga en Mecánica de los Fluidos I y II. Bolinaga me formó a mí como Instructor en la Escuela de Ingeniería Civil.

En el año 2015, después de tanto tiempo trabajando en la en la facultad, solicité mi jubilación para pasar a ser profesor invitado y no profesor de planta.

Entonces, llegó el tiempo en que me tocó ser el presidente de Hidrocapital hasta 1999. Creamos un convenio con la Universidad Católica para formar ingenieros a nivel nacional. Hizo que la Católica fuera la cuna de un curso de formación muy avanzado acreditado, donde la mayoría de los profesores eran de Ingeniería Civil, posteriormente en el IESA.

Luego de 1999, de ser ingeniero civil especialista en aguas y acueductos, tuve que evolucionar a un nuevo oficio que significó un gran aprendizaje que me llevó a convertirme en ingeniero de telecomunicaciones; así que llegué a ser presidente del Movilnet que, en aquella época, era la empresa móvil más importante del país. Fue en la época en que llegamos a tener 10.000.000 de clientes.



Luego, la empresa fue adquirida por el gobierno y pasó a ser estatizada y seguí en Digitel.

Volviendo a la facultad, considero que lo más importante de la escuela de Civil ha sido una sólida formación con un compromiso social muy importante. Lo más valioso es que haya profesionales que den luz al país, que hagamos un trabajo positivo, y de mi labor como profesor fue permanente el ser formador de nuevas generaciones porque la clave para ser un país desarrollado y la clave para acabar con la pobreza al final es el conocimiento.

Felicitaciones a la Escuela de Ingeniería Civil, donde los profesores continúan casi de forma vitalicia. Esto es un privilegio para la escuela: hay profesores activos que fueron mis profesores, como el profesor Pedro Carrillo. También hay alumnos míos. Esto es de una gran una belleza, porque trabajar en esta escuela nos mantiene jóvenes, nos mantiene saludables y con ganas de ver el futuro de un país mejor que el que ahora tenemos.

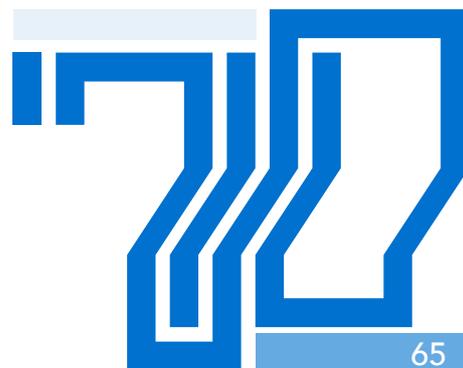
Felicitaciones a la escuela. ¡Muchas gracias, profesora, por esta oportunidad!

Un profesor afortunado

Guillermo Bonilla

Conocí la universidad a finales de los 70, recién sustituido el mandato de la regla de cálculo por la calculadora HP; una universidad que para llegar a ella por cualquier medio resultaba una tarea titánica, si no vivías en la zona. No existía el distribuidor vial para acceder, así que las colas iniciaban desde las 6.30 a.m. en la autopista. Tampoco existía internet, computadoras de mesa ni portátiles y, desde luego, ni pensar en teléfonos celulares.

Se ingresaba muy temprano para salir demasiado tarde, lo que daba oportunidad de compartir al igual que hoy, pero en un terreno distinto que sólo contaba con el cafetín del Módulo II y un pequeño carrito donde vendían hamburguesas, lo que llamaríamos hoy un foodtruck algo desgastado que se encontraba ubicado al principio de una explanada donde no existía el edificio del aula magna ni la iglesia (actual edificio Loyola); tampoco estaba la casa del





estudiante. Sólo teníamos un edificio de laboratorios, los módulos clásicos del I al V, el edificio de la biblioteca y muy escaso espacio frondoso.

Las clases, al estilo magistral, eran exactas en inicio y duración. No dejaban de incluir aspectos éticos y anécdotas interesantes, sobre todo en el ciclo profesional. Se me ocurre pensar que las aulas eran frías, pero seguro que las temperaturas del ambiente eran más bajas que en la actualidad.

La mayoría de los profesores dejaron huellas en mí, ya fuera por la enseñanza o por las sinceras formas de ser, como por sus anécdotas. Por el trato fraterno hacia sus alumnos, recuerdo siempre al padre Adolfo Hernández, s.j. (+), Descriptiva y Acueductos/Cloacas, junto a Juan José Bolinaga (+), Hidráulica; por la pulcritud en explicación y manejo de la pizarra a Guido Arnal (*), Resistencia de materiales y rector de la universidad. También a María Barreiro, profesora a quien muchos amamos no solo por el concreto; a Mikel Arozena, quien me llevó por el camino de las estructuras; a Luis Crespo (+) con Francisco Arvelo, quienes me enrumbaron por las probabilidades y Andrés Pinaud, con quien inicié profesionalmente.

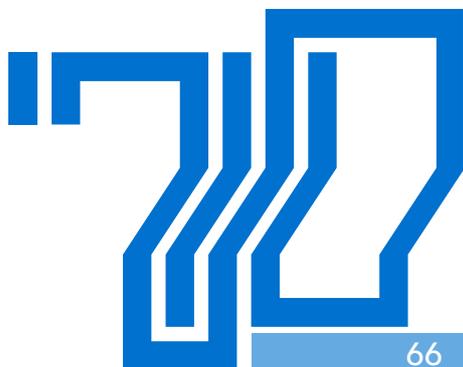
Desde hace varios años, tengo la fortuna de poder compartir la Ingeniería Civil con la academia; todos los días, cuando ingreso a la UCAB, me siento en una pequeña ciudad de un país del primer mundo donde discernir resulta fundamental. Esa universidad que conocí es ahora un oasis visual que permite mantener la fuente del conocimiento y enriquecer el espíritu de manera potenciada.

¡Soy afortunado!

Más de 40 años de experiencias en los 70 de la Universidad

Eusebia María Gracia Faustino Fernández

Soy conocida por todos como María Gracia Faustino. Conocí la UCAB al ingresar como estudiante de Ingeniería Civil, desde octubre de 1982 hasta julio de 1987, cuando egresé. Profesora de la Facultad de Ingeniería desde noviembre



de 1987 hasta el presente. Además, soy Especialista en Economía Empresarial por la UCAB (1993).

En la Escuela de Ingeniería Civil he sido Jefe del Laboratorio de Materiales I desde diciembre de 1987 hasta septiembre de 1991. Profesora Asistente.

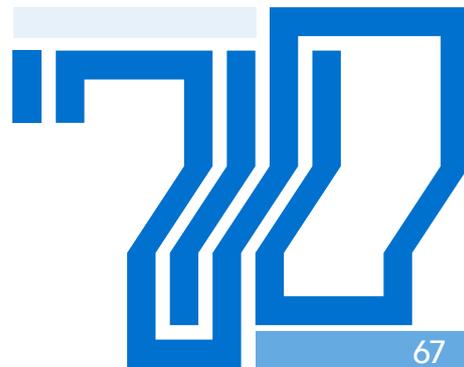
En mis tiempos de estudiante fui preparadora de Análisis Matemático I y como docente he impartido las cátedras de Álgebra y Trigonometría en los Cursos Propedéuticos de 1986 a 1989. Profesora de Análisis Matemático I, Cálculo I, Matemáticas Generales, Resistencia de Materiales para Ingeniería Industrial y Resistencia de Materiales I y II para Ingeniería Civil.

De mi tiempo en la universidad, como estudiante y profesora, sólo guardo los más gratos recuerdos. La UCAB es mi segunda casa. En ella he recorrido un camino de más de cuarenta años, bendecida por la compañía de tantas personas especiales que han colaborado y participado en la escritura de mi propia historia.

Entré en la UCAB, como estudiante de Ingeniería Civil, en octubre de 1982. En esa época el listado de estudiantes admitidos salía en el periódico. Cuando vi mi nombre en aquella hoja de papel presentí que mi vida iniciaba una de sus mejores etapas.

En la UCAB teníamos garantizado un ambiente de estudio, de paz y armonía, en donde todos trabajaban para lograr hacer de cada nuevo alumno admitido un futuro profesional, caracterizado por la excelencia y el deseo de salir a la sociedad a retribuir todo lo bueno que allí había aprendido.

Tuvimos la fortuna de recibir la enseñanza de parte de extraordinarios profesionales y profesores, algunos miembros del cuerpo de profesores a tiempo completo, y otros que sólo iban a la universidad a impartir sus clases, porque trabajaban en el ejercicio de la profesión, lo que redundaba en nuestro beneficio, ya que eran nuestro enlace con la realidad que nos esperaba, una vez que alcanzásemos el tan deseado título de ingeniero civil. En cada semestre nos encontrábamos con una combinación extraordinaria de profesores que allí estaban para retar nuestras mentes y moldearnos para lograr el producto final esperado. Deseo rendir honor a todos, aunque se me dificulta nombrarlos en su totalidad.



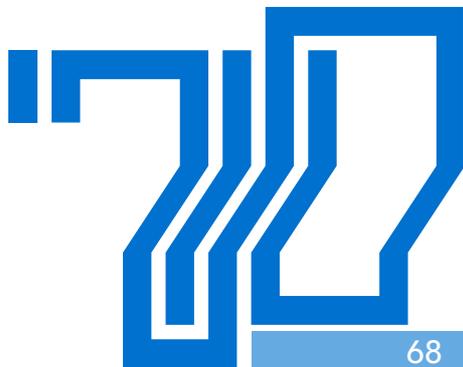
Entre ellos: Guido Arnal Arroyo, José Asapchi Sayegh, María Barreiro Vásquez, Roberto Escolar, Milagros Boschetti, Justo Barbé, María Isabel López, Ana María Horrillo, Guillermo Vidal, Alonso Pérez Luciani, Jacobo Asensi Lloria, Juan José Bolinaga Ibarrondo, Geza Hibjan, Marco Matute, Udón Yépez, Juan Sanáñez Carranza, Fernando Trías, José Manuel Velásquez, Gustavo Corredor Muller, Pedro Carrillo, José María De Viana. Fue un lujo disfrutar de lo que nos transmitieron, como personas y profesionales. Cada uno nos regaló una parte de sí para hacer de nosotros los profesionales que la UCAB quería que fuésemos.

Cinco años después, obtuve mi título de ingeniero civil, el 20 de noviembre de 1987. El lunes siguiente fue mi primer día de trabajo, como profesional, habiendo sido contratada para pasar a formar parte del personal de la Facultad de Ingeniería con dos tareas a realizar, carga docente, por un lado y, por otro, ejercer como Jefe del Laboratorio de Materiales I. Las enseñanzas de mi profesor de Materiales de Construcción, Ing. Diego Calvo, y de nuestro técnico del laboratorio para aquél entonces, José Manrique, hicieron que allí, en el laboratorio, descubriese un nuevo ámbito de interés para mí, el del estudio del comportamiento mecánico de los materiales, el cual se vio luego complementado con mi trabajo en el aula, en las materias de Resistencia de Materiales y en mi posterior ejercicio de la profesión.

En mis inicios, conté con el apoyo incondicional del decano, Ing. Juan Sanáñez, el director de la Escuela de Ingeniería Civil, Ing. Fernando Trías, y mi Jefa directa, la Ing. Raiza Reyes, Coordinadora de los laboratorios. Todos estuvieron siempre dispuestos a enseñarme, guiarme y apoyarme.

Desarrollé estas tareas hasta septiembre de 1991. En ese momento pasé de ser parte del personal a tiempo completo a profesora a tiempo convencional, manteniendo mi dedicación a la docencia, de manera prácticamente ininterrumpida, hasta el presente.

Igualmente, recuerdo con mucho agradecimiento a los Directores de las escuelas de Ingeniería Industrial, Civil y a los decanos que se han desempeñado a lo largo de todos estos años. Siempre me brindaron su apoyo y respeto irrestricto a mi trabajo.



En tantos años de docencia, el mundo ha cambiado, el país ha cambiado, la universidad ha cambiado. Lo que no ha cambiado es nuestra misión como educadores. Semestre tras semestre tenemos frente a nosotros “materia prima a la espera de ser procesada” por nuestra labor. Cada clase es una oportunidad de oro para acercarnos a las personas en cuyas manos estará el futuro del mundo que nos rodea.

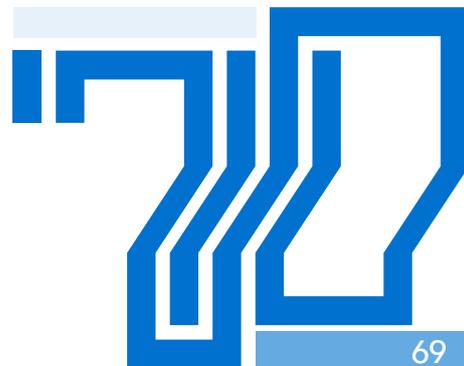
Para mí, ser profesora en la Facultad de Ingeniería por más de 35 años es motivo de inmenso honor y orgullo; es una tarea gratificante y enriquecedora, que debe realizarse con amor, dedicación y humildad. Nuestros alumnos merecen el máximo respeto de nuestra parte. Junto a ellos crecemos día a día. Me siento muy satisfecha y feliz al ver brillar a nuestros egresados en sus lugares de desempeño profesional, sea en nuestro país, o en cualquier otra parte del mundo. Tenemos exalumnos destacándose en empresas y proyectos importantes en muchos lugares del planeta. Una parte de cada uno de sus profesores estará allí con ellos; así me lo han expresado muchos de mis exalumnos.

Me alegra que nuestra facultad y universidad estén cumpliendo sus primeros 70 años. Pido la bendición Dios para que ambas puedan seguir llevando jóvenes por el camino ideado por nuestro fundador San Ignacio de Loyola, y que su lema “en todo amar y servir” sea siempre nuestro estandarte.

Servir a la Facultad de Ingeniería

Debbie Elizabeth Méndez de Carrera

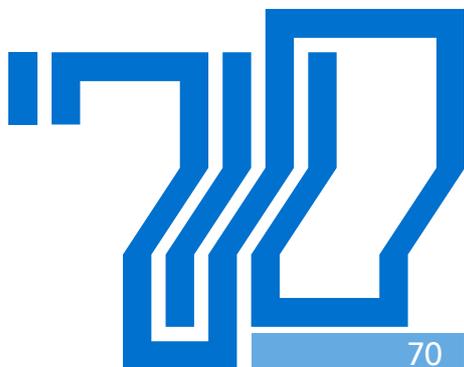
Soy Ingeniero Químico de la Universidad Simón Bolívar y Magister en Ingeniería Ambiental de nuestra universidad. Mi historia en esta institución comienza hace más de 25 años, cuando vine a dar Química I como profesora contratada, perteneciendo al Departamento de Química, donde fui recibida con mucho cariño por las profesoras Antonieta Melone y María Isabel López, quienes me apoyaron y ayudaron desde el primer momento, sintiéndome en familia. En esa etapa participé como profesora en las clases nocturnas de la Facultad, cuando se pensó que podía ser viable dar ingeniería en ese turno, experiencia que no pudo sostenerse en el tiempo. Puedo dar constancia de que el departamento siempre estuvo en contacto con las escuelas de Civil e Industrial,

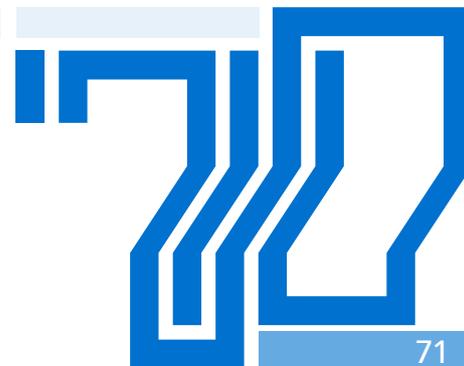


en las que la Química era materia común, para cumplir con las expectativas esperadas. Luego comencé a dar el Laboratorio de Química, donde lo visto en la teoría era demostrado con las prácticas. Además, tuve la oportunidad de ser Profesor Asesor, formándome con el CAD y poder entender la filosofía de la universidad, donde el apoyo a los nuevos estudiantes es primordial para su adaptación en la nueva etapa que comienzan en sus estudios, facilitándoles las herramientas para lograrlo con éxito.

Una segunda etapa en la facultad fue coordinar el Propedéutico de Ingeniería para las diferentes escuelas de la misma. Fue una experiencia muy gratificante al comprobar el compromiso de todos los profesores de los diferentes departamentos para lograr nivelar a los bachilleres, que cada vez vienen menos formados de una escuela básica, que con el tiempo ha sufrido cambios no tan favorables. Doy fe del gran profesionalismo de todos los profesores involucrados en esta experiencia, y que los objetivos se lograron con resultados muy positivos. También pertenecí al programa PASANDO, donde di clases adicionales de Química a los alumnos que ya estaban cursando esa asignatura en la universidad. Luego, por compromisos laborales durante un tiempo, solo me quedé con las clases de Laboratorio de Química, viniendo a la universidad un solo día de la semana, lo que me alejó de esas actividades, y de poder compartir más con alumnos y compañeros.

Mi tercera y actual etapa es cuando al terminar mi Maestría de Ingeniería Ambiental, la Directora de la Escuela de Civil, Patricia Pereira, me dio la oportunidad de ser la Coordinadora Académica y de Gestión, pudiendo pasar a dar asignaturas del ciclo profesional, como el Laboratorio de Sanitaria, donde puedo aplicar los conocimientos recibidos en mi formación, pero además me obligan a estar actualizada cada día, por todos los avances en esas áreas. Me gustaría destacar que parte de mis funciones son la Coordinación de los Proyectos de Servicio Comunitario, donde nuestros alumnos dan su aporte a diferentes comunidades y entes gubernamentales, y la Coordinación del Voluntariado VING de toda la facultad, donde estamos comprometidos con el proyecto “Mi comunidad en el 2030”, dando a conocer los Objetivos del Desarrollo Sostenible mediante juegos y actividades didácticas en los colegios de la zona, con el apoyo de la Coordinación del Voluntariado UCAB, perteneciente





a la Dirección de Proyección y Relaciones Comunitarias. Por todo lo narrado en estos 25 años solo tengo palabras de agradecimiento para todos los que me dieron la oportunidad de estar y mantenerme en esta institución, donde amar y servir son el norte, y a todos los que han interactuado conmigo en este tiempo, enriqueciéndome como persona.

70 años de la Escuela de Ingeniería Civil

Elia Patricia Pereira de Divassón

Es un honor participar de esta iniciativa de la Facultad de Ingeniería, ya que la Escuela de Ingeniería Civil, mi escuela, es una de las dos con que se inicia la universidad. Así que también celebramos nuestros 70 años.

Soy egresada de la Escuela en el año 1995 y posteriormente realicé la Maestría de Ingeniería Ambiental en la UCAB, egresando en el año 2007. Desde estudiante tuve la oportunidad de ser preparadora de la cátedra de Geometría Descriptiva por 5 semestres y, un año después de mi graduación, la profesora María Barreiro me sorprendió llamándome a la oficina donde yo trabajaba para ofrecerme una sección de Geometría Descriptiva II, dando así inicio a mi carrera como docente a tiempo convencional, en abril de 1997, lo que representó un gran reto y responsabilidad: pasaba de ser alumna a ser profesora y colega de excelentes profesionales que me habían formado.

En el año 2000, la profesora María Viana, jefe del departamento de Geometría Descriptiva en ese momento, me propuso ingresar como profesora a tiempo completo y, así, en septiembre paso a ser docente a tiempo completo de la facultad. En abril del 2001 el decano, para ese momento el Ing. Rafael Hernández Sánchez-Ocaña, me nombra Jefe del Departamento de Geometría Descriptiva, cargo que ocupé hasta septiembre del 2011.

En mayo del 2011, el decano, Ing. José Ochoa, me propone el reto de asumir la dirección de mi tan querida escuela, el cual no dudé en aceptar y a partir de octubre del 2011 fui nombrada por nuestro querido rector, el padre Francisco José Virtuoso, s.j., directora encargada de la escuela, siendo ratificada como directora en el año 2013. En el año 2017 la decana, Ing. Susana García, me pro-





La profesora Patricia Pereira, directora, profesores y personal de la escuela de ingeniería civil.

puso para un nuevo período, y en el 2022 la actual Decana Ing. Mayra Narvéz deposita su confianza en mí, proponiéndome para un nuevo período.

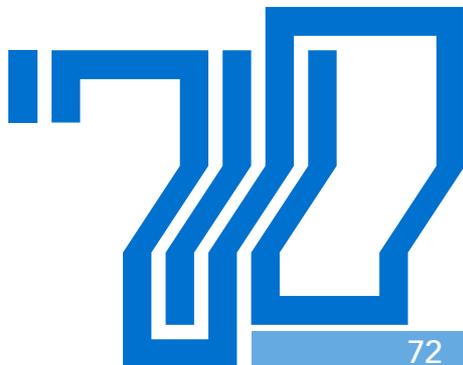
Como se puede observar he transitado gran parte de mi vida en la UCAB, por lo que son interminables las historias que podría contar en cualquiera de las etapas que he vivido, y sigo viviendo en la UCAB.

En mi etapa de estudiante puedo decir que, casualmente, mi primera clase fue de Geometría Descriptiva I con la profesora María Barreiro(+). Afuera del salón nos esperaban los estudiantes regulares para darnos la bienvenida con el “bautizo” de los nuevos, una tradición que poco tiempo después fue eliminada.

Durante mis estudios conocí a mucha gente, hice buenos amigos con los que compartí alegrías, traspasos, fracasos, fiestas. Y hasta conocí a la persona que tiempo después se convirtió en mi esposo. Tuve la oportunidad de recibir clases de excelentes profesores y profesionales que no solo nos enseñaron contenidos, sino que nos formaron para ser buenas personas en el ejercicio de nuestra profesión y en nuestra vida personal; no puedo negar que algunos de ellos fueron inspiración al momento de dar mis clases. Recuerdo con cariño a María Barreiro, Roberto Escolar, Edgar Ferreira, María Isabel López, Antonieta Melone, Manuel Vicente Méndez, Ahmed Irazábal, Alfonso Malaver (+), Pedro Carrillo y Hugo Pérez Ayala. Lamentablemente, algunos de ellos no están entre nosotros pero siempre tengo presente y otros son ahora mis compañeros de trabajo.

En mi etapa como docente tuve la suerte de contar con unos excelentes compañeros de trabajo que me apoyaron en mis inicios, brindándome toda su experiencia y acompañándome en mis primeros pasos, en esta etapa lo más difícil fue el tratar a mis profesores que tanto respetaba ahora como pares, pero poco a poco me fui adueñando de mi posición de docente.

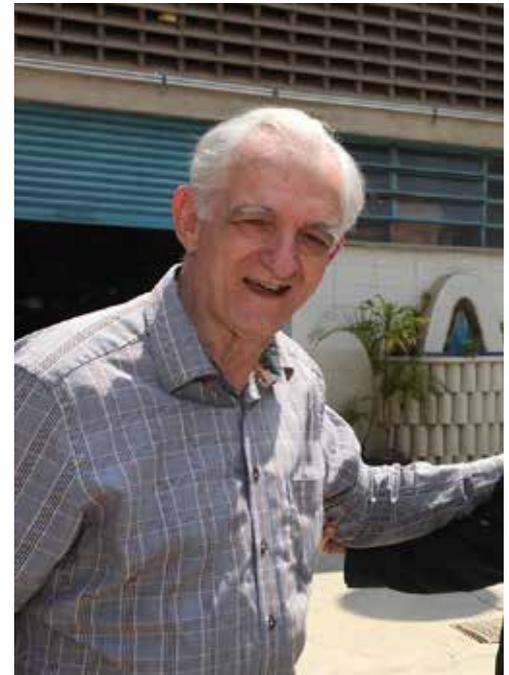
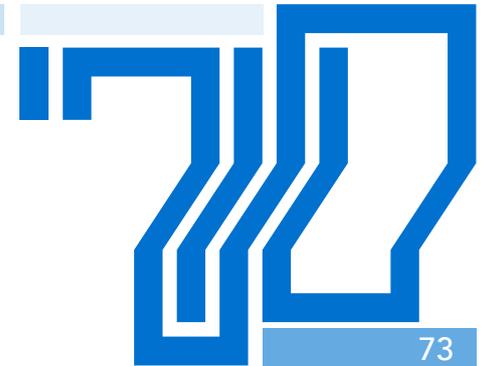
Con el tiempo, terminé siendo la directora de la escuela. Mi gran reto, nada fácil, dirigir, mantener o mejorar la calidad de los profesionales que egresan de ella, pero gracias a Dios he contado con un excelente equipo de trabajo, tanto administrativo como docente, excelentes profesionales comprometidos con formar a los mejores ingenieros civiles, lo que facilitó mi trabajo. Durante esta etapa se mantuvo por 3 años el convenio con la Universidad de Carolina del Norte de Pasantías, en donde nuestros estudiantes del 9no y 10mo semestre



tenían la oportunidad de tener una experiencia profesional de tres semanas en dicha universidad. También se logró el convenio marco y específico con la Universidad Central de Venezuela. Se instauraron las jornadas en el área de Ingeniería Hidráulica denominadas “Día de Hidráulica” y las jornadas especiales de Geotecnia, esta última en asociación con la Sociedad Venezolana de Geotecnia, UCV y UNIMET. Se llevaron a cabo las primeras olimpiadas de Ingeniería Civil. Durante los años 2012-2015 se realizó la propuesta de cambio en el diseño curricular de un enfoque por objetivos al enfoque por competencias, poniéndose en práctica este nuevo diseño curricular en octubre de 2015, lo que implicó un cambio significativo y un gran reto no solo para la dirección sino también para el equipo de docentes.

Actualmente estamos a las puertas de otro cambio importante en nuestro diseño curricular: la propuesta de la carrera de Ingeniería Civil con una duración de 4 años bajo el modelo por competencias con contenidos actualizados y alto componente tecnológico con lo que esperamos seguir formando a los mejores ingenieros civiles del país.

No me queda más que agradecer a la UCAB, mi segunda casa, a las autoridades, a mis profesores, estudiantes y egresados por todas las oportunidades que me han brindado y siguen brindando en mi desarrollo profesional y personal, y a todos mi compromiso de seguir dando lo mejor.



Ing. Hugo Pérez Ayala.



Decano Santiago Vera Izquierdo,
discurso de inauguración de la Facultad de
Ingeniería en el campus de Montalbán.

Ingeniería Industrial



Vivencias de un Ingeniero Industrial de la primera promoción: 1964

Alejo Planchart

Tenía claro que quería estudiar ingeniería, pero no estaba seguro de cuál especialidad. En una entrevista con el doctor. Alfredo Anzola Montauban, a la sazón Gerente General de la Fundación Creole, surgió la idea de estudiar la nueva carrera que estaba por abrir la Universidad Católica Andrés Bello: Ingeniería Industrial. Su *pensum*, me explicó, estaba enfocado en proveer a la pequeña y mediana empresa, que no podía permitirse tener ingenieros de cada especialidad en su nómina, de un ingeniero generalista que pudiera atender cualquier problema que se presentara. Se preveía dotarlos así de un compendio de conocimientos que cubrieran lo básico en electricidad, mecánica, química, logística y en general planificación de la producción. Si después alguno se interesaba o necesitaba especializarse, estaría preparado para un posgrado.

Lo expuesto se ajustaba a la idea de Vera Izquierdo, Decano de Ingeniería, quien pensaba que la universidad debería preparar gente con conocimientos básicos y científicos sólidos, y que cada uno, con posterioridad a su graduación, decidía hacer un posgrado. Pero la formación de ingeniero debería ser igual o casi igual para todos.

Eran tiempos de altísima tensión política entre la izquierda, representada por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el Partido Comunista de Venezuela (PCV) y sus derivados, que controlaban casi toda la juventud, y la derecha representada por Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI). Acción Democrática se había quedado sin juventud que había migrado hacia la izquierda. Se había establecido una pugna por el control de todas las instituciones nacionales y las elecciones de sus dirigentes se dirimían

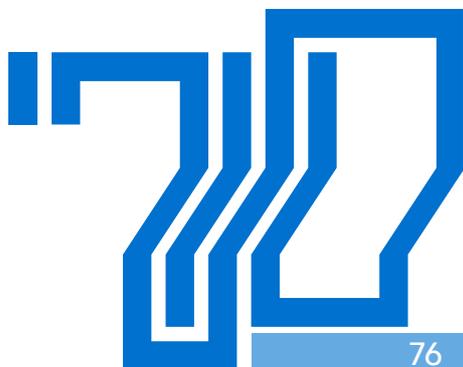
entre la plancha de COPEI y la de la Izquierda. Esta dominaba las Federaciones de Centros y casi todos los centros de estudiantes de las escuelas y facultades de la mayor parte de las universidades públicas. La lucha se extendía a los colegios profesionales, a las instituciones gremiales: sindicatos, etc.

Huelgas y paros continuos entorpecían el ambiente estudiantil, que era lo menos académico posible. La lucha se trasladaba a las calles y se intensificó hasta el extremo de que para paralizar la ciudad los estudiantes revoltosos sembraban las avenidas de Caracas de tachuelas engarzadas en cartoncitos que nos obligaba a pegar unas pantallas de goma delante de las ruedas que, al barrer la calle, impedían los pinchazos.

Un grupo de estudiantes decidimos controlar los centros de estudiantes y la Federación de Centros de la Universidad Católica para impedir que se “politizaran” y siguieran el ejemplo de la Universidad Central de Venezuela. Si, como era lógico, COPEI los controlase, invitaría a la izquierda a tratar de arrebatársela y la UCAB estaría sumergida en la misma pugna política y poco académica que se observaba en las demás universidades. Así nació la Plancha 2. En consecuencia, yo fui el segundo de abordaje del Centro de Estudiantes de Ingeniería presidido por Leopoldo Baptista.

Cuando cursaba el segundo semestre (ingeniería fue la primera escuela en adoptar el sistema de semestres), me llamó el doctor Santiago Vera a su oficina y me planteó que, habiendo fallecido el profesor que daba la cátedra de Análisis Matemático a mitad de semestre, el doctor Henry Castillo lo sustituiría, pero que la larga enfermedad del profesor anterior no había permitido que los estudiantes estuviesen suficientemente preparados y requería de un estudiante que fuera un preparador diario para ayudarles. Me convertí en “profesor” de mis compañeros de clase. Fui preparador de Análisis Matemático y luego sustituí a José Álvarez como preparador de Mecánica Racional, que dictaba el doctor Vera; gran oportunidad de formación como ser humano y como ingeniero. Vera fue más que un profesor para mí; de hecho, fue mi mentor.

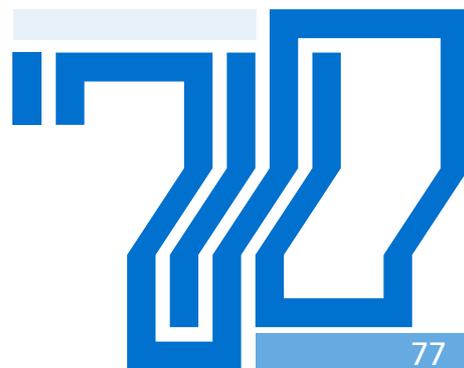
Gracias a lo que percibía como preparador y que complementaba la beca de la Compañía Shell de Venezuela me mantuve hasta mi graduación.



Paulatinamente, las diferentes escuelas se mudaron a la nueva sede en La Vega, lo cual abrió espacio en el edificio principal y las viejas aulas en la casa que conectaba con una escalera con el patio central y que desde su fundación fuese la sede de la Facultad de Ingeniería, quedaron vacías y solo se mantuvieron en ella las autoridades universitarias, el laboratorio de hidráulica y la sede del Centro de Estudiantes.

A nosotros nos ubicaron en los últimos dos pisos del edificio de cinco que ocupaba el resto de las escuelas. Todavía quedaban otras como Sociología y Psicología cuyo alumnado era principalmente femenino, en cuya sede, frente a la Iglesia Altagracia, organizamos fiestas con un conjunto de música que se llamaba el Conjunto Ingeniería constituido por estudiantes de esta carrera y que llegó a ser bastante conocido.

La cafetería y los baños estaban en la planta baja del edificio y el ascensor dejó de funcionar. Reclamamos, ya que los 10 minutos que teníamos entre clases no daba tiempo para bajar 5 pisos de escaleras, ir al baño, tomar un café o comer algo y luego regresar corriendo escaleras arriba. Las autoridades no habían dado pasos para reparar el ascensor. Supusimos que era una represalia por la oportunidad en que un grupo de estudiantes de ingeniería había subido el Goggomobil (micro carrito producido por Hans Glas) del Padre Reyna (Rector de la Universidad) por la escalera hasta el tercer piso. Decidimos, entonces, cerrar el acceso a todos los pisos mediante la reja plegable que se encontraba en la planta baja y servía para cerrar la universidad en la noche. A esta reja, que cerramos con un candado temprano en la mañana, el Hermano Guezala la rompió de un martillazo. En vista de esto, compramos un candado Mosler (la firma de la mayoría de las cajas fuertes de seguridad), que la ferretería nos aseguró era a prueba de todo. Lo instalamos en la reja, esta vez, a las 9 a.m., hora en la que casi todas las clases de todas las facultades estaban repletas. Esto atraparía al mayor número de personas. Y así ocurrió. Cuando llegó el receso de las 9 a.m. nadie pudo salir. El hermano Guezala llegó con su martillo y... no logró nada. Trató luego con taladro y... de nuevo, nada. Soplete... nada. A mediodía comenzaron a llegar padres en busca de sus hijas y el tráfico se trancó por los mirones que se detenían a ver el espectáculo. Las muchachas habían organizado la operación pantalones: las que vivían en la residencia de estudiantes cercana,



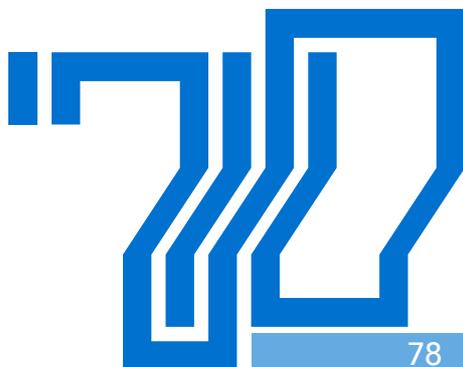
buscaron pantalones que pasaron a las “presas” quienes se los ponían debajo de las faldas. (En esa época ninguna muchacha que se respetara iba a la universidad en pantalones). Sus compañeros las descolgaban sosteniéndolas por las manos desde las ventanas del piso 1, y otros las recibían tomándolas por las piernas y bajándolas suavemente a la acera. Finalmente, a la 1 pm, el hermano Guezala rompió la pared, liberando a todos. Los profesores habían sido evacuados por un pasillo “secreto” que unía el piso 2 con la residencia de los curas en la vieja casa donde estaba el rectorado, la secretaría, el paraninfo. El lunes el ascensor estaba funcionando con Gagarin al mando.

Cuando llegaba temprano me iba a la capilla de la universidad, adonde con frecuencia José Antonio Abreu tocaba, casi siempre Bach, en un pequeño órgano. Cuando le pedí la “Tocata y fuga en Re”, me dijo que ese pequeño órgano no estaba equipado con los graves que esa pieza requería y que algún día me complacería. Me la quedó debiendo.

He querido entrar en estos detalles para mostrar el ambiente que se vivía en la UCAB. Era una gran familia. Los estudiantes de ingeniería eran los que hacíamos más vida en la universidad, ya que los de las otras facultades trabajaban en bancos, bufetes u otras empresas en el centro de Caracas. Nosotros teníamos clases mañana y tarde. Llegábamos a las 7 a.m. y salíamos a las 5 p.m. Desayunábamos en el cafetín de la universidad o en la cafetería Gaggia. Almorzábamos en los Hermanos Álvarez, que servían un almuerzo con sopa, seco y postre por 5 Bs. en un local de Veroes a Jesuitas. Finalmente, nos graduamos en el paraninfo de la universidad el 4 de agosto de 1964. Fuimos 10 en Ingeniería Industrial, primera promoción con esta especialidad.

Dos años más tarde me llamaron de la UCAB para que me encargara de la cátedra de Análisis Matemático y ocupara un puesto en el Consejo de la Facultad como representante de los egresados. Las clases eran diarias a las 7 a.m. lo que afectaba mis obligaciones laborales cuando tenía que viajar al interior. Tuve que cambiar por la cátedra de Mecánica Racional que solo requería de tres clases semanales.

A mediados del año 1969 el doctor Vera, ahora presidente del Instituto de Estudios Superiores de Administración -IESA-, me llamó para que impartiera



clases de Cálculo a los estudiantes del primer año del Máster de Administración de esa. Si bien traté de compaginar mis actividades en el IESA con mi carrera docente en la universidad y dictando la cátedra de Investigación de Operaciones, no me fue posible. Tres años más tarde lo intenté de nuevo, pero mis obligaciones requerían viajes bastante frecuentes que me obligaban a cancelar y posponer clases con el efecto negativo en los estudiantes. Esto me llevó a renunciar, ahora definitivamente, a la carrera docente.

Cuando repaso mi vida desde esta atalaya del piso 8 (tengo ya 80 años), distingo los momentos cruciales, esto es, aquellos en que realmente se presentaron coyunturas cuya decisión impactaría mi futuro: la escogencia de carrera, de pareja, los colegios que escogimos para los hijos, la escogencia entre la vida académica y la vida profesional. No me arrepiento de ninguna de las decisiones que he tomado a pesar de que siempre extrañé la academia y, gracias a Dios y a la Virgen, he sido feliz.

Recuerdos de la UCAB

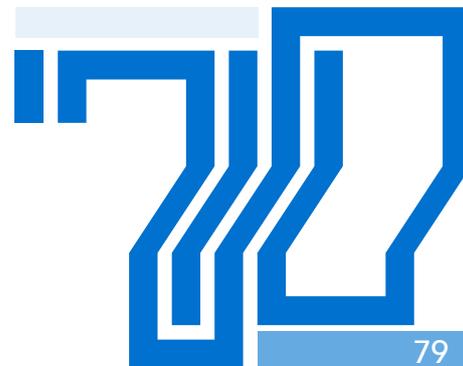
Ángel Francisco Arvelo Luján

En el año 1963 ingresé a la UCAB, entonces ubicada en la esquina de Jesuitas en el Centro de Caracas, anteriormente sede del Colegio San Ignacio. En ese entonces, sólo existían dos especialidades de Ingeniería: Civil, que ya tenía diez años de fundada, e Industrial con apenas cinco.

El ambiente era multidisciplinario, pues las diferentes facultades existentes para la época no estaban claramente diferenciadas. La entrada era común, y por tanto era muy fácil conocer a estudiantes de otras carreras.

En los primeros días de clase era ya tradicional el recordado “bautizo” para los alumnos que iniciaban sus estudios por parte de los de años superiores, el cual consistía en cortarles el cabello a los hombres, y las uñas a las mujeres. Como resultado, los nuevos lucíamos orgullosamente calvos por unas semanas, símbolo de ser estudiantes universitarios.

Recuerdo con gracia que, siendo director de la Escuela de Industrial, a un joven profesor de Inglés del Instituto Venezolano Americano, con quien la UCAB



mantenía un convenio, lo confundieron como alumno nuevo, lo bautizaron y me correspondió luego ofrecer las disculpas del caso.

De la antigua sede conservo muchos recuerdos, como el aula ubicada en el último piso con techo de zinc, donde era difícil seguir las clases cuando llovía y también al ascensorista al que apodaban “Gagarín”, como el astronauta ruso.

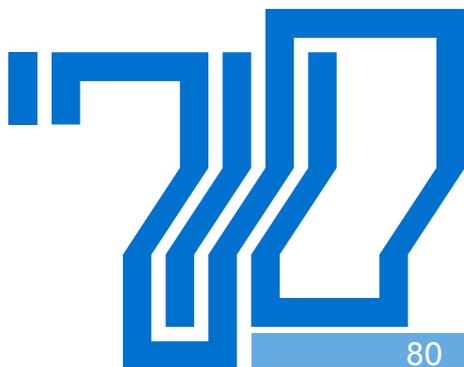
En nuestro primer año de estudios tuvimos insignes profesores: Pedro Emilio Herrera en Geometría Descriptiva, José Luis Rodríguez, alias “Pepeillo”, en Química, quien venía de la antigua Facultad de Farmacia, y muy especialmente al Ing. Ibrahim Magual, quien era profesor de la UCV, y nos inició en el estudio del Análisis Matemático y la Geometría Analítica. Lo recuerdo como uno de los mejores profesores que tuve en la carrera, y creo que al él le debo mi posterior desempeño en estas cátedras, primero como preparador y luego como profesor. Con alguna frecuencia suelo encontrarlo en la UCV y le doy testimonio de mi agradecimiento.

El Decano de Ingeniería era Santiago Vera Izquierdo (†), ilustre profesor de Mecánica Racional, ex rector de la UCV y ex Ministro de Obras Públicas, el director de ambas escuelas era el Ing. Guido Arnal (†). El plan de estudios de Ingeniería Industrial tenía muchas asignaturas en común con Ingeniería Civil, tales como Topografía, Geología, Materiales de Construcción, dos cursos de Resistencia de Materiales y de Mecánica de Fluidos, con reconocidos profesores como Hipólito Kwiers, Juan José Bolinaga y Manuel Vicente Méndez.

Las asignaturas propias de Ingeniería Industrial eran fundamentalmente técnicas, con varios cursos semestrales en Electrotecnia, Química, Metalurgia, Termodinámica, Diseño de Máquinas, etc., la mayoría de ellas con profesores provenientes de las Escuelas de Mecánica y Metalúrgica de la UCV, entre los que destaca José Ladislao Andara (†), nuestro padrino de promoción 1968, quien tenía a su cargo gran parte de las asignaturas de la rama térmica.

Tuve la oportunidad de conocer a dos de los fundadores de la Escuela de Industrial: Guillermo Machado Mendoza y Alfredo Anzola Montauban.

Ingeniería funcionó en la esquina de Jesuitas hasta mediados de 1965, y fue la primera en mudarse a la sede de Montalbán. En esos dos años que nos tocó



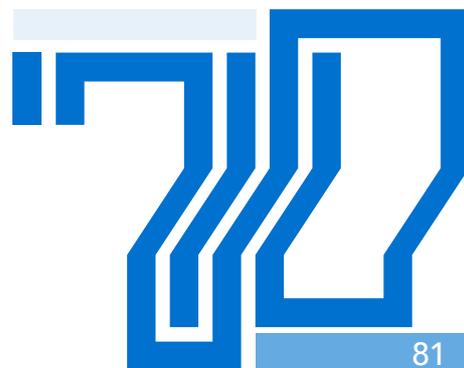
estudiar en la antigua sede, los horarios de clase estaban distribuidos de manera tal que las clases teóricas se dictaban en la mañana y las prácticas en la tarde en el único edificio existente para la época en la sede de Montalbán, que era el actual de los laboratorios. No obstante, había algunas excepciones, como por ejemplo algunas prácticas de Química que se dictaban en unos laboratorios que pertenecieron la antigua Facultad de Farmacia que aún estaban en la sede de Jesuitas; las prácticas de Topografía que se realizaban en la naciente urbanización “El Marqués” y las clases de dibujo, que se dictaban en unas aulas que pertenecieron a la antigua Facultad de Arquitectura. Recuerdo que las láminas en ese entonces eran a tinta china, y que era extremadamente difícil hacer el marco, pues era necesario escribir el título y el nombre con letras gruesas sin que se derramara la tinta.

El acceso a la actual sede era a través de la Avenida Páez del Paraíso. No existía la hoy Autopista del Este, la estatua de la India estaba ubicada frente al antiguo hipódromo, y la construcción de la urbanización Montalbán apenas comenzaba.

Aproximadamente, en el año 1967, el plan de estudios de Ingeniería Industrial experimentó su primer cambio importante, como resultado de la designación del Ing. Henrique Azpúrua Arreaza, como su primer director. Este era integrante de la primera promoción, 1965, había culminado para la fecha una Maestría en Industrial en la Universidad de Stanford, y con una visión diferente de lo que era el plan de estudios del momento. Hizo unas reformas que lo distanciaron del plan común con Ingeniería Civil, y comenzaron a darle un perfil propio a la carrera.

Estas nuevas asignaturas incorporadas al plan de estudios estaban fundamentalmente orientadas hacia la optimización de procesos: Estadística, Programación Lineal, Investigación de Operaciones y Control de Producción.

En mi caso particular, estas nuevas asignaturas despertaron en mí un gran interés, ya que requieren una rigurosa formulación matemática, y yo había sido un alumno destacado en ese campo, al punto de haber sido preparador durante varios semestres de Análisis Matemático para profesores de la talla de Inocencio Aldanondo, Henrique Castillo Pinto y Luis Kowalsky.



La promoción tenía un déficit importante: no habíamos visto ninguna asignatura en el área de computación, entonces incipiente. Así que, a mi egreso en julio de 1968, me inscribí en un curso de Fortran IV en la Universidad de Michigan.

A mi regreso, 1969, no pensaba dedicarme a la docencia, pero, en 1970, Guido Arnal, entonces decano, me llamó para cubrir temporalmente uno de los cursos de Análisis Matemático. Un semestre después fui designado ya Profesor Convencional y allí comenzó mi vinculación docente con la facultad.

En ese momento, el Director de la Escuela de Industrial era Guillermo Vidal, y había un vacío en las nuevas cátedras introducidas por el anterior director Enrique Azpúrua, las cuales estaban siendo parcialmente cubiertas por profesores de la Escuela de Estadística de la UCV, como Israel Peña, fallecido.

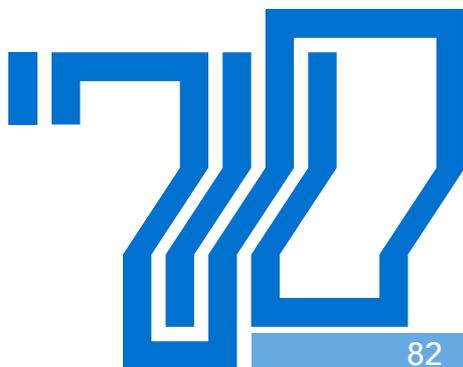
Arnal había firmado un convenio con la OEA para enviar un participante al “Centro Interamericano de Enseñanza de Estadística” en Santiago de Chile, para luego enviar a Vidal a cursar una Maestría en la Universidad de Stanford.

Como resultado de este convenio, entre 1971 y 1972 estuve en Santiago de Chile en el CIENES, donde obtuve el título de “Master en Estadística Matemática”.

A mi regreso, y según lo planificado, Vidal inició su Maestría en Stanford, y yo lo sustituí como director encargado de la Escuela de Ingeniería Industrial.

Las responsabilidades que entonces tenían los directores de las escuela eran numerosas, pues no existía la coordinación del ciclo básico, tampoco la coordinación de laboratorios, ni tampoco la oficina de control de estudios; de manera, que el director de escuela debía además de conseguir los profesores para las diferentes asignaturas, armar manualmente los horarios de clases sin coincidencias entre asignaturas de semestres consecutivas, organizar inscripciones, hacer los presupuestos de los laboratorios bajo su responsabilidad, y también facturar los trabajos externos en ellos realizados.

En esos años no existían los consejos de escuela, y las decisiones eran tomadas exclusivamente en el consejo de facultad. Tampoco se abrían todas las asignaturas en todos los semestres y la Extensión Táchira dependía de la sede de



Caracas, por lo que había que había que viajar con cierta frecuencia para tomar los exámenes de admisión.

Durante esos primeros años de la década de los setenta, la Escuela de Ingeniería Industrial tuvo un crecimiento explosivo, debido al cierre de la UCV, lo que también ocasionó la fundación de la USB.

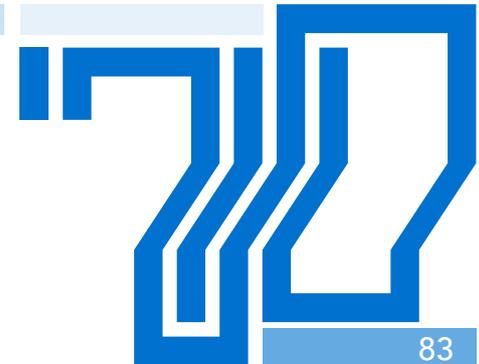
En 1974 regresa Vidal, asume la dirección de la escuela y se crea la Unidad de Coordinación de los Laboratorios, de la cual fui su primer coordinador.

A finales de 1975, Guido Arnal asume el rectorado de la universidad, Joseba Lascurain (†) es nombrado decano de la facultad, y mi persona director de la Escuela de Ingeniería Industrial.

El Ing. Lascurain era egresado de Ingeniería Civil, primera promoción y de Ingeniería Industrial, había realizado una maestría en Salud Pública en los Estados Unidos, y venía de ocupar un importante cargo en el entonces Ministerio de Sanidad.

Las primeras reformas que tuvieron lugar bajo su gestión tuvieron que ver con la subdivisión de las tareas administrativas dentro la facultad, y se crea la Dirección del Ciclo Básico a cargo del R.P Adolfo Hernández S.J (†), y la División de Admisiones y Control de Estudios, génesis de la actual O.C.A.C.E. Se crean los respectivos consejos de escuela, y se comienza realizar una detallada revisión de los planes de estudios, que en el caso de Ingeniería Civil concluye con la conveniencia de mantener un enfoque general de la carrera, y en el de Ingeniería Industrial con la decisión de ofrecer menciones. Bajo esta modalidad de menciones egresaron las promociones comprendidas aproximadamente entre 1977 y 1982, fecha en la cual se regresó a un plan de estudios único, con una orientación progresivamente más orientada hacia una formación gerencial, con un marcado predominio de asignaturas del área económica, tales como contabilidad, mercadeo, cadenas de suministro, etc.

En 1980 es designado Guillermo Vidal como decano de la facultad. Una de sus primeras iniciativas fue la creación de la Coordinación de Extensión y Postgrado, la cual me fue encomendada.



Visita del profesor Francisco Arvelo a la facultad de ingeniería.

Para ese instante, cada facultad tenía su propia coordinación de postgrados, pues ya se planteaba la necesidad de poseer títulos de cuarto nivel para ascender en el escalafón universitario.

Bajo mi corta gestión se ofrecieron algunos cursos de extensión, entre los que recuerdo uno en “Instalaciones Eléctricas” y otro en “Concreto”; y con el auspicio del Ministerio de Comunicaciones y de Lagoven, se realizó un Seminario en “Tecnología del Asfalto”, el cual contó con la presencia de numerosos participantes nacionales e internacionales.

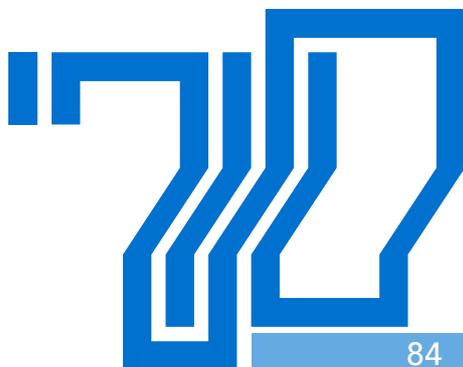
Posteriormente, mi vinculación con la Facultad de Ingeniería cambió radicalmente, pues a pesar de continuar siendo profesor de la misma, mis responsabilidades pasaron a ser otras: Representante de los Profesores de la Facultad ante el Consejo Universitario; Representante de los Profesores de las Universidades privadas ante el Consejo Nacional de Universidades; Creación del Fondo de Jubilaciones y posterior miembro de su junta administradora; Representante de las universidades ante Covenin.

En cuanto a la escuela de Industrial, recuerdo que me sucedieron en la dirección: Enrique Caldentey, Javier Aradas, José Antonio Toledo, Alba Hernández de Acosta, Diego Casañas (†), Vicente Napolitano (†) y Joao De Gouveia.

Además de los profesores que he nombrado a lo largo de este relato, existe una larga lista de muchos otros, la mayoría ya desaparecidos, que considero contribuyeron de manera significativa con su esfuerzo y prolongada trayectoria, a mantener el prestigio de la facultad.

Entre ellos, sin considerar a los más recientes que no tuve oportunidad de conocer, puedo citar a Justo Pastor Farías, Fernando Trías, Alfredo Coll García, Luis Crespo Ostría, Manuel Urdaneta, Justo Barbé, Nelson Acosta, José Asapchi, Juan Sanáñez, Jacobo Asensi, María Barreiro, Ana María Horrillo, Aura Marina Perdomo, Lubomir David, Alfonso Robaina, Carlos Rodríguez Reggetti, Vincenzo Giamberardino.

Hoy, al evocar todos estos acontecimientos y recordar con nostalgia los gratos momentos que viví dentro de la UCAB y muy especialmente dentro de la Facultad de Ingeniería, no puedo dejar de agradecerle todas las oportunidades,



enseñanzas y experiencias que en ella adquirí, deseándole un feliz 70 aniversario, y hacer votos por su permanente presencia en la formación de excelentes profesionales, tan necesarios en el desarrollo de nuestro país. ¡Reciban mi más sincera felicitación!

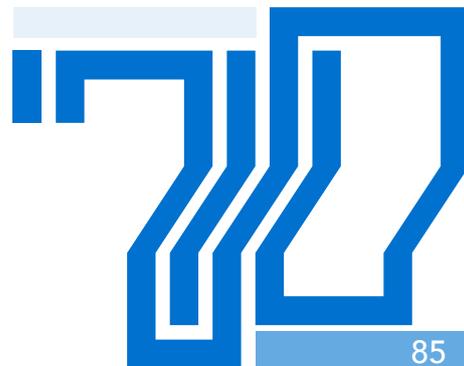
¡Pronto serán 50 años laborando en la escuela!

Luis Amado Gutiérrez Larrisgoitia

Vaya mi gratitud para los profesores Mayra Narváez (Decana de Ingeniería), Joao de Gouveia (Director de Ingeniería Industrial) y Marielena Mestas, (docente e investigadora) por la oportunidad de escribir estas notas sobre la experiencia de haber entrado en la UCAB en 1969, a los 16 años, y también sobre algunas de las circunstancias de entorno en dicho momento, así como algunas reflexiones desde la experiencia como docente de la UCAB, con más de 25 años de servicio para el momento de escribir estas líneas.

1958: Después de la caída del dictador Marcos Pérez Jiménez, acaecida el 23 de enero, entra en vigencia la nueva Ley de Universidades (5 de diciembre). Esta Ley fue víctima de abuso durante la década de 1960, cuando guerrilleros y rebeldes, apoyados por Fidel Castro, se refugiaron dentro del campus de la Universidad Central de Venezuela intentando escapar de la persecución gubernamental. El 31 de octubre de 1969 la administración del Presidente Rafael Caldera ordenó el allanamiento de la universidad (operación “canguro”). Se reabrió en 1971 con un nuevo rector y un nuevo plan de renovación. Muchos intelectuales, investigadores y docentes se establecieron en Venezuela después del final de la Guerra Civil Española y de la Segunda Guerra Mundial.

A partir de 1965, la UCAB empieza a mudarse de la esquina de Jesuitas, en la Parroquia Altigracia, a Montalbán, donde solo operan académicamente, para el momento, un pequeño edificio de laboratorios y los módulos 1 y 2 del “Edificio de aulas”. Los párrafos previos permiten entender fácilmente que en octubre del año 1969 la cantidad de estudiantes aspirantes a iniciar estudios en la UCAB fuera una verdadera “avalancha”, con la “coreografía” de “clima de entorno” reseñada también arriba. Las opciones de universidades privadas eran la Universidad Santa María y la Universidad Católica Andrés Bello. La

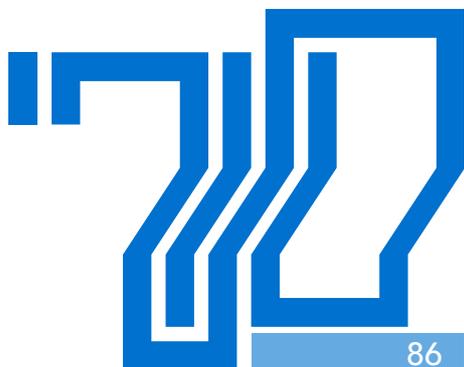


Universidad Simón Bolívar, única universidad pública en funcionamiento, acababa de iniciar actividades. Varios cientos de los mejores bachilleres de Caracas concurren al curso propedéutico de admisión de la UCAB en Montalbán en 1969, resultando en una importante cantidad de aprobados. Para poder ofrecer la cantidad de secciones requeridas en las diversas materias a una población de estudiantes con muy pocos repetidores, la UCAB optó por contratar profesores y preparadores de la UCV, la cual permaneció “allanada” hasta 1971. En 1972, y como consecuencia de las protestas estudiantiles internacionales y nacionales, las cuales también afectaron a la UCAB en ese período de tiempo, fue designado un rector secolar, el Dr. Guido Arnal Arroyo, el cual ejercería el rectorado hasta 1990, siendo sucedido por el padre Luis Ugalde s.j., el cual ejerció el rectorado hasta 2010, cuando fuera sucedido por el padre José Virtuoso s.j., hasta 2022.

El entorno desde la mirada de un bachiller de finales de los años setenta devenido en estudiante UCAB en 1969, a los 16 años de edad

En el documento: “Universidad Central de Venezuela, La Universidad y el desarrollo científico y tecnológico (Papel de trabajo elaborado con motivo del Primer Congreso Nacional de Ciencia y Tecnología”, Caracas, Ediciones del Rectorado de la U. C. V., 1975, p.7, se plantea: “Una visión superficial de la realidad venezolana podría hacernos creer que vivimos en un país opulento. Pero una mirada más atenta prueba que en medio del país inmensamente rico, se debate un pueblo angustiadamente pobre, muchas veces desesperanzado, que exhibe un nivel de vida comparable al de los países carentes de recursos. En torno a una minoría ultra consumista aparece el espectro de grandes mayorías populares que están por debajo de los patrones más modestos desde el punto de vista nutricional, de educación, vivienda y salud”.

Una respuesta muy significativa, tanto del sector público, como también del sector privado, a esa “...mirada más atenta...” arriba descrita fue la fundación de nuevas universidades, con la UCAB entre ellas. Para el momento en que la UCAB se dispone a celebrar los 70 años de fundada, Venezuela exhibe una situación de país con numerosas y dolorosas similitudes a las descritas en la “...mirada más atenta”, citada más arriba. En cambio, la situación de las univer-



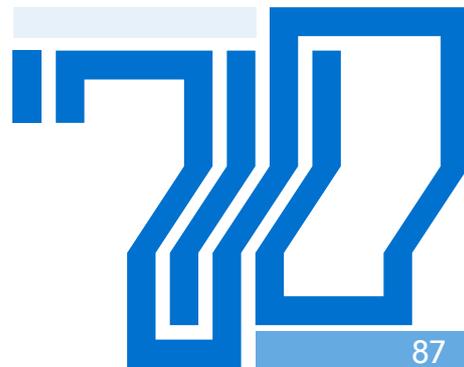
sidades apunta exactamente en la dirección opuesta: podría decirse que todas, sin excepción, están reduciendo sus actividades. Las universidades públicas por “asfixia presupuestaria”. En cambio que las universidades privadas sufren todas, en mayor o menor grado, de la creciente reducción en la cantidad de estudiantes, la cual tiene como motivos cosas que van desde las masivas migraciones al exterior, las consecuencias derivadas de la “pandemia” de COVID-19, hasta el agravamiento de la situación económica por la eliminación de 14 “ceros” a la moneda desde el año 2007 al año 2021 en tres “reconversiones monetarias”, y la creciente inflación. Existen aún otras muy graves amenazas para las universidades, ahora representadas por la Revolución Industrial 4.0, y la aceleración del cambio tecnológico. Klaus Schwab, fundador y actual Presidente del Foro Económico Mundial (que se reúne en Davos, Suiza, a principios de cada año), en el libro *COVID-19 The Great Reset* (2020), escrito conjuntamente con Thierry Malleret, señala que “...las universidades con grandes “campus”, costosos y de oneroso mantenimiento migrarán a “la nube” haciéndose virtuales...”. Lo anterior sustentado en la utilización de tecnologías como telefonía 5G, metaverso, computación cuántica, inteligencia artificial, “Machine Learning”, “Deep Learning”, “Big Data”, y otras. La forma de trabajar y producir va a cambiar en forma dinámica y cada vez más rápida, haciendo que los requerimientos de educación para el trabajo también cambien rápidamente en la Cuarta Revolución Industrial. El concepto de universidad será perimido. Y no olvidemos la situación de la geopolítica mundial.

A modo de epílogo

El pasado 23 de junio del año en curso defendieron el Trabajo Especial de Grado de Ingeniería industrial los estudiantes, tutorados por mí, Daniel Rodríguez Pineda y Bárbara Valentina González Paredes.

El título de este innovador trabajo es “Propuestas de Mejora a los Sistemas de Distribución Eléctrica, Manejo de Aguas y Ventilación para una Adecuación Ambiental y Gestión Sostenible con la Utilización de un Gemelo Digital del Edificio de Laboratorios de la UCAB”.

Para explicar lo que hace de dicho T.E.G. algo “especial”, basta decir que es el primero en la Escuela de Ingeniería Industrial y en la Facultad de Ingenie-



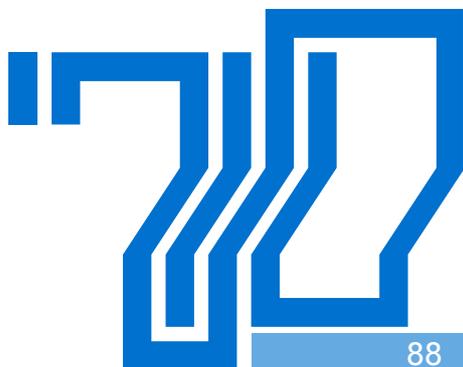
ría en cuya defensa se utilizaron herramientas de “realidad virtual” y “realidad aumentada” con el uso de múltiples dispositivos de óptica de tres dimensiones “Oculus Rift S Quest 2” del “Aula de Realidad Virtual” de la UCAB (edificio Cincuentenario Aula EC-28), de cuyo personal cabe mencionar y, obligatoriamente, agradecer el excelente apoyo y asistencia brindados para lograr el uso exitoso de los dispositivos.

El T.E.G. en cuestión constituye un hito para el futuro que la Escuela de Ingeniería Industrial visualiza. Y en ello reside la oportunidad de tomar la idea originaria del Profesor Guevara y llevarla aún más lejos.

Mi historia en la Facultad de Ingeniería de la UCAB

Oswald Raphael Carvajal Villanueva

El primer día de clases me fui en mi autobús a la UCAB y, sorpresa, era todo un mundo loco, había estudiantes pintados por todas partes, algunos con cabellos mal cortados, otros en grupos gritando como locos “NUEVOS”, y se desataba toda una pandemia. Ese día tenía una sola clase. Entré, nos recibió la profesora Boschetti, nos dio la bienvenida y comenzó a hablar de Análisis Matemático I, pero era imposible entenderle algo. Afuera del salón sólo se oía al unísono una jauría que gritaba “NUEVOS, NUEVOS...”, la cara de terror de todos, todos bien vestidos para nuestro primer día de clases y afuera una gran cantidad de estudiantes esperando para pintarnos o cortarnos el cabello, si poníamos resistencia. En un momento dado, la profesora dice: “lo siento no puedo hacer nada”, y se dirige a la puerta del salón, sale y entra toda una manada gritando como locos, pintando con rollones, brochas, tinta china y cualquier otra cosa. No sé qué pasó, no sé si fue por mi altura (mido 1,90 m.) o si estaba protegido por alguien del cielo, el hecho es que fui invisible. Nadie se metió conmigo. Nadie me pintó. Para los demás fue un verdadero carnaval. Cuando ya me iba a mi casa, me conseguí con una vecina que estudiaba Ingeniería Civil, me dijo “Oswald no te puedes ir liso” y con marcador me dibujó algo en la mano, un número, ya que las chicas llevan la cuenta de a cuantos habían “bautizado” Sí, así fui “bautizado” oficialmente como estudiante ucabista.



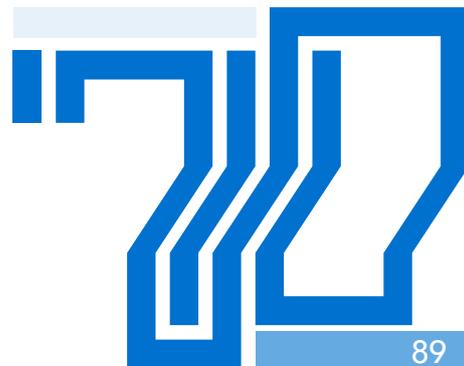
Una sucesión de profesores de diversas profesiones: ingenieros industriales, mecánicos, eléctricos, civiles, en materiales y de otras profesiones: matemáticos, físicos, químicos, psicólogos y, en fin, bienvenida cualquier profesión que nos abría más la mente y que no nos permitía encasillarnos, sino ver el mundo de la ingeniería desde muchos puntos de vista. Cada uno nos trataba como si fuésemos estudiantes de su profesión. Era duro, pero, visto en el tiempo, fue maravilloso todo lo que aprendimos.

De esa época tengo tres anécdotas. La primera nos brindó horas de mucha risa, con un evento en el laboratorio de química, si no recuerdo mal. No me pasó directamente, pero sí a una sección paralela a la mía. La profesora Ana María Horrillo, la cual a la postre se convirtió en una de mis más preciadas amigas, era muy fuerte y gritaba mucho con su acento español. El hecho es que estaban mezclando unas sustancias en el laboratorio y ella le grita a un compañero “PERO, ¿QUÉ HACE?.. ¡BASTA YA!”, y el compañero, cual súper héroe sale corriendo y lanza su experimento por la ventana salvando a todo el salón. ¿Qué pasó? él entendió, entre el terror que le teníamos a la profesora, su acento español fuerte y el grito que le pegó: “¿QUÉ HACE?.. ¡VA A ESTALLAR!”. Y salvó al salón de una potencial explosión...

Otra anécdota es que estudiamos con un profesor que fue discípulo nada más y nada menos que del mismísimo Albert Einstein: el profesor David Lubomir (†), quien trabajaba en el IVIC en temas de energía nuclear. Un gran personaje, muy educado y suave.

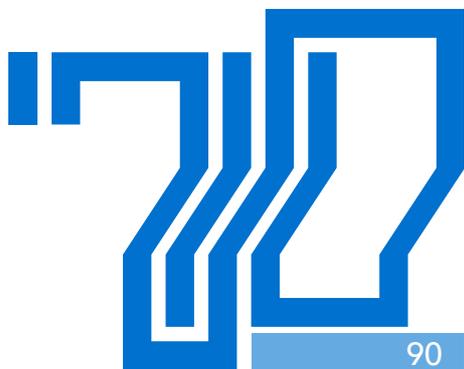
Compartíamos estudios usualmente en compañía de las chicas de Psicología o con los compañeros de Ingeniería Civil. Eran las tres carreras cuyos horarios eran de 7 a.m. a 7 p.m. Algunos noviazgos de la época de esas carreras hoy siguen bendecidos en matrimonio. Son muchas las historias: de cuando jugamos fútbol en los pasillos del piso 5, los juegos de cartas en el centro de estudiantes de Ingeniería, pero también de la cantidad de horas que estudiamos en los salones de estudio de Módulo I, II o del III.

Me voy a adelantar en el tiempo. Pasaré por alto la hermosísima época en que fui representante estudiantil ante la Escuela de Ingeniería Industrial, los cuentos de la pasantía y del trabajo especial de grado, las extraordinarias expe-



riencias vividas, paseos institucionales a empresas, la manguera con agua que sacamos detrás del cafetín para celebrar nuestra última clase, los profesores de los cuales guardo el más hermoso recuerdo y agradecimiento eterno. Me iré directo al acto de graduación. Ese viernes 23 de noviembre de 1990, después de dos o tres vueltas al cafetín del Módulo III con los respectivos gritos, aplausos y vítores, emocionados del logro alcanzado, entrábamos solemnemente, enmudecidos, deslumbrados y pasábamos al increíble nuevo “Pequeño Teresa Carreño”, a la postre conocido como Aula Magna. No había sido inaugurado, era el último acto del entonces rector Ing. Guido Arnal Arroyo. Estaba presente todo el profesorado de Ingeniería, con sus togas y birretes, esperándonos de pie. Era una ocasión muy especial, la despedida al querido rector, el primer acto en tan magnífica sala, era nuestra graduación. Entramos y nos sentamos en el más absoluto silencio. Todo estaba coordinado, todo estaba preparado, pero no arrancábamos. De repente, el encargado del protocolo me toca el hombro y me da un papelito y me dice “apréndetelo ya”. Cuando veo el papel, eran las palabras de petición de grado, le tocaba a un compañero, que no había llegado y alguien dijo “dásela a Oswald”. Inmediatamente, una señal. Me levanté y sin más palabras de nadie antes, sin haber sonado el Himno Nacional, ya que no se había inaugurado el salón, sin que nadie me anunciara, sin siquiera un saludo a las autoridades y público presente, por parte del moderador del actor, me tocó pararme delante del rector y de todas las Autoridades que estaban de pie, e hice la petición de grado, “Señor rector...” esas fueron las primeras palabras. Tuve el inmenso honor de que las primeras palabras que se escucharon en un acto formal en nuestra Aula Magna fueron mías. Nuestra promoción fue la de mayor cantidad de mujeres que se graduaban, casi una relación de 50% hombre y 50% mujeres, siendo también una de las más numerosas. No recuerdo si hubo otra igual.

En 1993, el entonces director de Escuela de Ingeniería Industrial, el entrañable Diego Casañas, nos llamó a un grupo de seis ingenieros de nuestra promoción para un atrevido experimento: dar clases en la Facultad, cuando para la época se necesitaba un currículum de varios kilos para poder ser profesor. De ese grupo, 30 años después, soy el único que ha permanecido dando clases. Desde el año 1984 no he salido de la UCAB, porque los años después de



graduado inmediatamente comencé a estudiar Postgrado de Administración de Empresas allí.

Cuando pensé que era hora de retirarme el año pasado, mi hija, Victoria, decide estudiar Ingeniería Industrial y no porque yo se lo pidiera. Yo, múltiplemente bendecido, doy gracias a Dios por ello y le pido poder volver a colocar una medalla tan especial.

Mi corazón no cabe de alegría. Me siento muy orgulloso de ser parte de esta historia. Dicen mis amigos que llevo sangre ucabista por todo mi cuerpo. Miro hacia atrás, pero inmediatamente mi mirada se traslada al futuro, a una facultad en constante cambio, una facultad sobre la que yo necesitaría mucho mayor espacio para escribir sobre ella y sobre las personas que la han hecho, que la hacen, sin duda alguna, ser la mejor Escuela de Ingeniería Industrial de nuestra amada Venezuela, reconocida nacional e internacionalmente, gracias a generaciones de egresados que aportan a un mundo mejor, mostrando sus semillas ya germinadas, gracias al alimento del conocimiento de sus profesores, de su facultad, de su universidad.

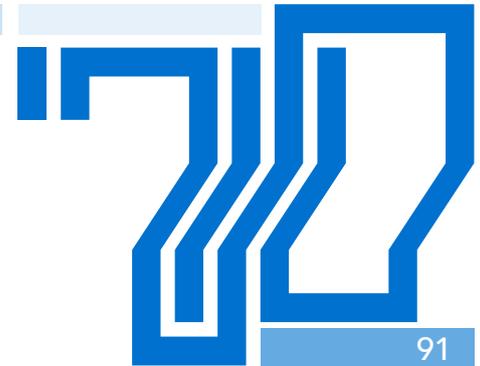
Una parte muy importante de mi vida

Roberto Vainrub

La UCAB y en particular su Facultad de Ingeniería ha sido una parte importantísima de mi vida.

Entré a la Universidad en 1973 y me gradué de ingeniero industrial en el año 1978, en la que para muchos ha sido una de las mejores promociones de la historia de la escuela, siendo nuestro padrino el ingeniero Guillermo Vidal.

Cuando estudiante, fui preparador seis veces de Análisis Matemático II, presidente del Centro de Estudiantes de Ingeniería, representante ante el Consejo de la Facultad y también trabajé en el Centro de Computación. Qué recuerdos tan gratos los momentos en el cafetín, donde se daban los reñidos torneos de dominó o el rally del centro de estudiantes de Ingeniería o el famoso show de Ingeniería, que era conocido en todas las universidades caraqueñas.



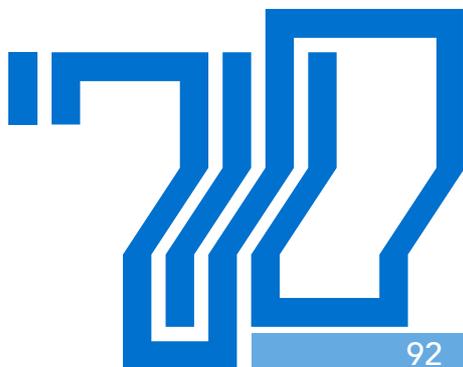
Qué buenos profesores tuvimos y con cuánta mística. Prefiero no nombrar a ninguno, porque sería injusto con tantos otros. Habiendo dicho esto, también hay que recordar que graduarse no era fácil y en 5 años mucho menos.

Regresé a la UCAB como profesor después de un postgrado en el exterior. En 1982 ingresé al cuerpo docente, donde me mantuve activo por 21 años, fundamentalmente en la cátedra de Gerencia Industrial (ediciones UCAB tuvo la gentileza de publicar mi libro: *Nacimiento de una Empresa*). Hice los trabajos de ascenso hasta alcanzar la designación de Profesor Titular. Seguramente el mayor honor que recibí fue el haber sido padrino de seis promociones de Ingenieros Industriales. En representación de la UCAB, en el 2002-2003 fui profesor invitado en Rochester Institute of Technology por dos trimestres.

A mediados de los noventa regresé a las aulas de la UCAB, nuevamente como alumno. Tengo el honor de haber sido el primer graduado con el Título de Doctor en Ingeniería en el año 1999, en este caso con la distinción *Summa Cum Laude*. Tuve el honor de recibir este título de manos del padre Ugalde, una de las personas que más he admirado en la vida. También la UCAB me otorgó la medalla de oro.

Con varios de los profesores y empleados hicimos lo que llamamos el club gourmet, donde salíamos a comer a un buen restaurant con alguna frecuencia, si el país lo permitía. Entre otros recuerdos en ese sabroso grupo al decano Rafael Hernández, Vicente Napolitano, Raiza Reyes, Manuel Gaspar, Marquitos Uzcátegui, Rosario Acosta, y varios otros. Una verdadera muestra de los valores que aprendimos en “La Católica”, donde autoridades universitarias, trabajadores y profesores compartíamos en comunidad.

La UCAB es mi *alma mater*. ¡Soy ucabista de corazón!



Mi experiencia en la Facultad de Ingeniería de la UCAB

Adelmo Fernández

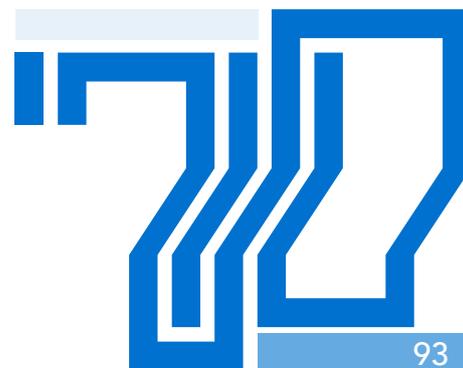
A principios de 1998, ejerciendo el cargo de Director General de la OCEI (Oficina Central de Estadística e Informática), el prof. Ángel Francisco Arvelo Luján, quien compartía al igual que yo funciones docentes en la Escuela de Estadística y Ciencias Actuariales de la UCV, me sugiere la idea de dar clases de Estadística en la Escuela de Ingeniería Industrial de la UCAB.

Mi respuesta inicial fue de rechazo, ya que estimaba que dar clases de Estadística en una escuela en donde dicha asignatura era complementaria, me parecía de poco nivel. Sin embargo, su insistencia al hacerme ver que era para alumnos del sexto semestre con cuatro cálculos matemáticos aprobados y que el hecho de que yo fuera Ingeniero y Estadístico se ajustaba al perfil adecuado. Esto me hizo reflexionar y acepté, con la intención de probar una experiencia por un semestre, tener una entrevista con el decano de la época, el Ing. Rafael Hernández, al final de la cual quedó sellado mi ingreso.

De esta manera, comienza mi recorrido por más de 20 años en la UCAB, a pesar de que inicialmente solo había estimado una duración máxima de un semestre.

Durante ese tiempo fueron muchas las satisfacciones recibidas. Mi formación profesional se vio incrementada al dar clases, además de la Escuela de Ingeniería Industrial, en otros ámbitos tan diversos como en la Escuela de Educación y en la Escuela de Comunicación Social, con una breve incursión en la Escuela de Ingeniería Civil. Básicamente dicté las asignaturas: Estadística I, Estadística II, Métodos Estadísticos, Lógica, Análisis de Datos (materia electiva de la cual fui fundador).

Lo más importante creo, sin embargo, que se centra en el contacto con personas maravillosas (profesores, alumnos, empleados, vigilantes) que de una forma u otra me hicieron crecer como individuo. No sería justo aportar nombres, ya que mi memoria podría dejar al margen al inmenso universo con los cuales me relacioné.



Profesores Adelmo Fernández y Sebastián Ribis, padrinos de promoción de ingenieros industriales.



Joao de Gouveia, director, profesores y personal de la escuela de Ingeniería Industrial.

En resumidas cuentas, todo lo que me aconteció en la UCAB deja un saldo positivo, ya que no me acuerdo de algún incidente negativo que me haya ocurrido. Gracias, UCAB.

Una parte de mi historia

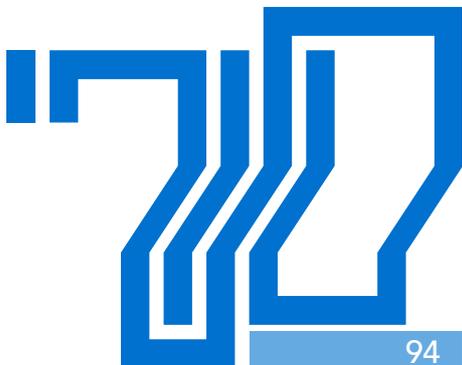
Joao Bernardo De Gouveia García

Contaré parte de mi historia haciendo hitos:

Mi padre:

Soy hijo del señor Joao De Gouveia Batista, inmigrante portugués del que aprendí muchas cosas, pero las relacionadas con la UCAB son el amor al trabajo y el amor por las personas que se nutren de nuestro trabajo, es decir, los clientes. Vengo de Ciudad Bolívar, un pueblo al sur del país antiguamente conocido como Angostura, un pueblo con mucha historia, pero la que emociona contar es la de mi padre en esa ciudad. Siendo comerciante y teniendo uno de los negocios más antiguos de la ciudad, Abastos y Carnicería Diana, era un hombre tan querido, que la ciudad lo llamaba “Don Juan Diana”, nombre tan popular que era más fácil ser conocido como el hijo de Juan Diana que el hijo del Joao De Gouveia. El cariño expresado por tantas personas en la ciudad hizo que su fallecimiento en el año 2013 fuera uno de los más concurridos de personas, y eso se debe a que ayudó a tanta gente y porque andar y convivir con él siempre era un aprendizaje.

Mi padre era un hombre distinto para enseñar las cosas. Muchas eran con ejemplos y otras con lecciones llenas de aprendizaje profundo. Una de las que más recuerdo es que cuando yo era un niño de unos 12 años, al sentarnos a almorzar, pues era obligatorio comer todos juntos, él traía objetos del negocio para simular ventas. Me indicaba que no podía pararme de la mesa hasta que le vendiera el objeto. Por ejemplo: traía un pote de margarina y yo debía hacer todo el esfuerzo en mostrar los atributos del mismo. Luego de varios intentos, él quedaba complacido y me indicaba que podía retirarme. En esta dinámica fracasé dos veces: la primera fue cuando el objeto para la simulación de la venta era un mondongo empaquetado, que por supuesto siendo un niño no me gus-



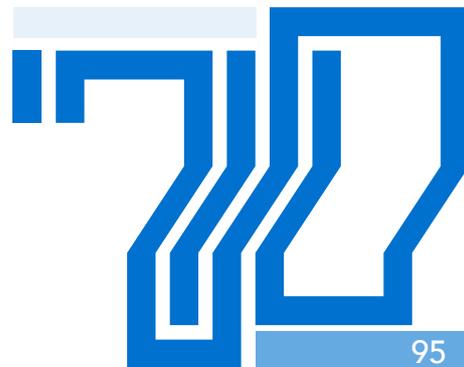
taba y después de muchos intentos no logré venderle el producto. Cuando yo ya tenía lágrimas en los ojos, con su voz grave me indicó: “tranquilo la lección de hoy es: ‘no puedes vender algo que no te gusta’”. La segunda vez que fracasé en esta dinámica fue que, estando enfermo, pues siempre he sido asmático y con varios problemas en el sistema inmunológico, me puso a venderle un paquete de pepitos, cosa que me gustaba mucho. Pero luego de varios intentos, sintiéndome mal y con lágrimas en los ojos, me detuvo y me dijo: “tranquilo, la lección de hoy es: ‘no puedes vender algo sino no estás preparado’”. Estas dos lecciones han marcado toda mi vida. Las personas que me conocen saben que me gusta y amo lo que hago y me preparo todos los días para lo hago.

Como esta, hay muchas otras lecciones que podría indicar que mi máximo mentor fue mi padre. Lo tengo presente en cada momento. Su ejemplo de amor por todas las cosas que hacía solo es comparable con la disciplina y entrega que tienen algunas culturas orientales como la japonesa, específicamente los samuráis.

El maestro Jesús Soto

Siendo también de Ciudad Bolívar y encontrándose a pocas calles del negocio de mi padre, el maestro Jesús Soto y su museo significaron para mí una epifanía. Con la cercanía y la popularidad del Abastos y Carnicería Diana, que hacía repartos a domicilio, tuve el honor y el privilegio de acompañar a mi padre a hacer una entrega a la casa del maestro Soto, que estaba enfrente del museo, y por casualidades de la vida puede ver al maestro trabajar en una de sus obras cinéticas. Siendo un niño curioso, le pregunté qué estaba haciendo y me indicó que estaba resolviendo unos cálculos para hacer la ingeniería que requería la obra. Luego de eso quedé prendado del museo y lo visitaba muchas veces por semana. Mi madre era muy paciente y me llevaba todas las veces posibles.

Ver las obras, intentar entender cómo eran construidas más las palabras del maestro, hicieron que mi mente siempre se inclinara hacia los números y las matemáticas. Hoy soy ingeniero y muy curioso gracias a un oriundo de Ciudad Bolívar.

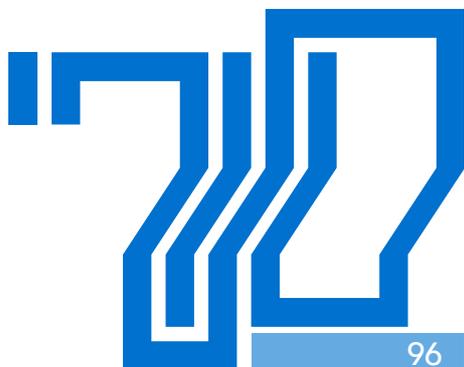


La carta del Prof. Diego Casañas

Por supuesto que antes de terminar los estudios del quinto año de lo que conocemos como bachillerato, ya me había decantado por la ingeniería y, dada la influencia de trabajar en los negocios de mi padre, las ingenierías que me llamaron la atención fueron las relacionadas con los procesos productivos, así que aprovechando la buena educación que tuve y la posibilidad de poder venir a Caracas, presenté en todas las universidades que para 1994 se organizaban para que las pruebas fueran todas más o menos al mismo momento. Después de unos pocos meses de espera, tuve la oportunidad de ver mi cédula en todos los periódicos que publicaban los resultados, así que estaba en un predicamento y era establecer cuál universidad elegir para formarme como ingeniero. Pero fue cuando tuve la mayor sorpresa de mi vida, recibí en mi casa en Ciudad Bolívar una carta de la Universidad Católica Andrés Bello firmada por el Prof. Diego Casañas, donde me invitaba a estudiar en la Escuela de Ingeniería Industrial, pues los resultados que había obtenido en la prueba de ingreso eran muy buenos y él como director de escuela me invitaba a formarme en la UCAB. Así que no le pensé más y me vine. Fue el lugar donde me sentí escogido.

Mi mentor Vicente Napolitano

Mi paso como estudiante en la escuela tuvo mucho bemoles y dificultades, pues mi padre, teniendo apego por mi compañía en los negocios, se le hacía muy difícil dejarme salir de Ciudad Bolívar, así que me vine sin su permiso, pero con el apoyo de mi madre, la señora Ramona. Ella, en contra de la autoridad de mi padre, hizo todo lo necesario para que yo tuviera un lugar dónde dormir y poder estudiar. Mi padre se negaba a ayudar, pues consideraba que si me la ponía difícil, yo volvería. Una vez que mi madre volvió a Ciudad Bolívar y me quedé a mi suerte, tuve que conseguir trabajo y tuve varios: trabajé como mesero, como asistente de cocina, como vendedor de *tickets* del metro y, debido a mi afición por las computadoras y la programación, pude trabajar para varias empresas ensamblando computadoras. De esta forma, pude mantener a flote los primeros semestres, pero hubo un precio que pagar, fue con el rendimiento académico y la cantidad de asignaturas que podía inscribir. Así que tenía que buscar una alternativa y fue cuando pude entrar a la Facultad de Ingeniería como

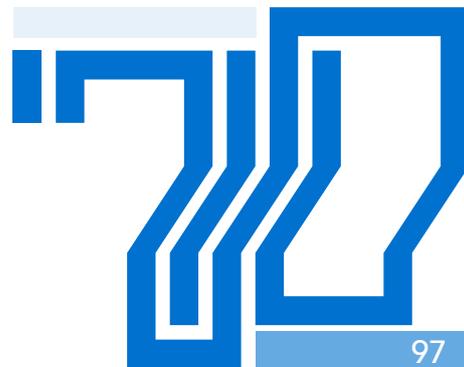


beca-trabajo e inicié laborando para una unidad que se llamaba la Coordinación de los Laboratorios, donde aprovecharon mis competencias en programación y desarrollé una aplicación que permitía automatizar el proceso de recepción de cilindros de concretos que eran ensayados de forma destructiva para determinar sus propiedades. Esta hazaña de programación y orden para este proceso llamó la atención del Ing. Vicente Napolitano, quien para el momento era el director de Escuela de Ingeniería Industrial y me fue a buscar a mi puesto de trabajo, indicándome que desde ese momento sería transferido como beca-trabajo de la Escuela de Ingeniería Industrial. El mayor momento de mi vida, pues conocí a la persona que me formó como profesional. Desde ese momento conocí a mi otro mentor.

Desde hoy serás Joao Antonio

Con Vicente tuve muchas aventuras, resolvimos muchas cosas. La escuela con todas sus ideas fue ordenada y siempre moderna. Vicente era un hombre con la mente en el futuro. Cuando llegó el momento de graduarme, busqué como todos un lugar donde trabajar y logré entrar a una empresa que fabricaba productos farmacéuticos y después de varios meses de estar fuera de la UCAB, Vicente me invitó a ir a su oficina. Al pasar la puerta, me saludó diciendo, “Hola, Joao Marco”. Yo le respondí que por qué el “Marco”, y me dijo: “tienes cara de perdido, como el niño de la caricatura que busca a su madre”. Y sí era así. Me gustaba más trabajar en la UCAB que en esa empresa.

Vicente, para saludar a las personas y siendo un hombre práctico, a todo el mundo le cambiaba el nombre. A las mujeres las llamabas con el segundo nombre “Margarita” y a los hombres con “Antonio”. Es decir, todas las mujeres eran, por ejemplo, Marielena Margarita, Helen Margarita o Liliana Margarita y los hombres eran: Francisco Antonio, José Antonio, etc. Al preguntarle la razón de esto, decía, galantemente, que en el caso de las mujeres, todas eran flores, pero en realidad era porque solo usaba su memoria para aprenderse un único nombre para cada quien. Ahora bien, en todo este cuento, yo era el único con un segundo nombre, el de “Marco”. Pero Vicente, como siempre, me volvió a cambiar a la vida y me mostró un documento con mi nombre, donde era designado como profesor a tiempo completo de la UCAB, y después de leer el documento que



vio mi cara de sorpresa me dijo: “ahora ya no estarás perdido. Desde hoy serás Joao Antonio”.

No voy a estar, estas son tus tareas

Vicente, mi mentor, enfermó y durante mucho tiempo estuvo luchando, pero en el 2014 fallece a pocos meses de la muerte de mi padre en diciembre 2013. En un corto tiempo me quedé, aparte de triste, un poco perdido, pero Vicente siendo práctico ya había escrito todas las tareas que yo debería llevar adelante. Muchas de sus ideas de cómo y con qué se debe formar a los ingenieros las discutimos en servilletas a modo de bosquejos, pero estaba vez no fue así. En un documento tenía un listado y dijo, “no voy a estar, estas son tus tareas”.

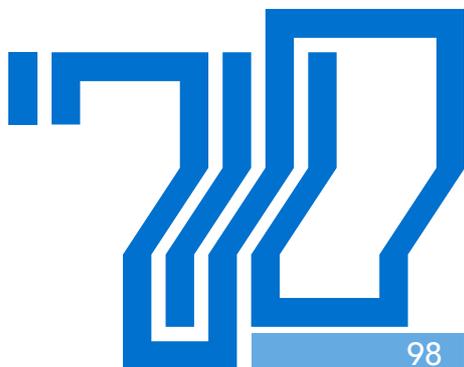
Una lista con un plan de trabajo bien definido, que gracias al apoyo del Prof. Rafael Hernández, el Prof. José Ochoa, la Prof. Susana García y ahora la Prof. Mayra Narváez, todos decanos de la facultad, que han creído en mí para designarme como director de escuela, he podido cumplir con el camino trazado por mi mentor.

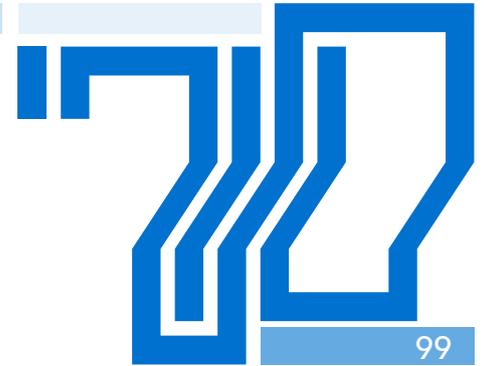
El futuro de la escuela

El plan de trabajo de Vicente inicia indicándome, “estas tareas pueden llevar a la Escuela a un futuro donde las tecnologías están presentes, donde nuestros estudiantes serán formados siempre de forma actualizada”. Al discutir la lista con Vicente muchas de las tareas para el momento me parecían imposibles, pero él me indicó, “son posibles. Debes prepararte y hacerlo con amor”. Así Vicente y mi padre me llevaron a las mismas lecciones. Estoy seguro que compartieron sus visiones el día que se conocieron justo en el semestre que terminé mis estudios y luego el día de mi graduación. Qué privilegio ser formado por estos dos hombres.

De ese papel a la realidad han pasado muchos años y junto a las distintas personas que han formado parte del equipo de la escuela, hemos cumplido con la visión de Vicente. Se pueden nombrar algunas:

- Unidad de Laboratorio Ing. Vicente Napolitano (2014), que se inauguró encendiendo una máquina para la empresa AVON y le dimos la bienvenida



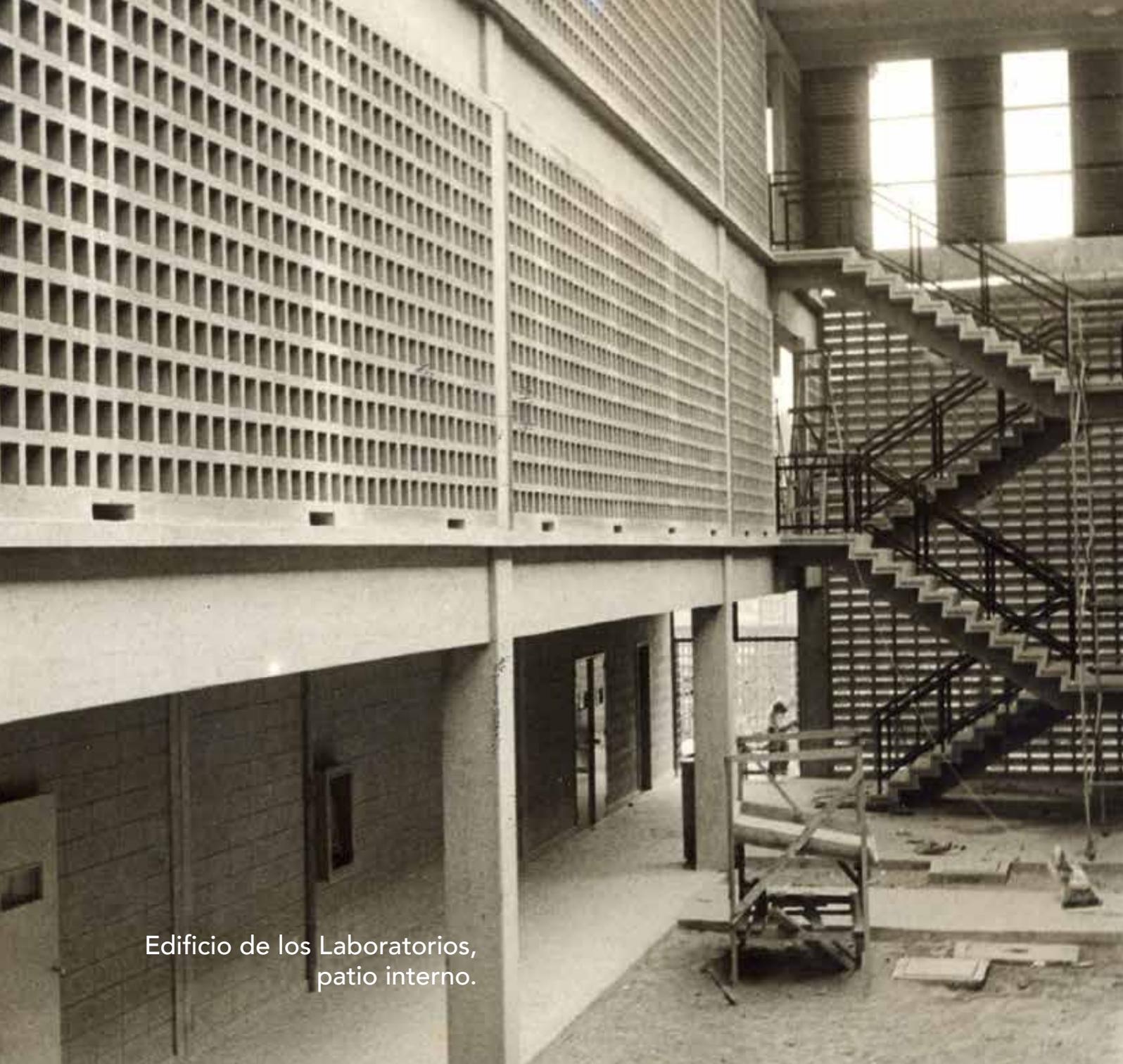


a la manufactura y a la automatización en la UCAB. Ese día fue el primero que compartí con el padre Virtuoso inaugurando espacios para la escuela. Además, después de ese momento la escuela tuvo muchos proyectos a través de Consultores UCAB en el área de la metalmecánica y manufactura asistida por computadora.

- Encendido de horno de fundición (2015), se incluyó un nuevo proceso de manufactura que los Ingenieros Industriales de la UCAB solo podían conocer por libros o videos
- Laboratorio de Prototipismo e impresión 3D (2021), laboratorio de que lo cambió todo, hizo posible quitarnos de encima el freno producto de la pandemia del COVID y, como dijo el Padre Virtuoso en el día de la inauguración, “La UCAB es fuente de buenas noticias”.
- Laboratorio de Manufactura Flexible (2023), de la servilleta de Vicente al mundo real, con este nuevo espacio los ingenieros industriales le dan la bienvenida a la Industria 4.0.

Y pronto tendremos:

- Aula de reciclaje de plásticos (2023), proyecto junto al Unidad de Sustentabilidad y Ambiente de la UCAB.
- Taller de Movilidad Eléctrica (2024).
- Laboratorio de Automatización y Control (2024).



Edificio de los Laboratorios,
patio interno.

Ingeniería Informática



Un aporte al desarrollo de la institución desde la Facultad de Ingeniería

Lourdes Maritza Ortiz Sosa

Ingreso como docente de la Facultad de Ingeniería: junio de 1997. Nombra-da directora de la Escuela de Ingeniería Informática: junio de 1997 a Diciembre de 2001.

Fui directora del Centro de Investigación y Desarrollo de Ingeniería: sep-tiembre de 2002 a septiembre de 2007, jefe de redacción Revista Tekhné. oc-tubre 2005- octubre 2006 y directora Revista Tekhné. octubre 2006 – octubre 2007.

Miembro principal Proyecto de Creación de la Escuela de Ingeniería de Te-lecomunicaciones en convenio con la Universidad Politécnica de Cataluña. ju-nio 1999 – diciembre 2001.

Miembro principal comité LOCTI 2006-2007.

Fui representante de la Facultad de Ingeniería en Consejo General de Post-grado.

Participé como presidente de Consejo de Escuela de Ingeniería Informática durante la permanencia como directora y posteriormente representante del de-cano en el mismo consejo.

Participé como presidente y fundadora del Consejo Técnico del Centro de Investigación y Desarrollo de Ingeniería durante la permanencia como direc-tora.

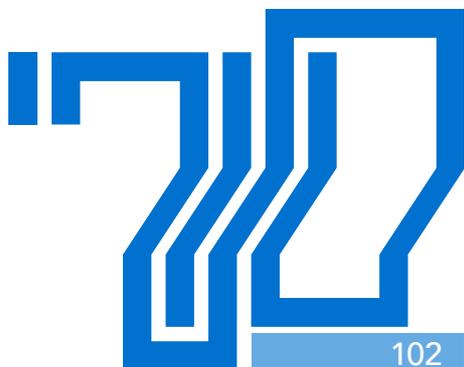
En la celebración de los 70 años de la UCAB agradezco la oportunidad que me brindan para recordar algunos de los momentos más relevantes que



Profesora Lourdes Ortiz, directora fundadora de la escuela de Ingeniería Informática.

vivimos desde 1994, cuando me incorporé como profesora de postgrado de tan prestigiosa institución. En aquellos años terminaba yo mi maestría en Desarrollo Organizacional en la UCAB, me desempeñaba como consultora en una reconocida corporación norteamericana y profesora en la Universidad Metropolitana. Tomé la decisión de independizarme como consultora y aumentar mis tiempos dedicados a la docencia, que para aquel momento era de sólo 4 horas por semana. Se dio la oportunidad de dictar clases en la UCAB en postgrado, un reto muy significativo para mí con la edad que contaba para aquel momento. Nunca pensé que esa oportunidad traería una cadena de retos en la Facultad de Ingeniería, donde no había sostenido actividad alguna. Fue en 1997 cuando recibí una invitación del ingeniero Rafael Hernández Sánchez-Ocaña, decano de la Facultad de Ingeniería, pensé que me invitaría a dictar clases y me sorprendió con la oportunidad de asumir la dirección de la Escuela de Ingeniería Informática, que recién había comenzado su primera cohorte de alumnos en octubre de 1996. Los retos eran enormes, se trataba de una facultad que estaba iniciando en el mundo de las ingenierías en tecnologías de información, partiendo de una sólida trayectoria en ingenierías más tradicionales como civil e industrial, conocer cómo se había llegado hasta allí era fundamental. Así conocí la historia de la creación del Centro de Aplicación de la Informática (CAI), que había hecho posible la aplicación de las herramientas informáticas en todas las carreras impartidas en la UCAB. Conversé con el ingeniero Ángel Chirico (director del CAI para la fecha) y me comentó cómo había sido el desarrollo del proyecto de creación de la Escuela de Ingeniería Informática con su liderazgo y el del ingeniero Lorenzo Caldentey (predecesor del decano y para ese momento Vicerrector Administrativo de la UCAB). El compromiso se hacía cada vez mayor. Era como recibir un legado conceptual para convertirlo en realidad para muchas generaciones.

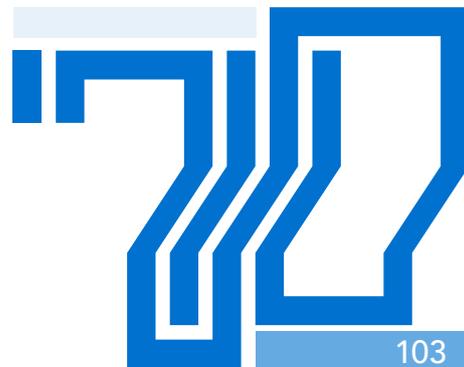
El proceso de implementación de la escuela ponía ante nosotros cambios de paradigmas, búsqueda de docentes especializados, fortalecimiento de alianzas estratégicas, creación de una identidad, sembrar el camino para la investigación especializada, demostrar que las ingenierías en tecnologías serían un nuevo rumbo necesario y complementario para la ya madura facultad, demostrar que el sueño se iba convirtiendo en realidad mientras seguíamos definiendo el cami-



no. Los cambios de paradigma en la facultad fueron una de las primeras luchas. El modelo educativo exitoso, debía cambiar si queríamos ser exitosos también en esta nueva especialidad. Los modelos de abstracción para los que debíamos formar a nuestros estudiantes eran otros, la lógica y sus aplicaciones ganaban terreno, la resolución de problemas tenía características distintas a los tratados hasta ese momento. La búsqueda de docentes especializados era urgente y sólo estábamos el profesor Álvaro Rebón y yo. Teníamos que innovar en la captación de alumnos y profesores, además queríamos diferenciarnos de otras universidades con carreras similares, por lo que no queríamos traer docentes que repitieran modelos educativos si estos podían renovarse.

Estudiamos los mejores modelos educativos y tendencias del mundo en la especialidad, participamos en proyectos y redes con las mejores universidades del país y la región, creamos las condiciones necesarias para atraer gente calificada del sector académico y de negocios, fuimos incorporando progresivamente los mejores profesores, tanto en nuestra planta docente como en nuestra red de asesores, en los casos en los cuales se les hacía imposible incorporarse a nuestra planta por sus compromisos de dedicación con otras universidades. Trabajamos como equipo dentro de la universidad y con otras universidades. Habíamos logrado una identidad como escuela en el mundo académico nacional, ahora había que lograr que nuestros estudiantes desarrollaran su propia identidad como escuela. Nunca olvidaré cuando un alto directivo me preguntó: “¿crees que conseguirás los docentes que requerimos?” y le respondí: “tengo que lograrlo”.

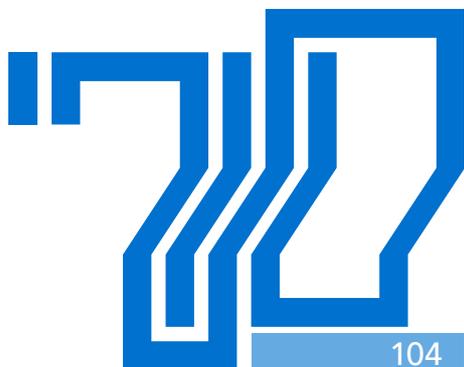
Las alianzas estratégicas se fueron logrando progresivamente, la credibilidad de la institución y los pasos acertados que dábamos fueron nuestro principal aval. Poco a poco fuimos demostrando que habíamos crecido como facultad, que no éramos la escuela de ingeniería. Nos comenzaron a reconocer como la Facultad de Ingeniería y sus tres escuelas hermanas, las primeras jornadas de ingeniería informática marcaron un hito con el conocimiento y experiencia que las jornadas de ingeniería civil e industrial nos habían transmitido. Eran eventos que enriquecían la transmisión de conocimiento en cada especialidad, abriendo las puertas de la UCAB a la participación de especialistas nacionales e internacionales, académicos y empresarios. Paso a paso ganábamos reconoci-



miento. Otro hito fue nuestra primera participación en el Maratón Nacional de Programación ACM, paso importante para la internacionalización.

Como escuela y parte de una gran universidad había dos perspectivas que no podíamos dejar de abordar: la investigación y la extensión. Creamos muchos proyectos exitosos de Formación Continua desde el CIAP, en coordinación con Lizbeth Sánchez. Algunos de los más destacados fueron los Diplomados para Técnicos Superiores Universitarios (TSU) que no contaban con oportunidades de formación especializadas de nivel de postgrado. Para la investigación, el camino se fue creando desde la selección de profesores, quienes con su pasión por la investigación fueron contagiando a alumnos y colegas. El Centro de Investigación y Desarrollo de Ingeniería (CIDI) se había creado en mayo de 1997, poco después de la Escuela de Ingeniería Informática y debíamos fortalecerlo. Contaba con investigadores de gran conocimiento y trayectoria como Mario Paparoni, Daniel Rojas, Enrique Castro y César Marín. En la dirección estaba como encargado el decano Rafael Hernández a la espera de la designación de un director que se encontraba en proceso de formación.

Decidí iniciar mi formación doctoral en enero de 2002 en España, debiendo dejar mi cargo de directora de la Escuela de Ingeniería Informática. A mi regreso del primer período doctoral en septiembre del mismo 2002, otro reto me esperaba, debía seguir mi formación como investigadora y el CIDI estaba esperando un director que aún no llegaba. El decano me dio la oportunidad de asumir esa dirección, otro proyecto se ponía en mis manos para impulsarlo. Parece irónico pensar que la primera sede del CIDI había pasado a ser la primera sede de la Escuela de Ingeniería Informática y nuevamente hubo que buscar espacio para desarrollarnos. Conseguimos un espacio temporal en la planta baja del edificio Laboratorios y para 2006, gracias a los aportes de las empresas en cumplimiento de la LOCTI, conseguimos los recursos necesarios para contar con una sede a la altura que necesitábamos. Nunca disfruté esa sede. La dejé plasmada en proyecto en coordinación con el ingeniero Vincenzo Bonadio. La Investigación e Innovación en el país me imponían más retos, impulsando al sector productivo en ese rumbo y retomando mis caminos de consultora que para eso momento llevaba 10 años detenidos. Desde el CIDI fortalecimos la Revista Tekhné generando las condiciones necesarias para su incorporación a

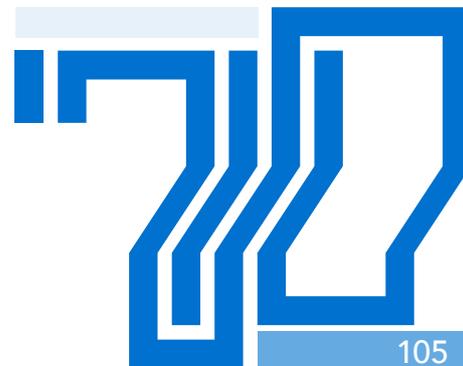


índices de publicación reconocidos, tales como periodicidad de publicación y arbitraje formal, entre otros aspectos. Apoyamos en la implementación de la Escuela de Ingeniería de Telecomunicaciones, que había sido uno de los proyectos más importantes de creación de la facultad durante la gestión en la dirección de la Escuela de Ingeniería Informática, convirtiendo su modelo de desarrollo de Trabajos de Grado en una fuente productiva para la publicación de investigaciones y la formación de investigadores como estudiantes y tutores. Toda la gestión del CIDI estaba documentada cuidadosamente, pues de ello dependía nuestro desarrollo estratégico, la credibilidad y el logro de financiamientos. Fuimos sistematizando el desarrollo de informes anuales con muchos detalles, nunca olvidaré cuando entregué el cargo de directora del CIDI y mi sucesor me dijo que había recibido una enciclopedia. No puedo afirmar que las huellas que han quedado en el camino recorrido deban ser seguidas por nuevos protagonistas, solo puedo decir con certeza que, desde la dirección de la Escuela de Ingeniería Informática, del Centro de Investigación y Desarrollo de Ingeniería y la revista Tekhné, siempre buscamos sembrar caminos a través del Conocimiento, que es nuestro principal legado.

Un ucabista con doble titulación

Wilfredo Torres Moya

Un año después de haber egresado del bachillerato del Liceo Andrés Bello de Caracas, en octubre de 1996, comencé mis estudios en la Escuela de Ingeniería Informática de la UCAB, perteneciendo al grupo fundador de esta escuela, recién inaugurada. Habiendo superado el proceso de admisión, a pesar de venir de una familia humilde de Carapita, Antímano, donde en principio no teníamos los recursos para costear los estudios en la UCAB, mi padre me anima a comenzar, contando con su apoyo moral siempre, y económico hasta donde pueda, para no perder la oportunidad de estudiar en esta reconocida universidad. Sabíamos que era posible optar a una beca o ayuda económica, pues había indagado desde el primer momento. Fue así como buscando las opciones, me encontré con Pastora Zárraga, quien era secretaria en la Dirección de Deportes, y vecina de mi calle en Carapita. Le comenté a Pastora mi interés en optar a cualquiera de las oportunidades de becas o ayudas económicas que tenía la universidad,

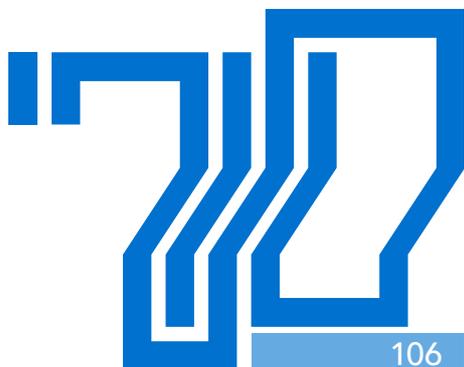


Ingeniero Wilfredo Torres participando en las jornadas de telecomunicaciones 2023.

y me recomendó conversar, de su parte, con la señora, Helen Silva, secretaria principal en la Facultad de Ingeniería, para intentar optar por una “beca-trabajo”. No conocía esta figura, y cuando fui a visitar a Helen, al decirle que venía de parte de Pastora, me recibió con mucha cordialidad y me hizo entrevistarme con el entonces director del Ciclo Básico de Ingeniería, el profesor Roberto Escolar. En la entrevista también estuvo la profesora Milagros Boschetti, quien terminaría siendo la directora del ciclo básico unos meses después, dado que el Prof. Escolar se trasladó a la ciudad de Puerto Ordaz para encargarse de la dirección del ciclo básico de Ingeniería en la nueva sede de nuestra universidad en Guayana. Fue así como inicié mis labores como beca-trabajo, que básicamente se trata de un personal de apoyo en varios procesos administrativos que se desarrollaban en la dirección.

Mi primera labor fue desarrollar un informe con estadísticas de rendimiento del grupo de estudiantes que ingresaban a las carreras de ingeniería luego de haber superado un curso propedéutico, comparando con aquellos que habían ingresado directamente a las carreras, como fue mi caso. Este trabajo me lo tomé como un reto personal, pues quería demostrar mis capacidades y así mantener la oportunidad de la beca. Aunque me estaba iniciando en el uso de las herramientas de ofimática, haciendo este trabajo en la PC que me fue asignada de la oficina de la facultad me permitió aprender en muy corto tiempo a crear tablas y gráficos en Microsoft Excel, y a desarrollar informes en Microsoft Word. Mi trabajo gustó mucho, y así poco a poco me fui ganando la confianza de mis jefes para apoyar en muchas otras cosas, como el montaje de los horarios de clases para los semestres por iniciar, la atención al público (estudiantes y profesores) en los procesos de inscripción, entre otras funciones. Este rol como beca-trabajo lo tuve a lo largo de la carrera, y con esto pude costear mis estudios.

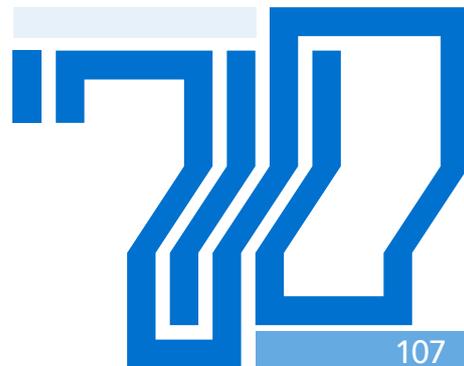
Los años de estudio en Ingeniería Informática en la UCAB fueron muy exigentes en cuanto a la dedicación, pero a la vez de mucho disfrute, con los compañeros que encontré. Hoy día muchos de ellos amistades entrañables y para toda la vida. Guardo gratos recuerdos de muchos de los profesores con los que tuve la fortuna de asistir, resaltando figuras en el ciclo básico como Luis Crespo (Cálculo II), María Barreiro (Geometría Descriptiva I), Francisco Arvelo (Cálculo III), Rafael De Guglielmo (Laboratorio de Física II), Simy Blomer



(Algoritmos y Programación) Jorge Omar (Matemáticas Discretas y Cálculo IV), y los de la rama de humanidades que, sin exagerar, pienso que marcaron el ser “persona-profesional” que me considero desde entonces: Alonso Pérez Luciani, Marielena Mestas y el padre Luis de Diego s.j. En el ciclo profesional a Lucía Cardoso (Bases de Datos), Susana García (Metodología del Software), Wilmer Pereira (Redes de Computadores), y Juan Llorens (Desarrollo de Software), y nuestro padrino de promoción, el profesor de Economía General, Carlos Raúl Rodríguez Reggetti (+).

Al culminar mis estudios en junio del 2002, 5 años y medio luego de mi ingreso, apliqué para el convenio de doble titulación con la Universidad Politécnica de Cataluña (UPC), que permitía optar a una beca de la universidad para viajar a Barcelona, España, y cursar la carrera de Ingeniería de Telecomunicaciones. La aplicación fue positiva y obtuve la beca que me permitió estar casi 4 años en Barcelona, donde en diciembre del 2006 presenté mi proyecto de fin de carrera de manera exitosa, y empecé de inmediato mi regreso a Venezuela. La beca establecía el compromiso de volver y trabajar como docente e investigador de la Escuela de Ingeniería de Telecomunicaciones de la UCAB, donde inicié mis labores como docente a tiempo completo en enero del 2007 en asignaturas y laboratorios relacionados con telemática, que siempre ha sido mi área de desarrollo en el mundo de las telecomunicaciones. También tuve la oportunidad de dirigir varios trabajos especiales de grado, y de coordinar proyectos de cooperación internacional para el despliegue de redes inalámbricas para el acceso a Internet en zonas desfavorecidas. Esta figura de docente e investigador a tiempo completo la mantuve hasta noviembre de 2014, cuando atendiendo nuevas oportunidades profesionales comencé a viajar por varios países para desarrollar diferentes proyectos: **Ciudades Inteligentes** en España y Francia; **Despliegue de Redes de Fibra Óptica** en países de América como Costa Rica, Bermudas, Trinidad y Tobago, Argentina, Bolivia, Guyana y Surinam.

No obstante, sigo siempre manteniendo el vínculo con la universidad como profesor a tiempo convencional del Laboratorio de Telemática en la Escuela de Ingeniería de Telecomunicaciones. En algunos casos he impartido clases de manera remota. Hoy día vivo en Venezuela, y mezclo mi rol de padre de una adolescente de 12 años con el de Gerente de Proyectos, justamente para una





Ing. Rafael Lara, director, docentes y personal de la escuela de ingeniería Informática.

empresa que despliega redes de fibra óptica en el país, aportando desde mi experiencia en la mejora de los servicios de acceso a Internet y conectividad para usuarios residenciales y empresariales a nivel nacional.

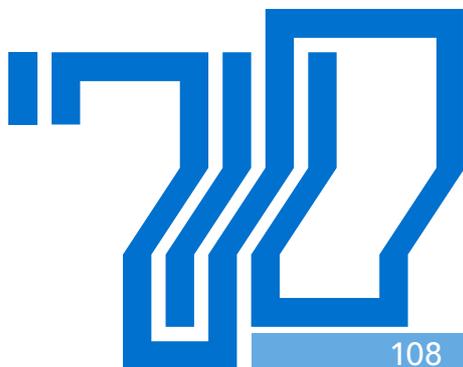
Ingeniería Informática en UCAB Caracas y UCAB Guayana

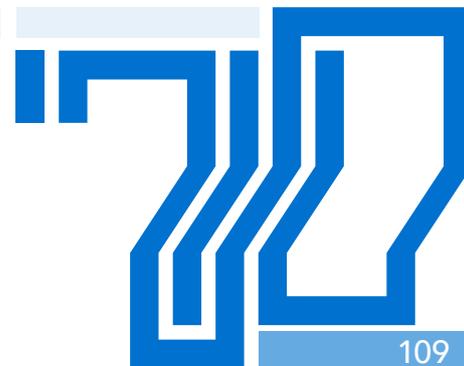
Rafael Antonio Lara Campos y Franklin Bismar Bello Castillo²

La creación de la carrera de Ingeniería Informática en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) data de 1992, cuando la UCAB le encarga al especialista internacional, Dr. Filippo Fabrocini, un estudio que permitiera transformar la cultura de la institución para promover el uso de las herramientas computacionales entre docentes, investigadores y estudiantes de la UCAB. Así pues, se crea el Centro de Aplicación para la Informática (CAI), llevando adelante investigaciones en las áreas de “instrucción asistida por computador”, “sistemas multimedia”, “inteligencia artificial”, entre otras, con un personal que, como funciones adicionales a las de mantener operativo dicho centro, crearan una carrera en el área de informática, que, además de egresar profesionales competentes en ésta disciplina, pudieran continuar la labor del centro y facilitar aún más la cultura informática en toda la Universidad.

La Facultad de Ingeniería de la UCAB, ya entonces con 40 años de vida, contando con la Escuela de Ingeniería Civil (1953) e Ingeniería Industrial (1959), se embarcó en el diseño de una tercera escuela, la de Ingeniería Informática, que, en esencia, tuviera una filosofía similar a sus pares. El equipo a cargo del CAI, Centro de Aplicación a la Informática, inició entonces una serie de consultas a especialistas en el área, analizando los diferentes planes de estudio de universidades a nivel nacional, tales como la Universidad Simón Bolívar, la Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado, la Universidad Nueva Esparta, la Universidad Nacional Experimental de Guayana, la Universidad del Zulia, así como las universidades europeas Universidad de Deusto, Universidad Politécnica de Madrid, Universidad Politécnica de Cataluña y la Universidad

² Directores de las escuelas de Ingeniería Informática UCAB-Caracas y UCAB-Guayana, respectivamente





Autónoma de Barcelona y otras universidades de Estados Unidos, así como a empresas que operaban a nivel nacional que tuvieran en sus filas a ingenieros asociados a las disciplinas de la Computación o Informática. Al mismo tiempo, el diseño curricular de la carrera de Ingeniería Informática toma desde sus bases las líneas maestras presentadas en el estudio de la situación actual, tendencias y perspectivas de los planes de estudio de carreras vinculadas al campo de la computación e informática, elaborado por la ACM³ y la IEEE-CS⁴ y publicado en 1991.

Una vez que se presentó el proyecto, primero ante el Consejo de Facultad de Ingeniería, y posteriormente al Consejo Universitario de la UCAB, para 1994 se aprobaba la creación de la carrera de Ingeniería Informática, pasando entonces a la revisión final por parte del Núcleo de Decanos de Ingeniería del Consejo Nacional de Universidades (CNU), quienes hicieron los ajustes finales dentro del plan de estudio inicial de la carrera. Aun cuando la Escuela de Ingeniería Informática inicia sus operaciones una vez que el CNU da las autorizaciones correspondientes a la UCAB, no fue entonces, sino hasta el 1ero de octubre de 1996 que la Escuela de Ingeniería Informática recibe a sus primeros estudiantes en las aulas del Edificio de Laboratorios.

Su primera directora, la profesora Lourdes Ortiz, conformó un equipo de trabajo con diversos perfiles provenientes de distintas instituciones de educación superior. La carrera estaba tomando forma: a medida que pasaban los semestres, se iban abriendo asignaturas de semestres superiores, y aunque el plan de estudio original fue creado de manera minuciosa, todo inicio de carrera amerita la revisión constante de sus contenidos programático y, más importante aún, de su funcionamiento e integración en el entorno real de operaciones, y esta no era la excepción. Nutriéndose muchas veces del día a día en las aulas de clase, de la retroalimentación que los profesores, tal vez con años de experiencia en otras carreras dentro de la UCAB o en carreras similares en otras universidades, pero, en todo caso, nóveles en Ingeniería Informática de la UCAB y alimentándose, además, de la propia voz de los estudiantes. Todos fueron proporcionando a la



Profesores Rafael Lara, director de la escuela de Informática y Harry Castellanos, director de los laboratorios.

3 **ACM:** Association for Computing Machinery.

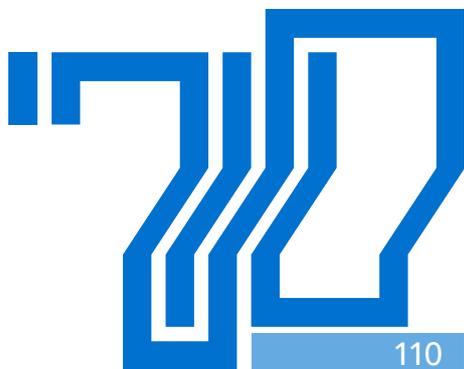
4 **IEEE-CS:** Institute of Electrical and Electronics Engineering – Computer Society.

dirección de escuela la información necesaria que poco a poco le fue brindando identidad propia a la carrera.

Poco a poco esta retroalimentación abierta y sincera, de sus profesores, estudiantes y demás partes interesadas fue pasando a ser una de las características distintivas de la identidad de la escuela: la revisión constante de su perfil a través de la revisión de sus operaciones cotidianas, lo cual permite hacer los ajustes mínimos necesarios para garantizar que su misión pueda ser cumplida a cabalidad, alineada a los Estatutos Orgánicos de la Universidad y, así, materializar la visión de la escuela de ser una organización formadora de profesionales informáticos reconocida por el alto nivel de sus egresados en lo que se refiere a conocimientos sustentados en las tendencias actuales, habilidades, actitud crítica y valores humanos, así como ser reconocida por sus estudiantes como una Escuela que identifica y atiende sus necesidades y expectativas.

Para 2002, la profesora Lourdes Ortiz asume la dirección del Centro de Investigación y Desarrollo de Ingeniería (CIDI), tomando las riendas de la Escuela de Ingeniería Informática-Montalbán la profesora Susana García Martínez, quien continúa afianzando la misión de la escuela e inicia la etapa de consolidación de la identidad propia de la misma. Ese mismo año, el profesor Roberto Escolar elabora un informe preliminar sobre la pertinencia de la apertura de las carreras de Ingeniería Civil e Ingeniería Informática en la extensión de la UCAB-Guayana, por ser Ciudad Guayana centro del emporio industrial de las empresas básicas del acero, aluminio, energía eléctrica, minería y turismo, haciendo de la región Guayana una zona de inmensas posibilidades pero *“para que todo este bello panorama de posibilidades se haga realidad, es necesario contar con recursos humanos altamente preparados”*, de acuerdo a lo expresado por Escolar en su informe.

Entre tanto, prosiguen los procesos de revisión continua del plan de estudio de la carrera de Ingeniería Informática, siguiendo las tendencias de reconocidas universidades nacionales e internacionales y, más aún, actualizando los contenidos de acuerdo a las recomendaciones curriculares más recientes publicadas por la ACM y la IEEE-CS, para garantizar así que la formación del futuro ingeniero en informática ucabista estuviera a la vanguardia de los cambios que esta disci-

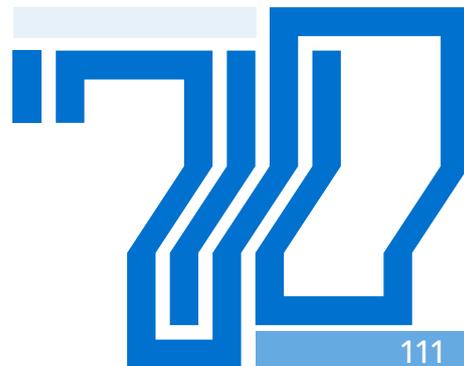


plina imprimía en el resto de la sociedad y que, a su vez, esta interacción con el resto de disciplinas imprimía en la propia Informática, al punto de que las revisiones y comparaciones periódicas, no sólo del plan de estudio y los contenidos, sino de las estrategias de enseñanza y aprendizaje en la Escuela de Ingeniería Informática fueron expresamente convertidas en política de la escuela.

Para 2005, inicia operaciones académicas formales la Escuela de Ingeniería Informática de la UCAB, extensión Guayana, junto a Ingeniería Civil. Siendo su primera directora la profesora María Cora Urdaneta, quien estuvo al frente de la escuela hasta el año 2018. En sus inicios, formaron la plantilla de profesores de esta escuela el Ingeniero en Computación Mauricio Paleta, el Ingeniero en Informática Julio Canelón, entre otros.

Desde la creación de la carrera en Guayana, las profesoras Susana García Martínez y María Cora Urdaneta trabajaron en conjunto para mantener un clima armonioso entre ambas sedes, lo cual se demostraba en las sucesivas actualizaciones de los planes de estudio o definición de reglamentos y normativas internas propias de la escuela, las cuales, si bien terminaban aplicando distintos procedimientos de acuerdo a la realidad de cada una de las sedes, tenían un mismo marco reglamentario, lo cual facilitaba la movilidad de estudiantes entre las mismas, la realización de actividades estudiantiles y participación de estudiantes y docentes de ambas sedes en distintos concursos, simposios y conferencias sobre informática, computación y sistemas.

Ya en 2013, y con varias modificaciones en los planes de estudio de Ingeniería Informática, los equipos de trabajo de ambas sedes inician el cambio curricular más ambicioso a la fecha, pues se implementa como política de la Universidad Católica Andrés Bello una formación de profesionales a través de la docencia orientada por competencias, lo cual exigía el cambio de todos los programas de las asignaturas, junto con sus estrategias de enseñanza y de aprendizaje, además de la incorporación de un modelo de competencias generales que todo profesional ucabista debe desarrollar; unas competencias profesionales básicas, a ser desarrolladas en todos los Ingenieros formados en la UCAB y, finalmente, unas competencias profesionales específicas desarrolladas en cada uno de los ingenieros en informática, sin importar la sede donde cursaron sus

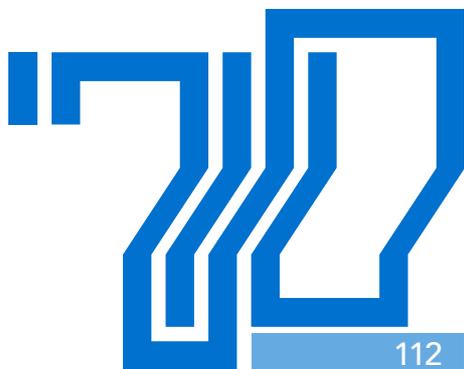


estudios. Este trabajo, liderado por las profesoras García, en Caracas, y Urdaneta, en Guayana, se materializó con la implementación del plan de estudio de Ingeniería Informática de octubre de 2015. Vale la pena destacar el trabajo de las profesoras Lucía Cardoso, Rosaura Paladino y Lisset De Gouveia, además de otros profesores de la Facultad de Ingeniería, quienes también trabajaron incansablemente en la transformación del modelo docente orientado por objetivos al modelo docente orientado por competencias universitarias.

Para 2015, la profesora García es nombrada Decana de la Facultad de Ingeniería, por lo cual propone como su sucesor a un egresado de la Escuela de Ingeniería Informática (Caracas), que tuviera una trayectoria en la industria, pero conociera el mundo académico, y con el visto bueno de las autoridades rectorales, a partir de octubre de 2015 y hasta la fecha, el profesor Rafael Lara Campos asume la dirección de la escuela con el reto particular, en ese momento, de implementar la renovación del plan de estudios orientado por competencias, desarrollado desde un par de años antes; además de otros desafíos que la coyuntura nacional planteaba para entonces. Es posible afirmar que, para este punto, la Escuela de Ingeniería Informática demuestra haber alcanzado su mayoría de edad, pues sus riendas ya pueden ser asumidas, con propiedad, con profesionales que fueron formados en sus propias filas.

En 2018, la profesora Urdaneta se aparta de la dirección de la Escuela de Ingeniería Informática en la sede de UCAB Guayana, para asumir otros retos de índole académico en el exterior. La sucede, entonces, el profesor Franklin Bello Castillo, quien ya formaba parte del equipo docente de la Escuela desde 2010, y quien continúa en el cargo hasta la fecha.

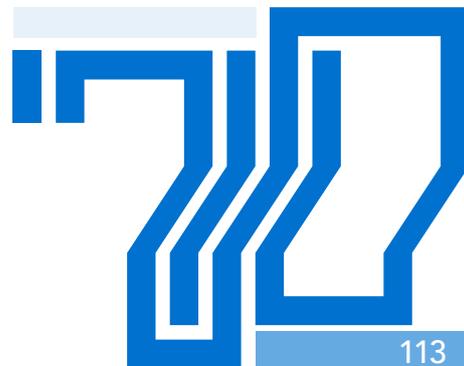
Juntos, los profesores Lara y Bello continúan el legado de sus predecesores, asumiendo retos y desafíos particulares, como lo son la creación de nuevos productos de formación, entre los que destacan la propuesta de nuevas carreras como el T.S.U en Diseño y Producción de Software, así como el T.S.U. en Tecnologías de la Información, en conjunto con la Escuela de Ingeniería en Telecomunicaciones, además del planteamiento de una nueva malla curricular, que, de nuevo, siguiendo las recomendaciones internacionales trazadas por la ACM y la IEEE-CS, acortará la duración de la carrera a ocho semestres, sin



renunciar a la calidad académica que caracteriza desde sus inicios a los egresados de la Escuela.

Es así como desde finales de 2018 se nombra una nueva Comisión de Evaluación Curricular de la Escuela de Ingeniería Informática, coordinada por sus directores de escuela, los profesores Rafael Lara Campos y Franklin Bello Castillo, y conformada en su seno por los profesores Ana Karina Fernandes, profesora y también egresada de la Escuela de Ingeniería Informática (Caracas), Henry Martínez y Fanny Hernández de López, a los que se les incorporaron posteriormente los profesores Joselito De Sousa, María Teresa Varela y Dinarle Ortega, además de los profesores a tiempo convencional Lucía Cardoso, María Angélica Pérez de Ovalles, María Carolina Vásquez y Mildred Pérez, todos de la sede de Montalbán–Caracas, y los profesores Jesús Lárez, Jannelly Bello, Luz Medina y Juan Aldemaro Rodríguez por parte de la sede de Guayana, cuyos objetivos se centraban en la realización de estudios comparativos, ya no sólo con las universidades que fueron ejemplo desde el proyecto de creación de la carrera en 1994, sino otras que fueron surgiendo en Latinoamérica, Estados Unidos, Europa y Asia desde entonces, para, de esta forma, buscar la flexibilización del currículo, de manera tal de crear más productos de formación, orientados a la diversificación y sostenibilidad de la Universidad, y garantizando las cualidades de excelencia académica que caracterizan a la UCAB, tanto nacional como internacionalmente.

En adición a lo anterior, el Centro de Investigación y Desarrollo de Ingeniería (CIDI), dirigido por la profesora María Isabel López Echeverría, quien también formó parte de la Comisión de Evaluación Curricular de la Escuela de Ingeniería Informática en el pasado, los diversos departamentos que conforman la Facultad de Ingeniería, a cargo de la profesora Mayra Narváez, y otras unidades de apoyo, como el Observatorio de Empleabilidad y Procesos Formativos, fueron involucrados otros datos de interés, como la demanda actual de la carrera, las necesidades de los empleadores y comentarios de los egresados, que ya para entonces sumaban más de mil, con la finalidad de hacer de esta reforma un habilitador para continuar apuntalando a la UCAB en los *rankings* internacionales, preparando a la carrera hacia su futura acreditación ante entes internacionales, y facilitando la transversalidad, como parte de una visión pro-

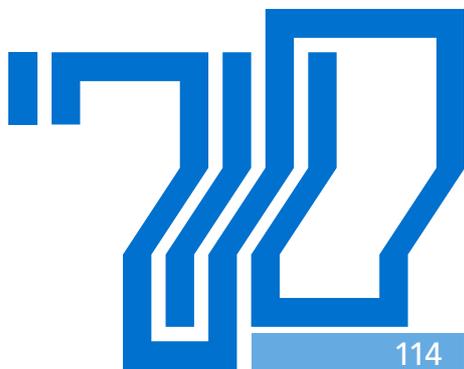


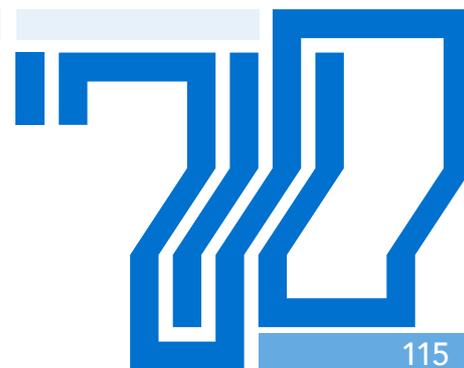
pia de las disciplinas de la Computación, en las que la comunión con las demás disciplinas no solo es bien visto, sino es imprescindible, en un mundo cada vez más orientado al consumo de información y la sociedad del conocimiento.

De allí surgen nuevas iniciativas, como el *minor* en Programación, para favorecer la preparación de futuros profesionales de otras carreras en la manipulación de algoritmos y programación, o el *minor* en Lingüística Computacional, en conjunto con la Escuela de Letras, para profundizar la investigación y el desarrollo de nuevos productos que utilicen el Procesamiento del Lenguaje Natural y la Inteligencia Artificial como mecanismos de interacción que favorezcan la computación ubicua en una sociedad en la que, cada vez más, personas con menos conocimientos especializados tienen acceso a la computadora como herramienta fundamental de trabajo y en sus quehaceres diarios.

Al día de hoy, la Escuela de Ingeniería Informática, rumbo a sus 27 años de vida en la sede de Caracas y alcanzando su mayoría de edad, es decir, 18 años en la sede de Guayana, continúan los pasos de sus fundadores visionarios, quienes comprendieron que el mundo moderno estaría motorizado no solamente por la fuerza física de las máquinas, sino por la fuerza invisible de miles de millones de *bytes* que representan el conocimiento de la humanidad, y que se intercambian minuto a minuto, segundo a segundo, gracias al avance de las disciplinas asociadas a la Computación, y en especial énfasis, a la Ingeniería Informática. Apostamos a la construcción y reconstrucción de nuestras comunidades, a través del desarrollo de software y la aplicación de tecnología informática, del uso racional de la Inteligencia Artificial y otras tecnologías que cada día estarán más presentes en la cotidianidad de la sociedad.

No deja de ser curioso que en este breve recorrido por la historia de la Escuela de Ingeniería Informática en ambas sedes la mujer tiene un rol protagónico esencial en la conducción de los destinos de la misma, en su desarrollo y consolidación, tanto de desde el punto de vista académico-administrativo, como desde el punto de vista curricular. La escuela, en ambas sedes, siempre ha favorecido, y continuará haciéndolo, la incorporación de las mujeres en los estudios de las Ciencias, Tecnología, Ingeniería, Artes y Matemáticas (STEAM, por sus siglas en inglés).





Celebramos los 70 años de la UCAB, con la fuerte convicción de que, como institución, debemos materializar en nuestro día a día el lema “Construimos futuro”. Tal como el padre Virtuoso nos lo señaló antes de su partida prematura, debemos “llenarnos de optimismo, de fortaleza, de capacidad de trabajo, en consenso, como nos ha caracterizado nuestra historia” y continuar la ruta que el equipo rectoral ha planteado como retos estratégicos rumbo a otros 70 años de incidencia, positiva, en nuestros jóvenes, en nuestras comunidades y en nuestro país.

La misión y visión de la escuela, en ambas sedes, continúa vigente, pero adaptándose a la Venezuela del siglo XXI, donde el petróleo no puede ser el único recurso de exportación y apalancamiento de la economía del país. En los 70 años que alcanza la Universidad Católica Andrés Bello, con la dicha de contar con profesionales egresados de Ingeniería Informática, no sólo en importantes empresas de la industria del desarrollo de software a nivel mundial, sino, más especialmente, dentro de nuestra propia Universidad, tenemos el firme compromiso de hacer que Venezuela sea reconocida como una potencia exportadora de software, por la calidad de formación de sus egresados, no sólo en aspectos técnicos, sino más importante aún, por su formación en valores humanos que comprendan su rol en una sociedad orientada al conocimiento, pero centrada en el ser humano universal, consciente de su impacto en el planeta Tierra, y, de hecho, más allá de éste.



Padre Luis Ugalde,
Ings. Guido Arnal y Lorenzo Caldentey.

Ingeniería de Telecomunicaciones



La Facultad de Ingeniería en sus primeros 70 años

Nicola Buonanno

En el cumpleaños cada quien tiene siempre recuerdos de su vida pasada acompañados de un sentimiento de miedo por los años venideros. Es así que en estos días se me presentó de parte de la Facultad de Ingeniería de la UCAB una solicitud en la contribución para la recopilación histórica en ocasión de los setenta años de fundación de la Institución y, específicamente, de la Facultad de Ingeniería.

De esos 70 años no puedo desligar de mis recuerdos los 30 años de vida como profesor en la UCAB. Al mismo tiempo, espontáneamente me pregunté cómo y por cuál motivación me encontraba en Venezuela y haber pasado tantos años como docente en esa institución. Me vino a la mente que durante mis estudios del liceo de orientación humanística, traduciendo del latín al italiano un párrafo de una obra de San Agustín, quedó marcada en mi memoria por años un pensamiento del santo y filósofo que decía:

“Aquellos que no viajan solo leen una página”. Así justificaba mi estadía en este país y también la decisión de mi destino profesional.

En efecto, fui contratado como docente en la Universidad Simón Bolívar en el Departamento de Electrónica y ejercí desde 1974 hasta 1999. En 1980 mis credenciales sirvieron para entrar como profesor en la UCAB, en la Escuela de Ingeniería Industrial.

Viviendo así una experiencia de libertad de cátedra y de pensamiento crítico acorde a la coherencia y a la disciplina de enseñanza y formación profesional.

A comienzos del milenio 2000 se activó en la UCAB la idea de instituir en la Facultad de Ingeniería la carrera de Ingeniería de Telecomunicaciones. Fue



Audit. Guido Arnal. Jornadas de Telecomunicaciones.

para mí un gran orgullo haber contribuido como asesor didáctico y profesional en la conformación de la carrera y a la vez haber sido profesor en muchas asignaturas de la misma y al final del tiempo previsto se cuantificaron los esfuerzos de profesores, técnicos y personal administrativo en la primera promoción de 30 nuevos profesionales. Aprecio muchísimo el honor de haber sido nombrado de parte de ellos padrino de la primera promoción.

En la Escuela las actividades fueron siempre orientadas a la mejor preparación profesional y humanística de los estudiantes. Esto queda como una realidad manifiesta en la recluta de los mejores Ingenieros por parte de empresas nacionales e internacionales.

Para mí ha sido un gran orgullo haber participado como padrino de muchas graduaciones. Y aquí es válido recordar lo que me dijo un colega profesor: “¿Cómo es que a ti te quieren tanto los estudiantes que siempre te desean como padrino, si eres el profesor que los masacra?”. De verdad en el instante no supe dar una respuesta...

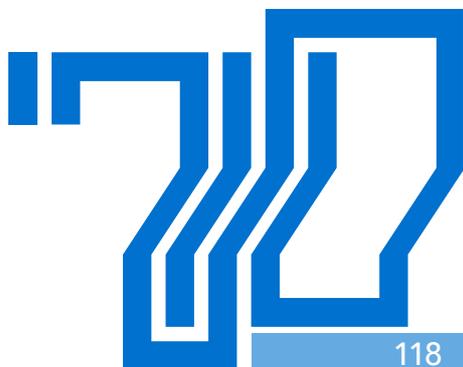
Mi respuesta hubiese sido y lo creo: es que la severidad y las exigencias que les impuse a mis alumnos fue para ellos un estímulo para que lograsen ser exitosos. Así se termina este corto resumen de mis actividades por 30 años en la UCAB, que han sido la más bella experiencia humana, técnica y profesional de mi vida y con la pena de no poder activarme por otros 30 años más por causas naturales de la vida.

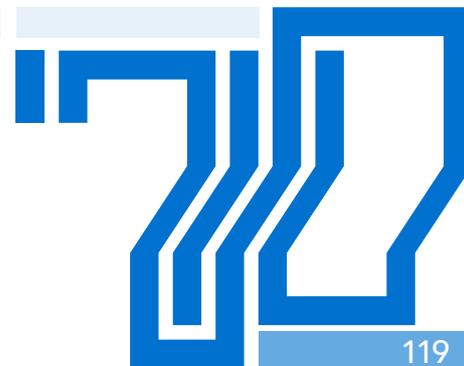
Pero siempre quedan los recuerdos buenos o malos. Los éxitos se logran única y exclusivamente cuando en la vida se vive con la dignidad del justo trabajo y el equilibrio de los sentimientos del alma.

Trabajar duro para disfrutar la miel del esfuerzo

María Cristi Stefanelli

Egresé de la Universidad Simón Bolívar en el año 1979 como Ingeniero Electrónico, Magister en Ingeniería Electrónica en el año 1985.





Mi acercamiento a la UCAB comenzó en el año 2001. Debía hacer mi año sabático en la USB y deseaba estudiar algo en el área de Educación, aunque no tenía claro qué. Subiendo a mi oficina en la USB, una persona me detiene para preguntar dónde quedaba la oficina que buscaba. Esta persona me comenta que es profesora de la UCAB en Educación y directora de un posgrado de Procesos de Aprendizaje. Asunto proverbial, contactamos una cita en la UCAB y comencé mi posgrado en el área de educación en mi año sabático. En el año 2003 culminé la Especialización en Procesos de Aprendizaje. Tras mi jubilación en la USB, en el año 2005 fui contratada como profesora titular convencional en la Escuela de Ingeniería de Telecomunicaciones, estando como directora de la Escuela la profesora Mayra Narváez.

Comencé a impartir Probabilidades a la primera promoción de la carrera de Ingeniería de Telecomunicaciones. Otras asignaturas que he dictado en la escuela son: Señales y Sistemas Continuos, Señales y Sistemas Discretos, Procesamiento de Señales y Seminario de Trabajo de Grado 2. He sido Coordinadora de Trabajo de Grado y representante profesoral ante el Consejo de Escuela. Además, colaboré en el Posgrado en la Especialización para Técnicos en Telecomunicaciones, dictando la asignatura de Análisis de Señales. He sido tutora y jurado de Trabajos de Grado y de Pasantías.

Mi experiencia como profesora de la UCAB ha sido excelente. La relación con mis compañeros, con los estudiantes y con todo el personal es siempre de respeto, cordialidad y compromiso.

Además de la experiencia académica, en la UCAB encontré un espacio de esparcimiento en el humor con el grupo Los Experimentados (subgrupo del Grupo Vocal Experimental UCAB), donde con colegas de otras facultades de la Universidad interpretábamos canciones y sketch de Les Luthiers.

Estos 18 años en la UCAB han reafirmado mi pasión por la enseñanza. A pesar de las situaciones adversas y difíciles, más allá de los conocimientos he querido reforzar en mis estudiantes los valores ucabistas.

Algo que me impactó desde el momento que lo vi, fue la frase que estaba en la entrada del Módulo 4: *“En esta colmena trabajamos duro para disfrutar la miel*



Audit. Guido Arnal. Jornadas de Telecomunicaciones.



Ing. José Pirrone, director, profesores y personal de la escuela de Telecomunicaciones.

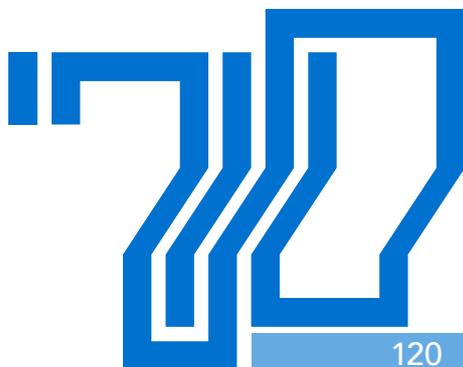
del esfuerzo”. Así es, en la UCAB se trabaja duro por alcanzar la excelencia con honestidad, compromiso social y conciencia ciudadana.

La Escuela de Ingeniería en Telecomunicaciones

José Pirrone

El viernes 8 de diciembre del año 2000, en la Gaceta Oficial No. 37095, se publica la autorización de la carrera de Ingeniería en Telecomunicaciones de la UCAB. Esta fecha marca la concreción del proceso de cooperación con la Universidad Politécnica de Cataluña (UPC) para diseñar una carrera tecnológica bajo los estándares de la Unión Europea. La relación con la UPC continuará, ahora con la obtención de una doble titulación en pregrado hasta el año 2013, fecha en la cual, la doble titulación en pregrado debe cambiarse a doble titulación en posgrado, debido a un cambio de regulación de las universidades europeas para homologar sus posgrados. La doble titulación en pregrado fue aprovechada por un total de 49 estudiantes, de los cuales el 61% volvió al país. El acuerdo de doble titulación en posgrado está vigente actualmente.

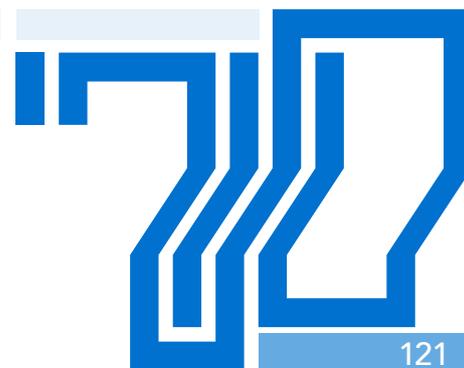
En septiembre 2001, entra la primera cohorte de estudiantes de la carrera, la cual concluirá sus estudios entre agosto y noviembre 2006. El número de estudiantes que se inscribió fue de mil doscientos y se justifica porque fue la primera escuela de Ingeniería en Telecomunicaciones de la capital, además de que la situación económica de Venezuela era distinta. Esta primera promoción organizó en el año 2002 las Jornadas de Ingeniería en Telecomunicaciones, las cuales se han realizado casi con regularidad durante todos los años de la carrera. La importancia de estas jornadas es que permiten a los estudiantes conectarse con el sector empresarial, y a las empresas mostrar lo que están haciendo, y captar futuros ingenieros para su *staff*. La participación en las jornadas no está sujeta a los estudiantes de la UCAB, sino que se invita a los estudiantes de otras universidades a asistir. Durante el año 2007 hubo protestas nacionales y la universidad no tuvo actividades, pero los asistentes a las jornadas fueron autorizados a entrar y asistieron a las presentaciones sin ningún problema. Durante la pandemia (2020 y 2021) se realizaron con formato virtual, consiguiendo audiencias de hasta 95 personas conectadas en línea en *webinars* de 90 minutos.



La Escuela de Ingeniería en Telecomunicaciones ha tenido hasta la fecha tres directores: la primera fue la profesora Mayra Narváez de Pereira, actual decana de la Facultad de Ingeniería, quien estuvo a cargo del proyecto de creación de la carrera y fue su responsabilidad materializar el proyecto. Estuvo al frente de la escuela desde su creación hasta marzo del 2008,

Luego vino el Profesor Iñaki Mendizábal Arcas. Durante su administración se promovieron los trabajos con empresas y los intercambios internacionales con *North Carolina State University* (NCSU). Estos últimos fueron suspendidos por la crisis económica del país. En cuanto a los trabajos con empresas, se realizaron dos proyectos con la empresa que hacía la logística para la cadena Mc Donald's: uno para el seguimiento de la cadena de frío de los camiones que transportaban las hamburguesas a los distintos concesionarios del país y otro para el control de temperatura de la cava de almacenamiento en su sede principal. El gerente de la empresa presentó los resultados en un encuentro de los directores de las filiales y fue aplaudido por lo realizado. Sin embargo, fue el fin del proyecto para la UCAB porque no tenía velocidad para ponerlo en producción. También durante este periodo se compró un equipo de RFID y se impulsó la aplicación para la realización de trabajos de grado en los ámbitos de telesalud, comercio y control de inventarios. El profesor Mendizábal estuvo al frente de la escuela desde abril 2008 hasta julio 2011.

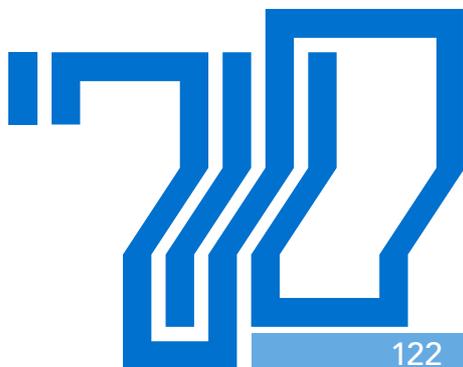
A partir de septiembre 2011, la dirección de la escuela queda a cargo del Prof. José Pirrone Puma. Durante este periodo se han realizado dos cambios curriculares importantes: la conversión de la carrera de objetivos a competencias y la reducción de su duración, quedando en nueve (9) semestres. Otros puntos académicos importantes fueron la introducción de asignaturas no presenciales síncronas, antes de la pandemia, para dictar la materia de Comunicaciones II; la renovación de todos los equipos de los laboratorios de la escuela; la implementación del laboratorio remoto para la línea de telemática durante el periodo de pandemia, entre otros. También en este periodo la escuela comenzó con los procesos de auditoría interna y externa que permiten a la universidad mantener la certificación ISO 9001 y garantizar la calidad de la educación e instrucción impartida, lo cual se puede evidenciar de la posición que tienen los egresados de la escuela en las distintas empresas de Venezuela y el mundo.



Ing. José Pirrone.

En la actualidad, la escuela cuenta con trescientos veinte estudiantes, donde el 25% son de género femenino y 75% son de género masculino. Ha graduado desde 2007 hasta nuestros días más de 1498 estudiantes, quienes laboran en Venezuela y el mundo, en las más prestigiosas empresas del área de telecomunicaciones e informática.

Los retos futuros de la Escuela de Ingeniería en Telecomunicaciones se basan en mantenerse en sintonía con los cambios y las tecnologías emergentes en el campo de tecnología de la información y las comunicaciones. Para ello, debe incluir temas sobre instalación y gestión de nubes de computación, profundizar los conocimientos en la instalación del Internet de las cosas, materializar la oferta de un laboratorio de comunicaciones ópticas que pueda ayudar a formar todo el personal que se requiere en el país, no solo a través de la carrera, sino también a través de certificaciones y cursos cortos de extensión. Esto último debe hacerse con la orientación de que se formen profesionales de calidad, capaces de resolver cualquier problema a partir de sus conocimientos y valores morales. Obviamente, lo anterior no descarta que se debe mantener al día con lo que está ocurriendo en el sector, como lo es la inclusión de Inteligencia Artificial en las redes de telecomunicaciones.



Arquitectura



Arquitectura: Una escuela que forma de cara al siglo XXI

Diego Manrique Tamayo

Soy arquitecto y magíster en diseño urbano egresado de la UCV. Desde que el director de la escuela de arquitectura, José Humberto Gómez, me ofreció involucrarme en este proyecto académico, no dudé dos veces en aceptar. La institución me recibió con los brazos abiertos y mi experiencia como docente ha sido extraordinaria. Los estudiantes que están ingresando tienen unas grandes expectativas y la mejor disposición para aprender.

Estos nuevos alumnos tienen una ventaja y desventaja al mismo tiempo: son los pioneros en una carrera sin precedentes en la universidad, por ende, tienen la posibilidad de posicionarse a la escuela con un gran nivel de excelencia. Por otra parte, al no tener a otros compañeros más experimentados en la carrera, no poseen un rumbo fijo o un objetivo muy claro hacia dónde enfocarse, y en ese punto los profesores les servimos de guía para encausar esa búsqueda y ansias de aprendizaje.

Actualmente me desempeño como docente en el área de Dibujo I. Desde esta asignatura en específico explico las nociones básicas del dibujo aplicadas a la arquitectura; también les muestro ejemplos de dibujos desarrollados por diversas oficinas de arquitectura a nivel nacional e internacional. De esta forma, los estudiantes pueden entender cuál es la aplicación de los elementos básicos del dibujo que están viendo hasta el momento.

Culminando el pasado semestre, enero 2023, la cátedra de Taller de proyectos I me extendió una invitación para participar como jurado. Eran las entregas finales de los estudiantes. La calidad de las propuestas presentadas por cada estudiante fue de muy alto nivel. Esta primera entrega fue un gran muestrario



Arq. José Humberto Gómez, director, docentes y estudiantes de la escuela de Arquitectura.



del esfuerzo individual y en conjunto de estudiantes y profesores. De esos proyectos se seleccionaron 21, los cuales participaron en el galardón a la excelencia académica, denominado Premio Julio Volante. Este selecto grupo de propuestas fueron expuestas el 30 de marzo y se seleccionó el proyecto más sobresaliente por un jurado evaluador.

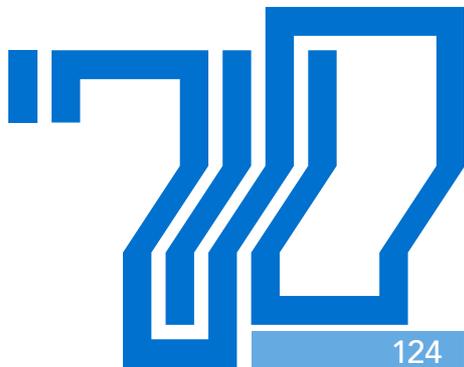
Arquitectura en la Universidad Católica es una oportunidad única en la que podemos posicionar esta nueva carrera en un marco global. Por la forma en la que se están desarrollando las actividades, todos los participantes, tanto alumnos como docentes, podemos desarrollar herramientas y estrategias para el mundo del siglo XXI.

La nueva arquitectura

José Humberto Gómez

Durante el siglo XX y lo que va de este siglo, Venezuela ha vivido un proceso de transformación en todos los órdenes. En lo político, la convivencia no vive sus mejores horas. En lo social, por su parte, las demandas e insuficiencias crecen a un ritmo sostenido. La exclusión de sectores sociales significativos parece ser una consecuencia de políticas públicas poco eficientes. En lo económico, la caída del producto interno bruto se ha traducido en un empobrecimiento general precedido por la disminución de la capacidad productiva a nivel nacional. En ese cuadro, las demandas sociales se pueden contar en cada uno de los rubros de necesidades de la mayoría de la población. Entre ellas destaca las condiciones precarias del sistema público educativo.

Frente a la ostensible caída de la oferta docente institucional pública de la carrera de arquitectura en Caracas –específicamente la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela y la carrera de Arquitectura de la Universidad Simón Bolívar– motivada por la crisis socioeconómica que atraviesa, específicamente en el área metropolitana, sumada al notable cambio en la prosecución de los estudios por la introducción de la modalidad a distancia (*on line*) durante la pandemia –que por sus limitaciones atiende menos población estudiantil– mediante una oferta reducida, la Universidad Católica Andrés Bello ha considerado oportuna y necesaria su participación en la oferta

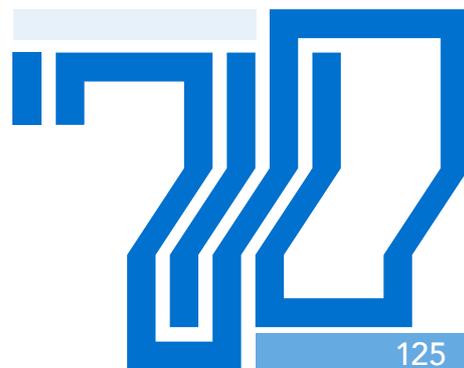


académica de dicha carrera mediante la reapertura de los estudios de arquitectura, concretamente, por la oferta de una escuela de arquitectura capaz de atender la demanda del estudiantado que, al día de hoy, no puede ser atendido por las universidades nacionales locales.

En ese sentido, una vez conformado un comité de trabajo, en junio de 2021 se dio inicio a la citada reapertura de la carrera de arquitectura con el rediseño de su plan de estudios vigente, que data de 1980. El equipo de trabajo estuvo constituido por los profesores Alessandro Famiglietti, José Humberto Gómez y Víctor Sánchez Taffur, acompañados y asesorados por las profesoras María Isabel López, Directora del Centro de Investigación de Ingeniería (CIDI) y Patricia Pereira, Directora de la Escuela de Ingeniería Civil y coordinadora de dicha comisión. En todo el proceso se tuvo el apoyo y observación de la profesora Mayra Narváez, Decana de la Facultad de Ingeniería de la UCAB, sin dejar de mencionar la confianza depositada en este grupo de docentes por parte de las autoridades de la universidad.

La función social de la educación universitaria –en este caso lo relativo a la arquitectura y el urbanismo– como agente de gestión de los problemas y necesidades, estuvieron presentes en la reconsideración curricular del programa de arquitectura de la UCAB. La nueva versión curricular de la Escuela de Arquitectura persigue la capacitación de recursos humanos con actitudes innovadoras y críticas ante los problemas relativos al hábitat y, por tanto, orientados a la satisfacción de las demandas de la sociedad y los tiempos que vivimos.

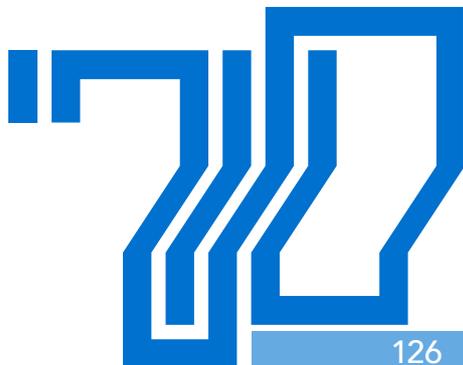
En ese sentido, la revisión del plan de estudios debía responder a la dinámica del país, mediante la transformación y reorientación de sus objetivos tanto en lo cualitativo como en lo cuantitativo. La implementación de estos cambios debía ser lo suficientemente flexible para lograr el balance necesario entre las especificidades formativas insustituibles y la incorporación de nuevos tópicos asociados a los cambios globales y locales. La nueva Escuela de Arquitectura de la UCAB, que inició operaciones en septiembre de 2022, es subsidiaria de una institución de servicio público, de inspiración cristiana y confiada a la Compañía de Jesús. En ese sentido, la Escuela de Arquitectura involucra la investigación, docencia y extensión con la formación de profesionales integrales que se caracterizan por



su calidad humana, su compromiso social y su excelencia disciplinar. Nuestra escuela se identifica con los siguientes valores:

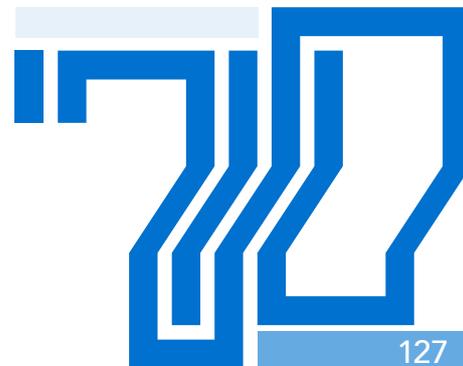
1. Excelencia: presente en todos sus aspectos de la vida académica y administrativa, en las relaciones interpersonales de sus miembros, en la búsqueda de las mejores soluciones a los problemas de la sociedad a la que sirve y en la producción y difusión del conocimiento.
2. Visión cristiana de la vida: a partir del mensaje de Jesús de Nazaret, el cual nos inspira a proceder en la defensa de la dignidad humana, del bien común, del servicio a otros, del cultivo de la espiritualidad y la experiencia de Dios.
3. Compromiso social: a partir de una visión solidaria de la vida tendiente a participar en la solución y superación de la pobreza y la exclusión. La Escuela de Arquitectura de la UCAB debe ser abierta y sensible y responder desde su especialidad a las demandas de la sociedad.
4. Compromiso con el desarrollo sustentable: mediante una conducta ética y coherente frente a los desafíos ecológicos, tecnológicos, económicos y socioculturales.
5. Autonomía: inherente a sus funciones formativas sin dependencia ni sujeción a intereses económicos, ideológicos o políticos.
6. Conciencia ciudadana: mediante la formación de ciudadanos justos, plurales, tolerantes, respetuosos, responsables y protagonistas en la construcción de un país moderno, republicano y democrático.

Hoy, a un año de nuestra incorporación al plantel de la UCAB, podemos afirmar que el relanzamiento de la carrera ha sido exitoso. Hemos logrado una importante convocatoria tanto de estudiantes como de profesores acreditados. Nuestra oferta académica progresivamente se ha ido conociendo y posicionando, lo que nos hace pensar que la nueva escuela es, en todo sentido, una excelente alternativa para quien sueña con hacerse arquitecto.

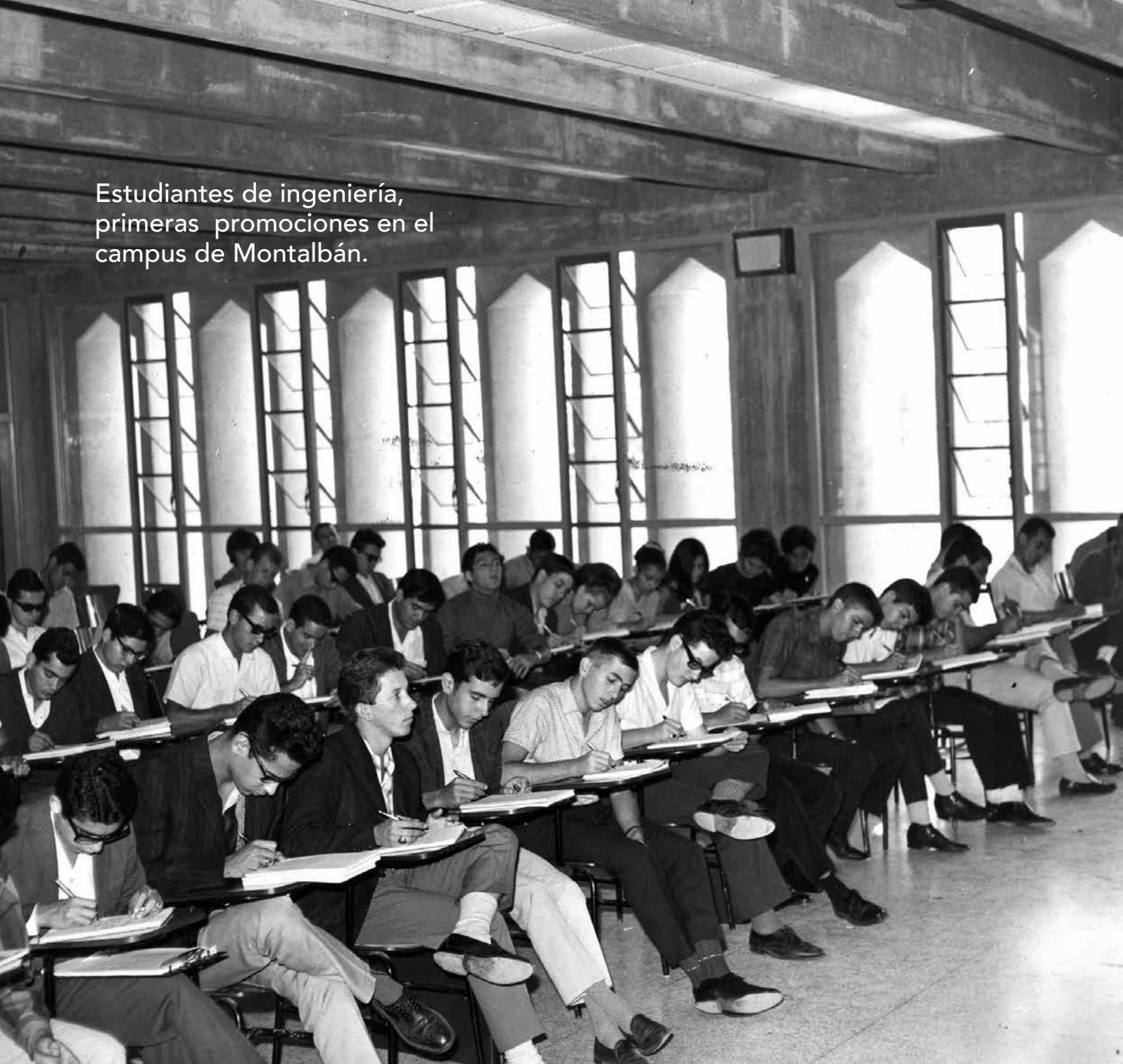


Ingeniería en la UCAB: 70 años formando para el futuro

Como director, me siento afortunado de haber liderado la reapertura de la escuela, rodeado de profesionales de la docencia claramente identificados con el proyecto y llenos de energía para afrontar los retos inherentes a esta empresa.



Estudiantes de ingeniería,
primeras promociones en el
campus de Montalbán.



Del Ciclo Básico a Ciencias Básicas y Materias Comunes



Inicialmente la facultad estaba integrada por dos carreras, Civil e Industrial y las materias que se cursaban los cuatro primeros semestres eran las mismas para una y otra. Existía, por tanto, un Ciclo Básico y su primer director fue el ingeniero y sacerdote jesuita Adolfo Hernández H., activo en la facultad desde 1971 hasta 1985.

Además de dicha actividad, el padre Hernández se desempeña como docente de las cátedras de Geometría Descriptiva, Acueductos y Cloacas y Resistencia de Materiales.

Hernández también coordinó el curso propedéutico de ingeniería y fue el encargado de los exámenes de conocimiento que se aplicaban para ingresar en la facultad.

Como detalle complementario y anecdótico del padre Hernández, quien en su juventud era apodado “Maquinita”, destaca su afición a los deportes, por lo que también se desempeñó como director de deportes de la UCAB.

Fue Hernández quien invitó a trabajar en la Facultad de Ingeniería a quienes, con el transcurrir del tiempo, serían sus sucesores: el profesor Roberto Escolar, desde 1985 y, posteriormente, la profesora Milagros Boschetti, ambos egresados de la escuela de Educación.

El Ciclo Básico de Ingeniería estuvo coordinado por el profesor Roberto Escolar entre 1985 y 1989.

Estaba conformado por los departamentos de Matemática, Física, Química, Geometría y Humanidades. Respecto a este último, es pertinente decir que inicialmente también comprendía Lenguaje, pero durante el decanato del Ingeniero Rafael Hernández se separaron en dos departamentos.

En 1994 es aprobada la creación de la carrera de Ingeniería Informática, que inicia sus labores docentes en 1996.

En 2001 comienza la primera cohorte de estudiantes de Ingeniería de Telecomunicaciones.

Con cuatro escuelas existentes, la facultad observa la necesidad de modificar el Ciclo Básico, pues cada carrera tenía un perfil y unos objetivos claramente definidos. Además, se había creado la extensión UCAB Guayana, que incluían las escuelas de Industrial, Informática y Civil. Para esta importante empresa es designado el profesor Escolar director de la escuela de Industrial en Guayana.

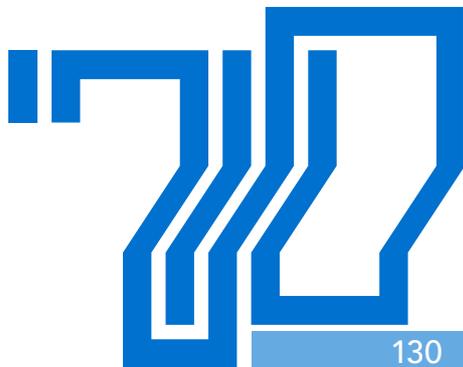
Paulatinamente, inician ciertas modificaciones en los programas (Caracas y Guayana) y tiene lugar una importante renovación curricular que conduce a que el Básico evolucione a Ciencias Básicas y, años más tarde, a Coordinación de Materias Comunes.

En esta nueva unidad estuvo al frente la profesora Boschetti hasta el año 2022, cuando pasa a ocuparlo la ingeniero María Carolina Vásquez García.

A la fecha de publicación de estas páginas, continúan los departamentos de Matemática, Física y está por desaparecer, por razones del nuevo diseño curricular, el de Química.

En cuanto a “Humanidades”, la materia fue sustituida por “Identidad, Liderazgo y Compromiso I y II”, hoy día materias institucionales, es decir, que se cursan en todas las carreras de la universidad. Otro tanto ocurrió con Lenguaje, que desde el año 2015 pasó a llamarse “Comprensión y producción de textos” y el año 2022 pasó a denominarse “Competencia textual en español”, también de carácter institucional.

Otro rasgo caracterizador de la Facultad de Ingeniería es, sin duda, el apoyo dado al Programa Profesor Asesor, razón por la cual llega a la facultad el padre José Manuel Ríos Reverol, s.j., quien años más tarde sería el jefe de la cátedra de Humanidades y cuando se organiza el departamento porque ya existían tres escuelas y se requería contratar más docentes, pasa a ser por dos años el jefe del departamento de Humanidades.



Desde el primer período como rector de la UCAB del padre Luis Ugalde, s.j., se considera muy importante dar un mayor impulso al Programa Profesor Asesor, aspecto que acompaña el decano Rafael Hernández. Por tanto, se contrata una psicóloga para la Facultad de Ingeniería: Norka Aguilar, quien al retirarse, en 1999, deja esta responsabilidad a Liza Guilbert.

Todo este empeño por brindar una atención integral al estudiante tiene una positiva repercusión, pues se atiende de forma directa a estudiantes de ingeniería que así lo requieren. Bajo la responsabilidad del COP (Centro de orientación Psicológica) se presenta el PPA (Programa Profesor Asesor), que inicia en 1992.

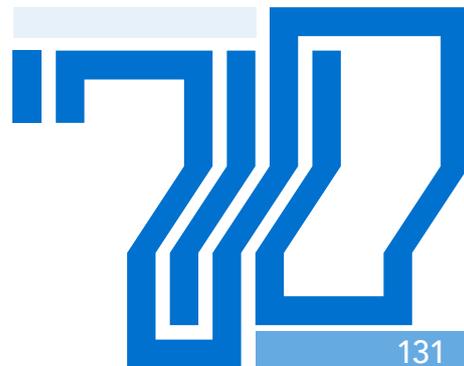
Los primeros docentes en recibir formación fueron Milagros Boschetti, María Isabel López, Alonso Pérez Luciani y José Manuel Ríos. Posteriormente, fueron incorporados al programa otros profesores como Debbie Méndez, Horacio Biord Castillo y Marielena Mestas.

Vale decir que tras los procesos de renovación pertinentes, estas actividades formativas continúan en el presente con una positiva respuesta por parte de docentes de los primeros semestres. Siendo Vicerrectora Académica la profesora Silvana Campagnaro, la figura del psicólogo adscrito a la Facultad de Ingeniería se modifica, porque se considera que todos los psicólogos debían integrar el CADH, Centro de Asesoramiento y Desarrollo Humano, y desde el mismo se designan psicólogos que sirven de enlace con cada facultad.

Para ir terminando estos párrafos introductorios, debe señalarse que se incluyen los aportes de Horacio Biord Castillo, Antonio Constantino y Liza Guilbert, dada la importancia que el departamento de Humanidades, las asesorías psicológicas y el Programa Profesor Asesor llegaron a adquirir.

No puede dejar de mencionarse tampoco el Voluntariado, que en 2005 coordinó la profesora Blanca Rodríguez, quien apoyó al grupo ecológico de la facultad llamado EcoUcab, que funcionó por, al menos, 12 años consecutivos. Hoy día, el voluntariado se encuentra coordinado por la profesora Debbie Méndez, miembro de la escuela de Ingeniería Civil.

De igual modo, debe destacarse la Cátedra Abierta por la Paz Alonso Pérez Luciani, fundada en octubre de 2006 y que todavía se mantiene activa. Su obje-



tivo fundamental es fomentar el trabajo por la paz y la democracia y promover espacios de reflexión en torno a temas contemporáneos.

Además, la cátedra representa un homenaje al profesor Alonso Pérez Luciani (+) ingeniero con postgrado en Filosofía, reconocido por la universidad con la honrosa distinción de Profesor Emérito.

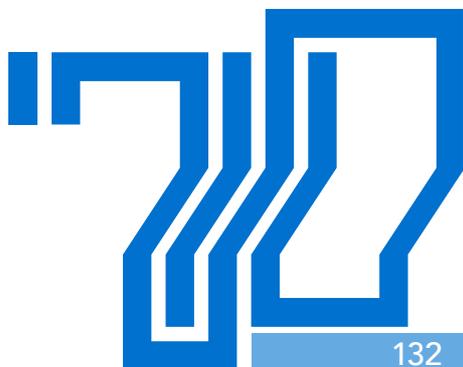
Otros programas a los que ha estado vinculado el Departamento de Humanidades, bajo el impulso del decanato de ingeniería y que procuran brindar a los estudiantes apoyo integral y todo cuanto favorezca su bienestar, son el Programa PASA, vigente hasta el año 2017, y el Programa Progres(A)² o Programa de Respaldo al Avance Académico, vigente desde 2017 a la primera mitad del 2023, creados ambos por el vicerrectorado académico.

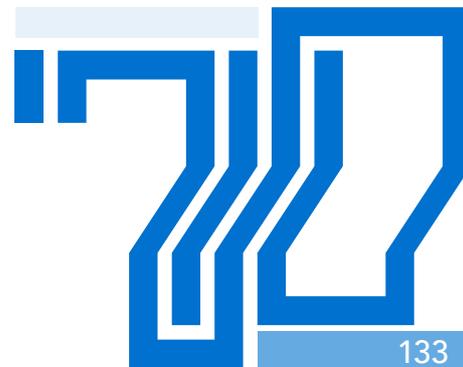
Actualmente, por disposición del doctor José Francisco Juárez, vicerrector académico, se ha creado el Programa Estudiante Tutor, que continúa en la línea orientadora de los anteriores con el objetivo de apoyar a estudiantes de los primeros semestres en situación de riesgo académico y socioeconómico. Todo con el fin de lograr el siempre esperado bienestar integral de los jóvenes participantes.

De la Facultad de Ingeniería, Caracas, a fundar la Escuela de Ingeniería Industrial en Guayana

En respuesta a su solicitud, trataré de exponer brevemente parte de mi historia y de mis vivencias en la Universidad Católica a lo largo de 44 años como docente en la Facultad de Ingeniería y 5 más como estudiante en la carrera de Educación.

Nací el 5 de junio del año 1949 en la ciudad de Burgos, España. Realicé mis estudios de primaria, bachillerato y de magisterio en distintos centros educativos en España. En el año 1968 migré a Venezuela y desde mi llegada me desempeñé en la labor docente, primero en primaria y bachillerato juntamente con alfabetización de adultos. Combiné mis primeros años haciendo estudios de equivalencia con el bachillerato y el magisterio venezolanos.





En 1973 ingresé a realizar estudios de Educación en la mención de Física y Matemáticas en la UCAB, graduándome en julio 1978 y obteniendo la mención *cum laude*.

Desde septiembre de 1978 fui admitido como profesor a dedicación de la Facultad de Ingeniería para encargarme de la cátedra de Análisis III. Cabe destacar que desde que cursaba el quinto año de Educación el padre Adolfo Hernández, quien era el director del Ciclo Básico de Ingeniería para ese entonces, me invitó a ser parte del equipo docente del curso introductorio que se impartía de forma obligatoria a los admitidos a estudiar la carrera de Ingeniería.

Dado que había aceptado desempeñarme como docente en la facultad, inicié mis estudios de Ingeniería Industrial en la Universidad Nacional Abierta, al mismo tiempo que obtenía la beca Mariscal de Ayacucho para realizar estudios en Francia.

Todo se presentaba muy bonito, hasta que nació mi primera hija, quien presentó daños cerebrales severos y requería de la atención de sus padres en forma continua. A los seis años de vida dejó de existir y poniendo como primera prioridad a mis hijos, que no habían tenido la oportunidad de vivir a plenitud como los otros, dejé de estudiar el último año de la carrera de ingeniería y renuncié a mi beca.

Posteriormente, realicé el posgrado en Gerencia de Proyectos y un sinnúmero de diplomados y cursos de diversa índole para poder ejercer mi labor como docente de la forma más eficiente.

Así es como he sido docente de las cátedras de Análisis I, Análisis II, Análisis III y Análisis IV, las cuales pasaron a llamarse Cálculos en una de las actualizaciones de los programas de estudio de la facultad.

Entre las actividades administrativas desempeñadas, menciono la jefatura de la cátedra de Cálculo III por más de 8 años, la jefatura del departamento de matemáticas por otros tantos años. Miembro de los consejos de escuela de Ingeniería Industrial desde 1989, primero en Guayana y después en Caracas a mi regreso. Miembro del Consejo de Facultad desde 1986. Director del Ciclo

Básico de Ingeniería desde 1985 hasta 1989 y director de la Escuela de Ingeniería en la sede UCAB Guayana.

En el año 1979 las autoridades tuvieron a bien designarme para encargarme de la creación de la carrera de Ingeniería en la incipiente sede la universidad en Puerto Ordaz, reto que asumí con orgullo. Dirigí la Escuela durante cinco años hasta la primera graduación, compuesta por 8 jóvenes entre los que destacaron dos *SUMMA CUM LAUDE*, ambos ingenieros están ocupando altos cargos a nivel mundial, uno desde México y el otro desde España, como consultores y conferencistas.

Durante mi estadía en Puerto Ordaz se montaron los laboratorios y se realizó el proyecto de inscripción de las carreras de ingeniería Civil e Informática en conjunto con el Ingeniero José Tabet, las cuales consiguieron su buena pro por parte del Consejo Nacional de Universidades y se iniciaron sus actividades en 2006 (no estoy seguro si fue 2006 o 2005).

Una vez reincorporado a la sede de Caracas, fui privilegiado de ser miembro del Comité de Gerencia.

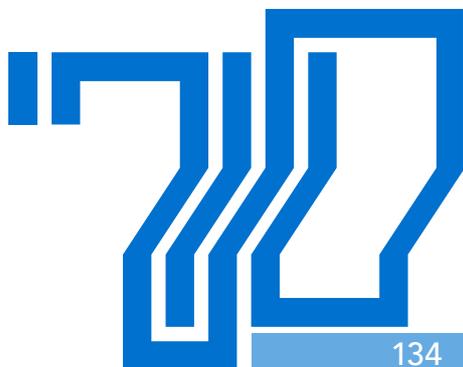
En el año 2020 estaba visitando a mi hijo en España y la pandemia nos retuvo sin poder regresar, por lo que a partir de ese momento trabajé *online* hasta el 2022, cuando la universidad tomó la decisión de volver a la actividad presencial y, por motivos personales, decidí no reincorporarme solicitando la jubilación, que se hizo efectiva a partir del 1 de mayo de 2022.

Durante mi estadía, se hicieron varias modificaciones en el régimen de estudios, tanto en los cursos de ingreso como en los distintos ciclos. Siendo la más sonada la efectuada en el segundo quinquenio de 1990, en cuya etapa también se incluyeron las Escuelas de Ingeniería Informática y de Telecomunicaciones.

En cuanto a anécdotas que tengo presentes se encuentran:

1.- En la década de los setenta, los estudiantes estudiaban Programación utilizando tarjetas.

2.- La carga de notas en los expedientes de los estudiantes se hacía a mano. Nos reuníamos varios profesores en la mesa redonda de la facultad, cada uno



tenía consigo algunas de calificaciones y el que dirigía nombraba al estudiante y se iban dictando una a una la nota obtenida hasta llenar su expediente.

3.- De la misma manera, se realizaban las inscripciones, porque no se disponía de inscripción en línea.

4.- Era muy celebrada la fiesta de Navidad, evento que se organizaba para todos los integrantes del cuerpo profesoral, administrativo y obrero de la facultad y contaba con eventos de distinta naturaleza: unos eran parodias realizadas por algunos de los miembros de la facultad, y otras veces se contrató la actuación de algún mago.

Un año, un grupo de estudiantes de la facultad juntamente conmigo montamos el belén en la iglesia de la universidad.

5.- Al finalizar el año por lo general también se organizaba alguna reunión para celebrar.

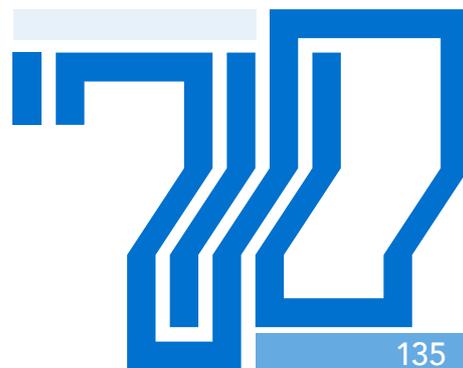
6.- Hubo algún año en que los viernes se preparaba un sancocho al que acudía todo el que lo deseaba. El pago era, exclusivamente, para comprar los ingredientes. En general el ambiente era muy agradable.

Algunos momentos de UCAB Guayana.

1.- Los primeros profesores a dedicación fuimos dos: la profesora Evis Tineo y yo. La profesora Evis procedía de UCAB Caracas, del departamento de Química y se trasladó por motivos familiares a Puerto Ordaz. El primer semestre estuvo conformado por cinco profesores y creo que unos 30 estudiantes.

2.- Durante los primeros años los profesores trabajaron en común con los de la sede de Caracas, teniendo comunicación entre las sedes y se impartían las materias con la misma calidad y contenido. Incluso hubo exámenes parciales comunes.

3.- Hubo dificultades para contratar al profesor en una materia de la especialidad, por lo que el profesor de la materia se desplazó los fines de semana para impartir su materia en Guayana. Los estudiantes de la asignatura eran los encargados de la logística para buscar, ubicar y acompañar al profesor durante su estadía en Puerto Ordaz.



4.- Se organizaron las jornadas de Ingeniería Industrial desde el tercer año de existencia de la escuela y todo quedaba a cargo de los estudiantes, bajo la orientación y tutela de los profesores.

5.- Pronto estuvimos en los comentarios de los habitantes de Puerto Ordaz, porque además de dar clases se hicieron labores comunitarias como parte de la cátedra de Humanidades, atendiendo a una población de bajos recursos en Puerto Ordaz.

6.- Competimos con la UNEXPO en un concurso de conocimientos, quedando nuestros estudiantes en el primer lugar, siempre habían logrado el primer lugar los estudiantes de la UNEXPO.

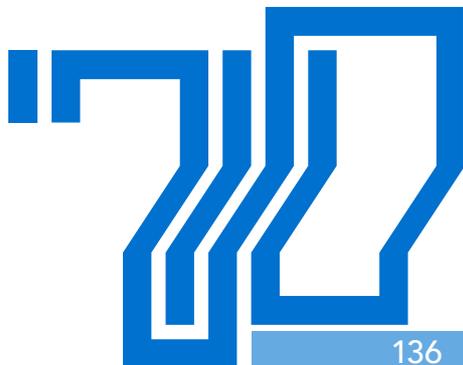
7.- Participamos en el estudio de la contaminación de las aguas del tanque de aguas del hospital detectando que se debía a que las ramas de un árbol (no recuerdo si era una ceiba) habían roto las paredes del estanque.

43 años de entrega a la Facultad de Ingeniería

Milagros Boschetti de Carballo

Soy profesora jubilada de la UCAB, donde trabajé en forma continua por 43 años. Estudié en la Escuela de Educación, mención de Física y Matemáticas, donde egresé en julio de 1979 y para mi sorpresa, el director del Ciclo Básico de Ingeniería, Reverendo Padre Adolfo Hernández, S.J (+), me contactó para que ingresara a la Facultad de Ingeniería como profesora a tiempo completo en el departamento de Matemáticas para el período académico 1979-1980. Lo pensé mucho, ya que estaba recién salida de mi carrera, pero él me animó y confió plenamente en mí. Fue una de las personas que puedo recordar que me marcaron en mis primeros años como docente por su humanidad y carisma como profesor y director de la facultad.

El padre Adolfo Hernández fue el fundador del Curso Propedéutico de la Facultad que ayudaba a preparar a los estudiantes para el examen de conocimiento que se hacía para ingresar a la facultad. En ese entonces solo contábamos con dos escuelas de Ingeniería: Civil e Industrial y los dos primeros años era común para las dos. Fue un gran reto para mí y puedo recordar a muchos



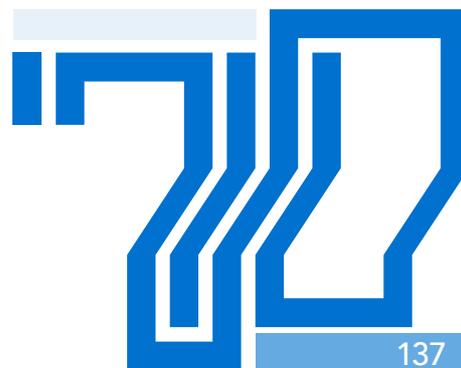
compañeros del departamento que me apoyaron y formamos un gran equipo de trabajo. Puedo mencionar, entre otros, a los profesores Roberto Escolar, Justo Barbé(+) y Luis Crespo(+), jefe de departamento en ese momento.

Estudié una especialización de Gerencia de Proyectos y siempre estuve participando en los distintos consejos de escuela, facultad y por dos períodos fui nombrada por el rector miembro del Consejo Universitario.

Durante todos los años de docencia en el departamento de Matemáticas participé también como profesor asesor de la facultad y fui nombrada para ejercer diversos cargos administrativos como Jefe de Cátedra y Jefe del Departamento de Matemáticas durante 10 años. Y así hasta que desde el año 1999 me nombraron Coordinadora de Ciencias Básicas de Ingeniería. En ese momento ya contábamos con una tercera escuela: Ingeniería Informática y cuatro años después se abrió la cuarta escuela: Ingeniería de Telecomunicaciones.

La coordinación en la facultad, aunque su nombre no lo dice era la quinta escuela de la facultad ya que en ella estaban adscritos los departamentos de Matemáticas, Química, Física, Lenguaje, Humanidades y Geometría, que conformaban un grupo grande de profesores junto con todos los estudiantes de los primeros cuatro semestres de las cuatro escuelas. Hasta que en el año 2015 con la Renovación Curricular pasé a ser Coordinadora de Materias Comunes de la Facultad de Ingeniería, responsable de las asignaturas que tienen en común en el plan de estudios dos o más escuelas de la facultad, llamadas cátedras intra-facultad, además todo lo relacionado al primer semestre de los estudiantes de nuevo ingreso de las cuatro escuelas.

Puedo decir que lo que siempre me motivó y me dio mucha satisfacción de mi trabajo en la facultad fue apoyar a los estudiantes, asesorarlos, guiarlos durante su etapa de estudio y acompañarlos constantemente. Además de contar con un gran equipo de trabajo con todos los profesores y el resto del personal, directores y autoridades de la facultad.



Profesora Milagros Boschetti.

La Coordinación de Materias Comunes

María Carolina Vásquez

La Coordinación de Materias Comunes de la Facultad de Ingeniería es la puerta de entrada de los estudiantes de la Facultad, siendo su primer contacto con los profesores de los departamentos de matemática, física y química. Luego, ya en semestres más avanzados, se les acompaña para complementar su formación en el área gerencial.

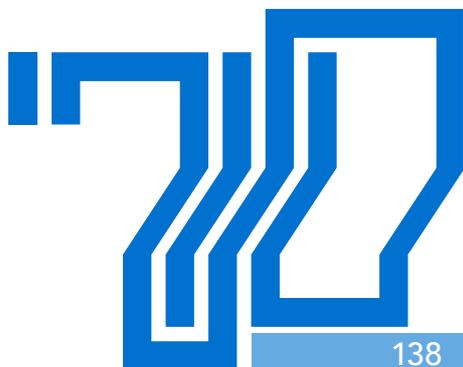
Esta coordinación es la herencia del antiguo ciclo básico en el que los estudiantes de las escuelas de Civil e Industrial compartían su formación hasta el quinto semestre de sus carreras. En algún momento de la historia de la facultad estas asignaturas estuvieron a cargo de las escuelas directamente, por lo que se desdibujó ese ciclo básico, volviéndose a consolidar en la renovación curricular de la facultad en el año 2015.

A cargo de esta coordinación estuvo por lo menos en los últimos 10 años de sus 40 años en la UCAB, la profesora Milagros Boschetti, quien con aplomo, sabiduría y maestría la condujo hasta el 2022. Al momento de decidir su jubilación, le cedió el mando a la Profesora María Carolina Vásquez, egresada tanto en su pre como en su post grado de esta facultad.

Durante el último año se gestaron cambios importantes en las asignaturas básicas de los ingenieros para consolidarse el cambio de pensum que iniciará a partir de septiembre de 2023, coincidiendo con la celebración de los setenta años de la facultad, con unas carreras de ingeniería ahora a cuatro años de duración en lugar de cinco años.

También durante este último año, la coordinación pasó a dar apoyo para los estudiantes de primer semestre de la Escuela de Arquitectura, ahora parte también de la facultad. Les apoya en el área de las asignaturas de matemáticas en los primeros semestres.

La coordinación es el eje inicial de la facultad, teniendo en la actualidad un sinnúmero de actividades de intercambio con los estudiantes que espera desarrollar con su extraordinario equipo de trabajo de sus departamentos.



Departamento de Física



Los 70 años de un jardín llamado UCAB

Edgar Ferreira Arévalo

Es inevitable: al apenas entrar a los jardines de la universidad, se asoman los recuerdos. Y es que puedo afirmar con orgullo que desde 1979, como estudiante y luego como profesor de la Facultad de Ingeniería —salvo por año y medio de perdonable infidelidad—, no he hecho otra cosa que deambular por sus espacios. Cinco años como estudiante más treinta y siete como docente. Imposible no haber hecho míos no sólo las aulas de clase la facultad y el Departamento de Física, sino todo el contexto, en general.

Cada espacio está poblado de recuerdos y vivencias.

Las aulas de los edificios de Laboratorios, Aulas y Cincuentenario, que aún resuenan con las voces de tantos profesores y compañeros de trabajo, como en mi caso la memoria atesora: el humor de Pedro Emilio Herrera, la agudeza de Francisco Arruza, s.j. , la rectitud del decano y luego vicerrector académico Guido Arnal Arroyo; la brillantez de Luis Crespo, la simpatía de Roberto Escolar, el dinamismo de Guillermo Vidal, el profesionalismo de Gustavo Rivas Castillo, la sabiduría de Juan José Bolinaga, la bondad del padre Adolfo Hernández, la humanidad de María Barreiro, la serenidad de Pablo Mujica, entre tantos otros. Algunos entre nosotros. Otros, lamentablemente, no.

En nuestra facultad y sus escuelas, donde autoridades, recepcionistas y secretarías se afanan cada día para mantener la universidad en marcha, desde la adaptación curricular a los nuevos tiempos hasta la atención detallada y personalizada a los requerimientos de cada alumno. Un trabajo de hormigas adelantado por seres humanos.



Profesores del departamento de Física.

Y los pasillos, que recogen el eco de saludos y despedidas de estudiantes, docentes y empleados, hermanados a fuerza de años de diaria convivencia. Todo esto entre los curiosos murales del Edificio de Laboratorios; las frases y citas que decoran y realzan el piso 3 del Edificio de Aulas; los rincones del Cincuentenario, suerte de séptimo módulo sin serlo, y que además esconde academias de gastronomía, modas y hasta deportes electrónicos. Ver para creer. El mundo cambió y debemos seguir su ritmo apresurado.

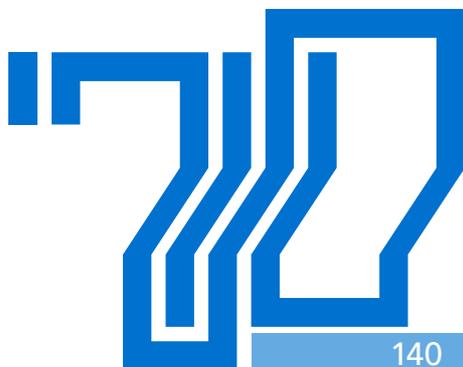
Y los auditorios, custodios silenciosos de los aplausos que celebran el esfuerzo de tantos estudiantes que han coronado una carrera universitaria, en muchos casos con inimaginables sacrificios que a veces ignoramos.

Y la Biblioteca, hermosa fusión de luz y arquitectura, vigilante celosa del repositorio físico de libros, publicaciones y tesis de grado, amén de espacios para el evento y la reflexión. Nada como un paseo entre sus anaqueles para refrescar títulos y autores, clásicos y contemporáneos, sin remilgos y con la frente en alto, pues la letra impresa es una forma de rebelión que han asumido las palabras, las de siempre, esas que se resisten a abandonar el papel.

Y los cafetines, donde compartimos el café de la media mañana con los colegas, y donde reponemos energías en almuerzos y meriendas, porque el cuerpo es la sede necesaria de una mente pensante, y también es menester atenderlo. Nada como una empanada criolla y un jugo de naranja para volver a nacer.

Y, por supuesto, los jardines, la joya de la corona de nuestro campus, esa suerte de edén tropical, cuidado y ordenado —como todo paraíso que se precie. Hogar abierto de árboles, galería verde donde brotan las esculturas como inesperadas especies botánicas, desde la emblemática estatua de Andrés Bello hasta la osadía del cometa Halley y su cola de pavo real frente al Rectorado. Recorrer sus caminerías es la mejor manera de poner las ideas en orden y situar los temas académicos en perspectiva, todo bajo la mirada múltiple y hexagonal del Edificio de Aulas.

Pero lo más importante de nuestra institución, y particularmente nuestra Facultad de Ingeniería, no son nuestros espacios, que a mucha honra disfrutamos. Lo que nos hace universidad somos nosotros, los profesores, los empleados y, sobre todo, los estudiantes, nuestra razón de ser. Sin ellos, la UCAB sería solo

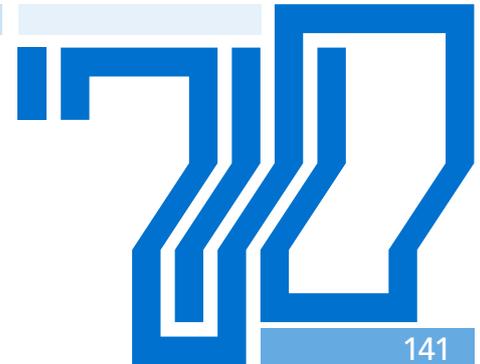


un templo vacío, sin objeto y sin esencia. Es nuestro grato deber que su tránsito por nuestra casa de estudios dé como fruto profesionales preparados en el área del conocimiento que hayan elegido, pero sobre todo personas a quienes les importe y conmueva el otro ser humano. Tanta academia como se requiera, pero también tanto corazón como nos hace falta.

La Universidad Católica Andrés Bello es un lugar agradable de visitar y recorrer, hecho este corroborado por propios y visitantes. Pero, agregaría con justicia, también es un lugar grato donde trabajar y crecer como profesional y ser humano. Somos —o intentamos— ser maestros porque nos gusta aprender. Así de sencillo. Somos estudiantes vitalicios que jamás terminarán de graduarse, y además como vocación de vida.

No puedo finalizar estas palabras sin aludir a mi querido Departamento de Física de la Facultad de Ingeniería, por donde han pasado tantos colegas, bajo la jefatura de los profesores Pablo Mujica (+), José Manuel Marino, María Belén García —actual jefe del departamento— y mi persona, entre otros. Y, por supuesto, sin dejar de nombrar a notables colaboradores que nos acompañaron como Luis Álvarez (+), Lubomir David (+), Vincenzo Giamberardino (+), Jorge Benedicto, Rafael De Gugglielmo y Joubran Díaz. Todos hemos formado y formamos parte de una gran familia académica, orgullosos de nuestro noble oficio y deber.

Para terminar, invito a mis colegas y demás compañeros de labores a disfrutar de la vista más representativa que —en mi modesta opinión— podemos disfrutar en la UCAB. Se divisa cuando nos situamos en la escalera que conduce de la feria de comida al Módulo 6, ubicados en su extremo superior, y miramos hacia la caminería que discurre hacia el Módulo 1. Es un punto de vista muy especial, casi aéreo, donde apreciamos el Edificio de Aulas, los jardines y, por supuesto, el ir y venir de nuestros estudiantes, esa savia fresca que alimenta este samán septuagenario que todos somos. Ellos, los muchachos, esos que habrán de seguir construyendo un país que, pese a esta larga noche que nos agobia, tiene un fuerte aroma a amanecer.





Departamento de Matemática

Elvira Sabal Viada

Mi primer contacto con la UCAB lo tuve a los 17 años cuando decidí estudiar Ingeniería Civil en el año 1971. Para poder entrar, tuve primero que cursar y pasar el propedéutico para nivelarme en las materias de Álgebra, Trigonometría, Geometría, Física y Química. Luego, conseguir una beca para estudiar, pues mi familia era de bajos recursos. Me puse en contacto con el padre Francisco Arruza (mi profesor de religión en el colegio San José de Tarbes, en El Paraíso) y él me consiguió la ayuda para cursar los cinco años de carrera, lo que le quedé eternamente agradecida. Me gradué en julio de 1976, siendo el decano el profesor Lascurain y el rector Guido Arnal Arroyo.

En el año 1984, después de haber ejercido mi carrera, estudié la licenciatura en Educación, mención Física y Matemáticas. Me dieron varias equivalencias y, como no estaba apurada, por varios años inscribí solo dos materias. Fue una experiencia muy importante, pues desde pequeña siempre tuve deseos de ser educadora y esta fue mi gran oportunidad. Recuerdo con mucho cariño al profesor Brito, que me dio Estadística; a la profesora Mercedes Morales, que me guió en las Prácticas Docentes; al profesor Lubomir David (quien fue alumno de Einstein), que me transmitió parte de sus conocimientos en la materia de Seminario sobre Física. Y así, muchos docentes excelentes que me dieron clase y que sería interminable nombrar en este momento.

Antes de graduarme en la Licenciatura en Educación (1989), comencé a ejercer la docencia en el Colegio San José de Tarbes (La Florida) y luego volví a tener contacto con la UCAB en 1994, gracias al profesor Antonio Cova, mi profesor de Sociología, esta vez como profesora de Estadística en la Escuela de Ciencias Sociales. El director era el profesor Jesús Civit, me pidió coordinara las pasantías en la escuela. Esta experiencia fue muy enriquecedora, pues organizar todo lo referente a las pasantías, buscar sitios donde los alumnos pudieran realizarlas, visitar a los estudiantes en las empresas en donde estaban desempe-



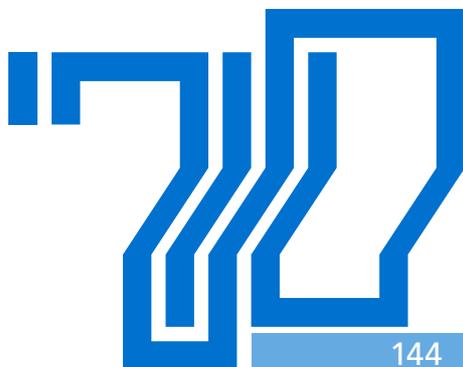
Profesores del departamento de matemáticas.

ñándose como pasantes me nutrió muy positivamente. Ese mismo año, el profesor Roberto Escolar (Coordinador del Ciclo Básico) y la Profesora Milagros Boschetti (Jefe del Departamento de Matemática) de la Escuela de Ingeniería, me pidieron que diera clases de Cálculo I, cátedra que coordinaba el profesor Asaphi. Entre los años 1994 y la actualidad he dictado las cátedras de: Geometría, Matemática General, Humanidades I, II y III, Cálculo I, II, III y IV. En septiembre del 2003 me nombraron Coordinadora de la Cátedra de Cálculo I con el profesor Henrique Azpúrua, quien por cierto fue el primer director de la escuela de Ingeniería Industrial. En ese semestre se abrieron 27 secciones de Cálculo I (4 de Civil, 6 de Industrial, 9 de Informática y 8 de Telecomunicaciones) y entre los profesores que dictaron la cátedra se encontraban: Edwin García, Gerardo Castillo, Kahela Bastidas, Francia Escalante, María Julia Di Benedetto, Liliana Lupo, María Mendoza, Carolina Correa, Vicky Fernández, María Molina, Henrique Azpúrua, Raquel Reyna, Mari Muci, Héctor Izarra, Alexander Cárdenas, Alicia Díaz, Javier Blasini, Adriana Surga y D. Fernández.

Otras de las bondades que he recibido por pertenecer a la universidad fue haber sido integrante del Equipo multidisciplinario formado para discutir y analizar “Anteproyecto de Ley Orgánica de Protección a la Niñez y Adolescencia”. Presentado por el INAM al Congreso en 1996. Considero que el haber estudiado la Especialidad en Teología, la cual terminé en el año 2000, fue una gran oportunidad para mi crecimiento personal.

He sido miembro del Consejo de Facultad de Ingeniería entre los años 2015 y 2017, del Consejo Universitario como representante de los profesores entre el 2017 y el 2019, miembro del Consejo de Escuela de Civil representando a la Decana (2020-2022). Actualmente soy miembro del Consejo de Escuela de Arquitectura.

Desde el año 2017, soy miembro principal de la Comisión de Disciplina de la universidad, representando a la Facultad de Ingeniería. Y en el año 2022 fui nombrada Jefe del Departamento de Matemática. Actualmente, los profesores del mismo, Mildred Pérez, Henry Martínez, David Osorio, Liliana Lupo, Kahela Bastidas, Luis Estrada y Jorge Omar, participamos en el estudio sobre el nuevo diseño curricular para reducir las carreras de la facultad a cuatro años con el fin de responder a las exigencias de las autoridades de la universidad.



Departamento de Química



A la universidad llegué en 1957 y aquí sigo sirviendo y acompañando

Aura Marina Perdomo

Estudié Farmacia en la Universidad Central de Venezuela y obtuve el título de Doctora en Farmacia.

Entonces, en el año 1957, me vine a trabajar a la universidad, que se encontraba en la esquina de Jesuitas. El Decano de la Facultad de Farmacia era el Doctor José Antonio Lecuna y el director era el padre jesuita Francisco Olariaga, quien también era farmacéutico.

En Farmacia yo impartía la Práctica de Laboratorio de Química y con el doctor Carlos Ruiz Alonso daba la teoría.

Laboré en la Facultad de Farmacia hasta que fue cerrada, luego de 5 promociones, en 1962.

Lo mismo pasó con Arquitectura, que no logró graduar ningún grupo. Para no perjudicar a los estudiantes, se reubicaron en la UCV porque la UCAB no disponía de medios para sacar adelante tan costosa carrera.

En el año 1962-1963 nos vinimos para Montalbán. Existían sólo dos módulos e Ingeniería y los laboratorios funcionaban en el edificio homónimo.

Cuando acontece el cierre de Farmacia, el padre Olariaga pasa a ser director de los laboratorios de Química. Por cierto, que no existía una coordinación de los laboratorios y estos eran independientes.

Los profesores del Departamento de Química impartíamos tres laboratorios tanto para Civil como para Industrial. Compartí cátedras con José Luis Ro-



Profesores Aura Marina Perdomo y José Luis Rodríguez, "Pepeillo".

dríguez, apodado “Pepeillo”, quien era doctor en Química. También formaba parte del Departamento la profesora Ana María Horrillo.

Luego de 35 años de docencia, me jubilé y me quedé en la universidad trabajando, en calidad de colaboradora, con el padre Azagra, con los egresados y con el Parque Social. Por lo tanto, nunca me fui.

En el año 2005, me entregaron la Casa del Jubilado, ubicada en el espacio donde se encontraba la casita del conserje. Hoy día estamos en la planta baja del edificio de Aulas, Módulo 1.

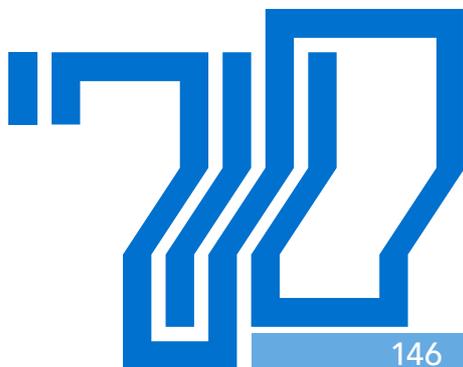
Debo comentar que en esos primeros tiempos no había base de datos de los jubilados y, por tanto, me correspondió hacerla. Tuve que ubicar uno por uno a cada jubilado.

Me llevé a la Casa del Jubilado las actividades que organizaba mientras estaba trabajando en Ingeniería: fiestas navideñas, Paradura del Niño, reencuentros, presentación de conjuntos musicales. Participaban, entre otros, el padre Sucre, el padre Danny y el padre Velilla. Todos estos eventos eran muy hermosos y alegres que no han seguido por motivo de la pandemia.

La fiesta de Navidad de Ingeniería se inició con el padre Adolfo Hernández y luego continuó con el padre José Manuel Ríos. Hasta el hermano Gregorio Lanz colaboraba con nosotros tocando el órgano y presentando la coral.

Algo hermoso es que la fiesta era para todos: empleados y profesores. De la fiesta de Ingeniería, que era de fama, surgió posteriormente la de la universidad.

Estoy sumamente satisfecha de haber presenciado el crecimiento de la Facultad de Ingeniería y de toda la universidad. Personas como el padre Adolfo Hernández, el padre José Manuel Ríos, Guido Arnal, Juan Sanánez, Lorenzo Caldentey, Raiza Reyes, José Asapchi, Rafael Hernández y José Ochoa, alumno mío y luego director y decano, han sido personas muy cercanas y siempre dispuestas para Ingeniería y para mí. Lo mismo puedo decir del padre Luis Ugalde y del padre José Virtuoso (+), quienes para mí representan personas muy allegadas a mi familia.



He recaudado muchísimas experiencias y anécdotas. He aprendido mucho y he recibido afectos y reconocimientos, órdenes y distinciones. Por tanto, siento que todo esto es para mí una oportunidad que Dios me brinda para seguir sirviendo y acompañando a la comunidad ucabista.

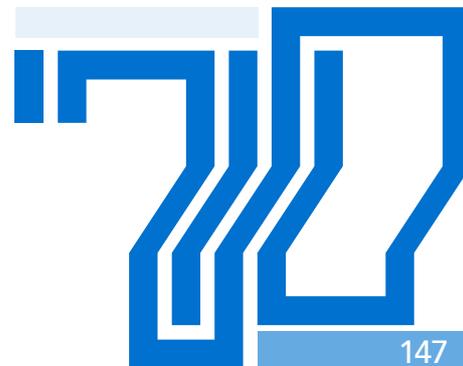
Mis vivencias en el departamento de Química

Antonietta Melone Mazzarella

Soy egresada de la Universidad Simón Bolívar en el área de Química y Magister en Ingeniería Ambiental de nuestra Universidad Católica Andrés Bello. Ingresé en la UCAB en el año 1984 a tiempo completo para dictar diversos cursos de Química en la Facultad de Ingeniería. Era muy joven, por lo que me formé como profesora y persona en esta casa de estudios, donde siempre me acogieron con mucho respeto y cariño.

Entré dictando los cursos de Química I, Laboratorio de Química y Laboratorio de Físicoquímica en las Escuelas de Ingeniería Civil e Industrial; luego, unos años más tarde también me ofrecieron los cursos de Química II y Físicoquímica Teórica. Durante los últimos 23 años estuve a cargo del Departamento de Química como Jefe de Departamento y he participado en los cambios de pensum de estudio de ambas carreras a lo largo del tiempo. Además, por muchos años tuve la oportunidad de dictar los cursos de Laboratorio de Físicoquímica en la Escuela de Educación, en la mención de Biología y Química, y la asignatura interfacultad de Ecología, Ambiente y Sustentabilidad de la Dirección de Sustentabilidad.

Entre los profesores fundadores en el área de Química de la Facultad de Ingeniería puedo nombrar a Aura Marina Perdomo, egresada de Farmacia y quien dirige al día de hoy la Casa del Jubilado, José Luís Rodríguez, el popular “Pepeíllo” y Ana María Horrillo. Otros profesores con los que tuve el privilegio de compartir por muchos años son: María Isabel López, Raiza Reyes, Abraham Serruya, César Marín, Daniel Rojas, Rafael Muñiz, Ana María Itriago, Debbie Méndez, Beatriz Soledad, José Ignacio Gutiérrez y Gustavo Pérez. Los profesores Rafael Muñiz y Ana María Itriago lamentablemente ya no se encuentran



Profesoras Debbie Méndez
y Antonietta Melone.

entre nosotros, pero nos dejaron un gran legado, y siempre los recordaremos por su forma particular de dar clases y la manera de relacionarse con los estudiantes.

Actualmente soy profesora jubilada, después de 38 años de servicio, y sigo en contacto con la universidad ofreciendo mis servicios y aportes cuando me necesitan.

Puedo decir que los años que trabajé en la UCAB fueron muy placenteros y viví muchas experiencias agradables. Aquí se graduaron mis hijos que son excelentes profesionales, por lo que tengo muchas historias para contarles a mis nietos. La UCAB siempre será mi segunda casa y agradezco todo lo que me ofrecieron y lo bien que me sentí trabajando en esta casa de estudios.

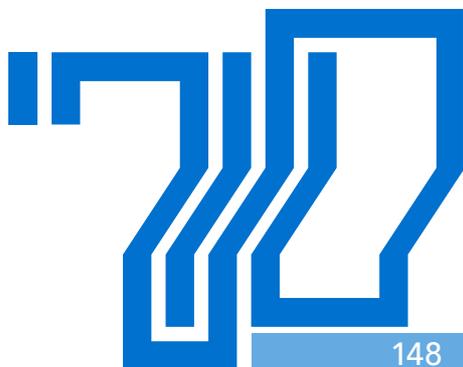
Humanidades y Lenguaje en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Católica Andrés Bello

Horacio Biord Castillo

En octubre de 1993 ingresé como profesor de Lenguaje a la Facultad de Ingeniería que, como estudiante de la carrera de Letras en la UCAB y luego de maestría y doctorado en Historia, veía como un área tan distinta y lejana a mis intereses académicos. En aquellos mis días de pregrado, decir “los de Ingeniería” era como nombrar otro género humano aparte. No hubiera imaginado entonces tener vinculación alguna con la formación de ingenieros, actividad a la que estuve ligado por casi tres lustros, hasta 2007.

Poco antes de mi ingreso, se había cambiado el pènsum de la Facultad de Ingeniería y se insistía en que se trataba de un plan de estudios experimental, que se podía, y quizá debía, ajustar de forma periódica. De allí la importancia de realizar evaluaciones conjuntas de la experiencia docente no con un sentido punitivo, sino más bien formativo para compartir los resultados y las inquietudes, las fortalezas y debilidades que se pudieran identificar.

Aún no se había constituido un departamento o instancia coordinadora de las actividades docentes de las materias de Lenguaje ni de Humanidades. Por orden de antigüedad, los profesores de Lenguaje aquel semestre éramos Vale-



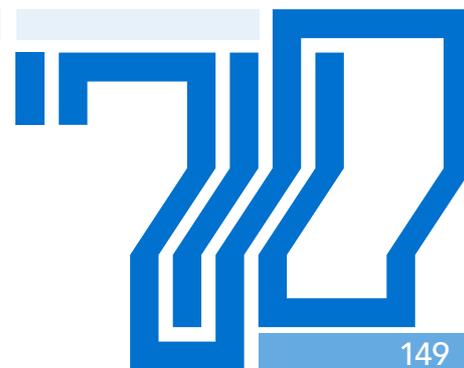
riano Rodríguez, Aída Noda, Alma Clara Áñez y yo, que acababa apenas de entrar.

Al semestre siguiente, en marzo de 1994, el profesor Roberto Escolar, entonces coordinador del Ciclo Básico, me ofreció la posibilidad de dar una sección de Humanidades III. El otro profesor era Leovigildo García, de amplia trayectoria en el campo de la filosofía. Alonso Pérez Luciani estaba a cargo de Humanidades I y José Manuel Ríos, s. j. de Humanidades II. En el pasado, en esas materias se habían distinguido, entre otros profesores, los sacerdotes jesuitas Francisco Arruza, Jesús Olza y Luis De Diego.

En marzo de 1995 se me ofreció que diera también Humanidades II. El padre Ríos trataba de que, en lo posible, coordináramos nuestra labor docente los profesores que íbamos a estar a cargo de esa materia, que se intentaba que fuera común a todas las carreras de la universidad para la cual además se había preparado un texto de orientación y que recibía otros nombres en cada Escuela. El tercer profesor iba a ser Oscar Enrique Buroz, quien tras concluir su formación en Comunicación Social se preparaba como sacerdote jesuita.

Esas reuniones iniciaron una práctica que pocos semestres después consolidó el Departamento de Humanidades y Lenguaje con ideas innovadoras, a tono con el sentido o posibilidades que ofrecía el régimen experimental del pénsum. Eso permitió, por ejemplo, que en marzo de 1995 en mi sección de Humanidades III se iniciara la práctica de hacer una labor social como requisito fundamental de la materia. Esta experiencia se alimentaba y le daba continuidad a una vieja tradición ucabista que seguía activa con proyectos como los desarrollados por la Dirección de Proyección a la Comunidad, el voluntariado y las discusiones preliminares, en las instancias gubernamentales competentes, de lo que luego fue el requisito obligatorio del servicio comunitario. La propuesta de la labor social contó con el entusiasta apoyo del padre Ríos, como jefe del Departamento de Humanidades, del profesor Escolar como coordinador del Ciclo Básico, del decano Lorenzo Caldentey e incluso de la vicerrectora académica, Myriam López de Valdivieso.

Idealmente los estudiantes debían hacer la labor social en sus áreas de formación, pero no era fácil dado que en este caso apenas estaban en el tercer se-



Docentes del departamento de Humanidades, los Vicerrectores Académico y de Extensión UCAB-Guayana. Dr. José Francisco Juárez, Dr. Jorge Pernía, profesoras Blanca Rodríguez y Marielena Mestas.

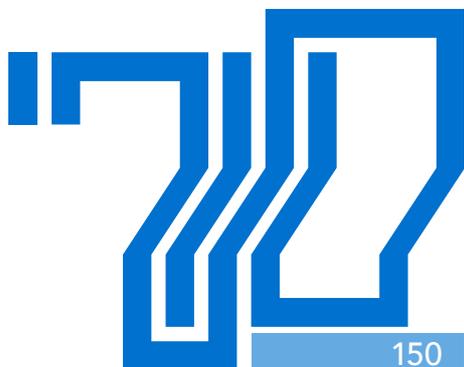
mestre de la carrera que correspondía al ciclo básico. En todo caso, ello permitía generar una práctica para la inminente aprobación del requisito obligatorio del servicio comunitario, una buena idea, pero de difícil implementación y sostenibilidad atendiendo a criterios de excelencia y pertinencia.

En 1996 se le dio el impulso a la idea de separar en departamentos distintos las materias de Lenguaje y Humanidades, aunque no se hizo la creación formal de un departamento. De manera inicial lo coordiné al ingresar en octubre de ese año como profesor a medio tiempo. A partir de 1998 sería dirigido por Soraya Rodríguez. Un primer esfuerzo que intentamos hacer era unificar los enfoques de la materia y como elemento fundamental para ello elaborar un diagnóstico sociolingüístico y de desempeño lingüístico de los estudiantes que sirviera para orientar y planificar estrategias formativas, tanto para estudiantes como para docentes.

El Departamento de Humanidades también tuvo a su cargo, bajo mi responsabilidad, la aplicación del Proyecto de Profesor Asesor. De allí surgió la idea de contratar a una psicóloga que fue la pasante asignada inicialmente al programa, Norka Aguilar, y que por varios semestres coordinó dicho programa. Entre otras actividades, iniciamos también el proyecto de voluntariado llamado UCABsi de prevención del SIDA y apoyo a los afectados.

En 1996 se abrió la carrera de Ingeniería en Informática y, ante la alta demanda, posteriormente aumentada con la apertura de Ingeniería en Telecomunicaciones en 1999, y la inclusión de una materia de lenguaje en el curso propedéutico de la Facultad, fue necesario abrir más secciones y contratar por tanto un mayor número de profesores. Varios docentes, como era mi caso, dictábamos tanto Lenguaje como alguna de las Humanidades. Esas carreras le dieron un toque más amplio e incluso más humanístico, si se quiere, a la Facultad de Ingeniería, lo cual probablemente ha aumentado con la reapertura de Arquitectura en 2022.

Los Departamentos de Humanidades y Lenguaje, especialmente mediante los aportes de Marielena Mestas y Soraya Rodríguez, contribuyeron de manera significativa en estimular y consolidar sus respectivas materias en el núcleo de la Universidad en Puerto Ordaz (UCAB Guayana). El padre Ríos fue luego



sucedido en la coordinación del Departamento de Humanidades por Marielena Mestas Pérez, quien trató de continuar el trabajo de articulación de las materias y de perfeccionar el aporte de las materias humanísticas a la Facultad de Ingeniería.

Gracias a mi experiencia en las materias de Humanidades y Lenguaje pude ver en la Facultad de Ingeniería un rostro más humano y un gran interés hacia el conocimiento y la cultura, ampliamente considerada. Todo ello me hizo sentir orgulloso de trabajar en lo que se podía considerar una facultad no elitesca sino élite, en el sentido del trabajo coordinado, sostenido y de gran calidad.

Ingeniero y humanista

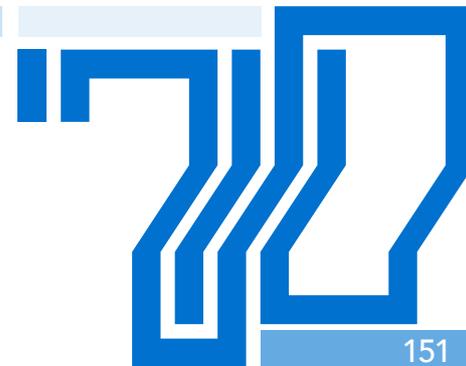
Antonio Constantino

En octubre de 1972 comencé como alumno de la Escuela de Ingeniería Civil. Pronto (1974), de la mano del P. Adolfo Hernández s.j., me inicié como preparador de Mecánica Racional (3er semestre) y luego de Trigonometría (cursos propedéuticos), en las que participé hasta mi graduación, en 1978.

Como novel ingeniero, me dediqué a la inspección de obras, razón que me mantuvo en contacto con la universidad por los servicios del Laboratorio de Materiales que requería para mi trabajo.

En las visitas al laboratorio surgieron conversaciones con los ingenieros José Asapchi y Juan Sanáñez, quienes sugirieron la posibilidad de ser reclutado para la docencia universitaria. Mi olfato me daba a suponer que me estaban cocinando para alguna materia relacionada con suelos, vialidad o el área sanitaria, pero mis apetencias las había cifrado en las estructuras que son, aun actualmente, el arte que me ocupa.

Como es su costumbre, el ingeniero Sanáñez adelantó una pregunta retadora: “¿Será que no te sientes capacitado?”, haciéndome contestar con la calentura juvenil típica: ¡Pónganme donde quiera! Hoy, con 40 años en la docencia, no puedo recordar este momento como negativo y reprochable, a profesores y directivos que con o sin tacto, pero sabiamente, han formado los relevos que mantienen la calidad y eficacia de nuestra facultad.



Conferimiento de la distinción “Profesor Emérito de la UCAB” al Ing. Alonso Pérez Luciani. Acompañan el decano Rafael Hernández y profesores del departamento de Humanidades.

Además de la docencia, nos ha correspondido participar de los problemas y las soluciones como ingrediente de crecimiento profesional y de equipo que la universidad ha requerido. Así comenzó un nuevo ciclo de la mano del P. José Manuel Ríos, s.j. y el profesor Roberto Escolar, quienes iniciaron la actualización de las materias, imponiendo contenidos acordes a los tiempos y al ejercicio profesional.

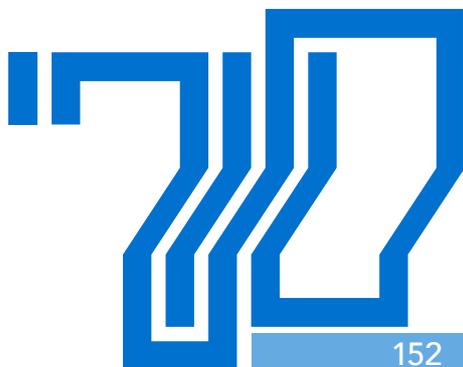
El patrocinio a los postgrados y maestrías me anclaron en el proyecto de renovación, cuando a mediados de los años noventa ya participaba como profesor de la cátedra de Humanidades para Ingenieros, la cual, con el cambio de siglo, devino en la cátedra de Identidad, Liderazgo y Compromiso, ahora institucional, y de Ética y Ejercicio Profesional de la Ingeniería que aún sustento.

Con lo anterior, quiero honrar a los *Pater-Magister* que, con su derroche de sabiduría, nos dejaron en algún momento libre para recorrer el camino de educadores y formadores del relevo, al mejor estilo hipocrático.

La vocación crece a cada paso por la gratitud de la comunidad universitaria, sentimiento que expresa José Asapchi en su carta del 30 de julio de 1987, la cual dice: “La identificación total con la Institución dan fe de esa inquebrantable mística ucabista que nos enorgullece a todos y constituye el principal pilar de sustentación de la universidad, el cual unido al cabal cumplimiento de sus responsabilidades docentes y a la participación en otras actividades académicas y extra – académicas son las que han permitido mantener el prestigio de la UCAB”.

No dejo la oportunidad de plasmar el nivel de exigencia de la facultad, bandera que ocasionó recelos y críticas no solo en los alumnos, sino también en la familia de ellos. Tomando algunos pasajes del discurso de grado que dirigí el 28 de noviembre de 2002, daré una breve anécdota de estos recelos, reconociendo el acompañamiento en este quehacer por los familiares y amigos de nuestros estudiantes.

“A la mañana siguiente, una nueva estampita religiosa ocupaba mi casillero, estampa del barbudo rodeado de leones, sin oración, mensaje o saludo. En cada oportunidad de clase, al recoger la correspondencia, obtenía nuevamente una estampita que ocupaba el sitio de la entrega. Sin atreverme a echarlo en la pape-



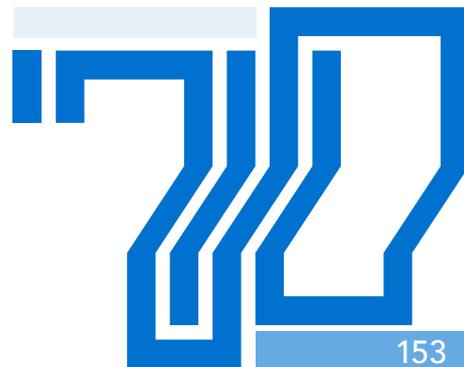
lera por temor a represalias celestiales, opté por regalarla al primer alumno, profesor o bedel que me consiguiera en el trayecto al salón de clase. Así, mi servicio de profesor se amplió a repartidor de estampitas o de “devoto bondadoso”. Pero estos adjetivos no concordaban con la fama de exigente en proyectos, tareas, exámenes que imponía a mis responsables pupilos.

Gran alivio tuve al semestre siguiente cuando cesó la “campana anónima especial” sufrida con anterioridad, pero sin saberlo ni quererlo, la recepción y entrega me puso en la labor fundamental de la universidad que es: dar, dar, dar...

Hace algún tiempo, invitado a un acto de grado, conocí a los padres antes de entrar al Aula Magna, donde una abuela, chiquita, cabeza nevada, de voz pausada y rebotante de alegría me dijo: “Lo conozco desde antes... Aun cuando usted no lo sabe, quise ablandarle el corazón con unas estampitas de San Marcos de León”.

Todos hemos sido sujetos de inducción para optar a las cátedras que nos encomendaban. A Marielena Mestas, jefe del Departamento de Humanidades y Lenguaje por algo más de una década, concurrió a mis clases para respirar el ambiente y pulsar su agrado en formar parte del equipo de Humanidades de la facultad, porque “no es simplemente formar buenos ingenieros” es hacerlos ingenieros buenos (algo así dijo Ortega y Gasset). Esta participación de profesionales con otros saberes nos aporta crecimiento y virtud, sabiendo que hemos dejado en ellos el espíritu de la Ingeniería, es decir, “continuar la creación que Dios nos dio”.

Otros nombres del departamento son: Arístides Calvani, Francisco Arruzas, Adolfo Hernández s.j., Leovigildo García, Mikel Viana s.j., Massimo Desiato, Luis De Diego s.j., Alonso Pérez Luciani, José Manuel Ríos s.j., Horacio Biord, Neveska Rodríguez, José Francisco Juárez, Agustín Moreno, Ricardo Márquez, Jorge Pernía, José Juan de Paz, OP, Franklin Manrique, Elizabeth Arapé, Héctor Rodríguez, Maxula Álvarez de Rodríguez, César Uzcátegui, Blanca Rodríguez, Alexis Romero, Soraya Rodríguez, Francisco Javier Pérez, Miguel Marcotrigiano, Alma Clara Áñez, Ana Adelaida Pérez y más recientes: Ofelia Romero, Ana Bracho, María Eugenia Biord y Fanny Ramírez de Ramírez.



Podemos sentirnos orgullosos de nuestra facultad, que está identificada en la tercera estrofa de nuestro himno: *Estimulando la ilusión / siempre hay un risco más allá / que pueda ser el pedestal /para tu pabellón.*

Mi paso por la Facultad de Ingeniería de la UCAB

Liza K. Guilbert

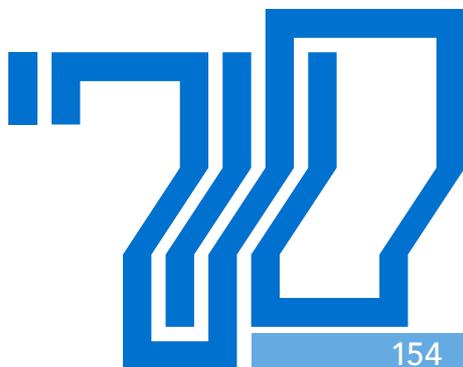
Quiero comenzar este escrito agradeciendo a la profesora Marielena Mestas por invitarme a participar en este libro en conmemoración de los 70 años de la Facultad de Ingeniería. Es un honor para mí hacerlo. Soy egresada de la Escuela de Psicología y mi trayectoria en la Facultad de Ingeniería empezó cuando, en septiembre de 1999, Norka Aguilar psicóloga de la facultad se iba a España a hacer un postgrado. Se hizo la selección para ocupar el cargo y quedé yo. Estuvimos todo el mes de septiembre de dicho año trabajando juntas para que me diera la inducción apropiada para la gran responsabilidad que me tocaría afrontar.

Para esa época el Decano de Ingeniería era el profesor Rafael Hernández Sánchez- Ocaña. En octubre empecé formalmente y le reportaba directamente a la Profesora Milagros Boschetti, quien se desempeñaba como Coordinadora del Ciclo Básico de Ingeniería, y al Padre Ríos s.j., quien era Jefe del Departamento de Humanidades y Lenguaje.

Yo dictaba la materia Desarrollo de Habilidades del Pensamiento en el Curso Propedéutico de la Facultad de Ingeniería (1999-2008). También dicté clases en la cátedra de Humanidades I en 2008 y 2009.

En ese año, 1999, los directores de escuela eran los profesores Vicente Napolitano, de Ingeniería Industrial; José Ochoa, de Ingeniería Civil; Lourdes Ortiz, de Ingeniería Informática y Mayra Narváez estaba diseñando la futura escuela de Telecomunicaciones.

Yo asistía a las reuniones del departamento de Humanidades y Lenguaje por la materia que dictaba y recuerdo con cariño al padre Ríos y a los profesores Marielena Mestas, Alonso Pérez Luciani, Soraya Rodríguez, Blanca Rodríguez, Neveska Rodríguez, Ana Adelaida Pérez, Horacio Biord, Antonio Constanti-

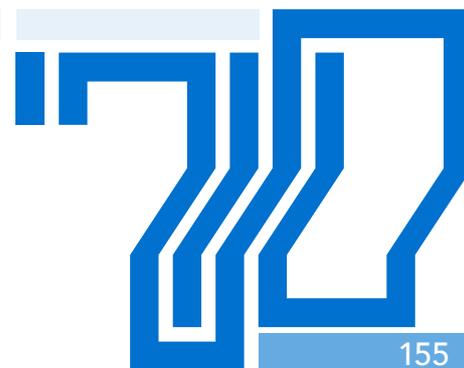


no, José Francisco Juárez, Agustín Moreno, Jorge Pernía, Fracisco Javier Pérez, Olga Bravo, Alma Clara Áñez, María Eugenia Biord, María Auxiliadora Álvarez, Héctor Rodríguez, Elizabeth Arapé y los padres Fraklin Manrique y José Juan de Paz.

Junto al profesor Alvaro Ochoa, psicólogo de enlace del CADH (Centro de Asesoramiento de Desarrollo Humano), y con la Facultad de Ingeniería llevamos a cabo Mesas de Trabajo con los departamentos de Matemáticas con los profesores Luis Estrada, Liliana Lupo, David Osorio, Lisette de Gouveia y Antonio Borges; del departamento de Física con los profesores Pablo Mujica, Oscar Rodríguez, Jorge Benedicto y Edgar Ferreira y del departamento de Química con los profesores María Isabel López, Antonieta Melone, Debbie Méndez y César Marín. Todo con el fin de pensar y reflexionar cuáles eran los mejores métodos de enseñanza y aprendizaje de estas materias y las estrategias más adecuadas de estudio para los alumnos. De igual manera, en el Curso Propedéutico en conjunto con las profesoras Gemma Utrera, Lisette De Gouveia y Alma Clara Áñez nos reuníamos semanalmente para preparar las clases en conjunto y poner en práctica en la materia que yo dictaba (Desarrollo de Habilidades del Pensamiento) las estrategias que se requerían en trigonometría, lenguaje y geometría con la intención que los alumnos desarrollaran las destrezas para enfrentar la carrera de Ingeniería.

Como psicóloga de la facultad, me correspondía coordinar las inducciones de nuevos estudiantes del curso propedéutico y las inducciones académicas de los estudiantes de primer semestre. Atendía en consulta individual en las áreas de asesoramiento académico, vocacional, socioemocional y en actividades grupales como talleres de estrategias de estudio, hábitos de estudio, manejo de la ansiedad adaptados a las materias de cálculo, geometría descriptiva, química y física. Les daba entrenamiento y asesoría a los profesores asesores de la Facultad de Ingeniería.

Al pasar el tiempo, trabajaron conmigo las psicólogas Lorena Valenti y Lizeth Brines y también pasantes de Psicología de la cátedra de Asesoramiento Psicológico.



Decana Mayra Narváez, prof. Marielena Mestas, psicólogas del CADH y estudiantes del programa de acompañamiento "Estudiante Tutor".

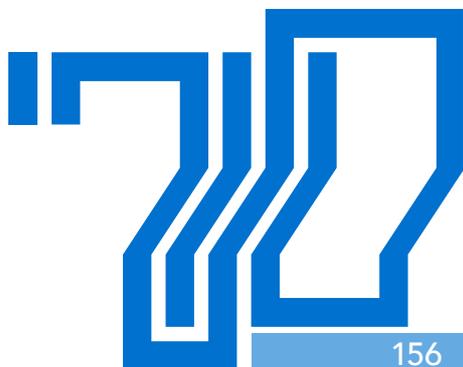
La primera tesis que guié en mi carrera académica fue de Ingeniería Informática, Gabriel Rodes, cuyo título es “*Desarrollo y evaluación de un sistema virtual de imágenes y sonidos para la relajación y descanso de las personas*” (2007).

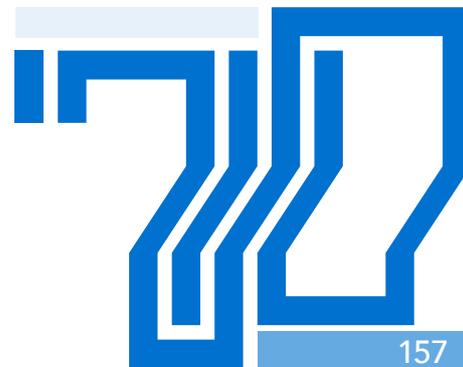
Considero que los años que trabajé en la Facultad de Ingeniería me aportaron desarrollo, tanto a nivel humano como profesional. Le agradezco todas las enseñanzas a la profesora Milagros Boschetti, a la profesora Marielena Mestas y al Padre Ríos s.j., especialmente, en cuanto a la mentoría que me brindaron a una joven profesional en la que confiaron. De igual forma, al decano Rafael Hernández Sánchez-Ocaña, que año tras año me daba más responsabilidades. Recuerdo claramente una frase que me dijo un día: “Si sigues trabajando así, los Jesuitas te van a dar más responsabilidades”. Esto con los años se fue cumpliendo.

De mis años en la facultad recuerdo gratamente el trabajo en equipo, coordinado, cooperativo y la solidaridad que había entre los profesores, las amistades que hice y que actualmente mantengo. Las fiestas de Navidad con hora loca incluida organizadas por el padre Ríos con la colaboración de Marcos Uzcátegui, Marielena Mestas, la señora Rosario González y el Sr. Manrique.

También recuerdo a valiosas secretarías como Helen Silva, Carmen Briceño, Dayana Reyes, Yetsy Pastrán, Mary Vásquez; oficinistas como Marcos Uzcátegui y José Gregorio Peña y los profesores de los departamentos de Matemáticas, Física, Química, Humanidades y Lenguaje, Geometría (los profesores Mary Barreiro, Conchita Viana, Patricia Pereira), y las escuelas de Ingeniería Industrial (Profesores Luis Gutiérrez César Pérez, Alirio Villanueva, Henry Gasparín y Diego Casañas) de Ingeniería Informática (profesores Susana García, Wilmer Pereira, Lucía Cardoso, Evelenir Barreto y Gloria Tarrío) Ingeniería Civil (profesores Hugo Pérez Ayala y María Gracia Faustino) y de Ingeniería en Telecomunicaciones (Iñaki Mendizabal, Wilfredo Torres y José Pirrone). Disculpen si olvidé algunos.

Todo este transitar ha sido parte de mi identidad ucabista, que inicié cuando empecé a estudiar Psicología hasta ahora que soy directora del CADH. Cuando pasé a formar parte del CADH, en septiembre del 2007, seguí siendo enlace con la Facultad de Ingeniería. Y en conjunto con Lizeth Brines seguíamos aten-





diendo a los estudiantes de la facultad y los requerimientos de los profesores. Posteriormente se unió al equipo el psicólogo Aknaton Matute. En la cátedra de Humanidades III, en el programa Estudiante Asesor supervisábamos las tutorías las psicólogas Argelia Medina, María Andrea Suárez, Rosa Escobar y mi persona.

Actualmente, Axelis Castillo y Marina Del Gatto son las psicólogas enlace con la facultad y tenemos el reto de acompañar a los estudiantes de las cuatro escuelas de Ingeniería y Arquitectura y seguir formando a profesores y estudiantes asesores para apoyar, asesorar en la prosecución académica y el bienestar psicológico.

Gracias a la Facultad de Ingeniería y su gente por todo lo vivido y aprendido.



De la Coordinación a la Dirección de los Laboratorios

Raiza Reyes

Una ucevista 100% ucabista

Yo llegué a la Católica en octubre de 1980 para hacer una suplencia en el laboratorio de Sanitaria, que estaba a cargo del Dr. José Asapchi, decano de la Facultad de Ingeniería, y no podía continuar con la carga académica, por eso inicié como profesor a tiempo convencional del Laboratorio de Sanitaria I, período académico 80-81.

A finales de marzo del 81, en vista de la suplencia que había hecho, me ofrecieron el puesto de profesor a tiempo completo del área de química, que es el área básica de Ingeniería de la Facultad. En ese momento sólo existían las carreras de Ingeniería Industrial e Ingeniería Civil. Así entré a la UCAB en el Departamento de Química dando Química I-II, y Laboratorio de Físicoquímica. Luego, el profesor José Luis Rodríguez “Pepeillo” para el año 83-84 se separa del cargo de jefe del Departamento de Química y me designa a mí, iniciándose así una relación muy estrecha con la universidad.

Ser jefe del departamento me permitió trabajar de la mano con la coordinación de laboratorio en los análisis y estudios químicos que se hacían a clientes externos que solicitaban el apoyo del laboratorio; por ello, en el año 85 el Dr. Asapchi decide nombrarme coordinadora encargada de los laboratorios de la facultad, ratificándome luego en el puesto en el que estuve hasta diciembre de 1998, cuando el vicerrector Lorenzo Caldentey solicita al decano de la facultad, Ing. Rafael Hernández, mi traslado al Vicerrectorado Administrativo para crear la Dirección de Servicios Generales, en la que estuve hasta diciembre del 2009, cuando me jubilé, pero hasta el 2012 di clase bajo la figura *Ad Honorem* en la materia de Principio de Ingeniería Química.



Ingenieros Raiza Reyes y Juan Sanánez.

Siempre me mantuve en contacto con la universidad por medio de la Oficina del Jubilado, la cual está en manos de la Profesora Aura Marina, con quien tengo muchísimos años de amistad: celebrábamos los cumpleaños del rector, de varios jubilados, y compartíamos un rato muy agradable entre risas, memorias y celebraciones. En septiembre de 2016, el padre Virtuoso se comunica conmigo para que le ayude en las sedes del ITER y el CIAP haciendo el mismo trabajo que hacía en la Dirección de Servicios Generales y, desde ese momento, estoy allí trabajando, aunque en la actualidad solo estoy en la sede del ITER.

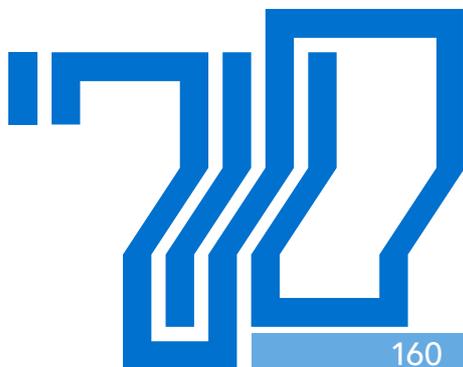
La docencia en la UCAB fue una parte enriquecedora y muy interesante. Fui profesora de Química I y II, Físicoquímica (teoría y laboratorio) Laboratorio de Sanitaria y Principios de Ingeniería Química desde 1980 hasta 2012.

Los semestres impares eran impresionantes porque era profesora de materias del básico, que es donde se concentran la mayoría de los estudiantes, lo que me llevaba a manejar un promedio de 200, 250 alumnos entre las cuatro materias que impartía.

Fue un reto, primero, por la edad de los alumnos siendo los más jóvenes desde los 16 o 17 años. Fue un reto porque no solo se es profesor, sino que también se es guía, modelo, ejemplo de muchachos que toman una carrera universitaria y uno tiene la misión de formarlos. En esto se basa mi defensa al papel del profesor y al traje académico, porque no todo el mundo es capaz de enfrentarse a un grupo de muchachos que pueden considerarte un orientador o un payaso, sin importar cómo te vean, se tiene que cumplir el objetivo de educar.

Mi rasgo característico como profesora es que yo no llevaba apuntes, nunca me gustó. Los problemas planteados, en su mayoría, se basaban en las preguntas de los alumnos, las cuales siempre se respondían porque a un alumno nunca hay que dejarlo con la duda... Ese es uno de mis más importantes consejos.

Hubo situaciones muy gratificantes y enriquecedoras, por ejemplo, cuando, con los alumnos de quinto y sexto semestre, empezamos a hacer viajes a las empresas para ver los procesos fisicoquímicos, sobre todo aquellos que realizamos a la zona de Guayana, visitando SIDOR, ALCASA, GURI y FERROMINERA. Toda una semana en la que los estudiantes y profesores, como el prof. Arvelo, compartíamos y aprendíamos de muchos procesos, como la reparación de una



turbina realizada por los japoneses, oportunidad que los estudiantes no desaprovecharon y caminaron por dentro de las grandes turbinas que hoy vemos en el Guri.

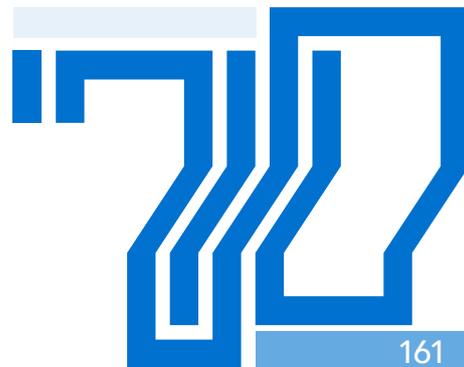
Otra de las visitas realizadas fue a la refinerías en Paraguaná, Josey, una de las empresas que más apoyo nos dio fue Empresas Polar y pudimos visitar sus plantas. También el Central Azucarero El Palmar y la planta de gases industriales en Antímamo.

De toda la parte de docencia, recuerdo con mucho cariño a todos mis estudiantes, especialmente a aquellos que marcaron una huella tanto en la universidad con sus aportes, como el caso de Gustavo Baquero, quien desarrolló una tesis con un importante aporte ambiental. Los Morochos Escalona, Víctor y Pedro, ingenieros industriales que se dedicaron a la música, estudiaron Comunicación Social en la UCAB y han hecho una simbiosis interesantísima entre ambas pasiones. María Corina Machado, una estudiante brillante y frontal.

En la Coordinación estuve trece años, desde 1985 hasta 1998. Allí, como ya comenté, estuve muy a gusto con el trabajo realizado, ya que tenía a mi cargo la gestión de los laboratorios de Materiales I, II, III; Hidráulica, Sanitaria, Calor y Termodinámica, Física, combinando la formación docente con el servicio que se realizaba a clientes externos como el estudio de suelos, cabillas, análisis de concreto, y muchos otros servicios que me llevó a estudiar parte de la ingeniería civil y a conocer a grandes personas y profesores, como Fernando Trías, María Grazia Faustino, Francisco Morera, Eduardo Salazar, Daniel Saloni, formando un equipo junto con estudiantes becas trabajo que nos permitió desarrollar estudios para empresas como el Metro de Caracas analizando el impacto de los trenes sobre la estructura de los rieles. Realizamos trabajos para el gasoducto de la zona de El Tigre, Anaco, en la que los análisis de ingeniería sanitaria ayudaron a la recuperación de esta tubería.

En el área de civil, menciono al ingeniero Bonadio, a cargo de una obra para la que montamos un laboratorio *in situ* para dar respuesta a las necesidades del cliente.

La Coordinación de Laboratorios fue una época muy especial para mí. Fue muy duro irme, ya que logramos muchas cosas, como el reconocimiento en me-



tático a todo el personal, la fiesta de Navidad de los laboratorios, donde el prof Escolar se disfrazaba de San Nicolás, construyendo sentido de pertenencia que nos permitió ser un gran equipo.

En 1999 inicié en la Dirección de Servicios Generales, unidad de la que soy fundadora junto con el Vicerrector Administrativo, Lorenzo Caldentey.

Seguimos trabajando en la formación de la Dirección, en la que trabajé con el profesor Vincenzo Bonadio en la construcción de las obras civiles de gran importancia como la pasarela, el Cincuentenario, el centro Loyola.

Y con esta etapa cerré mi parte formal con la UCAB, de la que nunca me he separado y con quien sigo trabajando, construyendo país y futuro.

Laboratorios de la Facultad de Ingeniería: un eficiente trabajo en equipo

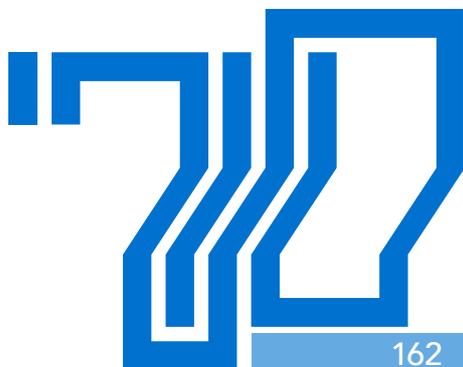
Harry Castellanos Silva

A través del Decreto de creación de Laboratorios de la Facultad de Ingeniería N° 2.57, emitido por el rector Francisco José Virtuoso Arrieta s.j., y formalizado el 12 de noviembre del año 2013, se constituye esta unidad que concentra y administra todos los laboratorios adscritos a la facultad, al servicio de todas las escuelas de Ingeniería a través de los procesos de soporte a la gestión académica, de investigación, liderazgo y extensión.

El 09 de enero de 2017 fui nombrado director de los laboratorios, a cargo del equipo de técnicos de los laboratorios y la administración de los 23 espacios destinados para el ejercicio práctico de nuestras carreras, así como el desarrollo de productos y servicios de análisis, ensayos técnicos. Nuestro equipo afronta el complejo contexto venezolano y desarrolla un plan de acción orientado al logro de las metas establecidas en la hoja de ruta para la unidad y el plan estratégico institucional, con sentido corporativo, involucramiento de su gente, probidad de sus competencias y experiencia y la actitud necesaria para la sinergia y cohesión del equipo humano y del trabajo profesional.



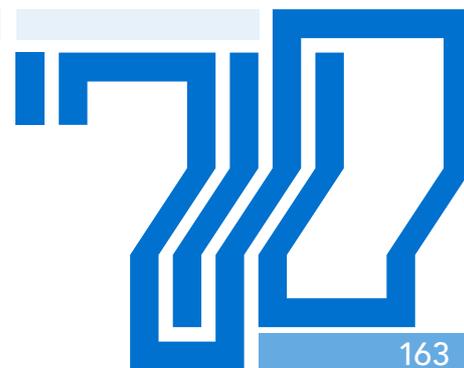
Ing. Harry Castellanos.



El talento humano en los laboratorios es uno de los equipos con mayor antigüedad en la institución. En la dirección y liderazgo, el ingeniero mecánico Javier Fréitez acompaña, desde 2018, al director de la unidad en la coordinación de los laboratorios. La Escuela de Ingeniería Civil cuenta desde 2003 con el apoyo del Lic. Douglas Sánchez y la T.S.U. Karla Zapata, desde 2022, son los técnicos del Laboratorio de Ingeniería Sanitaria y Ambiental, mientras que los auxiliares Luis Jaramillo, desde 1989, y Jesús Villegas, desde 1993, se encuentran en el Laboratorio de Hidráulica y Suelos, respectivamente. La Escuela de Ingeniería Industrial tiene a su servicio a los técnicos Jesús Báez, desde 1996, Gustavo Pacheco, desde 2018 y Wilmer Hurtado, desde 1988, quienes se desempeñan en las áreas de manufactura y metalmecánica, ciencias de los materiales y electricidad industrial, en ese mismo orden. El auxiliar de los laboratorios de manufactura y ciencias de los materiales es el sr. Jesús Jiménez, quien es colaborador más antiguo de la UCAB, en plenas competencias y cuenta, al momento de escribir estas páginas, con 51 años de servicio a esta institución. La Escuela de Ingeniería Informática cuenta con el T.S.U. Kenny Torrealba (desde 2008) y la Escuela de Ingeniería en Telecomunicaciones con el técnico Jesús Araujo. En cuanto a los laboratorios para las materias comunes, anteriormente llamadas ciencias básicas, el mencionado técnico de laboratorio Wilmer Hurtado brinda soporte al departamento de física, mientras que el auxiliar Oréster Villegas, desde 1997, se desempeña al servicio del departamento de química. Desafortunadamente, uno de los miembros del equipo, Luis “el gocho” Espinoza, parte del equipo desde 1980, auxiliar del Laboratorio de Tecnología del Concreto, Materiales I, no logró vencer una penosa enfermedad y falleció el año 2022.

Desde el año 2017, una de las metas clave para la gestión eficaz de los laboratorios es la transformación hacia una unidad de servicio integral al cliente, con el trabajo de todo el equipo a la disposición de todas sus partes interesadas.

Luego del diagnóstico inicial de la presente dirección, se han implementado estrategias y acciones para robustecer los procesos de gestión del laboratorio y alcanzar un nivel de desempeño consistente demostrado a través los indicadores de gestión asociados a dichos procesos. Se ha optimizado el registro de los inventarios, el uso e inteligencia de la información sobre el equipamiento, los insumos, herramientas y sustancias químicas de los laboratorios. En este orden



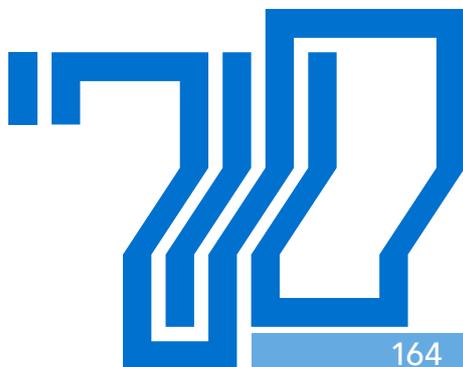
Dirección de laboratorios y el personal.

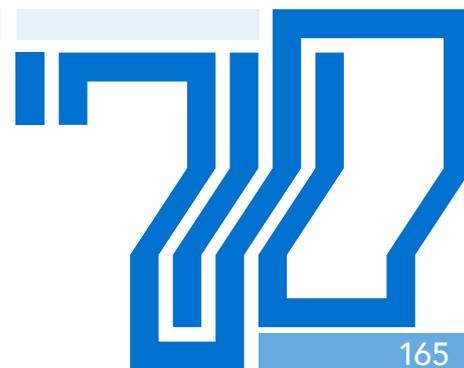
y de manera progresiva, se ha establecido en frecuencia anual el plan de adecuación tecnológica de los laboratorios de manera cónsona a las necesidades y retos de las escuelas, con el acompañamiento y sensibilidad de las autoridades universitarias acerca de la transformación tecnológica que amerita la ingeniería. Se han reportado diversas iniciativas de ahorro relacionadas con la administración de los inventarios y la ocupación de los espacios de los laboratorios.

Simultáneamente, se han actualizado todos los asuntos regulatorios, licencias y permisos requeridos para la operatividad técnica y en materia de responsabilidad química y ambiental, ante diversos entes del Estado.

En cuanto infraestructura, en los últimos 5 años se han remodelado e inaugurado diversas áreas de laboratorios, como parte del acompañamiento institucional en los planes de crecimiento de la facultad. En el año 2018 se renovó el Laboratorio de Materiales I - Tecnología del Concreto, de la Escuela de Ingeniería Civil, que cuenta con la biblioteca Mario Paparoni, el laboratorio de cemento y diversas áreas para el desarrollo e investigación de materiales asociados a la construcción.

En el año 2020, se inauguró el Laboratorio de Prototipismo y 3D de la Escuela de Ingeniería Industrial, para reforzar los procesos de diseño y fabricación aditiva. Este mismo año se renovó la plataforma de equipamiento de los laboratorios de Ingeniería Informática y de Telecomunicaciones, con tecnología de punta; en un período muy significativo relacionado a la pandemia global generada por el virus del SARS-CoV 2, que convulsionó el sistemas económico, político y sanitario de muchos países, y hasta la fecha continúan evidenciándose las consecuencias. Sin embargo, la UCAB mantuvo la apuesta, inversión y desarrollo de su plan estratégico durante la coyuntura, lo cual significó una ventaja competitiva y el reconocimiento de otras instituciones universitarias. En el año 2022, se inauguró el Laboratorio de Tecnologías Autónomas de la Escuela de Ingeniería Informática, que concentra los avances en robótica, sistemas aéreos no tripulados, la operación remota de la impresión aditiva del laboratorio de prototipismo y 3D, la internet de las cosas, domótica y diferentes avances relacionados con la realidad virtual y la realidad aumentada, para así cubrir las tecnologías esenciales del mundo de hoy. Para este año 2023, se inaugurará el





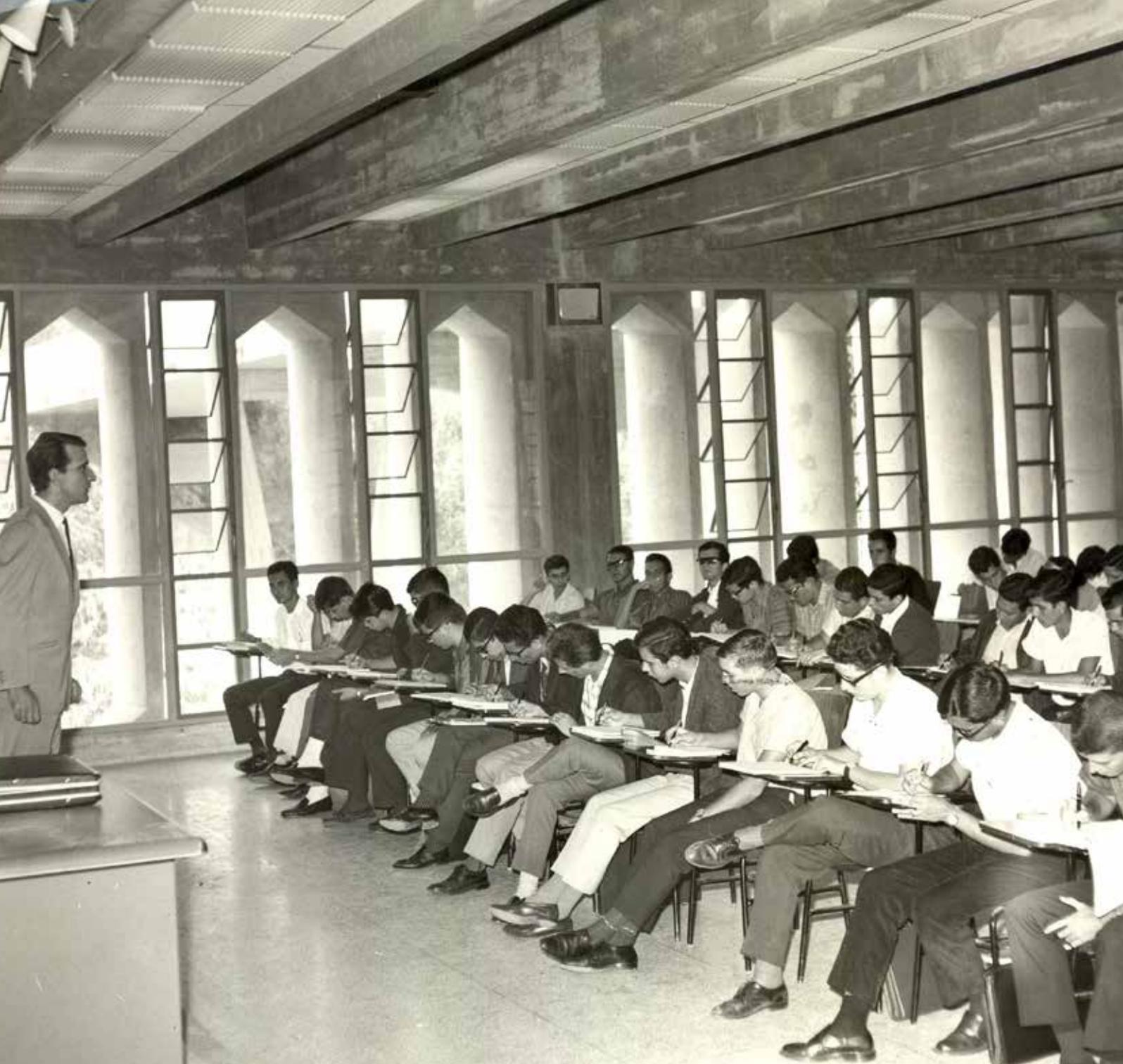
Laboratorio de Manufactura Flexible de la Escuela de Ingeniería Industrial, acompañada de la renovación de equipos de metal-mecánica y equipos de soldadura de última generación para el Laboratorio de Ciencias de los Materiales (Materiales II).

Otros logros importantes están asociados al desarrollo y certificación de la Calidad y Mejora Continua sobre los procesos de los laboratorios bajo la norma de referencia de Sistemas de Gestión de la Calidad ISO 9001:2015, la cual se obtuvo para el Laboratorio de Ingeniería Sanitaria, que ahora se prepara para alcanzar la acreditación de la norma de referencia ISO/IEC 17025:2017.

Requisitos Generales para la Competencia de los Laboratorios de Ensayo y Calibración, y que representa el inicio de la certificación de calidad de los procesos de los laboratorios de ingeniería como una evidencia de la calidad formativa y de valor agregado sobre los productos y servicios de la Facultad de Ingeniería de esta prestigiosa institución.



Inauguración de Laboratorio de ingenierías Autónomas.



Centro de Investigación y Desarrollo de Ingeniería, CIDI

Una historia integrada a los cambios ucabistas

María Isabel López Echeverría

Mi nombre es María Isabel López Echeverría. En 1980 egresé de la licenciatura en Química (opción Ciencias) en la Universidad Simón Bolívar y allí comenzó la dualidad investigadora-docente.

En octubre de 1982 ingresé a la Universidad Católica Andrés Bello como instructora en el Departamento de Química de la Facultad de Ingeniería. La jefe del departamento era la ingeniero Raiza Reyes y el decano era el ingeniero José Asapchi (+).

Yo no conocía a la Compañía de Jesús. No sabía qué era un jesuita, ignoraba su filosofía y pensamiento pedagógico, pero me sentí muy cómoda en mi trabajo, me gustaba la austeridad y la conciencia de recursos, el trato con todas las personas (desde el decano hasta los obreros) y, muy especialmente, el trabajo con los estudiantes, ya que siempre mantuve la inquietud por la investigación y la desarrollaba buscando mejorar mis clases poco a poco.

El segundo decano que conocí fue el ingeniero Juan Sanánez. Un grupo de profesores comenzó a gestar la idea de crear un centro de investigación; así, se realizaban reuniones periódicas en la sede del Departamento de Química para discutir dicha iniciativa y dar los primeros pasos para su futura creación.

Poco a poco se escribió el proyecto, se entregó a las autoridades, pasó por los consejos respectivos (Facultad y Universitario) hasta que, en su sesión del 20 de mayo de 1997, el Consejo Universitario reglamentó el inicio del CIDI. Meses más tarde fue inaugurado.



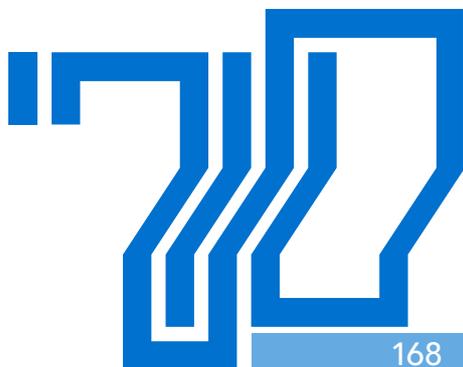
Directora e investigadores del CIDI.

El tercer decano que conocí fue ingeniero Lorenzo Caldentey, quien me encargó escribir un perfil del docente a tiempo completo de la facultad. Es importante destacar que, en ese período, la UCAB inició el Programa Profesor Asesor y fui designada como parte del equipo de ingeniería junto a los profesores José Manuel Ríos s.j., Milagros Boschetti y Alonso Pérez Luciani (+). El comprender mejor la problemática de los estudiantes me inspiró para profundizar mis conocimientos docentes, ello, mi designación como jefe del Departamento de Química, y las normas que se plantearon para ingresar al CIDI, impidieron mi ingreso.

El cuarto decano fue el ingeniero Rafael Hernández, quien trajo una visión muy favorable para los nuevos desarrollos. Bajo su liderazgo, el CIDI comenzó una nueva etapa de mayor apertura, pero mi camino hacia la profundización de la formación docente se empezaba a formalizar con el desarrollo de aplicaciones multimedia para el aprendizaje de la química (tres libros electrónicos, a saber: Animaciones para comprender la Química General; Química I y Laboratorio virtual de Química), también cursé mi primer posgrado en esa área: Especialista en Informática Educativa (USB) y fundé la Unidad Multimedia de Ingeniería (UMI).

También, en esa etapa, a solicitud de la vicerrectora académica doctora Myriam López de Valdivieso (+), comencé a trabajar, para la UCAB, en un diseño curricular para la formación de profesores y representé a la Facultad de Ingeniería en el recién creado Consejo de Formación Académica.

De allí, bajo el decanato del ingeniero José Ochoa, surgió mi trabajo en el diseño curricular para la renovación curricular de la UCAB a la formación orientada al desarrollo de competencias (2009 a 2015). Comencé como representante de la Facultad de Ingeniería en la Comisión Institucional de Currículo; luego, culminé el doctorado en Educación (UCAB) y la Maestría en Innovación y Desarrollo de Competencias en Instituciones de Educación Superior (mención gestión, Universidad de Deusto) y bajo el liderazgo de la vicerrectora Silvana Campagnaro, coordiné la Unidad de Innovación y Desarrollo Académico (UNIDEA), y posteriormente fui la directora fundadora del Centro de Investigación, Innovación y Desarrollo Académico (CIIDEA). En esa gestión se reali-



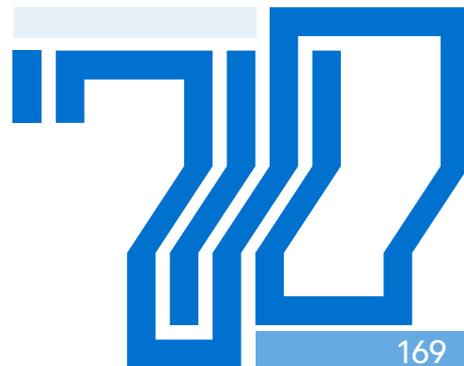
zó la renovación curricular de todas las titulaciones y programas en las sedes de Caracas y Guayana.

En 2016, regresé a la Facultad de Ingeniería bajo el decanato de la ingeniero Susana García, para desempeñarme como directora del CIDI y, actualmente, sigo en ese cargo bajo el decanato de la ingeniero Mayra Narváez.

En el CIDI se desarrolla una gestión orientada al trabajo colaborativo, la innovación, la mejora continua y la excelencia con miras al desarrollo sostenible, además se fortalece la divulgación de trabajos de investigación y desarrollo en ingeniería a través de la revista *TEKHNE*.

Es un trabajo intenso, que requiere mucha disciplina y perseverancia, pero gracias al extraordinario equipo que me acompaña: doctora Beatriz Soledad, doctora Gloria Aponte, ingeniero licenciada Johana Delgado, ingeniero especialista Alexis Barroso, la señora Nancy Zambrano, y los estudiantes asistentes de investigación y becas trabajo, se ha llevado con un muy alto nivel de compromiso y calidad. Cabe agregar que, desde 2016 hasta el presente se han logrado desempeños destacados, individual y grupalmente, que superan de manera significativa, lo pautado por la UCAB. No quisiera culminar este escrito sin hacer referencia a uno de los logros que, por su visión de futuro, considero especialmente significativo en mi carrera como ucabista, ya que, bajo el decanato de la Inga. Narváez, antes mencionada, tuve el honor de trabajar en el grupo conformado por los doctores: Luis Ramírez, Gloria Aponte, Ebert Brea y José Pirrone, para desarrollar el diseño curricular del Doctorado en Ingeniería, que ya ha sido aprobado en el Consejo Nacional de Universidades. Realmente me emociona pensar en los futuros doctores en ingeniería ucabistas... ¡Es un sueño hecho realidad! Culmino estas líneas celebrando, también, más de 40 años de servicio en la UCAB. Ser ucabista ha significado profundizar en valores como lealtad, perseverancia y compromiso, unidos a alimentar un espíritu inquieto, curioso, innovador y con visión de futuro... Es, sin duda, un asunto de vocación y fe que agradezco profundamente a Dios.

¡Cómo no creer en Dios!...



Edificio de postgrado.



Postgrado



Breve reseña sobre los estudios de Postgrado

Manuel Gaspar Canto

Inicios de los Estudios de Postgrado en la UCAB

Los estudios de postgrado inician en la UCAB con la creación y puesta en marcha de los programas de Administración de Empresas a partir del año 1976, conducido por el profesor Luis Peñafiel y el programa de Gerencia de Recursos Humanos y Relaciones Industriales, conducido por el profesor José Ignacio Urquijo s.j. En el año de 1983, se da inicio al programa de Derecho en Ciencias Penales y Criminológicas, dirigido por el profesor Fernando Pérez Llantada s.j. y al programa de Economía de Empresas dirigido por el prof. Antonio Aguirre s.j. A partir de este momento, se crea la Escuela de Estudios de Postgrado de acuerdo a las disposiciones emanadas del Consejo Universitario que define su organización y funcionamiento.

La Dirección de Computación y Sistemas de la universidad (nombre de ese departamento administrativo para ese entonces), a través de mi persona, mostró interés de poner en marcha un programa en Computación Aplicada a las organizaciones empresariales en lo administrativo, logístico y de producción. Con el apoyo del profesor Luis Peñafiel (antes mencionado) se pudo dar inicio a esta idea. Se integró al proyecto el profesor Hernán Avilés y junto con mi persona se diseñó el programa de Sistemas de Información basado fundamentalmente en el modelo francés de Maestría de Informática Aplicada a la Gestión Empresarial (MIAGE). Por su novedad y no contando la universidad con una Escuela de Ingeniería en Informática para ese momento, el Consejo de la Escuela de Postgrado y el Consejo Universitario exigieron evaluación de expertos externa para su aprobación. De esta manera, se hicieron consultas a profesores de la Universidad Bolívar (Nagib Callaos y Jorge Baralt), de la Universidad Metro-

politana y del cuerpo de profesores de informática del Instituto Universitario de Tecnología de este de ese momento (vale decir aquí que los profesores del Instituto Universitario de Tecnología, región capital (IUT), quienes pasaron a formar parte del cuerpo de profesores del mismo programa una vez puesto en marcha (poseían todos títulos de doctorado de universidades francesas). Este programa inició operaciones en el año de 1984. Su primer director fue el profesor Pedro Castillejo, quien estuvo al frente de ese programa hasta el año 2002. *Se puede afirmar que con este programa se iniciaron los programas de postgrado de Ingeniería.*

Con la creación de nuevos programas, la Escuela de los Estudios de Postgrado se organizó a lo interno en Áreas de conocimiento, a saber, Área de Derecho, Área de Ciencias Económicas, Área de Ciencias Administrativas y de Gestión, Área de Ingeniería y Área de Humanidades y Educación.

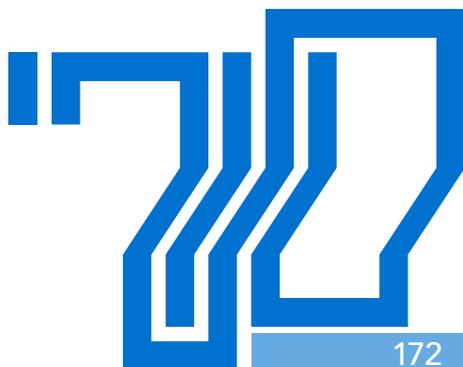
Los programas del Área de Ingeniería:

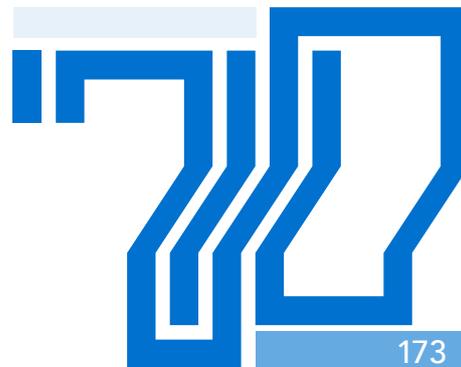
1. Programa de Ingeniería Ambiental: inicia operaciones en la modalidad presencial y régimen semestral en el año de 1995. En su creación participaron los profesores Eduardo Buroz y José Ochoa, entre otros. Este programa contó desde el inicio con la Especialización y la Maestría. Tuvo como directores a los profesores Eduardo Buroz, José Ochoa y Joaquín Benítez, este último en funciones aún.
2. Programa de Sistemas de la Calidad: inicia operaciones presenciales y régimen semestral en Caracas y en Ciudad Guayana en el año de 1998. Este programa fue un acuerdo de FONDONORMA, Asociación de la Calidad de Venezuela⁵ y Fundación Polar⁶. Este contó desde el inicio con la Especialización y la Maestría. Tuvo como directores a los Profesores Denis Rodríguez⁷, Camilo Daza y Emmanuel López. Su director en funciones es el Prof. Luis Ramírez. Este programa contó desde el inicio con la especialización y la maestría.

5 La Asociación Venezolana de la Calidad nace en Venezuela en el año de 1983 y en julio de 1999 nace ASOCALIDAD.

6 Información aportada por el profesor Nelson Belardi.

7 Información aportada por la prof. Carmen Flor Rodríguez de Estudios de Postgrado.





3. Programa de Ingeniería Industrial y Productividad: inicia operaciones en modalidad presencial y régimen trimestral en Caracas y en Ciudad Guayana en el año de 2001 como especialización. Su diseño contó con la participación de la Escuela de Ingeniería Industrial, liderado por el prof. Nelson Belardi. Tuvo como directores a los prof. Belardi y Manuel Gaspar Canto. Su director en funciones es el prof. Luis Ramírez.
4. Programa de Ingeniería Estructural: inicia operaciones en el año 2004 en la modalidad semipresencial y régimen semestral como especialización. Su diseño contó con la participación de la Escuela de Ingeniería Civil, liderado por la prof. María Barreiro. Tuvo como directores a los profesores María Barreiros, Manuel Gaspar Canto y Velquis Velandria⁸.
5. Programa de Sistemas de Información: inicia operaciones en modalidad presencial y régimen semestral en Caracas en el año 1984 y en San Cristóbal, Estado Táchira en el año 2000, usando como sede a la Universidad Católica del Táchira (UCAT). Este programa contó desde el inicio con la especialización y la maestría. Su diseño y puesta en marcha se explica al comienzo de este documento como iniciación de los Estudios de Postgrado en la UCAB. Tuvo como directores a los Profesores Pedro Castillo y María Esther Remedios. Este programa estuvo asignado al Área de Ciencias Administrativas y de Gestión y en el año de 2004 se incorporó al Área de Ingeniería.
6. Programa en Ingeniería de Telecomunicaciones: de régimen semestral y modalidad presencial en la sede de Montalbán. De régimen semestral y modalidad presencial. Este programa inició sus operaciones como especialización. Su diseño contó con la participación de la Escuela de ingeniería en Telecomunicaciones, liderado por la prof. mayra Narvárez. Tuvo como directores a la profesora Mayra Narvárez y al prof. Berardo de Attanasio⁹.
7. Programa en Gerencia de Proyectos en Ingeniería: este programa inició sus funciones en el año 2000 en régimen trimestral y modalidad presencial. Su

⁸ La prof. Velandria ocupó este cargo hasta el año 2016.

⁹ Información hasta el año 2016.

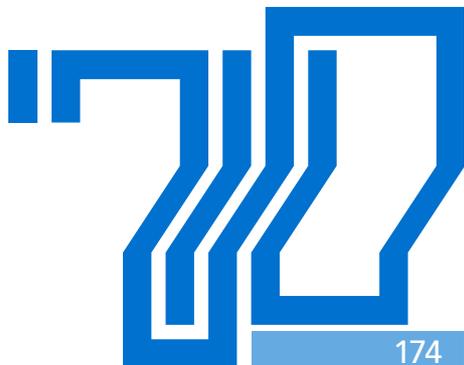


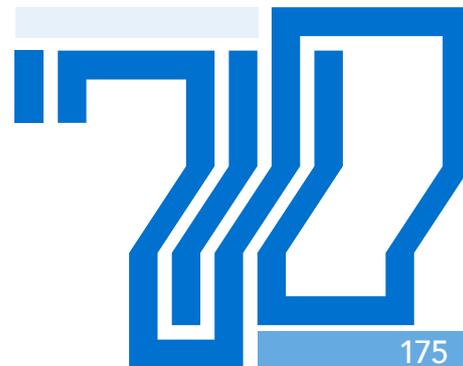
Universidad Católica del Táchira (UCAT).

diseño fue impulsado por el decano de Ingeniería prof. Lorenzo Caldentey y la Industria petrolera (PDVSA), la cual mostró especial interés en la formación de sus profesionales en este campo del conocimiento. Se ha dictado en las sedes de Montalbán, Caracas y en Centro de Internacional de Formación y Desarrollo de PDVSA (CIED) en sus diferentes sedes a nivel nacional. Tuvo como directores a los profesores Lorenzo Caldentey, Miralles, Alberto Santana y la prof. Janet Roa. El programa pasó en el año de 2004 al Área de Gerencia creada en ese momento en los Estudios de Postgrado como parte de un programa de reforma y reubicación de programas de estudio. El nombre del programa se simplificó a Gerencia de Proyectos. En la dirección del prof. Miralles este programa paso a régimen semestral.

8. Programas de Diplomados con el CIAP: en coordinación con la Escuela Organizacional Internacional de España (EOI), se pusieron en marcha en la sede la Castellana los programas de diplomados en Dirección Logística, Dirección Inmobiliaria y Dirección en Telecomunicaciones, entregándose por parte de esta Institución el grado de master y por parte de la UCAB el Diplomado en Estudios Avanzados. Estos programas empezaron en noviembre de 2002 con el de Dirección Logística y en 2004 los de Dirección Imboliaria y Dirección en Telecomunicaciones.
9. Programa de Diplomado en Hidrocarburos: se diseñó un programa de Estudios Avanzados en Hidrocarburos a solicitud de la Compañía British Petroleum. En el año 2013 estuvo listo para iniciar operaciones. No obstante, la industria petrolera mencionada, por razones de disminución de funciones en el país, no mostró interés en su puesta en marcha. Participó en su concepción el prof. Henry Gasparin por el CIDI, la dirección del Área de Postgrados de Ingeniería y otros profesionales expertos en las diferentes áreas del saber relacionados.
10. Programa de Diplomado en Energía¹⁰: su diseño lo lideró el profesor Jorge Luis Velazco Osteicoichea e inició la primera cohorte en Caracas en el año de 2004. Se pretendió darle inicio también en Guayana en el año 2010,

¹⁰ Dirigido al sector generador de energía de empresas del Estado.





dada la importancia del sector energético de la zona. No obstante lo anterior, no se logró culminar una cohorte ni en Caracas ni en Guayana.

11. Programa de Diplomado en Aseguramiento de la Calidad: este programa se diseñó en la dirección del programa de Sistemas de la Calidad. Inició su puesta en marcha en el CIAP, donde se dictaron varias cohortes hasta disminuir su demanda. De modalidad presencial y régimen concentrado. Su coordinación estaba a cargo del CIAP.
12. Programa de Diplomado en Geotecnia: este programa de Diplomado de Estudios Avanzados en Geotecnia nace como necesidad de fortalecer la formación de profesionales en el campo de la Ingeniería Estructural. De modalidad semipresencial y con 240 horas de clases fue diseñado por el prof. Heriberto Hechezuría y quedó listo para su puesta en marcha en año 2016.

Mi experiencia en los postgrados UCAB

Luis Ramírez

Ingresé el día 1 de noviembre del año 2016 a la UCAB para ocupar el cargo de director de Programa en los Posgrados “Maestría en Sistemas de la Calidad” y la “Especialización en Ingeniería Industrial y Productividad”; mi profesión es ingeniero de producción y doctor en Ciencias. En el año que ingresé y por lo menos durante los siguientes tres años fueron realmente momentos duros para nuestro país económica y políticamente, siendo un refugio personal y profesional bajo este enfoque la UCAB. Considero que sin la oportunidad laboral que me brindó la universidad estaría fuera de nuestras fronteras.

Posterior al gran evento covid-19 y considerando el uso de las plataformas propias y adquiridas particularmente por la institución, los programas de posgrado que tengo bajo mi responsabilidad se diversificaron y ofrecieron en el interior del país, en estados recónditos a la región central, como, Zulia, Lara, Bolívar, Trujillo y Anzoátegui, solo por referenciar algunos. De igual forma, se internacionalizaron en España, Chile, Argentina, EEUU, Colombia y Perú.



Ingenieros Luis Ramírez, Joaquín Benítez y Albaro López.

Como complemento contamos actualmente con un espacio de alto nivel e impacto de investigación donde publicar y visibilizar, como la revista *Tekhné*.

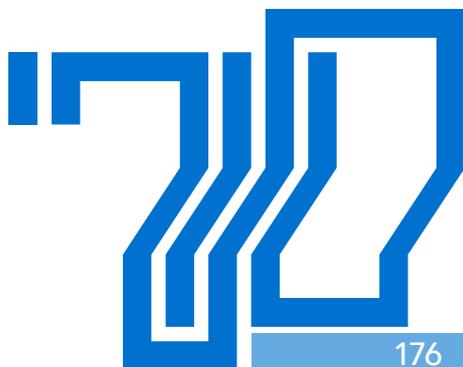
Respecto a mis compañeros de trabajo, antiguos por migración y actuales, han sido una bendición y motivación para seguir ofreciendo lo mejor como persona y profesional. Seguidamente, la infraestructura física de la UCAB a través de los años presenta considerables avances tecnológicos que marcan un valor diferenciador de cara a nuestro mercado; por ejemplo, las aulas híbridas, donde se incluyen asimismo las opciones del CIAP, espacio donde también laboro desde 2019 ofreciendo cursos vinculantes a la ingeniería. Finalmente, el camino recorrido en estos casi siete años ha sido valioso y de aprendizaje. Por lo antes comentado, felicito a la universidad por estos setenta años y deseo desde mi corazón que siga siendo una referencia para nuestro país y región. En todo amar y servir.

Mi experiencia frente a la Dirección de Postgraduados de Ingeniería

Álvaro López Villegas

Soy ingeniero electrónico de profesión, egresado del Instituto Universitario Politécnico de las Fuerzas Armadas Nacionales (IUPFAN), con una Especialización en Telemática de la Universidad Simón Bolívar (USB) y un Doctorado en Educación, mención honorífica *Summa Cum Laude*, por la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB).

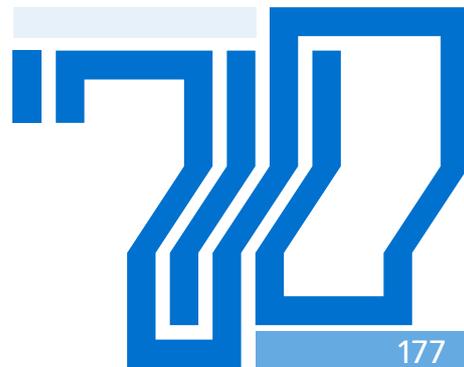
Me inicié como docente en la UCAB en el mes de octubre de 2010, como profesor a tiempo convencional en la Escuela de Ingeniería en Telecomunicaciones de la Facultad de Ingeniería, luego de una amplia trayectoria de más de 30 años de experiencia en el ejercicio profesional como ingeniero en el sector de las telecomunicaciones. Y desde el mes de septiembre de 2019 fui designado para ocupar el cargo de director del Postgrado de la Facultad de Ingeniería, así como director de los Programas de Ingeniería Estructural, Ingeniería en Telecomunicaciones y Sistemas de Información. Además de los programas antes mencionados, a la Dirección de Postgrado de Ingeniería están adscritas las Direcciones



de Programas de Sistemas de la Calidad, Ingeniería Industrial y Productividad e Ingeniería Ambiental.

Los postgrados de Ingeniería de la UCAB garantizan calidad, excelencia y prestigio nacional e internacional. Nuestros estudios de cuarto nivel de maestría y especialización ofrecen un amplio abanico de oportunidades académicas, con un personal docente altamente calificado y de gran experiencia, que reimpulsan el aprendizaje óptimo de los estudiantes que egresan de sus estudios de pregrado, siendo, además, una de las opciones que les permiten el éxito profesional; asegurando ascensos laborales y crecimiento personal.

Durante los años que me ha correspondido estar al frente de la Dirección de Postgrado de Ingeniería nos hemos enfocado en mantener actualizado el currículo de nuestros programas, realizando los cambios necesarios en sus unidades temáticas, de acuerdo con el estado del arte de la tecnología y las exigencias del mercado. Además de ello, mantenemos un agresivo plan de virtualización a través del Centro de Estudios en Línea (CEL), con el fin de poder ampliar nuestra oferta a nivel nacional e internacional bajo la modalidad de estudios a distancia. Dentro de nuestros planes futuros, se encuentra la apertura del programa del Doctorado en Ingeniería. El proyecto de creación del mismo ya fue aprobado por el Consejo Universitario y consignado ante el Consejo Nacional de Universidades (CNU) en espera de su autorización. Con este programa se busca formar nuevos investigadores en el área de ingeniería, con el fin de fortalecer el proceso de investigación en la UCAB y profundizar en la generación y transferencia de conocimientos útiles, que incidan en la solución de los problemas y las necesidades de la sociedad actual.



Aporte para el recuento histórico de la Facultad de Ingeniería de la UCAB

Desde el Postgrado de Ingeniería Ambiental

Joaquín Benítez M.¹¹

Abril 2023

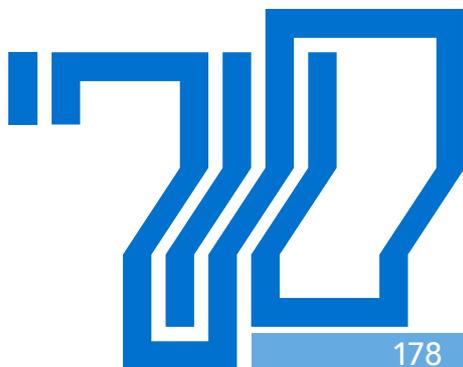
El postgrado de Ingeniería Ambiental de la UCAB inició sus actividades en el año 1995, ofreciendo dos titulaciones, maestría y especialización. El postgrado fue diseñado y propuesto por la Facultad de Ingeniería como una iniciativa liderada por los profesores Eduardo Buroz y José Ochoa, quienes posteriormente fueron directores del programa y profesores del mismo. Posteriormente se encargaron del programa los profesores Manuel Gaspar, Wickard Miralles y Joaquín Benítez.

El postgrado surge para satisfacer necesidades de formación en la temática ambiental, concretamente las relacionadas con el diseño ingenieril de soluciones a los diversos problemas ambientales originados por las actividades humanas. A diferencia de la mayoría de los postgrados que para la época ofrecían, dentro de la temática ambiental, programas enfocados en la gestión del ambiente o en el desarrollo sustentable, la UCAB surgió con un programa enfocado al estudio de la problemática ambiental y diseño de sus soluciones desde el punto de vista de la ingeniería.

La finalidad del programa es formar profesionales con dominio técnico y metodológico en el área ambiental, capaces de contribuir y liderar proyectos de innovación tecnológica y desarrollar soluciones a los problemas ambientales actuales en contextos académicos, operacionales y de investigación.

Durante estos 28 años el programa ha logrado unos 45 egresados, quienes han desarrollado 35 Trabajos de Grado de Maestría y 10 Trabajos Especiales de Grado, los cuales han constituido aportes importantes para la comprensión y

¹¹ Director actual del programa de postgrado en Ingeniería Ambiental de la UCAB. Ingeniero Agrónomo (UCV), maestría en Gerencia Ambiental (IUPFAN) y candidato a doctor en Desarrollo Sostenible (USB). Director de Sustentabilidad Ambiental. Consultor Ambiental y Docente en Evaluación de Impacto Ambiental y Desarrollo Sostenible.



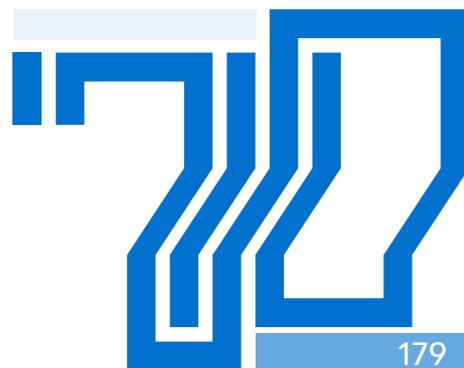
solución de diversas problemáticas ambientales, entre las que destacan la contaminación ambiental derivada de hidrocarburos, los asociados al mal manejo de residuos y desechos sólidos urbanos, la comprensión de fenómenos climatológicos, el análisis de efectividad de las evaluaciones de impacto ambiental y la creación de herramientas para su mejora, el deterioro del arbolado urbano, los problemas asociados al ruido y a la contaminación de aguas, entre otros temas.

La mayoría de estos trabajos han sido guiados y asesorados por los más de 20 profesores que han contribuido con el postgrado en roles docentes y de investigación, la mayoría de los cuales son profesionales destacados en temática ambiental, así como reconocidos profesores e investigadores de nuestra universidad.

A finales de los años noventa, la UCAB y la UNELLEZ firmaron un convenio de cooperación en cuyo marco el programa de Ingeniería Ambiental de la UCAB, se dictó también para estudiantes de postgrado de la UNELLEZ en su núcleo dedicado a la Ingeniería, en la sede de San Carlos, estado Cojedes, del cual egresaron un número significativo de estudiantes con trabajos de grado relacionados con los problemas agroclimáticos y estudios pioneros en la consideración de problemas ambientales asociados a la actividad agropecuaria.

Son destacables varios hitos relacionados con el desempeño del postgrado, durante cinco años (2012-2017) el seminario de Innovaciones en Ingeniería y Gestión Ambiental, dictado por el profesor Eduardo Buroz, analizó, en sucesivos eventos semestrales y públicos, aspectos relevantes sobre la temática ambiental de actualidad, nacional y mundial. Estos eventos permitieron identificar y dar a conocer desarrollos recientes en temas como transición energética, reciclaje profundo, innovaciones en gestión integral de recursos hídricos y paradigmas de gestión ambiental entre otros. Tanto la convocatoria, como la difusión de los resultados, permitieron catalogar a estos eventos como exitosos y guiaron actualizaciones de los programas de las asignaturas del postgrado y las reflexiones sobre él la evolución del programa.

Adicionalmente, es conveniente destacar que el postgrado de Ingeniería Ambiental fue pionero en el ofrecimiento de materias regulares del programa, como electivas en los últimos semestres de las carreras de Ingeniería, destacándose,

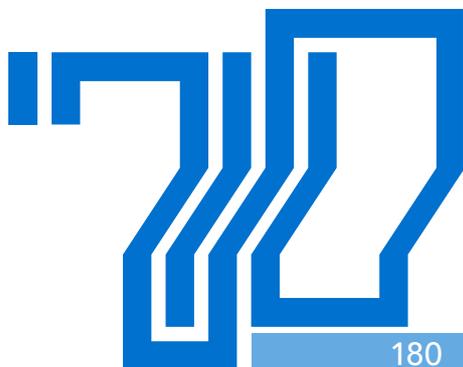


entre otras, Evaluación de Impacto Ambiental, Desarrollo Sustentable y Construcción Sostenible.

Por último, es importante señalar que el postgrado de Ingeniería Ambiental, a través de su cuerpo docente, ha sido un factor de apoyo a la realización de trabajos de grado de estudiantes de pregrado de las carreras de Ingeniería Civil e Industrial, al involucrarse sus profesores en asesorías y guías de estos trabajos. Es destacable en este punto el hecho de que el Techo Verde de la UCAB, hoy emblema de los esfuerzos y compromisos de la universidad por la sostenibilidad, fue producto de un Trabajo de Grado (2013) de dos estudiantes de Ingeniería Civil¹², asesorados por personal docente del postgrado e inspirado en los aprendizajes que sobre construcción sostenible venían manejándose en el programa. Ese mismo Techo Verde hoy constituye un aula abierta que recibe todos los semestres a los estudiantes de la UCAB de todas las carreras y especialmente a los de la Facultad de Ingeniería que quieran profundizar en estas temáticas.

El programa en Ingeniería Ambiental enfrenta hoy en día varios desafíos, entre otros el de poder incrementar su matrícula y alcance, para la cual se han puesto en marcha varias iniciativas que se espera atraigan una mayor audiencia, dentro y fuera de nuestras fronteras.

12 Nota del UCABISTA sobre estudiantes de ingeniería civil, autores del TEG del Techo Verde. <https://elucabista.com/2021/07/20/del-papel-a-la-realidad-los-egresados-detras-de-la-tesis-del-techo-verde-ucab/>



Los colaboradores



Mi historia en la Facultad de Ingeniería

Marcos Uzcátegui Ávila

Mi llegada a la UCAB fue el día lunes 17 de septiembre de 1973, cuando ingresé como asistente de oficina en la Facultad de Ingeniería, gracias a mi hermana Reyna Uzcátegui de Toledo, que me recomendó para el cargo que sustituiría a Carlos Molero, quien pasaba al cargo de oficinista en la facultad.

Desde su fundación, la facultad estaba ubicada en el tercer piso del Módulo 1 del Edificio de Aulas y en el año 1974, cuando el Ingeniero Joseba A. Lascurain toma posesión del decanato, nos mudamos al 5° piso del primer módulo del mismo edificio, pasando en el año 1979, bajo el decanato del Ingeniero Guillermo Vidal G., a la planta baja del Edificio de Laboratorios, donde estaba el Instituto de Investigación de Ciencias Económicas y Sociales. De esta manera, la facultad se acercaba físicamente a la Unidad de la Coordinación de Laboratorio que se había creado en el año 1975 durante el Decanato de Joseba A. Lascurain. En este año hubo un ingreso considerable de profesores llegados de la República de Argentina.

A mi ingreso, la Facultad contaba con el siguiente personal directivo: Guido Arnal Arroyo, rector (E)-, vicerrector académico *ad hoc* y decano, egresado de la primera promoción de ingenieros civiles del año 1958; Lorenzo Caldentey Luque, director de la Escuela de Ingeniería Civil y quien me entregó las llaves de la facultad, egresado de la Escuela de Ingeniería Civil en 1966; Ángel Francisco Arvelo Luján, director (E) de la Escuela de Ingeniería Industrial, egresado de la misma en 1968 y posteriormente en el año 1974 director en propiedad, ya que el Guillermo Vidal G., quien era el director de la escuela ya se había reincorporado a la facultad después de haber realizado su postgrado, luego pasó a ser el

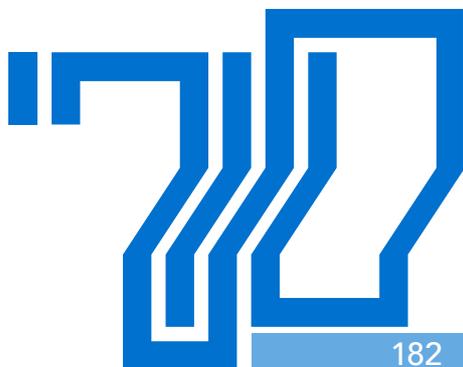


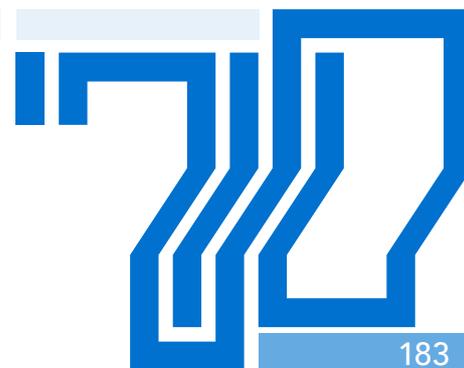
Marcos Uzcátegui Ávila.

director del Centro de Computación de la UCAB, y R.P. Adolfo Hernández H. s.j. director del Ciclo Básico de Ingeniería y Director de Deportes de la UCAB.

El personal administrativo contaba con Myriam Paván (secretaria del decano, quien posteriormente pasó a ser la secretaria del rector, Reyna Uzcátegui de Toledo, secretaria de los directores y Carlos Eduardo Molero Montilla, asistente de oficina; este grupo de trabajadores obtuvieron su título de abogada, lic. en Contaduría y lic. en Administración y Contaduría, respectivamente, mientras ejercían sus funciones administrativas. Lo que demuestra la oportunidad que le daba, y les da, la universidad a su personal, ya que otros compañeros, a su vez, han obtenido sus títulos universitarios, algunos se han ido a otros lares a ejercer su profesión, mientras que otros se han quedado en la universidad ejerciendo nuevos cargos u otros cargos administrativos de dirección. A los primeros egresados, Miriam, Reyna, Carlos, Juan José, Pedro José y otros que se me escapan de la memoria en este momento, no se les garantizaba su permanencia en la universidad por lo que debían adquirir experiencia en otros lugares, de eso recuerdo la anécdota que decíamos jocosamente: *salen con su título y el cheque anaranjado atrás*. Posteriormente, se abrió el abanico para que los trabajadores que egresaban de una carrera en la universidad hicieran vida profesional en su casa de estudio. Otros trabajadores que han pasado por la facultad fueron: Trina Peraza, José G. Uzcátegui, José Malavé, José Gregorio Peña y Carmen Briceño, secretaria, por cierto, recién jubilada, etc.

La Unidad de la Coordinación de Laboratorios para el Año 1975, con el Ing. Nelson Acosta al frente, comienza a prestar servicios de sus Laboratorios de Materiales I y II, Suelos, Ingeniería Eléctrica, Sanitaria, Química a entidades externas, ya que había obtenido el Sello COVENIN. Su personal Administrativo, tales como: sra. Rosario González, secretaria de la unidad y quien laboró por más de treinta años en la coordinación; sra. Tina López de Manrique, secretaria; Humberto Delgado, chofer y los técnicos, entre otros, Luis Mendoza, José Antonio Manrique, Pedro José Pinto, Daniel Alcalá, José Morales, Ramón Márquez, conjuntamente con los jefes de laboratorios José Asapchi S., Fernando Trías M., Diego Calvo, Enrique Caldentey L., Misza Kalechmann, Nicola Buonanno, Aura Marina Perdomo, Omar Bernaola, y muchos más, entre profesionales y administrativos que hoy no se encuentran con nosotros. Por razones ob-





vias no nombro los activos. Todos aportaron su granito de arena para que estos laboratorios fueran reconocidos como laboratorios de alto prestigio en el país.

Entre su planta docente, que han pasado por la facultad, entre otros, se pueden mencionar: Santiago Vera Izquierdo, primer decano de la Facultad de Ingeniería; José Ladislao Andara, Felipe Farías, Pedro Emilio Herrera, Juan José Bolinaga, Carpóforo Olivares, Manuel Vicente Méndez, Robert Frenztl, Roberto Centeno Werner, Luis José Díaz Zuloaga, Jacobo Asensi Lloria, Manuel Vicente Méndez, Ana María Horrillo, José Luis Rodríguez, Aura Marina Perdomo de La Cruz, Mario Paporoni Cono, Mikel Arozena, José María De Viana, Geza Hibjan, Raiza Reyes, Edgar Ferreira Zambrano, padre de Edgar Ferreira Arévalo, actualmente activo, José Pérez Becerra, R.P. José Manuel Ríos s.j., y muchos otros más, que de una manera u otra tuvieron una alta relevancia en el país.

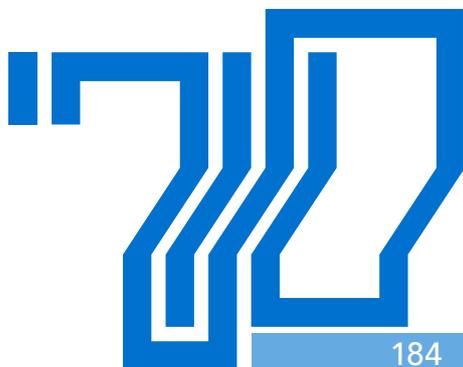
Las fiestas navideñas de la Facultad de Ingeniería, organizada por un grupo de trabajadores administrativos y del personal docente y autorizada por las autoridades de la facultad, eran en su tiempo las celebraciones de mayor auge en la universidad. recuerdo que el padre Gustavo Sucre s.j., siempre estaba pendiente de la fecha para que no le coincidiera con ninguna de sus múltiples actividades y no perderse la ***“Fiesta de Ingeniería”***.

Ingresé a la Facultad de Ingeniería como Asistente de Oficina I, luego ocupé los siguientes cargos: Oficinista I, Oficinista IV, Secretario de Facultad y Coordinador de la Oficina de Enlace y Administración Académica (OEAA), Oficina que nació debido a la nueva plataforma que adquirió la Universidad para su gestión Académica-Administrativa (BANNER) y en la cual formé parte del grupo que conformamos el equipo para llevar a cabo la puesta en marcha de esta nueva modalidad, bajo la conducción del Ing. Lorenzo Caldentey Luque, quien ocupaba el cargo de vicerrector administrativo para la fecha. La escogencia de mi persona se debió a mi experiencia, ya que la facultad era la única que sus escuelas, de Ingeniería Civil e Ingeniería Industrial, tenían el régimen semestral y la meta de la Universidad a futuro era semestralizar sus unidades académicas, tal y como están actualmente.

He tenido muchos momentos agradables en mis cincuenta años en la UCAB, de los cuales 33 fueron en la Facultad de Ingeniería (por supuesto, los desagradables formaron parte de mi aprendizaje en la UCAB, por lo que se convirtieron en agradables), entre ellos, los reconocimientos que se me han sido otorgados: formar parte de los diez mejores trabajadores de la UCAB (reconocimiento que se hizo por dos años consecutivos: 1979 y 1980. En ambos años formé parte del grupo); orden al Mérito Administrativo (10, 15 y 20 Años), reconocimiento de la A.E.Y.O.U.C.A.B como expresidente del gremio (y el primer presidente de sexo masculino), del cual fui uno de sus fundadores; también, las placas otorgadas por las diferentes promociones de egresados de Ingeniería Civil e Ingeniería Industrial. Pero, el que considero más relevante y más significativo que me ha pasado en la universidad fue cuando recibí la condecoración de la *ORDEN UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO* en su única clase en el año 2013.

Al salir de la Facultad de Ingeniería, ingresé como *Analista de Tecnología y Soporte*, cargo creado con mi perfil en la Dirección de Tecnología y Sistemas (DTS), dependencia que se fusionó posteriormente con el Centro de Aplicación de la Informática (CAI), formando la actual Dirección de Tecnología de la Información (DTI).

En lo personal, tengo una experiencia muy importante en mi vida. Cuando sufrí un accidente automovilístico en el año 1985 que me mantuvo en estado de coma y en Terapia Intensiva por casi 20 días y gracias, primeramente a Dios y al Ing. Nelson Acosta, quien con un grupo de compañeros (profesores, empleados y estudiantes, disculpen que no los nombre, porque la lista sería muy larga) se abocaron a realizar una colecta económica y espiritual e hicieron posible que saliera satisfactoriamente de ese percance y que hoy en día pueda escribir estas líneas a mis cincuenta años (y los que faltan) de servicio a la universidad. Por mencionar dos episodios particulares, se necesitaban 80 donantes de sangre y la clínica tuvo que pedir que no asistieran más, ya que iba por el orden de ochocientos. Todavía un hermano mío conserva las tarjetitas que la clínica entregaba como constancia al donante y otro episodio fue los Santos Óleos que me dio el padre Sucre en dos oportunidades.



Por otra parte, y sin temor a equivocarme, puedo decir que la Facultad de Ingeniería en sus setenta años se ha distinguido por su gran nivel académico. Sus egresados han demostrado un alto nivel profesional y sus estudiantes un alto grado de liderazgo en la universidad tanto en lo deportivo como en las representaciones estudiantiles en el Consejo Universitario.

Considero importante destacar que un grupo de egresados de una promoción (tanto civiles como industriales, de los cuales muchos se fueron a realizar postgrado en una reconocida universidad de Estados Unidos) llegaron a ser denominados los Stanford's Boys de dicha Universidad, ya que desempeñaron el rol de ayudantes de cátedras por su alto nivel académico.

Me separé físicamente de la Facultad en el año 2006, pero siempre he tenido en mi corazón a **MI FACULTAD** y de una manera u otra he estado y *estaré pendiente de ella.*

Nos identifica el sentido de pertenencia

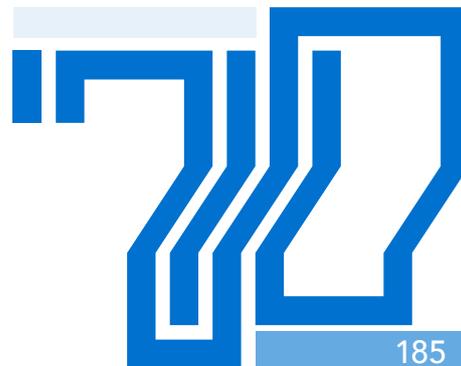
Helen Silva Hernández

Ingresé a la Facultad de Ingeniería el 2 de octubre de 1989.

En el espacio donde se encuentra ubicada la facultad funcionaban también las escuelas de Civil e Industrial, siendo sus directores Fernando Trías y Alba de Acosta, respectivamente. El decano era el ingeniero Juan Sanáñez.

Esta es una facultad que evoluciona acorde a los tiempos. He presenciado la evolución del espacio físico, de las carreras, pero también la tecnológica y la evolución administrativa. Por ejemplo, cuando se dañaba un acta de exámenes se debía llamar a Secretaría para que volvieran a emitirla, pues eso nunca podía llevar ningún tipo de enmienda; se llenaban a mano alzada. Hoy día tiene que ser impecable, pero todo es digital, más práctico.

Siempre digo algo: quienes trabajamos aquí no somos perfectos, pero todos tenemos un sentido de pertenencia. Se han creado vínculos, buena voluntad, respeto, pues son muchos años coincidiendo, no en todos los casos, mismas personas.



Debo hacer un particular reconocimiento al padre José Manuel Ríos, sacerdote de altas cualidades, aunque tenía su carácter. Un hombre innovador, creador de la Oficina Web de Ingeniería y apodado “Cyber padre”. Siempre con su asistente Guillermo Solís, hoy día un gran ingeniero.

También el padre Ríos llevaba la batuta en festividades, como graduaciones y la fiesta de Navidad. Él organizaba todo con detalle: la misa y la fiesta con las hallacas, el mago y las rifas. La música estaba a cargo de los hermanos Víctor y Pablo Escalona. Había un comité que, bajo la batuta del padre, conformaban Rosario, Marcos Uzcátegui y Marielena Mestas. También colaboraba la profesora Raiza Reyes. Era una fiesta reconocida en toda la universidad porque era muy bien organizada y alegre.

El padre Ríos era amable, accesible y consecuente con todos, desde un jardinero hasta con una autoridad. Además, un hombre innovador.

Otra cosa que recuerdo bien es el paso de muchísimos estudiantes valiosos. No quisiera nombrar a ninguno, porque corro el riesgo de olvidar muchos nombres y eso parece injusto. Todos valiosos. Lo mismo tendría que decir de aquellos docentes y autoridades de la facultad con los que me correspondió trabajar y convivir.

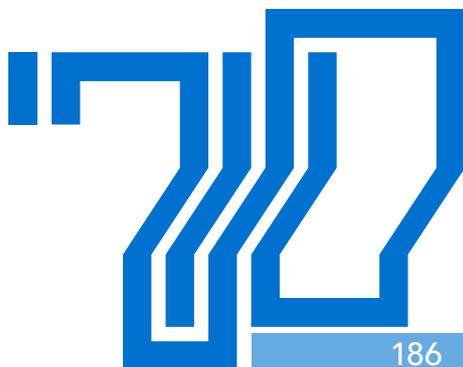
Para la facultad, espero que siga sembrando en sus estudiantes el deseo de innovación, valores y excelencia, como siempre ha sido: ingenieros integrales.

No cambiaría en nada la decisión de trabajar aquí

Dayana Reyes

Comencé mi actividad laboral en la UCAB, específicamente en la Facultad de Ingeniería, en el mes de octubre del año 1993. Tenía 20 años cuando todo comenzó y el decano de la facultad era el Profesor Lorenzo Caldentey, un ser humano brillante y que siempre me trató con la mayor educación y cariño.

Comencé trabajando como secretaria del profesor Roberto Escolar, coordinador del Ciclo Básico, como se llamaba en aquel entonces. A él le debo mucho de mi aprendizaje e, incluso, lo llegué a ver como un padre, ya que estuvo en



momentos importantes de mi vida. Lo acompañé hasta que se trasladó a fundar la Escuela de Ingeniería Industrial en UCAB Guayana.

Luego pasé a ser secretaria de la Profesora Milagros Boschetti, nombrada coordinadora de Materias Comunes. A su lado permanecí hasta su jubilación en el año 2022. Todavía extraño trabajar con ella. En la actualidad, me desempeño como secretaria de la nueva coordinadora, la profesora María Carolina Vásquez.

Parte de mi aprendizaje también se lo debo a Marcos Uzcátegui, quien con todo su profesionalismo y la paciencia que lo caracteriza me enseñó muchas cosas en el área laboral. Por eso siempre estoy y estaré agradecida con él.

A mi ingreso, la Facultad de Ingeniería contaba en ese entonces con dos escuelas Ingeniería Civil e Industrial, actualmente han sido incorporadas Informática y Telecomunicaciones. Estas dos primeras estaban ubicadas en el mismo piso, así como el Ciclo Básico.

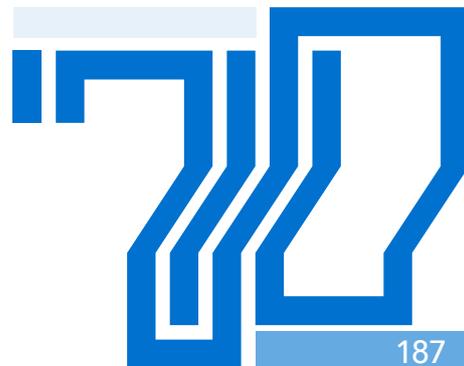
Considero la facultad, y no lo digo porque trabaje en ella, como la mejor de la UCAB, ya que se encuentran seres grandiosos, muy humanos, dispuestos a ayudar sin importar el cargo que éstos desempeñen.

Durante todos estos años he visto la evolución de la facultad en el aspecto académico y también en cuanto al humano, porque nos apoyamos, somos respetuosos y solidarios, más allá del cargo que cada uno ocupe. Se podría decir que somos una gran familia dispuesta a colaborar unos con otros.

Aquí en la facultad encontré amigos de los cuales conservo a muchos. La principal, siempre querida, y a la que considero como una hermana, es Helen Silva.

Por último, y no el menos importante, deseo mencionar a mi siempre recordado Padre José Manuel Ríos s.j., a quien siempre recordaré con mucho amor. Con quien tuve la oportunidad de apoyar en los cursos prematrimoniales que organizaba, la fiesta navideña y misas de graduación.

Puedo decir que no cambiaría en nada la decisión de trabajar aquí, ya que siempre me he sentido y me han hecho sentir como en casa.



Actualmente agradezco los estudios de mi hijo mayor, a quien solo le falta el acto grado para ser oficialmente licenciado de la Escuela de Relaciones Industriales. El próximo semestre, mi hijo menor iniciará la carrera Educación, mención Idiomas Modernos. Por eso siempre estaré agradecida con la UCAB.

Aquí estoy hasta que Dios quiera

Jesús Alfredo Jiménez

Soy caraqueño. Yo nací en la maternidad Concepción Palacios. Nací en 7 de mayo de 1949. Mi padre era de Guárico y mi madre de Choroní. Tengo tres hijos.

Yo entré a ingeniería porque mi suegro era vigilante en la universidad, en el turno de la noche. Él me recomendó y comencé a trabajar.

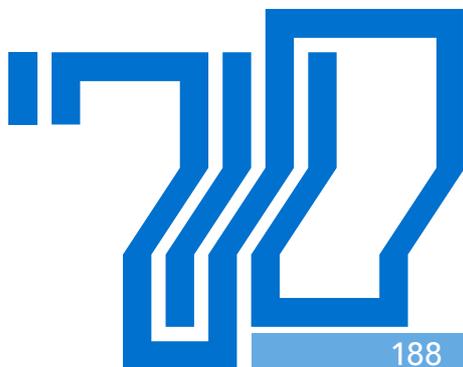
El coordinador de ese laboratorio era Jaime Araujo y el director era Nelson Acosta. Todos eran muy buena gente. La profesora Raiza Reyes vino después. La coordinación quedaba donde hoy día está la escuela de Civil.

Yo trabajaba en el laboratorio de construcción. Allí había un tallercito pequeño de metalurgia y concreto. Allí aprendí soldadura y tornería.

Yo aquí me siento bien, despejado de la mente, con ganas de seguir porque tengo toda una vida aquí. Yo soy el empleado más antiguo de la UCAB y me llevo bien con mis compañeros, con los profesores que quedan y también con los que ya se fueron.

Me siento contento y espero continuar. Dios es quien sabe y a estas alturas aquí me quedo trabajando tranquilamente y cuidándome.

A la facultad le deseo felicidades. Que siga avanzando, construyendo y que continuemos adelante.



Egresados



Celebramos 40 años de graduados

María Alejandra Fernández Castro

Mi nombre es María Alejandra Fernández Castro, pero todos me llaman con mucho cariño “Mañaña”. Me gradué de ingeniero civil, en la UCAB, en junio de 1984.

No sé por qué motivo, pero gracias a Dios, me dieron la oportunidad de participar de este hermoso proyecto. Hacer en dos cuartillas un resumen de lo que fue mi vida universitaria es realmente cuesta arriba. Sin embargo, la mejor explicación que podría dar la viví el último fin de semana de abril del 2023.

Y sucedió que después de 40 años de graduados de ingenieros, logramos hacer un reencuentro en la ciudad de Miami y el resultado fue extraordinario. La acogida que tuvo la idea fue de tal magnitud que logramos reunir 40 ingenieros civiles e industriales. La experiencia vivida es lo que me permite plasmar aquí lo que significó para nosotros la Universidad Católica.

Cuando uno estudiaba ingeniería, era sencillo ser, repitiente o “tripitiente”. Más allá no, porque te aplicaban el artículo y te tocaba emigrar a otra casa de estudios. De esta manera, estudiábamos con muchos que no se graduaban contigo, sino un semestre antes o después o en otras universidades. Esa era la parte positiva de repetir, la maravilla de poder hacer muchos amigos. De esta manera, en ese encuentro estuvimos miembros de las promociones del 83, 84 y 85. Acudieron compañeros que viven actualmente en 9 países: Venezuela, Colombia, Panamá, Chile, México, Estados Unidos, con representación de Puerto Rico, España, Francia y Reino Unido.

Cuando nos vimos, surgieron unos abrazos tan fuertes que nos sacábamos el aire, besos, besos, y más besos, entre mujeres y hombres; saltos y vueltas como



Reencuentro de egresados de las escuelas de Civil e Industrial, en Miami, mayo, 2023 (Promociones años 1983, 1984 y 1985).

si estuviéramos celebrando el último examen... Los gritos, sobrenombres, gritos de guerra, expresiones que solo nosotros conocíamos. Pero todos tenemos más de 60 años y eso hacia sensibilizar a los dueños y trabajadores del lugar. Éramos un espectáculo por el que cualquiera hubiera podido pagar. De pronto, me di cuenta de que algunas esposas lloraban de emoción al ver la efusividad de nuestro encuentro. A partir de ese momento no volvimos a dejar de tener una sonrisa enorme en los labios. Compartimos desayunos, almuerzos y cenas, entrábamos y salíamos de todos lados, abrazados y llenos de energía.

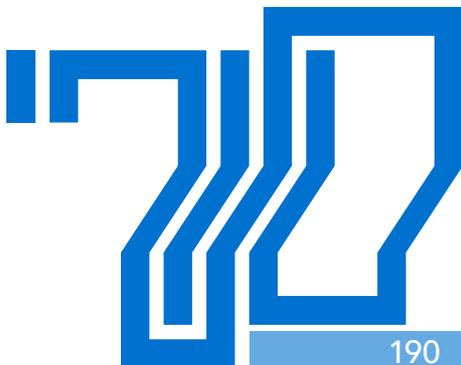
Tuvimos la presencia de nuestro decano de la época: el Ingeniero Guillermo Vidal a través de un muy agradable video que terminó, como corresponde a un buen ingeniero, con un ‘salud para todos’ con el debido escocés en mano.

También compartimos un video de la actual decana, la Ingeniero Mayra Narváez, contándonos cómo están las cosas por allá. Lo grabó desde UCAB-Guayana, por cierto. Montamos un video gracias a fotos que me envió Marielena Mestas y la gente de prensa de la UCAB que sorprendió a muchos, al ver cómo ha crecido nuestra universidad.

También logramos otro video con fotos viejas nuestras en la UCAB, eventos, graduaciones, fiestas y por último rendimos un tributo a nuestros compañeros que se nos adelantaron en el camino. Ya son muchos. 14 compañeros. Lloramos y reímos; sin duda, la sabiduría de la edad te permite darle el justo valor a las cosas.

Quisimos trascender y decidimos que trabajaremos para ayudar a muchos jóvenes, que no tengan recursos para graduarse de ingenieros como nosotros. Así comenzó un proyecto del Reencuentro 2023, al que pusimos por nombre el de una querida compañera que se nos adelantó en el viaje, “Conchita de Viana”.

Cada uno se llevó de recuerdo, una taza para tomar café, algo muy usado por nosotros los ingenieros de la UCAB para poder soportar las largas horas de estudio. La taza tenía dos logos, el de los 70 años que cumple nuestra *alma mater* este año y otro creado por nosotros que dice “Amigos x siempre”. El final de la actividad del día sábado fue recordar y contar anécdotas. ¡Fue genial! Qué capacidad para recordar cosas que nos hicieron muy felices o que nos unieron



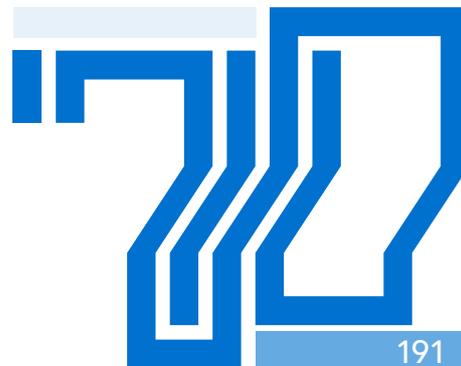
en la tristeza. Volvimos a llorar y reír a carcajadas. Era como una montaña rusa de emociones.

Recordamos a muchos profesores como Mikel Arozena, un profesor especial con una forma muy particular de hacer de la estructura un arte. Un hijo de vasco que nos enseñó a amar la ingeniería y la música venezolana.

Contamos anécdotas de los shows de Ingeniería en los que muchos nos estrenamos como artistas, las fiestas de los diablos de Yare, el rally de bienvenida a los nuevos, las visitas a Taxco, la panadería y los chinos del Euba, el Merendero del Gavilán. Le hicimos honor al “Médico Asesino”, una bebida espirituosa que comprábamos en Catia y que se adaptaba a bolsillos de estudiantes.

Revivimos la sensación cuando pasábamos lisos, o cuando nos raspaban y para saberlo esperábamos con nivel máximo de frecuencia cardíaca, frente a la cartelera del Edificio del Laboratorio hasta que colgaban la planilla con las notas. Recordamos a Marquitos y su ventana en la facultad. La computadora, que ocupaba una habitación, con la que aprendimos a programar en Fortran 4. Perforábamos tarjetas, metíamos el paquete por la ventanita y a esperar, una no-dulce espera del nacimiento del bebé, una paca de hojas verdes de computación, que usualmente estaban llenas de “errores y *warnings*”. En fin, tantas cosas que muchos hoy leerán y no entenderán y a nosotros nos hacían reír y disfrutar.

En la UCAB, además del estudio, había posibilidad de encontrar el amor, como me pasó a mí. Allí conocí a mi actual esposo desde hace 38 años, ingeniero industrial egresado 3 años antes que yo. Entonces, viene a mi memoria el padre Hernández, un sacerdote fuera de serie, un hombre hermoso por fuera y por dentro, un profesor cálido, afectuoso y siempre sonriente a quien llamábamos la “madre Hernández”. Tanto trascendió su presencia en mi vida que fue quien celebró mi matrimonio y bautizó a dos de mis hijos. Hoy desde el cielo, segura estoy, intercede por la universidad. No quiero terminar estas líneas sin recordar a nuestro rector y profesor, Guido Arnal Arroyo. Cada vez que me decía: “Srta. Ferrrrrrnandez”, yo sentía que me hablaba la sabiduría y el equilibrio hecho hombre. Siempre amable, firme, elegante, era como extraído de un “Manual del Caballero”. Cualquier estudiante



Reencuentro de egresados de las escuelas de Civil e Industrial, en Miami, mayo, 2023 (Promociones años 1983, 1984 y 1985).

que quería tener un modelo a seguir como hombre y como ingeniero, sin duda, podía tomar al rector Guido Arnal.

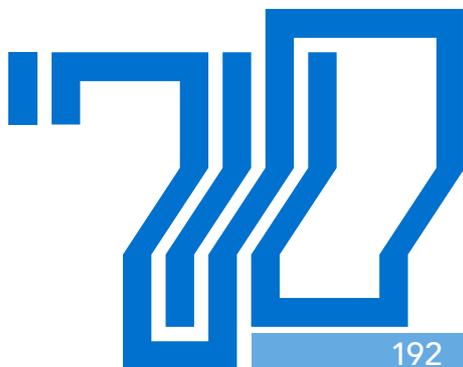
Termino esta oportunidad agradeciendo a Dios porque fuimos privilegiados al haber tenido la oportunidad de formarnos profesionalmente con muchos excelentes ingenieros, que ejercían sus profesiones en empresas importantes o hasta en el mismo estado y para quienes la docencia era una verdadera vocación y a nuestra querida UCAB, ese espacio que, con su filosofía de hermandad, permitió que hoy seamos buenos profesionales, buenos ciudadanos, sensibles cristianos y mejores amigos. ¡Gracias, UCAB! Siempre en nuestros corazones!

Soy un orgulloso ingeniero ucabista

Miguel Ángel Sabal Matheus

Soy egresado de la primera promoción de la Escuela de Telecomunicaciones en el año 2006-2007. Al finalizar los estudios de pregrado fui reclutado por la gerencia de planificación de la red de CANTV, la empresa de nacional de telecomunicaciones y la más importante del país, que además tuvo una participación muy relevante en el diseño conceptual y práctico del *pensum* de nuestra escuela. En los primeros meses de ejercicio profesional, fui seleccionado para una formación técnica en China, específicamente en la ciudad de Shenzhen, frontera marítima con Hong Kong. Sin haber recibido aún el título, viví una experiencia técnica de primer nivel, basada en la tecnología de vanguardia de aquella época: las redes de nueva generación (NGN).

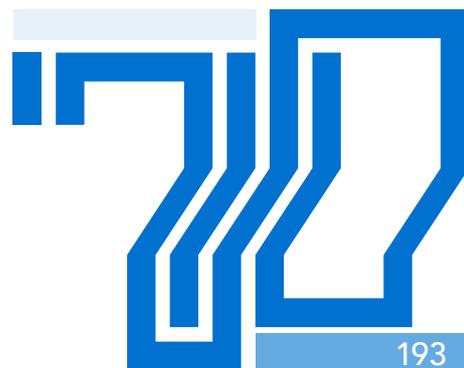
En el año 2008, inicié mi carrera docente en la Escuela de Telecomunicaciones, como profesor de las materias de Programación I, Programación II y Sistemas Operativos (algunas de las que ya había sido preparador durante mis estudios) y fue hasta el año 2012 que se cumplió el gran reto de diseñar una materia electiva dirigida a estudiantes de toda la Facultad de Ingeniería, que me permitió generar valor en la formación integral de los estudiantes y aportar sobre la experiencia profesional que hasta los momentos había obtenido. Se trató de la electiva de Emprendimiento para Ingenieros. También ejercí la docencia, postgrado en la UNIMET y como profesor invitado en el IESA.



Debo reconocer que poco de antes de aprobar el sexto semestre de la carrera de telecomunicaciones, me di cuenta de que lo mío no era el ejercicio técnico de la profesión. Sin embargo, la formación de un ingeniero, y mucho más de la UCAB, trasciende los conocimientos técnicos propios de los estudios de pregrado. En este sentido, e inmerso en los mejores cinco años de mi vida, decidí continuar con el mayor de los esfuerzos la carrera, pero viviendo con extrema plenitud mi trayectoria universitaria. Eso permitió moldear mi personalidad como empresario, como gerente, como líder y como ciudadano.

Mi trayectoria en la UCAB determinó, sin temor a equivocarme, la dirección de mi vida personal y profesional. En la Facultad de Ingeniería de la UCAB conocí a mi esposa, a mis compañeros de lucha, a mis equipos de trabajo en diferentes emprendimientos y proyectos con y sin fines de lucro; en otras palabras, mi mejor y más importante capital relacional. En las próximas líneas compartiré algunas de las actividades que, durante 5 largos e intensos años, forjaron mi carácter y mi perfil profesional, dentro y fuera de la Facultad de Ingeniería de la UCAB.

La Universidad Católica tiene un programa que permite a algunos estudiantes que mantengan un excelente record académico, así como demuestren la necesidad de apoyo económico, trabajar dentro del campus, en una jornada de 10 o 20 horas semanales. Dependiendo de la carga horaria, se exonera o un 50% o un 100% la matrícula académica. Una de las primeras oportunidades que me dio la facultad y en particular, mi escuela, fue admitirme como beca-trabajo en la propia escuela de telecomunicaciones. Las responsabilidades eran muy administrativas durante el año (horarios de profesores, administración de archivos) pero, dos veces al año, en septiembre y febrero, los beca-trabajo tenían gran responsabilidad en toda la logística y organización de las inscripciones académicas, que en el caso de ingeniería, son procesos muy complejos, ya que el promedio de estudiantes cursa asignaturas de diversos años de pensum. Ser beca-trabajo de mi escuela fue un hito muy importante, del que estoy realmente agradecido. No solamente por el apoyo económico que representaba, sino porque siendo Telecomunicaciones una escuela totalmente nueva y siendo yo parte de la primera promoción, estar dentro de las oficinas administrativas me permitió entender y

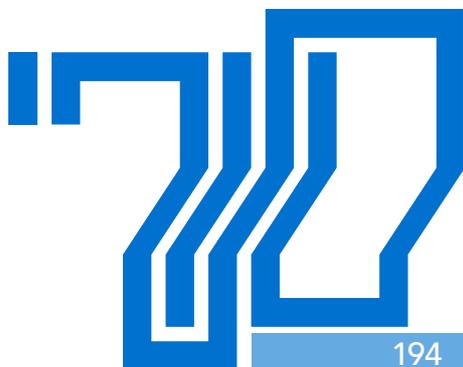


contribuir activamente en la consolidación institucional, en la cultura organizacional y en todos los procesos que se iban estableciendo conforme transcurría la primera “promo”. El apoyo de la entonces directora de la escuela, Ingeniero Mayra Narváez, fue sin precedentes, alguien a quien además de estima, admiración y respeto, le tengo un gran sentido de agradecimiento.

Haber sido beca-trabajo también me conectó desde el principio de la carrera a las necesidades de mis compañeros estudiantes, razón por la cual, en mayo de 2002 decidí postularme como representante estudiantil ante el Consejo de Escuela de Telecom. Un consejo de escuela muy particular, pues a diferencia de carreras consolidadas como las otras tres ingenierías, el desafío era distinto: evaluar la marcha académica de los años que se van abriendo, al tiempo que se deben ir reclutando los profesores, técnicos de laboratorios y generando las alianzas necesarias con otras universidades y empresas privadas para la creación de una carrera tecnológica y de vanguardia en el país. Dicho consejo ya había tenido representantes de los estudiantes, pero que habían sido seleccionados por los profesores y autoridades, para poder configurar ese organismo de cogobierno. Sin embargo, yo fui el primer representante electo por sus propios compañeros.

Para ejercer la representación de los estudiantes de una manera más cercana y efectiva, decidí también ser parte del Centro de Estudiantes de Ingeniería, CEI. Una agrupación a la que pertencí como voluntario desde mi segundo semestre (abril-julio 2002). Al ser electo representante estudiantil ante el Consejo de Escuela de Telecomunicaciones, mi rol en el centro de estudiantes tomó mucho más protagonismo.

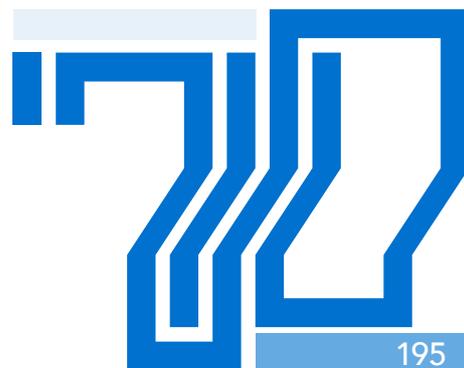
Ser parte del Centro de Estudiantes de Ingeniería me permitió liderar grandes retos organizativos y logísticos, que, en retrospectiva considero, generaron tanto valor en mi desarrollo profesional, como las materias y clases formales que vivía en las aulas. Participé en la organización de cuatro Shows de Ingeniería, eventos que hace 21 años, eran unas súper producciones a las que asistían miles de personas y a los que, mientras la situación económica del país lo permitió, asistieron talentos nacionales e internacionales de primera línea. También lideré la organización de las primeras Jornadas de Telecomunicaciones UCAB 2003,



para luego acompañar a que este evento se institucionalizara como una marca nacional de intercambio académico y profesional en el área.

En el año 2003 y, contra la recomendación de mis propios compañeros del Centro de Estudiantes, me postulé como candidato al Consejo Universitario para representar a la Facultad de Ingeniería. Resulté electo el primer estudiante de Telecomunicaciones en llegar al máximo organismo de cogobierno de la universidad. Las experiencias dentro del denominado CU son innumerables. Sentarme los martes cada 15 días en el rectorado, durante un año, para decidir el futuro de la universidad, fue una experiencia trascendental. Sin embargo, el mayor activo que me llevé después de esa representación, fue la enseñanza y la mentoría de un ser humano ejemplar para mi generación, una gran inspiración, un maestro, un mentor, una guía moral y espiritual: nuestro querido padre Ugalde.

La representación estudiantil y el centro de estudiantes es también una plataforma de interconexión con jóvenes de otras carreras. Y aunque debemos reconocer que ingeniería es una potencia interna en la vida estudiantil ucabista, es una de cuatro facultades que coexisten en la universidad. Entonces, en 2004, tuve la oportunidad de organizar, junto con otros ucabistas, una de las actividades que más marcó mi vida universitaria. Se trató de un rally digital nacional, cuya iniciativa surgió en la Casa del Estudiante de la UCAB y que buscaba romper un record mundial de conectividad digital en 24 horas. Es decir, buscar que la mayor cantidad de personas interactuaran con una plataforma digital a través de SMS o una página web (no existían redes sociales ni WhatsApp). Buscamos el apoyo de las principales empresas de telecomunicaciones, bancos y otros patrocinantes y establecimos un convenio con la organización Alianza para una Venezuela sin Drogas; y planificamos la jornada nacional para establecer el record de conectividad el 24-11 de 2004. ¿Logramos el record? Pues sí. Después de llegar de mi capacitación en China, en febrero de 2007, recibí mi título de Ingeniero en Telecomunicaciones de la primera promoción de la UCAB. El muy recién creado Decanato de Desarrollo Estudiantil, junto a un comité de las autoridades, me honraron con un quizás inmerecido reconocimiento denominado: Premio Juris Vitols, segunda categoría. Se trata de un aporte económico que otorga un fideicomiso creado por un Ingeniero y Economista egresado uca-



bista Juris Vitols por la trayectoria integral durante toda mi vida universitaria. Debo reconocer que recibir ese premio en mi acto de graduación fue uno de los momentos más emocionantes de mi vida, pero hoy, luego de casi dos décadas considero que la mejor gratificación que me ha dado la UCAB ha sido la oportunidad de desarrollar las competencias como profesional integral, que hace un gran esfuerzo por liderar con el ejemplo y estar al servicio de los demás. Ese sello jesuita que la UCAB se esmera por imprimir en sus estudiantes y egresados desde hace 70 años.

Carta a la Facultad de Ingeniería de la UCAB

Guillermo Solís Noriega

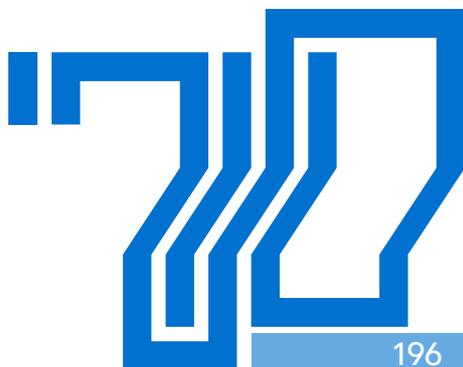
Es un honor para mí redactar una carta para la Facultad de Ingeniería de la Universidad Católica Andrés Bello, donde pueda expresar todas las vivencias y el compartir con tan maravillosa gente, profesores, estudiantes, personal administrativo, etc., que fueron y seguirán siendo parte de mí y de lo que soy.

Mi nombre es Guillermo Solís, soy venezolano, nacido en la ciudad de Caracas, egresado de la Escuela de Ingeniería Informática de la Sede de Montalbán en Caracas, y con una Especialización en Gerencia de Proyectos de la misma universidad.

Ingresé a la UCAB en el año 1995 con muchos sueños y ganas de comerme el mundo. Increíblemente, y aunque muchos no lo crean, mi carrera inicial no fue Ingeniería Informática, sino Civil, y mucho más que la UCAB no fue mi primera opción para estudiar.

Todo empezó cuando el profesor Wickard Miralles, director de la Escuela de Ingeniería Civil, me invitó a recorrer la universidad y mostrarme la facultad y el campus, luego de haber quedado admitido en la carrera de Civil.

Fue un recorrido emocionante. Ver a otros estudiantes en el campus, recorrer el edificio de Ingeniería, ver sus pasillos únicos, con su color azul ingeniero en muchas paredes y sentir esa energía y movimiento que sólo la Facultad de Ingeniería tiene.



Hay una anécdota que siempre recordaré de ese día, y fue la visita a uno de los laboratorios de la planta baja. Allí nos recibió el profesor Francisco “Paco” Morera con todo su entusiasmo, y enseñándonos todo lo que podíamos aprender y estudiar en la facultad. Recuerdo claramente que nos mostraron todas las máquinas y equipos, y en especial la máquina para ejercer presión sobre un cilindro de concreto hasta que el mismo se destruyera (lamento no acordarme del nombre de la máquina). Esa demostración la llevó a cabo uno de los técnicos al que le decían “Manrique”, y con toda pasión, su forma clara y precisa de hacer las cosas, definitivamente me terminó de enganchar ese día. Tanto de Paco como de Manrique, así reconocido: simplemente Manrique, a lo largo de mi pasar por la universidad aprendí mucho. Fuimos muy buenos panas y compartimos muy buenas experiencias.

Luego de esto bueno recorrimos todo el campus, el icónico edificio de Aulas con su frontal en forma de panal de abejas, el edificio de Postgrado y el para mí increíble en ese momento, edificio de Biblioteca, donde era la primera vez que podía buscar libros en un terminal de computadora literalmente en modo texto.

Con estas y muchas otras cosas más, sin lugar a duda, la UCAB y la Facultad de Ingeniería, era el lugar donde quería estudiar y convertirme en profesional.

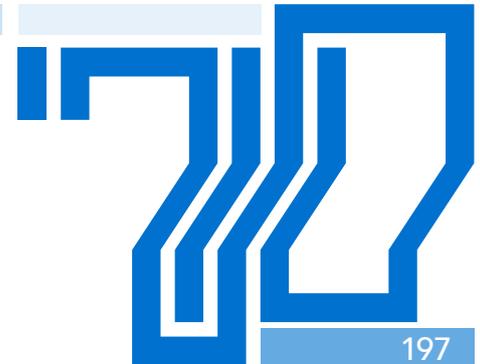
De esta forma arrancó mi travesía por la UCAB y donde aprendí que todo era posible si le ponías ganas y corazón, y que, si estabas atento y dispuesto, podías aprender de todos y de cada una de las personas a tu alrededor.

La universidad me permitió formarme integralmente

Antonella Patrizia Paredes Stefanelli

Soy egresada de la promoción XV de la escuela de Ingeniería de Telecomunicaciones (2014) de la UCAB. Magíster en Tecnología Sistemas y redes de Telecomunicaciones de la Universidad Politécnica de Valencia-España (UPV), en 2015. Actualmente trabajo en el Banco Santander en Madrid, España.

Mi primer recuerdo en la UCAB es del 2004, cuando el colegio San Agustín de El Paraíso, realizó una visita a la universidad y llevó a algunos estudiantes.



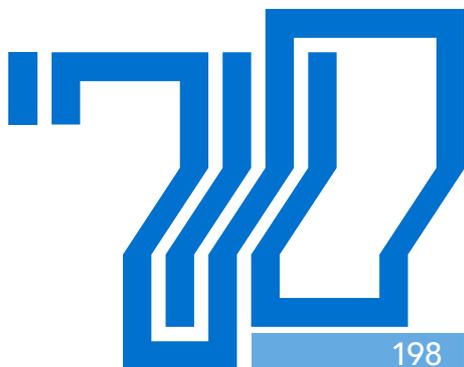
Ese día pensé que quizás en un futuro podría estudiar allí. Así fue como en el 2008 decidí que la UCAB sería mi casa de estudios y pasé en ella 5 años maravillosos.

Esos años en la universidad están llenos de vivencias que nunca olvidaré: el primer semestre fue muy duro, pero entendí que para lograr los objetivos tenía que esforzarme, organizarme. Estudiar Telecomunicaciones era una tarea difícil, debido a la complejidad de las asignaturas. De los primeros semestres, recuerdo con cariño a los profesores de Cálculo Gemma Utrera, Elvira Sabal y Roberto Escolar; eran muy exigentes, pero daban clases ejemplares. También recuerdo a mis profesoras de Humanidades: Elizabeth Arapé, Leticia Marius y Marielena Mestas, que nos hacían comprender que la carrera era más que sacar números; era mostrar un interés por el país, la universidad y por nosotros mismos.

Recuerdo también con simpatía al profesor Luis Barroso, quien nos dio Matemáticas II para Telecomunicaciones con su famosa transformada Z; el profesor de circuitos Biagio Cante, siempre con sus chistes, intentando competir, sanamente, por ser más querido que el profesor Nicola Buonanno. Mis materias preferidas fueron las de la rama de Señales y Sistemas con el profesor Eduardo González y las profesoras María Cristi Stefanelli y Trina Adrián quienes, curiosamente, eran confundidas por casi todos los estudiantes, aunque físicamente, no se parecían en nada.

Poco a poco fui sintiéndome más a gusto en la universidad y entendí que no todo era estudiar y aprobar exámenes. Así fue como en el en el segundo año de carrera audicioné para el Grupo Vocal Experimental, conformado por un grupo de profesores y personal administrativo, cuyos horarios de ensayo me eran más fáciles de encajar en mi complicado horario de clases. Con mi querido grupo vocal, canté en muchos actos de grado y eventos organizados por Cultura UCAB. Entonces, fue como descubrí la Voz Ucabista, certamen en la cual participé en 4 oportunidades y, si bien nunca fui ganadora, era tan enriquecedora y divertida la experiencia que todos los años me apuntaba.

En el segundo año también descubrí el Centro de Estudiantes y las inducciones a los nuevos alumnos que organizaba el CADH. Esto me permitió darme



cuenta de que había universidad más allá del edificio de los Laboratorios, permitiéndome crear amistades con estudiantes de otras carreras.

En el 2010, gracias al consejero de escuela ese año, Mikel Diner, descubrí las Jornadas de Telecomunicaciones y participé en la coordinación en las IX y X jornadas: Esta experiencia nos permitía conocer un poco lo que había en el mundo laboral y de investigación en nuestra área de estudios.

En 2012, me postulé a consejera de escuela y fui elegida dos años consecutivos, participando en las reuniones presididas por el director de la escuela, José Pirrone, intentando exponer las inquietudes de mis compañeros a los miembros del consejo y buscar las soluciones óptimas para los problemas.

Además de todo lo ya dicho, la universidad me dio un grandioso grupo de amigos, que, a pesar de la diáspora, sigo manteniendo. A la mayoría los conocí en las aulas. Nos caracterizaba llegar por las mañanas y sentarnos siempre en la misma mesa blanca de Solárium, pegada a la entrada del centro estudiantil. Era tan nuestra, que si llegábamos tarde, nos la reservaba uno de los empleados.

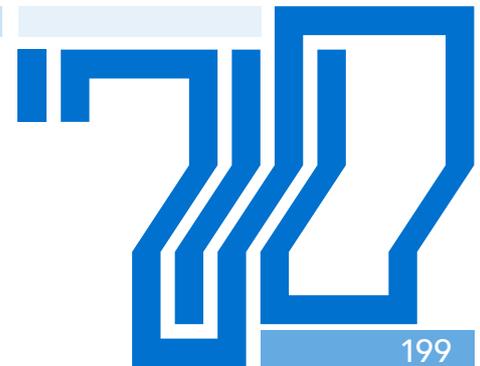
Agradezco a la escuela de Telecomunicaciones y a la UCAB por los conocimientos habilidades y destrezas que me ayudaron a adquirir, al igual que los valores para ser un buen profesional y ciudadana. “En todo amar y servir” una frase de San Ignacio de Loyola, que me recuerda día a día que soy ucabista y que el propósito es transmitir los valores de formación integral, útil y crítica.

Aprendí a liderar proyectos con confianza y éxitos

Luis Barragán

Luego de 8 años en el campo laboral y a través de experiencias múltiples en diferentes industrias, puedo denotar que haber estudiado Ingeniería Industrial en la UCAB ha tenido un impacto significativo en mi vida profesional, permitiéndome desarrollar habilidades del día a día para resolver problemas complejos.

Mi paso por Ingeniería Industrial ha sido un interesante compendio de aprendizajes para aplicar en mi vida profesional, pero más importante en la per-



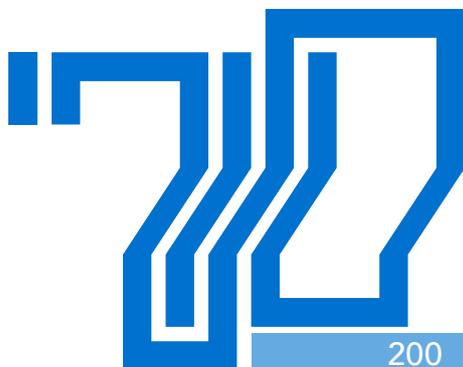
sonal, debido a que a una temprana edad, 19 años, tuve un accidente en el cual perdí mi pierna izquierda y además quedé con un pronóstico médico reservado en el cual podría quedar en estado vegetal. Afortunadamente, logré recuperarme de mis lesiones físicas e inmediatamente volver a estudiar. Vale acotar que tuve mucho apoyo de la comunidad ucabista y profesores a los cuales siempre recordaré con mucha estima, debido a que me apoyaron y brindaron toda su ayuda para que pudiera retomar mis estudios, lo cierto es que nunca podré expresar suficientemente mi agradecimiento.

Luego de esta etapa tuve la oportunidad de ser beca-trabajo en la Escuela de Ingeniería Industrial, donde tuve la oportunidad de conocer mejor, al Ing. Joao B. De Gouveia; aquí comenzó mi interés por el diseño asistido por computadora (Solidworks) y cómo aplicarlo a una conocida problemática como lo era o lo es “adquirir una exoprótesis”; ese fue el comienzo de mi idea en la cual enfoqué mi aprendizaje aprovechando las asignaturas con contenidos orientados a sistemas de producción, diseño de plantas industriales entre otros utilizando el tema de las exoprótesis, pues tenía como objetivo llegar lo mejor preparado al trabajo especial de grado.

Luego de mi paso como beca-trabajo y como un proyecto piloto monitoreado por el Ing. Joao B. De Gouveia, surge el primer trabajo especial de grado con la participación de ambas sedes Guayana y Caracas, de Ingeniería Industrial, siendo una sinergia entre los sectores académico, público y privado, CORPOELEC, IMPSA, FESTO y UCAB dando a relucir otro punto fuerte desarrollado que es el trabajo en equipo.

Fue importante el apoyo dado por los responsables de ingeniería industrial en ambas sedes en Guayana la Ing. Luisa Vera y en Caracas el Ing. De Gouveia, con lo cual permitió el desarrollo de un nuevo *pensum*, el cual serviría para formar a un mejor ingeniero industrial, con la premisa que siempre ha tenido la escuela de ingeniería, que es la mejora continua.

En la Escuela de Ingeniería Industrial desarrollé puntos sobresalientes que me han servido profesionalmente. Estos van desde un pensamiento crítico, el cual va a permitir analizar problemas y encontrar soluciones efectivas; luego, la toma de decisiones a situaciones difíciles con un pensamiento macro de la organi-



zación, abarcando la gestión de proyectos y optimización de procesos utilizando herramientas, las cuales fueron impartidas y por las cuales el ingeniero industrial es reconocido por llevar una mejora continua en todos los procesos en los cuales se desenvuelve, lo que le permite mejorar la calidad de los mismos y la productividad en la organización.

En resumen, la Ingeniería Industrial me ha proporcionado habilidades críticas y herramientas prácticas que he podido aplicar en el ámbito laboral. Abordando situaciones difíciles con confianza y liderando proyectos con éxito.

Buscando ser excelente e integral

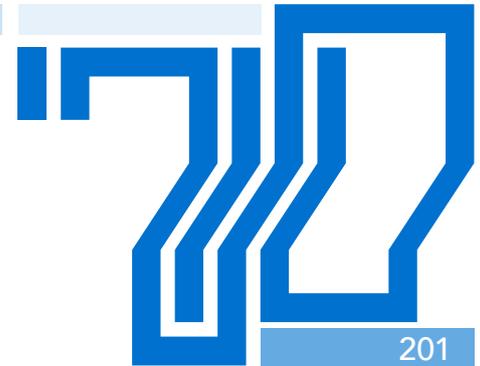
Rolando Andrade

Soy Rolando Andrade, ingeniero en Informática egresado de la UCAB en el 2022. Cuando inicié mis estudios de ingeniería a mediados de 2016, no me imaginé la cantidad de personas y experiencias que me tenía preparadas la universidad, una etapa que sin duda alguna marcó varios de los momentos más emotivos y especiales de mi vida.

Mi historia con la Facultad de Ingeniería y la Escuela de Ingeniería Informática inicia una semana antes de mi primer día de clases en las inducciones realizadas por la institución. Ahí conocí a mis primeros profesores, hice mis primeros amigos, y toda duda sobre si estaba en el lugar correcto se esfumó en esa tarde.

Los primeros semestres fueron fantásticos, un período de transición bastante adecuado que ayudó a formar mi mentalidad de ingeniero y me obligó a comprar otra calculadora al darme cuenta que la que tenía desde bachillerato no poseía varias funciones indispensables para los cálculos de ingeniería.

De clase en clase fui creando equipos con una gran variedad de compañeros. Cada quién era un nuevo mundo completamente diferente. La universalidad de sus ideas, características, pasados y deseos me hicieron darme cuenta de lo que significa realmente la palabra universidad y el porqué es más que una casa de estudios.



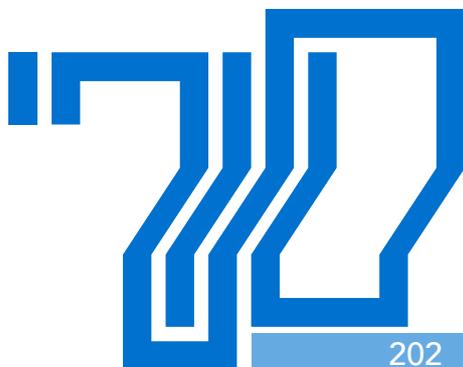
Grandísimos profesores me apoyaron en mi camino, y basado en los comentarios de mis compañeros de otras facultades, podría afirmar que son los mejores de la institución. Gente responsable y preparada, con una pasión increíble por lo que hacen, que, aún ante un mundo en llamas, pueden enseñar con una sonrisa y motivar a aquellos que no son tan fuertes para seguir adelante, e inspirar a llegar a ser como ellos.

Algunos de los profesores con los que tuve la fortuna de aprender fueron José Vera de Geometría Plana y Trigonometría; Gloria Tarrío de Algoritmos y Programación I; Alicia Díaz de Cálculo I; Raniela Gámez de Física General; Henry Martínez de Matemáticas Discretas; Omar Hernández de Algoritmos y Programación II; Carlos Barroeta de Ingeniería de Software; Rafael Lara de Interacción Humano Computador; Biagio Domenico de Redes; María Carolina Vásquez de Estadística y Probabilidades; Ana Fernandes de Sistemas de Bases de Datos; José Quintero de Investigación de Operaciones y Fanny Hernández de Seminario de Trabajo de Grado.

Con estos profesores como modelo a seguir intenté ser estudiante asesor, para probarme y hacer algo cercano a lo que hacían mis profesores, uniéndome al programa de estudiantes asesores.

El programa fue una gran oportunidad para desarrollar varias de mis habilidades como la comunicación, para poder transmitir mis conocimientos, la paciencia para poder atender a dudas similares en períodos breves de tiempo, la creatividad para generar distintos tipos de respuestas a la misma pregunta para lograr que entendieran lo que quería decir si no les había quedado claro en respuestas anteriores, y la empatía para entender a mis distintos asesorados.

En definitiva, fue una excelente experiencia que no tengo dudas de que me hizo mejor persona. Siento que fue una etapa de mi vida que me obligó a madurar, debido a que al tener que tutelar a alguien más tuve que asumir responsabilidades hacia otras personas. Es fácil aplazar, cancelar o abandonar actividades cuando se está solo, pero aun cuando más costaba, me veía en la obligación de arrostrar, intentar seguir porque como estudiante asesor mis acciones ya no solo me afectaban a mí, sino que varios podían verse perjudicados o beneficiados por mis decisiones.



No fue tan fácil como lo imaginé. En mi primer semestre como estudiante asesor de Matemáticas Discretas tenía decenas de condiscípulos semanalmente, pero solo uno inscrito oficialmente, mientras que el resto huía al solicitarles que también lo hicieran.

Rara vez me tomaban en serio. Al tratarme como igual no tenía ninguna autoridad y mi único estudiante inscrito estaba al filo de retirar la materia. Me sentía fatal semana tras semana, pero siempre un amigos asesores, como John Martínez y Gregg Spinetti, me apoyaban y me decían que siguiera intentando.

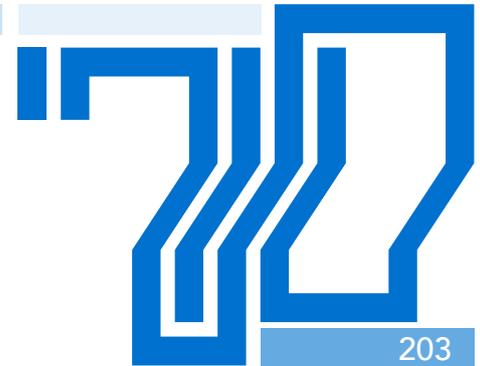
No me rendí, y el siguiente semestre como estudiante asesor de Algoritmos y Programación I sí logré reunir un grupo interesado del cual puedo sentirme orgulloso y que espero que nuestras experiencias les haya ayudado no solo en la materia que les impartía, sino en toda la carrera e incluso sus vidas.

Las clases eran divertidas y las 2 horas pasaban volando. Grupos de 4 a 15 estudiantes asistían religiosamente con sus preguntas, y yo les intentaba responder con lo que sabía. Semana tras semana, sus miedos a la materia se iban apaciguando y al terminar el semestre mis asesorados tuvieron un rendimiento superior al promedio.

Dentro de la facultad siempre hubo movimiento y retos interesantes. Todavía recuerdo con cariño la cantidad de concursos y competiciones en los que me inscribí, y que me hicieron reflexionar más de una vez sobre el valor del tiempo. Entre ellos recuerdo con especial cariño el concurso de “Talentos en Física”, “Reto al Ingenio” y los maratones de programación.

Mi trabajo de grado se tituló “*Framework* para la implementación de herramientas de software de simulación”. Consistió en aplicar todos mis conocimientos adquiridos durante la carrera para elaborar un marco de trabajo que permitiera elaborar distintos simuladores con una misma base de código.

El trabajo fue de alto impacto, pues la necesidad de simulaciones en la investigación es de gran relevancia tanto en el ámbito académico como empresarial. Desde simuladores de procesos hasta motores de videojuegos, la simulación permite llevar objetos del mundo real a modelos abstractos que podemos definir, medir y evaluar.

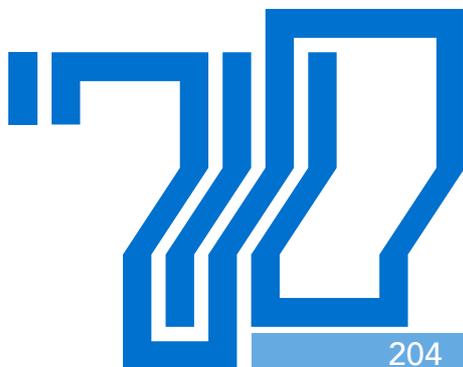


Mi ambición fue observar todos los tipos de simuladores que había y crear un marco común que los reuniera a todos. Así, desde un simulador básico de redes de cola hasta un simulador de agentes de conducción basados en inteligencia artificial, podrían nacer desde el mismo núcleo, un mismo lenguaje que fuese la semilla de los nuevos mundos informáticos.

Los objetivos fueron superados y logré presentar un trabajo magnífico. Además de desarrollar el *framework*, probé su eficacia con la elaboración de un simulador que aunque fue muy básico, al ser implementado en menos de 8 semanas a tiempo parcial, demostró que de seguir desarrollándose podría ser una posible alternativa a las herramientas de pago que utilizan las universidades y empresas, e incluso mejor, ya que la arquitectura incluyó funcionalidades que hacen posible adaptar el software a paradigmas actuales como el software como servicio, uso colaborativo y las aplicaciones en la nube.

Entregar mi trabajo de grado no fue el final, sino que fue un paso más para alcanzar mi objetivo. Seguiré trabajando arduamente para ayudar al mundo y dejar en alto el nombre de la UCAB y todos aquellos que me acompañaron en mi camino.

Mi experiencia en la Facultad de Ingeniería y la Escuela de Ingeniería Informática fue enriquecedora y emocionante. Desde el primer día, me sentí en casa y recibí el apoyo de excelentes profesores y compañeros de clase. Después de enfrentar algunos desafíos, pude encontrar mi camino y desarrollar una gran cantidad de proyectos que concluyeron con la elaboración de un magnífico trabajo de grado. Estoy agradecido por todo lo que viví y estoy emocionado de continuar mi carrera como el mejor ingeniero que pueda llegar a ser.



Segunda parte: Extensión UCAB-Guayana

En el año 1998 inició la extensión de la universidad en la sede de Guayana.

En el mes de octubre de 1999 iniciaron las clases en el recién construido campus.

Ingeniería Industrial fue la escuela pionera, además de Administración, Comunicación Social, Derecho, Educación, y Relaciones Industriales.

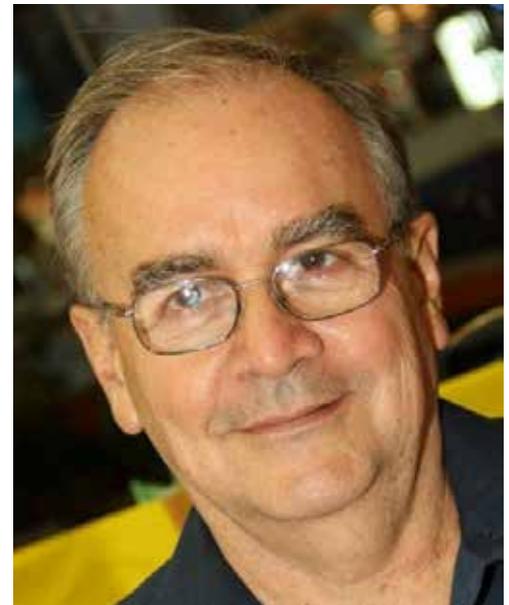
Desde sus inicios, tiene el objetivo de innovar e impactar de acuerdo a las necesidades locales.

Para apoyar el adecuado funcionamiento de la Escuela de Ingeniería Industrial, el profesor Roberto Escolar, coordinador del Ciclo Básico de Ingeniería en UCAB Caracas, se traslada a Puerto Ordaz. De este modo, se convierte en el primer director y fundador de la escuela de Industrial.

Doblemente pionero

Alfredo Rivas Lairer

Corría el año 1963 y estábamos en el colegio, ya para finalizar el quinto año de bachillerato, discutiendo lo que íbamos a estudiar en la universidad. En esa época nadie dudaba en continuar sus estudios en la universidad. No había otra alternativa. Mi decisión estaba tomada desde hace algún tiempo atrás. Iba a estudiar Ingeniería Industrial en la Universidad Católica Andrés Bello. La expectativa era inmensa ese primer día al llegar a la esquina de Jesuitas. Frente aquel inmenso edificio de más de cinco plantas. Imponía respeto. Allí comenzó la aventura de la UCAB. Asistía al curso preparatorio que existía en aquel entonces y quien lo aprobaba, entraba directamente a la carrera seleccionada. Emoción indescriptible revisar la lista de admitidos y encontrar tu nombre allí. Primer paso dado. Estudiar en el centro de Caracas fue toda una experiencia. Recorrer esas calles, descubrir pequeños sitios donde tomar un café o degustar



Ing. Alfredo Rivas Lairer.

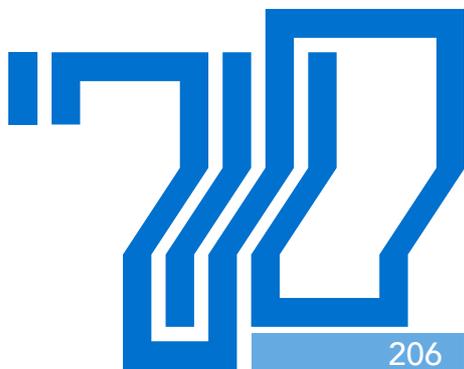
un cachito. Particularmente recuerdo con mucho cariño la librería Nuevo Orden, que estaba justo enfrente al acceso lateral de la universidad. Su dueño, Julio González, era un hombre muy cordial y estricto. Siempre atento con los estudiantes y con sus necesidades bibliográficas. Según supe, murió en el terremoto de Caracas en el año 1967.

Tengo todavía presente el saludo de bienvenida que nos dio el decano de la Facultad de Ingeniería, el Dr. Santiago Vera Izquierdo: *“Buenos días, ustedes son estudiantes de ingeniería y como ingeniería viene de ingenio, así que, el que no tenga ingenio se puede ir retirando ya de aquí”*. Nunca olvidaré ese saludo. Al comentarlo con mis compañeros, nos acordamos cuando nos dijeron que *“la cosa en la católica es muy dura”*. Parece que se habían quedado cortos en la apreciación. Mis primeros profesores fueron Guido Arnal Arroyo en Geometría Descriptiva I, Ibrahím Magual en Análisis Matemático I y el recordado *“Pepelillo”* en Química I.

No había pasado un año cuando ya se vislumbraba la mudanza para las nuevas instalaciones en La Vega, y nosotros, los de ingeniería seríamos los primeros en mudarnos para allá. Efectivamente, empezamos yendo a La Vega y estrenamos los laboratorios. Fue la primera experiencia pionera en el nuevo campus. También allí iniciamos las prácticas de Topografía en los terrenos baldíos circunvecinos a los laboratorios mientras veíamos crecer día a día el imponente edificio del Módulo I en medio de aquel desolado paraje.

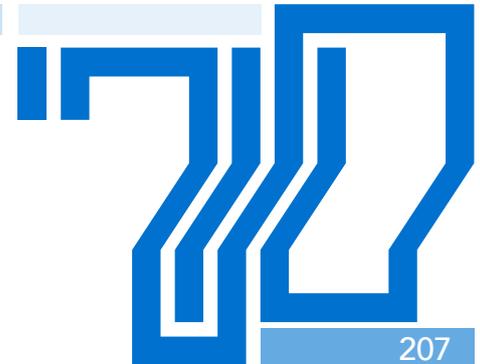
Hasta que llegó el esperado día de tener clases en el nuevo módulo de aulas. Mi primera clase fue de Dibujo con el profesor Pacheco, en la planta baja. Allí estaban las flamantes mesas de dibujo frente a un inmenso ventanal que daba hacia el terreno donde se construiría el complejo de edificio que hoy tenemos. Esas emociones son difíciles de olvidar porque la intensidad de ser los primeros es casi imposible de borrar.

Ahora corre el año 1999, han pasado 36 años de mi primer contacto con la UCAB. Está finalizando septiembre. Estamos en el campus de la UCAB en Guayana. Todo es un corretear de un lado a otro para dar los toques finales a la construcción del primer Módulo de aulas de la Extensión Guayana. El edificio se inauguraría al día siguiente con el recibimiento, entre otros, de la primera



cohorte de Ingeniería Industrial en Guayana. Los nervios a flor de piel, todos pendientes de cada detalle. El primer día de clases tendría que resultar perfecto. Llegó el gran día. Recibimos a nuestros estudiantes de Ingeniería Industrial. Su primera clase sería en un aula del segundo piso. Allí los recibió el profesor Guido Frattini de la asignatura Geometría Descriptiva. Entraron los alumnos y nosotros, el equipo de trabajo conjuntamente el profesor Roberto Escolar, primer director de la Escuela de Ingeniería Industrial, nos quedamos mirando por la ventanilla de la puerta del aula. Cuando el profesor Frattini puso sus manos con el marcador en la pizarra rompimos en aplausos. Aplaudimos, nos abrazamos y celebramos. Todos los demás compañeros de trabajo se acercaron y allí compartimos la emoción de la tarea cumplida. Se había iniciado una nueva etapa en los estudios de la ingeniería en Guayana.

En ese momento reviví lo que décadas antes había sentido en mi primera clase en La Vega. Antes como espectador de esa primera experiencia, ahora como actor de la misma experiencia. Doblemente pionero. Gracias, UCAB.





Visita de campo, estudiantes y la profesora María Victoria Bolívar.

Las escuelas



Ingeniería Industrial

Aporte al libro conmemorativo por 70 años de la Facultad de Ingeniería

Dalia González

Una vez que culminé mis estudios de Ingeniería Industrial y recibí el título en julio de 1989, el siguiente paso fue la búsqueda de un empleo que permitiera desarrollarme profesionalmente y tener expectativas de crecimiento en una organización o empresa.

Quiso el destino, porque no eran mis planes inicialmente, llegar hasta Ciudad Guayana a través del ingreso en la empresa C.V.G. Interalúmina, actualmente C.V.G. Bauxilum. Mi expectativa era trabajar, al menos, dos años y luego regresar a Caracas. Ese tiempo, finalmente, se convirtió en 11 años en el sector de las empresas básicas. En el año 1999 comienza el intento de fusión de las empresas básicas y con el cambio de gobierno, la meritocracia como vía de ascensos se desdibuja por el amiguismo y los contactos políticos. Es en ese momento que decido buscar otras alternativas de trabajo y contacto al profesor Roberto Escolar, quien me dio clase de Análisis III en la carrera y, para ese momento, era director de la Escuela de Ingeniería Industrial en la sede Guayana. La escuela estaba en su primer semestre y tenía 13 o 14 estudiantes.

El profesor Escolar me recibió con muchos ánimos y expectativas de ingreso de una ucabista a la escuela que estaba fundando. Comencé en febrero de 2000 en el segundo semestre con la asignatura de Geometría Descriptiva II, como profesor convencional. En abril renuncié formalmente a la empresa C.V.G. Bauxilum. Las oficinas de la escuela estaban en el mismo espacio físico con la Escuela de Comunicación Social, que para ese momento también disponía de un director y una profesora a tiempo completo. En el caso de Ingeniería



UCAB Guayana. Anfiteatro.

Industrial, estaba Evis Tineo. Como venía de trabajar un ritmo intenso en las empresas básicas, le pedí al profesor Escolar que me permitiera permanecer las horas de preparación de clase en la universidad y mi oficina era un salón de clases. Sólo tenía 3 horas académicas.

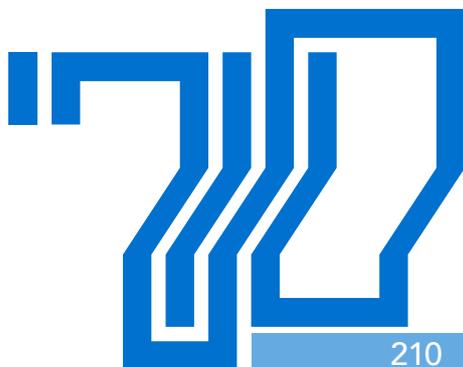
Al año académico siguiente, ingreso como personal a tiempo completo y además de geometría comienzo a dictar matemáticas generales y estadística en la Escuela de Administración y Contaduría.

Trabajé conjuntamente con Evis en el desarrollo del curso propedéutico que ella coordinaba y en las tareas administrativas de la escuela, que fue creciendo a medida que se ofrecían los nuevos semestres. Ya la universidad contaba con las seis escuelas: Derecho, Educación y Administración y Contaduría, las tres primeras, y luego se sumaron Comunicación Social, Relaciones Industriales, e Ingeniería Industrial. Recuerdo que los consejos de escuela los hacíamos en conjunto con Comunicación Social. Éramos tres personas por escuela.

Por el conocimiento de las empresas básicas y el sector industrial, me asignan el cargo de coordinadora de pasantías y trabajo de grado en el momento en que los estudiantes están por cursar ambos requisitos. Eso me permitió insertar a nuestros estudiantes en las empresas y que conocieran la calidad de nuestros pasantes y tesis, a la vez que pude marcar una diferencia significativa con los estudiantes de otras universidades e institutos. Nuestros estudiantes ya eran conocidos desde ese inicio por su buena disposición a trabajar y por la calidad de los aportes que entregaba las organizaciones.

Par el año 2004, se gradúa la primera promoción y el profesor Escolar decide retornar a Caracas. Cuál es mi sorpresa que me proponen como directora para seguir con el maravilloso trabajo realizado por el profesor Roberto. En ese último año de su gestión, me fue preparando para asumir con responsabilidad el cargo que él había transitado muy bien y estuve acompañada por el profesor Vicente Napolitano, director de la escuela de Caracas en todo momento. Debo destacar que el aprendizaje que tuve con estos dos profesionales fue definitivo para el desarrollo de mi gestión como directora.

La Universidad Católica Andrés Bello en su núcleo Guayana se desarrolló con una población mucho más pequeña. Las carreras se iban consolidando y

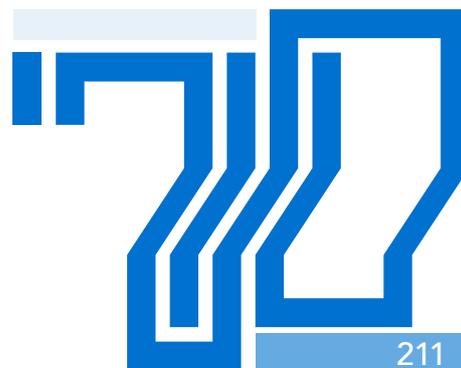


se conocía a todos los estudiantes por su nombre, lo que ellos indudablemente valoraban mucho. Los profesores que fueron ingresando dejaban claro lo importante que era para ellos pertenecer a esta casa de estudios. Manifestaban que el ambiente de trabajo era muy distinto al de otras instituciones educativas de la zona; había más compromiso y siempre estaba presente el deseo por hacer las cosas en pro de los estudiantes y de mejorar manera cada día. El acompañamiento del profesor Escolar fue muy valioso con los profesores y dejó un legado de excelente relaciones y camaradería entre todos en la escuela. La relación con la sede en Montalbán siempre fue muy fluida en términos de la distancia y el decano Rafael Hernández solicitaba que asistiéramos a la mayor cantidad de Consejos de Facultad posible. Por tanto, la comunicación con mi homólogo fue permanente y muy valiosa. En general, fue así con todo los directores de escuelas de ese momento. Tuve la oportunidad de asistir a encuentros de homólogos de Ingeniería Industrial en Bogotá con la Universidad Javeriana en dos ocasiones, gracias al empeño del decano y mi homólogo de Caracas. Participaron estudiantes de Guayana en los intensivos del 2004 y 2005.

En septiembre de 2006 inician las carreras de Ingeniería Informática e Ingeniería Civil con muchas expectativas. Llegamos a contar con alrededor de 700 estudiantes. El ciclo básico estaba bajo la responsabilidad de la dirección e ingeniería industrial. La profesora María Cora Urdaneta y El profesor José Tabet fueron nombrados coordinadores respectivamente y me acompañaron en la contratación de profesores de acuerdo a sus especialidades. En ese mismo año obtuvimos la certificación del sistema de gestión de la calidad de acuerdo a la norma ISO 9001-2000 con Fondonorma.

El equipo de directores de ese momento estaba muy bien cohesionado bajo el mando del profesor Alfredo Rivas Lairet, hombre de amplia experiencia en el sector de las empresas básicas y un gerente de buen nivel. Agradezco las enseñanzas y buenos consejos.

Al iniciar el ciclo profesional de Ingeniería Civil e Informática, se separan de Ingeniería Industrial y se adecuaron los espacios físicos con la construcción del edificio de ambas escuelas y sus laboratorios. Indudablemente, seguimos trabajando muy unidos entre las tres ingenierías compartiendo profesores y buenas prácticas que se desarrollaron en cada una de ellas.



Las escuelas se fueron consolidando progresivamente y nuestros egresados se abrieron un espacio importante en todos los sectores de Ciudad Guayana. Algunos de ellos se quedaron trabajando internamente en nuestras escuelas.

En 2013, después de nueve años como directora, consideré importante dar paso a nuevas ideas y otra forma de gerencias. Dejo la escuela ya sumo la dirección de planificación en la sede Guayana.

La profesora Luisa Vera es nombrada como nueva directora ejerciendo un trabajo encomiable ante las adversidades que enfrenta la universidad en particular y la ciudad en general.

Actualmente, presto mis servicios en UCAB-Caracas.

La experiencia de Ingeniería Industrial UCAB-Guayana

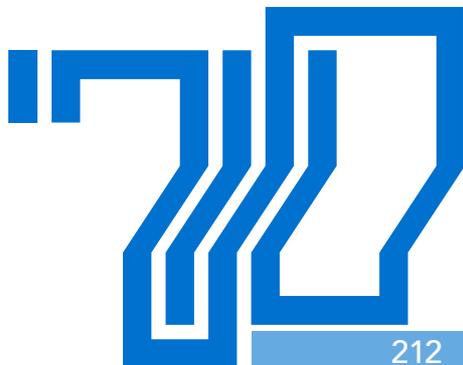
Luisa Vera

Mi nombre es Luisa Verónica Vera Flores. Soy Ingeniero de Sistemas, mención Investigación de Operaciones, egresada de la Universidad de los Andes. Realicé una Especialización en Gerencia Educativa en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador y los diplomados de Docencia Universitaria orientada al desarrollo de Competencias y Ecología, Ambiente y Sustentabilidad en la UCAB.

Ingresé a la Facultad de Ingeniería en el mes de octubre 2003, específicamente como profesor convencional de la Escuela de Ingeniería Industrial de la extensión Guayana, impartiendo la asignatura de Técnicas de Simulación a los estudiantes de la primera promoción, cuando estos iniciaron su 9no semestre. Desde ese entonces y hasta la presente fecha, he sido la profesora de la cátedra de Simulación en la escuela.

Durante los años del 2006 al 2010 fui Facilitador-Instructor de las cátedras de Educación Ambiental e Introducción a la Informática en el Programa IR-FA-UCAB en Guayana.

En septiembre 2007, ingresé como profesor tiempo completo a la escuela, asumiendo la Coordinación de Servicio Comunitario y Voluntariado; siendo



electa como Representante de los Profesores ante el Consejo de Extensión para el período 2007-2008.

Participé activamente en la Comisión de la Renovación Curricular de la escuela de Ingeniería Industrial, del año 2014, cuando se implementó el modelo educativo por competencias en las carreras de pregrado.

Durante el período 2013-2014 fui designada como Coordinadora del Proyecto Modelo de Competencias para el Desarrollo del Talento Humano de UCAB Guayana.

Fui nombrada directora de la Escuela de Ingeniería Industrial sede Guayana en abril 2015, siendo ratificada para un 2do período en dicho cargo, en abril 2019.

He sido madrina de 11 promociones de ingenieros industriales en Guayana.

He sido tutor académico de más de 15 trabajos de grado en la Escuela de Ingeniería Industrial Guayana.

Lideré el diseño e implementación del Proyecto del Laboratorio de Prototipismo e Impresión 3D de la Escuela de Ingeniería industrial en Guayana.

He participado como ponente en las Jornadas de Responsabilidad Social Universitaria de la UCAB Guayana.

Durante estos 20 años he participado activamente en las iniciativas de voluntariado de la Universidad en Guayana.

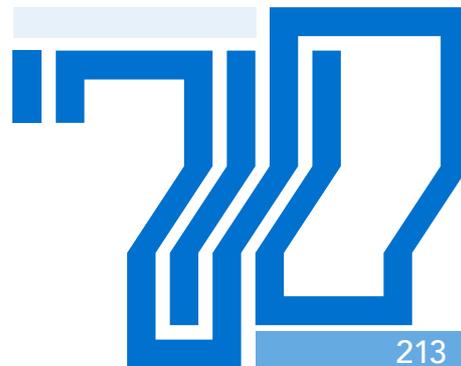
Ingeniería informática

Aportando a Ingeniería

María Cora Urdaneta Ponte

Soy Ingeniero de Sistemas, máster en Telemática y PhD en Ingeniería para la sociedad de la información y desarrollo sostenible.

Comencé a trabajar en la UCAB, extensión Guayana, como profesora a tiempo convencional, en la carrera de Ingeniería Industrial en el año 2000. A



medida que avanzaba la carrera, dictaba varias asignaturas, y paso a trabajar como profesora a medio tiempo. En el año 2005, cuando se crea la carrera de Ingeniería Informática para Guayana, comienzo a trabajar como profesora a tiempo completo como coordinadora de esta. En septiembre del 2006, fui nombrada directora de escuela, permaneciendo en el cargo hasta julio del 2018. Actualmente, sigo vinculada a la Universidad como profesora a tiempo convencional de la asignatura Seminario de Trabajo de Grado.

Durante mi gestión, puedo destacar los siguientes logros:

Consolidación y posicionamiento de la carrera, así como la consolidación del grupo de profesores altamente capacitados y comprometidos por con la formación de profesionales de alta calidad, capaces de enfrentar los retos y desafíos de la tecnología.

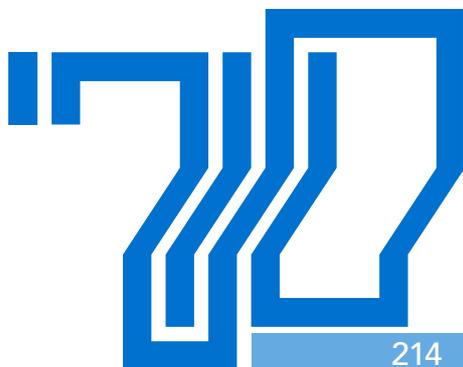
En este sentido, se creó el laboratorio de aplicaciones móviles y web, el aula “Sand Box”, espacio para prácticas de innovación docente orientado al desarrollo de las distintas competencias de los estudiantes en el área de tecnología de la información y las comunicaciones.

Se establecieron una serie de alianzas estratégicas con empresas y organizaciones del sector tecnológico para fomentar la vinculación con la comunidad, el intercambio de conocimientos y permitiendo a los estudiantes adquirir experiencia práctica a través de programas de pasantías y trabajos de grado.

Se conformó el grupo de robótica, el cual obtuvo el reconocimiento de campeones nacionales en las competencias del 2013.

Se crearon espacios para la divulgación de conocimiento, proyectos y trabajos de grado, como fueron las Jornadas de Ingeniería Informática, la revista digital *Bits & Bytes*.

Se promovió el voluntariado entre sus estudiantes y profesores destacándose especialmente la actividad de Una Sonrisa en Navidad, en donde se realizaba la recolección de insumos para ofrecer a los niños de las comunidades, en el Sector Vista al Sol en San Félix. una comunidad muy empobrecida. Esta actividad se realizó por más de ocho años de forma consecuyente.



Se organizó la V Conferencia Nacional de Computación, Informática y Sistemas (CoNCISa 2017) y la V edición de la Escuela Venezolana de Informática (EVI 2017).

Se implantó la academia CISCO.

Ingeniería Civil

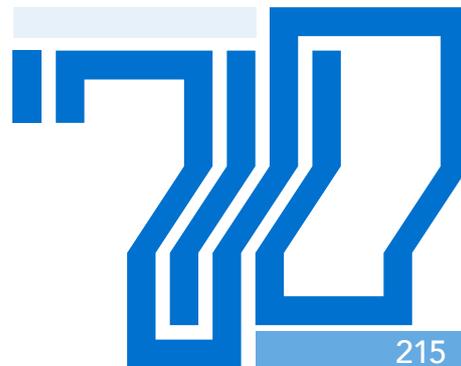
La escuela de Ingeniería Civil en UCAB-Guayana

Yolanda Montesinos

Recibí el título de Ingeniero Civil en octubre de 1997 en la Universidad Metropolitana. En ese año realicé estudios de ampliación en la Universidad Simón Bolívar, en el área de Diseño sismo resistente. Adicionalmente, recibí el título de Licenciada en Educación mención Física y Matemática en el programa PRESLIED de la universidad, en 2007.

Ejercí mi carrera profesional en diversos cargos en el área de Construcción, participando en proyectos de puentes, vigas pretensadas, presas, plantas industriales, entre otros, hasta octubre 2005, cuando ingresé en la Universidad, con el nacimiento de la Escuela de Ingeniería Civil e Informática, dictando la cátedra de Geometría Descriptiva y posteriormente la cátedra de Geometría Descriptiva I, para las carreras de la Facultad de Ingeniería. Adicionalmente he dictado dentro de la Escuela de Ingeniería Civil las cátedras de Dibujo, Introducción a la Ingeniería Civil, Resistencia de Materiales I y Resistencia de Materiales II. Me inicié con los estudiantes de la primera promoción de ingenieros civiles con ésta última, en septiembre de 2007, cátedra perteneciente al sexto semestre de la carrera. Asimismo, dicté la cátedra de Geometría I y Geometría II en la escuela de Educación desde 2007 hasta 2010, junto con las mencionadas cátedras de la Facultad de Ingeniería.

En paralelo, era Tiempo Completo en la Escuela de Ingeniería Civil hasta 1 de septiembre de 2016, cuando se me encomendó la tarea de constituir la Coordinación de Materias Comunes de la Facultad de Ingeniería para la sede de Guayana, para lo cual recibí el nombramiento como Coordinadora de Materias Comunes. El 1° de julio de 2017 fui nombrada como directora de la Escuela



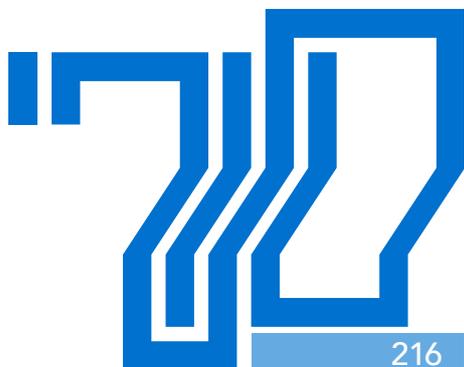
Profesora Yolanda Montesinos.

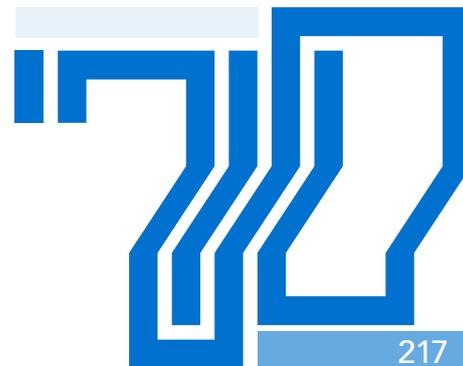
de Ingeniería Civil de Guayana y el 21 de junio de 2022 fui designada para un nuevo período, cargo que he ejercido hasta la fecha.

Con la mirada puesta en el contexto actual que atraviesan las universidades, tanto a nivel nacional como mundial, hemos venido trabajando, junto con la escuela homóloga y la Facultad de Ingeniería, de la mano con los lineamientos establecidos por las autoridades en temas prioritarios como diversificación, renovación curricular, internacionalización, entre otros. Adicionalmente, la sede de Guayana presenta un contexto particular en temas de conectividad, transporte, plazas de empleo... El reto que se nos plantea para el futuro deberá estar enmarcado en impulsar el nuevo diseño curricular, el cual nos permitirá ofrecer conocimientos adaptados a las nuevas tecnologías y tendencias a nivel mundial. Temas como ciudades inteligentes, gerencia de proyectos con el uso de la metodología BIM, uso de drones para levantamientos topográficos, entre otros, son aspectos que estaremos desarrollando en los nuevos contenidos. Por otra parte, no perdemos de vista la diversificación a través de ofertas de cursos de formación, así como la posibilidad de ampliar la oferta con carreras técnicas que se han diseñado desde la escuela a fin de dar respuesta a los requerimientos del país para su desarrollo.

Sin duda, la carrera de Ingeniería Civil tiene gran inherencia en la calidad de vida de la sociedad, en temas de transporte, vivienda, calidad de agua, entre muchas otras. Pero buscamos formar ciudadanos integrales, con mucho más que competencias técnicas, que permitan un desarrollo sostenible para la sociedad.

Mi gran satisfacción ha sido poner toda esa experiencia que he acumulado en mi vida profesional al servicio de las nuevas generaciones, de la universidad y del país, en donde nos queda mucho camino por delante, pero que estoy segura que, con el trabajo en equipo, manteniéndonos en reflexión y evaluación constante lograremos enfrentar el contexto y proporcionar nuevas oportunidades.





Entre la empresa y la universidad

Mario Cenci Di Tulio

Soy egresado de la Universidad Santa María en el año 1983 bajo el título de Ingeniero Civil en la especialidad de Estructuras. Tengo algunas materias de postgrado aprobadas en la Universidad Central de Venezuela, año 1984, en Ingeniería Estructural.

Mi desempeño profesional se ha realizado tanto en la administración pública como en la empresa privada.

En el área de la docencia, ingreso a partir del 01 de octubre del 2008 en la Universidad Católica Andrés Bello, sede Guayana, como profesor a tiempo convencional en las cátedras de Estructuras I, Estructuras II y Concreto Reforzado I.

Durante esta actividad, he realizado varias tutorías de tesis de grado concerniente a la ingeniería estructural sísmica y, la más reciente, aplicando norma sísmica venezolana COVENIN 1756-1:2019.

En cuanto a experiencia profesional, participo en varios proyectos de diferentes disciplinas, referente a estructuras metálicas, concreto y madera.

Realizo actividades como ingeniero revisor en el proyecto complejo maderero para la empresa Maderas del Orinoco y en el proyecto de muros colados concerniente a la Estación “Maternidad”, en Caracas, año 1986.

En la construcción del Proyecto Metro de Caracas, tramo del PSO2, cumplí funciones de Ingeniero Auxiliar de la mencionada estación durante su proceso constructivo y, previamente a esta, en la reubicación de servicios públicos existente.

En el área de construcción, me desempeño en el cargo de Ingeniero Jefe de Obra en distintas ampliaciones de subestaciones eléctricas existentes en el país para CVG, Edelca.

Actualmente, me desempeño como profesor de la Universidad Católica Andrés Bello, en la sede Guayana.

Coordinación de Materias Comunes

Mi trayectoria en la UCAB-Guayana

Maxwell Martínez Aquino

Ingresé como coordinador académico de la escuela de Ingeniería Informática en marzo del 2016 y, a partir de julio de 2017, asumí la Coordinación de Materias Comunes de la sede Guayana (creada en el 2016) hasta la fecha. Desde sus principios, ya que asumí la coordinación en su segundo año de creada, he estado al frente por un periodo de casi seis años.

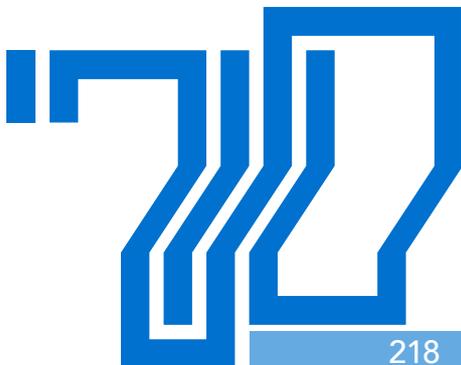
En este periodo se han vivido y desarrollado etapas bien importantes para la consolidación de la unidad y la mejor gestión de la facultad, abarcando esto tanto a docentes como estudiantes. En una primera fase se trabajó en la consolidación del equipo de jefes de departamento y de los docentes de la unidad. Esto incluyó la preparación del 100% de los docentes en el nuevo modelo de competencias asumido por la universidad para ser implementado en el aula.

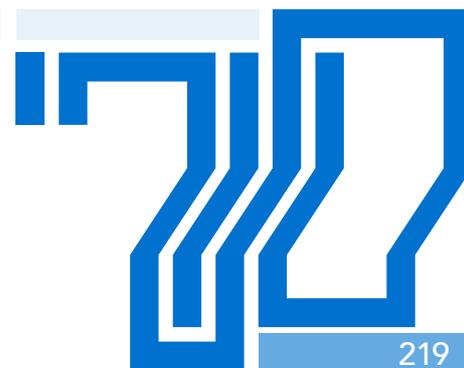
En una siguiente etapa, si se quiere, paralela a la primera fase, se trabajó en la consolidación del programa ProgrEs(a)² para el apoyo a los estudiantes de la facultad, dándole prioridad a la consolidación y preparación del equipo de tutores (estudiantes y docentes), enfocando la prioridad en aquellas cátedras donde se tenía mayores necesidades. Este programa logró y sigue logrando sus objetivos al incrementar el número de estudiantes aprobados en esas cátedras en el orden de un 20% adicional.

Este programa de acompañamiento al estudiante se fue revisando y ampliando para cubrir desde la coordinación y con el apoyo del equipo del Centro de Asesoramiento y Desarrollo Humano, mayores áreas de requerimiento de parte de los estudiantes, abarcando una nueva etapa de acompañamiento psico-social. Para ello, desde hace cuatro años se ha venido trabajando en la preparación de los docentes de los primeros semestres y posteriormente de los semestres intermedios en un aspecto denominado Pedagogía del Cuidado. Con ello se ha logrado tanto el cuidado de los docentes como de los mismos estudiantes, llegando a tener salones orientados a este aspecto del cuidado de la persona.



Profesor Maxwell Martínez.





En una última etapa, producto del análisis de las capacidades de los estudiantes de nuevo ingreso, se inició para este semestre con un taller de reforzamiento de las bases de las matemáticas, denominado Operando con Números, obteniéndose en su primera edición y primera versión, resultados halagadores en el desempeño de los estudiantes, los cuales pasaron de un promedio de 06 puntos en una evaluación previa al taller, a un promedio de 12 puntos luego de haber tomado el taller. Con estos resultados, se proyecta realizar de nuevo el taller con las mejoras detectadas, para los alumnos de nuevo ingreso al principio del semestre y para alumnos admitidos para los futuros semestres.

Desde la coordinación todas estas experiencias y resultados nos van animando a ir permanentemente buscando alternativas que nos permitan ir reforzando el quehacer de los estudiantes de la facultad, de su prosecución en la carrera y del cuidado de la persona tanto de los docentes como de los estudiantes.

Más que una profesión, la docencia es un arte

José Francisco Fonseca Droy

“Debes amar la arcilla que va en tus manos
Debes amar su arena hasta la locura
Y si no, no la emprendas, que será en vano
Solo el amor alumbra lo que perdura
Solo el amor convierte en milagro el barro”.

Comienzo esta tertulia con un fragmento de un poema de José Martí que creí pertinente para la ocasión, ya que como docentes pasan por nuestras manos cientos de arcillas que ayudamos armar, llevo veinte años en la UCAB aprendiendo armar estas arcillas.

Soy oriundo de Barquisimeto, donde estudié en el Instituto Universitario Politécnico, hoy día la UNEXPO “Antonio José de Sucre”. De allí egresé en el año 1988 como ingeniero en Electrónica, mención Telecomunicaciones.

Llegué a Puerto Ordaz al año siguiente a trabajar en Sidor, donde estuve 22 años y paralelamente daba clase en institutos universitarios privados y la UNEXPO de la localidad. En esta casa de estudios realicé la Especialización en Telecomunicaciones Digitales en convenio con la empresa France Telecom.

Ingreso en la UCAB en octubre del 2002. Dicen que no hay casualidades, sino *causalidades* y así entiendo mi ingreso en la institución: fue una causalidad,



Decana Mayra Narváez, docentes y promoción de ingenieros 2023, UCAB-Guayana.

ya que Antonio Annia, un gran amigo y compañero de postgrado, había ingresado el semestre anterior y le correspondía dar la asignatura de Laboratorio de Electrotecnia en la Escuela de Ingeniería Industrial. No obstante, lo llaman de una empresa trasnacional en Maturín, ofreciéndole una buena oferta de empleo. Entonces, a tan sólo una semana para iniciar el semestre, el director para ese entonces, profesor Roberto Escolar, le dice que lo ayude a buscar un relevo y el amigo me recomendó. Así que traje mis credenciales y realicé una entrevista con el director y el día lunes comencé con la asignatura. Ahí empezó la saga.

En el año 2002 aconteció el paro petrolero que paralizó al país. Digo esto, pues me sorprendió la capacidad de organización de la universidad para concluir el semestre a pesar de las dificultades y esa capacidad de resiliencia es lo que gusta de la UCAB, dispuesta a superar las dificultades, a “surfear la ola” como lo decía el ex vicerrector Rafael Estrada. Así ocurrió en los años 2007, 2014, 2017 y en la reciente pandemia, y lo seguirá haciendo con la crisis actual.

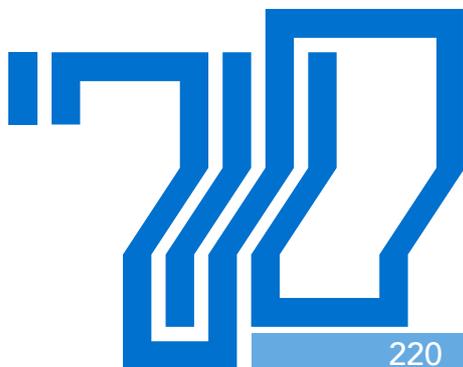
He crecido junto a la universidad. Cuando llegué, lo que había era las escuelas de Ingeniería Industrial, Comunicación Social, los Módulos 1-2 y Postgrado en el Loyola, en la actualidad dicto asignaturas en las escuelas de Ingeniería Informática, Civil, Materias Comunes, como Lógica en Ingeniería Industrial, Redes de Computadoras I en Ingeniería Informática, Electricidad y Calorimetría en Ingeniería Civil, Laboratorio de Física Eléctrica en Materias Comunes, Lógica en la Escuela de Administración y Contaduría, además de las escuelas de Administración y Contaduría y Educación. He tutorado trabajos de grado, investigaciones, programas de internacionalización, en fin sigo aprendiendo a “armar la arcilla”.

Con la UCAB he comprendido que la docencia, más que un trabajo o una profesión, es un arte. Seguiremos hasta que Dios lo permita.

Me siento orgulloso y honrado de haber sido profesor de todos los egresados de las 37 promociones de ingenieros industriales ucabistas de la sede Guayana

Durante los años 2008 al 2011 pertenezco a la agrupación Vocal 9, adscrita a la Coordinación de Cultura de la sede.

Actualmente formo parte de la Coral UCAB Guayana.



Soy una docente-fundadora

Ysabel Cristina Acosta Vieweg

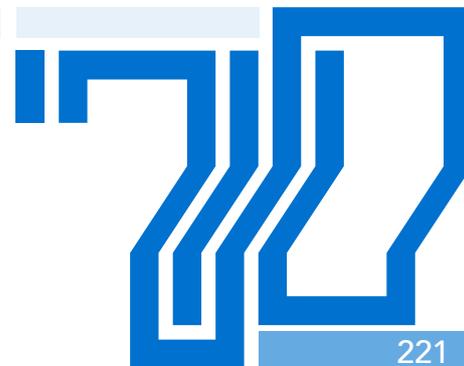
En el marco de los 70 años de la fundación de la Universidad Católica Andrés Bello, me permito expresar de manera resumida mi experiencia a lo largo de más de 20 años de trayectoria, como una de las docentes fundadoras de la Escuela de Ingeniería Industrial UCAB-Guayana.

En el año 2001, fue un reto para mí formar parte del equipo Docente de la UCAB-Guayana, puesto que mi formación académica, soy Ingeniero Químico, estaba dirigida al área Industrial. Mis inicios como profesional de la Ingeniería, se remontan a la SIDOR de finales del año 1985. Durante algo más de 13 años, me desempeñé en las áreas de Recursos Humanos y de Ingeniería de Proyectos.

Comencé mis estudios de Maestría en Gerencia de Proyectos en las instalaciones de Postgrado de la UCAB-Guayana en el Colegio Loyola Gumilla, a finales del siglo XX. En esos momentos, comenzaron a ingresar profesionales en la UCAB-Guayana muy cerca de mi casa y me dirigí a introducir los papeles necesarios en el que sería mi nuevo sitio de trabajo. Entregué mis credenciales en la Escuela de Ingeniería Industrial en las manos del Prof. Roberto Escolar, director de la Escuela. Una vez seleccionada para dictar la cátedra de Química I, comenzó mi larga y bonita carrera como Docente de esta prestigiosa casa de estudios. Un año después, comencé a dictar también la cátedra Química II.

En nuestros inicios, utilizábamos para dictar las materias el retroproyector de láminas. Más tarde, los beca-trabajo proveían los videos beam y todo era un corre-corre para comenzar a tiempo las clases. Hoy día, los alumnos reciben previamente el material por la plataforma institucional Módulo 7 y reforzamos con las clases magistrales. En el año 2013 tuve el honor y mi mayor orgullo de entregarle el título de ingeniero industrial a mi hija menor, Mariana, hoy profesional de USA en el área industrial.

La pandemia del año 2020 nos permitió, aunque suene paradójico, crecer. El momento nos obligó a reinventarnos. Pasamos de un sistema educativo 100% presencial a un sistema educativo 100% en línea, en donde el hogar se había convertido en el único espacio para realizar múltiples actividades.



UCAB Guayana. Biblioteca.



Promoción de ingenieros 2023,
UCAB-Guayana.

La UCAB-Guayana no solo me permitió trabajar como docente, también me formó para ello. Realicé estudios de Componente Docente, Diplomado por Competencias, uso de la herramienta institucional Modulo 7, automatización de los planes de clase.

Alguno pudiera pensar que la labor de un Docente es rutinaria. Todo lo contrario. Cada día nos vemos en la obligación de ampliar nuestros conocimientos, revisando los contenidos, mejorando los planes de clases, implementado nuevas estrategias para impartir los conocimientos y, sobre todo, el mejoramiento continuo del trato hacia los estudiantes. Todo esto ha contribuido a mi crecimiento a través de los años dentro de este maravilloso centro de estudios como lo es UCAB-Guayana.

A lo largo de estos 22 años se han sucedido muchos acontecimientos que han marcado la historia de la UCAB-Guayana. Podríamos mencionar el paro petrolero del 2002, en el que reinaba una gran incertidumbre, la elevada matrícula de estudiantes de estos primeros años, el paso de muchos empleados emblemáticos, la pandemia del 2020, entre otros.

A partir del año 2018, fui designada como Jefe del Departamento de Química, dependiendo directamente de la Jefatura de Materias Comunes. En el año 2021 se me encargó, además, el Departamento Apoyo a la Toma de Decisiones

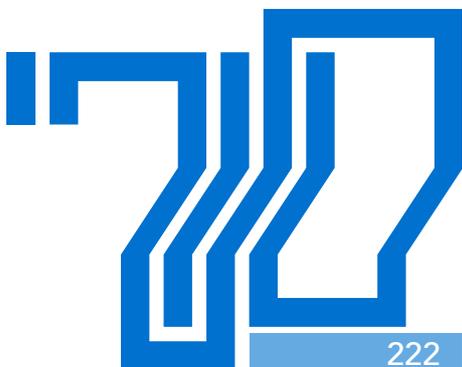
Nuestro campus tiene una laguna

Antonio Seijas

Ante todo, es grato para mí participar en esta investigación de tipo patrimonial, además, doy gracias por esta invitación.

Soy ingeniero químico, egresado de la Universidad central de Venezuela (UCV).

Comencé a trabajar en la universidad en el año 2000 en la Escuela de Ingeniería Industrial; luego pasé a la Escuela de Ingeniería Civil, donde hoy soy profesor ordinario de las cátedras de Sanitaria I y II, conjuntamente con el laboratorio de Sanitaria desde el comienzo de la escuela.



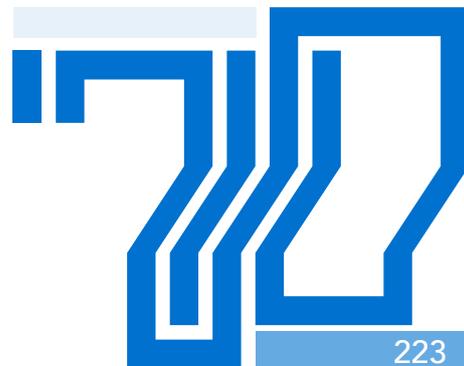
Anécdotas muchas. Creo haber contribuido desde el principio para que nuestros estudiantes tengan una actitud ambiental y unas directrices basadas en el ODS. En las primeras de cambio me miraban raro, incluso los directores, una vez me dijeron: - “Mire, profesor, usted fue contratado para dar Química y no Ambiente”. Era la época antes de que la universidad tuviese la cátedra de Ecología, ambiente y sustentabilidad, de la cual también soy docente. En aquel entonces era profesor de la cátedra de Química I, el Laboratorio de Química y Principio de ingeniería química en industrial. A la postre, Ecología se convierte en una cátedra transversal en la universidad, lo que hace aumentar la importancia de la visión ambiental en la escuela a tal punto que, actualmente, se está impartiendo una cátedra electiva referida a ese tópico denominada: ciencias ambientales para ingenieros, donde participan industriales, informáticos y mayoritariamente civiles, lo que es muy gratificante.

He visto crecer a la universidad, y hay que decirlo también nosotros hemos crecido con ella. Ha sido toda una escuela. Es por ello que sin haberme graduado en esta universidad ,me considero ucabista. Tal vez más que cualquier egresado.

Además, me siento orgulloso de haber participado en la aceptación por parte de la universidad de tener una laguna en el campus que la denominamos: la laguna del Cisne del Anauco, que nos sirve de ecosistema a estudiar y verla como una laguna (Sanitaria II) o, por qué no, como un lago (Sanitaria I) o como un embalse para aducción de plantas de tratamiento de agua potable, además es una delicia por las tardes en la plaza de la biblioteca. En principio, la laguna fue producto de un préstamo para la construcción del Módulo I y se convirtió en un ícono de la universidad, a tal punto que hubo que rediseñar a la biblioteca, ya que tres columnas quedan dentro de la laguna. Y, finalmente, se convierte en lo que es hoy, un ecosistema gratificante.

Además, la laguna es un salón de clase más, donde también se preserva la biodiversidad, se toman muestras y se evalúan en el laboratorio, de la misma forma se hace con la planta de tratamiento aguas servidas de la universidad.

Sin más y en espera de haber cumplido con el cometido pedido, me despido de ustedes.



Campus UCAB-Guayana.



Coordinación de los Laboratorios



De la Universidad a la Empresa y de allí a UCAB-Guayana

María Victoria Bolívar Sánchez de Benítez

Soy egresada de la Universidad Simón Bolívar, con el título de Ingeniero de Materiales (año 1998). Realicé dos estudios de postgrado que confirieron los títulos de Especialista en Soldadura (año 2005) y Especialista en Corrosión y Protección de Materiales Metálicos, año 2006, en la Universidad Nacional Experimental Antonio José de Sucre, UNEXPO. En el año 2022 obtuve el Diplomado en Diagnóstico y Rehabilitación de Estructuras de Concreto Armado, otorgado por el Instituto de Estudios Superiores de Ingeniería IESI.

A dos semanas de la graduación en la USB, comenzó mi experiencia laboral en el Departamento de Control de Calidad de la Empresa Metalmecánica VHICOA; también en EDELCA, hoy CORPOELEC. En este período, además de estar directamente ligada al control de calidad de los materiales de construcción utilizados en los proyectos de la empresa, también participé del área de investigación en materiales, elaboración y verificación de especificaciones técnicas, así como en los grupos multidisciplinarios para el análisis de falla de los componentes electromecánicos, de las unidades generadoras de las Centrales Hidroeléctricas de Guri y Caruachi. En diferentes oportunidades formé parte en los equipos de trabajo que hicieron visitas técnicas a fábricas ubicadas en Brasil, Argentina, Francia, Canadá y Alemania.

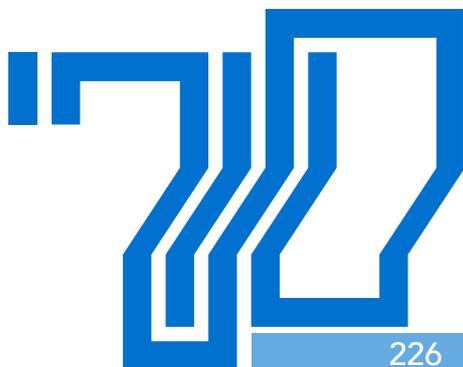
En cuanto al campo de la docencia, puedo decir que comenzó con las preparadurías en la USB, fui por dos años preparadora de los Laboratorios de Ciencias de Materiales I y III.

Una vez obtenido el título de Especialista en Soldadura, la Coordinación de Postgrado de la UNEXPO, me contrata para dar clases en dicha especiali-

zación, en donde dicté las cátedras de Tecnología de la Soldadura y Análisis de Fallas entre los años 2006 al 2009.

Ingresé a la Universidad Católica Andrés Bello en el año 2017 como docente a tiempo convencional para dictar la cátedra de Laboratorio de Materiales de Construcción, en la Escuela de Ingeniería Civil.

A partir del año 2019 ingresé a tiempo completo, como coordinadora de los Laboratorios de la Facultad de Ingeniería en la sede Guayana. Hasta la fecha soy docente de las cátedras de Laboratorio de Materiales de Construcción y Materiales de Construcción. Adicionalmente, soy miembro del Consejo de la Escuela de Ingeniería Civil y del Consejo de la Facultad de Ingeniería.







Hoy los retos a los que está llamada la facultad implican comprometerse a seguir formando el talento que requiere el país para lograr las metas de recuperación de la senda trazada, que tiene un fuerte componente humano y social. En ese sentido vienen bien las palabras que nos ha dejado el Padre General que reconoce la excelencia de la formación que reciben nuestros estudiantes, no sólo en el campo técnico, sino también en la constitución de un ciudadano preocupado por el bien común de la sociedad en la cual desarrolla sus competencias.

De allí que nuestra formación integre tanto áreas humanísticas como tecnológicas en función de un ser humano integral.

Arturo Ernesto Peraza Celis
Rector

